

MIGRACIÓN MEXIQUENSE A ESTADOS UNIDOS:
UN ANÁLISIS INTERDISCIPLINARIO



Universidad Autónoma del Estado de México
Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
CIEAP-UAEM

Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario

© Juan Gabino González Becerril y Jaciel Montoya Arce (compiladores)

© Primera edición: 2012

Universidad Autónoma del Estado de México

Avenida Instituto Literario núm. 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C. P. 50000, México

Fotografía: Abelardo González

Diseño de portada: Juan Gabino González Becerril

Correctores de estilo: María Lourdes Ochoa Guillén y

Juan Carlos Carmona Sandoval

Diseño editorial: Hernán de Alba de Alba

ISBN: 978-607-422-288-3

Impreso y hecho en Toluca, Estado de México

Universidad Autónoma del Estado de México

Directorio

Dr. en C. Eduardo Gasca Pliego
Rector
M.A.S.S. Felipe González Solano
Secretario de Docencia
Dr. en C. Jaime Nicolás Jaramillo Paniagua
Secretario de Administración
Dr. Manuel Hernández Luna
Secretario de Rectoría
Dr. Sergio Franco Maass
Secretario de Investigación y Estudios Avanzados
M.A.E. Georgina María Arredondo Ayala
Secretaria de Difusión Cultural
Lic. Yolanda E. Ballesteros Senties
Secretaria de Extensión y Vinculación
Dr. en Ing. Roberto Franco Plata
Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población

Directorio
Dr. en S. Jaciel Montoya Arce
Coordinador del CIEAP-UAEM
M. en E.P. Juan Gabino González Becerril
Director del proyecto: “La migración internacional mexicana: un análisis interdisciplinario”

Investigadores colaboradores del CIEAP-UAEM

Patricia Román Reyes
José Antonio Soberón Mora
Rafael López Vega

Investigadores asesores de el Colegio de la Frontera Norte

María Eugenia Anguiano
Rodolfo Corona Vázquez
Rodolfo Cruz Piñeiro

Supervisores en campo

Pablo Jasso Salas
Paulino Osorio Montaña
Héctor Jasso Salas
Lucero Mérida Ríos
José Antonio Soberón Mora

ÍNDICE GENERAL

Introducción	9
Capítulo 1	
La Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos, EMMEU 2009	17
<i>Patricia Román Reyes</i>	
Capítulo 2	
La gran transformación del Estado de México y sus desafíos sociodemográficos	35
<i>Juan Gabino González Becerril</i>	
Capítulo 3	
Marco de referencia de la migración internacional	87
<i>Juan Gabino González Becerril</i>	
Capítulo 4	
Antecedentes de la emigración internacional del Estado de México	111
<i>Juan Gabino González Becerril</i>	
Capítulo 5	
Prácticas transnacionales de los migrantes laborales de origen mexiquense	131
<i>Ana Elizabeth Jardón Hernández y Rodolfo Corona Vázquez</i>	
Capítulo 6	
Magnitud y características de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos	159
<i>Juan Gabino González Becerril y Rafael López Vega</i>	

Capítulo 7

Incidencia de la migración en las formas de la organización social y en las condiciones de vida de los hogares mexiquenses 179

Patricia Román Reyes

Capítulo 8

Características ocupacionales de los migrantes internacionales 195

Rodolfo Cruz Piñeiro

Capítulo 9

Redes sociales en la migración internacional mexiquense 213

María Eugenia Anguiano Téllez y Melissa Cardoso López

Capítulo 10

Hogares y remesas en el Estado de México 231

Juan Gabino González Becerril

Capítulo 11

Migración de retorno de mexiquenses provenientes de Estados Unidos 245

José Antonio Soberón Mora y Jaciel Montoya Arce

Capítulo 12

Características de los migrantes ausentes 261

José Antonio Soberón Mora y Jaciel Montoya Arce

Conclusiones finales

La compleja y cambiante realidad de la migración en el Estado de México 277

Patricia Román Reyes

Agradecimientos

El presente trabajo es resultado de un proyecto de cooperación de una red interdisciplinaria de varios investigadores del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de México. Este trabajo está en deuda con las instituciones que constituyen el entorno del trabajo habitual de sus autores, por toda la ayuda intelectual recibida.

Reconocimiento especial merecen las autoridades de nuestra Universidad, particularmente el rector Eduardo Gasca Pliego, por motivar la investigación con valores y responsabilidad social.

Queremos expresar nuestra gratitud a la LVI Legislatura mexiquense y al entonces diputado local Lic. Joel Cruz Canseco, por su apoyo incondicional para que nuestra labor fuera posible.

A Rodolfo Corona Vázquez, Rodolfo Cruz Piñeiro y María Eugenia Anguiano, investigadores de El Colegio de la Frontera Norte de México (Colef), quienes fungieron como asesores permanentes y les expresamos nuestro más profundo agradecimiento.

También agradecemos al Dr. Edmundo Berumen y la empresa Berumen y Asociados, quienes llevaron a cabo el levantamiento de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009) y a los profesores-investigadores del CIEAP que supervisaron el levantamiento apoyados por los becarios Héctor Jasso Salas, Lucero Mérida Ríos, David Romero, Maribel Román Sánchez, José Gil González y Oscar Malaquias.

Finalmente, nuestro más sentido reconocimiento a los integrantes de los hogares migrantes ausentes y presentes, así como de los hogares no migrantes internacionales que con paciencia soportaron el largo cuestionario, y a todas las personas que colaboraron de manera directa e indirecta en esta investigación.

INTRODUCCIÓN

CUANDO ELABORAMOS LA IDEA ORIGINAL DEL PROYECTO “La migración internacional mexiquense: un análisis interdisciplinario”, lo hicimos convencidos de que podíamos reunir a varios expertos de distintas disciplinas para analizar la complejidad de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos. Nuestro logro fue conformar un equipo de sociólogos, economistas, demógrafos, psicólogos, especialistas en trabajo social y actuarios que participaron en la elaboración de este proyecto y en la revisión y elaboración del cuestionario. La simple referencia de la palabra interdisciplinariedad nos hacía pensar en términos como el que propuso la Academia Nacional de Ciencia de Estados Unidos y se refiere a la expresión “cruce de disciplinas”, o del Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale que planteó el término “demolición de las fronteras disciplinarias”.¹ En este mismo sentido, Merton habla de “especialidades” y Jean Piaget propuso la expresión “recombinación genética”, respecto de las “nuevas ramas del saber”.

Otros autores que tratan el tema de la interdisciplinariedad, admiten que se trata de un concepto difícil de encuadrar. Así, por ejemplo, Edgar Morin plantea que: “He utilizado sin definir los términos de interdisciplinariedad, multi o polidisciplinariedad y transdisciplinariedad.² Si no los he definido es porque son polisémicos e imprecisos. Por ejemplo, la interdisciplinariedad puede significar pura y simplemente que distintas disciplinas se consideren al mismo tiempo, del mismo modo que los diferentes países se reúnen en las Naciones Unidas en una misma asamblea sin que puedan hacer más que afirmar, individualmente, sus propios derechos nacionales y sus propias soberanías en relación con la injerencia del vecino. Es cierto que Morin añade enseguida que “interdisciplinariedad puede significar también intercambio y cooperación”, y da algunos ejemplos, en particular el de la colaboración entre el lingüista Roman Jakobson y el antropólogo Claude Levi-Strauss respecto del estructuralismo.

En la actualidad, dentro de la Demografía es arriesgado señalar que existe un

¹ Véase Dogan, Mattei, *¿Interdisciplinas?*, disponible en <http://fp.chasque.net/~relacion/anteriores/9706/interdisciplinas.html>.

² Véase Morin, Edgar, *Sobre la interdisciplinariedad*, disponible en http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_sobre_la_interdisciplinaridad.pdf.

análisis de su todo, nadie puede conocer más que parcialmente de la sociodemografía en su totalidad³. La ambición de dominar dos o más disciplinas completas es poco realista.

A partir del supuesto de que es posible conocer y combinar disciplinas completas, la noción de interdisciplinariedad induce a engaño. En realidad, en nuestro trabajo, con el cruce de varias disciplinas, lo que hacemos es combinar segmentos de disciplinas y de especialidades, no disciplinas completas⁴. Por ello preferimos la noción de hibridación o cooperación, que denota la recombinación de fragmentos de algunas áreas de las ciencias sociales, cuyo eje articulador es la Demografía, para la comprensión de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos.

La migración de mexiquenses hacia Estados Unidos es un fenómeno creciente, que ha adquirido relevancia en las recientes décadas. Al respecto, vale la pena señalar que la mayor parte de la información disponible sobre emigración de mexicanos a Estados Unidos se presenta a nivel nacional y pocas veces se hace énfasis en las entidades federativas y regiones que la componen, sobre todo en temas relacionados con las características sociodemográficas de los migrantes, el monto y uso de las remesas, así como la composición e influencia de las redes sociales en el proceso migratorio de residentes en el Estado de México a Estados Unidos.

Lo anterior ha motivado al Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) a analizar la migración de mexiquenses hacia Estados Unidos a través del proyecto “La migración internacional mexiquense: un análisis interdisciplinario”. Para ello se procedió a levantar la Encuesta de Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU 2009), la cual fue dirigida a hogares con migrantes internacionales (población objetivo) y no migrantes.

A partir de esta fuente de datos es posible conocer diversos aspectos de la migración mexiquense, tales como: las características de los migrantes y sus hogares, el monto y uso de las remesas, sus redes sociales de apoyo, el tipo de trabajo en el que se insertan a su llegada en Estados Unidos y su ocupación en México cuando regresan, así como el número de veces que han migrado, entre otros aspectos.

En este documento presentamos los principales resultados derivados del proyecto en cuestión. El capítulo I, elaborado por Patricia Román Reyes, investigadora del CIEAP, expone la importancia analítica, conceptual y metodológica de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos levantada de noviembre de 2008 a febrero de 2009.

En el segundo capítulo, Juan Gabino González Becerril, investigador del CIEAP,

³ Véase Dogan, Mattei, *¿Interdisciplinas?*, disponible en <http://fp.chasque.net/~relacion/anteriores/9706/interdisciplinas.html>.

⁴ La interdisciplina que exige profundizar no sólo en el área de la demografía del hogar o del individuo sino en otras disciplinas que complementan y alimentan el análisis del hogar migrante o no migrante. Nuestra investigación asume que la migración internacional del Estado de México está compuesta por múltiples dimensiones, por lo cual y que aceptamos diversas lecturas y enfoques de este fenómeno.

trata las grandes transformaciones y los principales retos sociodemográficos del Estado de México, contexto en el cual ocurre el fenómeno migratorio a Estados Unidos. La configuración de la estructura sociodemográfica de la población presenta grandes desafíos en diversos ámbitos, entre ellos los arreglos familiares, la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida, el empleo, la juventud, el envejecimiento, la migración interna, la migración internacional, las uniones conyugales, las prácticas sexuales y reproductivas, la marginación, la inclusión y la exclusión social. Adicionalmente, uno de los grandes retos para la investigación y para las políticas públicas es el relacionado con la migración internacional.

La referencia teórica de la migración internacional es el tema fundamental del tercer capítulo, el cual fue escrito por Juan Gabino González Becerril, y tiene como objetivo construir el estado del arte sobre la temática. Este marco de referencia permitirá conocer las causas de la migración internacional que son detonadas por el cambio demográfico, los cambios económicos y las redes sociales de los migrantes. Así mismo, se analizan otros niveles de la migración, como la condición de retorno y el envío de remesas al lugar de origen del migrante. Para ello se recurre a la sociodemografía, que apoyada en argumentos de la Economía, la Sociología, la Ciencia Política, y otras disciplinas de las ciencias sociales, y a partir del análisis de las múltiples interrelaciones y complejidades, permite el estudio en profundidad de los hogares relacionados con la migración de los mexiquenses a Estados Unidos, así como de quienes no migran.

Juan Gabino González Becerril explora en el cuarto capítulo los antecedentes de la emigración internacional del Estado de México, verifica ahí su comportamiento en el tiempo y concluye que los migrantes mexiquenses conforman un grupo heterogéneo, que ha existido desde el principio del siglo XX y que ha crecido aceleradamente durante la década de 1990, a tal grado que la entidad ocupa el cuarto lugar en la emigración reciente y el tercero en cuanto a la recepción de remesas monetarias. Esto implica que cada año salen a vivir o a buscar trabajo a Estados Unidos unas 39 mil personas, que sus estancias en el vecino país son cada vez más prolongadas, que existe una diversificación del origen de los emigrantes (creando una geografía de origen tradicional, metropolitano e indígena) y que ocurre un incremento importante en la participación de las mujeres en dicha migración.

El quinto capítulo es un trabajo desarrollado por Ana Elizabeth Jardón Hernández, de El Colegio de Michoacán, y Rodolfo Corona Vázquez, de El Colegio de la Frontera Norte, quienes sostienen que la mayoría de los mexiquenses en Estados Unidos están involucrados en actividades económicas, políticas y sociales. En su mayoría fueron hombres, jefes de hogar, casados y en edades productivas, de ahí que su participación económica sea destacada. Simultáneamente, en su análisis incluyen otros indicadores que permiten mostrar la vulnerabilidad económica y social de los mexiquenses en el vecino país del norte.

Rafael López Vega y Juan Gabino González Becerril, investigadores del CIEAP, destacan en el sexto capítulo la importancia de la magnitud de la emigración internacional desde el Estado de México, así como las características de los hogares que están relacionados con la emigración a Estados Unidos, observando sus causas, las redes sociales de los mexiquenses, el retorno, sus hogares y las remesas. Por primera vez, el CIEAP tiene una estimación puntual y por primera vez produce información estadística sobre este tópico que algunos han llamado uno de los grandes desafíos demográficos del siglo XXI. Con esto, nuestra investigación es pionera a nivel estatal, toda vez que aborda este tema por primera vez, tanto en términos teóricos como en términos empíricos.

Patricia Román Reyes analiza, en el séptimo capítulo, el papel que juegan los hogares captados por la EMMEU 2009 como unidad básica de análisis y la relación de esos hogares con las redes —cómo se estructuran y reestructuran— para dar apoyo al migrante y al mismo tiempo asegurar la sobrevivencia de la unida doméstica. En este contexto, la autora nos muestra que ese doble rol que cumplen los hogares conforma sin duda un mecanismo esencial para la reproducción material y cultural del individuo y del grupo.

El octavo capítulo fue elaborado por Rodolfo Cruz Piñeiro, investigador de El Colegio de la Frontera Norte, y se centra en presentar las características laborales de la población identificada como migrante internacional en el Estado de México, diferenciándolos en dos momentos: 1) condiciones laborales en el lugar de residencia en México, y 2) condiciones laborales durante su estancia en Estados Unidos, tanto para el primer movimiento migratorio como para el último. En cada uno de estos tópicos, el autor analiza las características sociodemográficas de los migrantes, destacándose el sexo, edad y escolaridad; así como las condiciones socioeconómicas, sobresaliendo el sector de actividad, posición en el trabajo, prestaciones laborales, jornada laboral y la percepción salarial.

María Eugenia Anguiano y Melissa Cardoso López, investigadoras de El Colegio de la Frontera Norte, exploran en el noveno capítulo las redes sociales en la migración internacional mexiquense y concluyen que los oriundos de nuestra entidad cuentan con redes muy limitadas en las ciudades fronterizas del norte del país. Posiblemente por su reciente participación en el flujo internacional y por la carencia de documentos para internarse de manera autorizada a Estados Unidos, pero también debido al endurecimiento de la vigilancia y el control en la frontera desplegado por autoridades estadounidenses, una amplia proporción de los entrevistados recurrió a los servicios de agentes informales (polleros, coyotes, pateros, guías, etc.) para internarse al vecino país del norte en busca de trabajo.

En el décimo capítulo, Juan Gabino González Becerril analiza la importancia de las remesas monetarias y no monetarias que reciben los hogares de la entidad que están relacionados con la migración internacional. Utilizando como fuente de

información la EMMEU 2009, se constata que una cantidad importante de los hogares que reciben remesas (siete por ciento de los hogares mexiquenses) las destinan al consumo familiar. Además, se pudo probar que la morfología del ingreso presenta varias fuentes, tanto del mercado de trabajo nacional como de programas sociales y de remesas monetarias y no monetarias que envían a sus hogares de origen los emigrados a Estados Unidos. Las fuentes de ingreso por remesas no son las únicas; sin embargo, tienen una gran importancia como resultado de una de las diversas estrategias de sobrevivencia de la cual se valen las familias para el sostenimiento de sus miembros.

José Antonio Soberón Mora y Jaciel Montoya Arce, investigadores del CIEAP, exponen en el décimo primer capítulo que el tamaño de la migración de retorno de los mexiquenses desde Estados Unidos (contrario a la hipótesis de regreso masivo derivado de la crisis hipotecaria en Estados Unidos) no se ha masificado, pero lo que sí se torna evidente es una diferenciación entre lo urbano y lo rural, en cuanto al acceso a los servicios médicos y el tiempo de estancia de los migrantes en Estados Unidos.

En el décimo segundo capítulo, José Antonio Soberón Mora, examina a dos grupos de la población migrante perteneciente al Estado de México que fueron captados en la EMMEU 2009. El procedimiento para identificarlos fue reconocer a quiénes se fueron y quiénes regresaron para recrear el círculo migratorio mexiquense, de tal suerte que sea posible leer de manera correcta las causas de la emigración y los retornos.

Por último, en las conclusiones de este trabajo de investigación que combina el análisis teórico y empírico, se espera contribuir con dos aspectos fundamentales para atender el tema de la migración internacional del Estado de México. Por un lado, incentivar la discusión teórica, metodológica, conceptual y técnica de esta dimensión de la sociodemografía. Es decir, se busca que nuestras aportaciones ayuden a entender este fenómeno y se generen nuevas líneas de investigación, y que sea de utilidad para académicos, estudiantes y público en general interesado en el tema; al tiempo que apoyen, en la medida de lo posible, a quienes deciden la política pública en el Estado de México, para que no se diga que la política de migración consiste en no hacer políticas públicas.

CAPÍTULO 1
LA ENCUESTA SOBRE MIGRACIÓN DE MEXIQUENSES
A ESTADOS UNIDOS EMMEU 2009

PATRICIA ROMÁN REYES
Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
de la Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

EL ESTADO DE MÉXICO ES UNA DE LAS ENTIDADES MÁS POBLADAS y con mayor dinamismo migratorio del país. Basta decir que en 1970 la población inmigrante constituía aproximadamente cinco por ciento de los residentes en el estado y que en la actualidad ascienden a 44 por ciento. Por otra parte, la migración de mexiquenses a Estados Unidos ha llegado a magnitudes relevantes, y en años recientes alcanzó el cuarto lugar en importancia entre las entidades federativas.

A partir de la información de diversas encuestas y censos se sabe que el Estado de México presenta, entre otras características, diversos patrones regionales en cuanto a la migración internacional (zonas de emigración tradicionales, zonas de reciente incorporación al flujo migratorio, como las zonas metropolitanas, y zonas indígenas). Los factores que influyen en dicha migración varían según la región de origen y destino, así como las características de los individuos y sus hogares.

Por otra parte, es ampliamente reconocido que la dinámica y las condiciones de los mercados de trabajo mexicano y estadounidense, que atraen y expulsan migrantes de uno y otro lado de la frontera, así como las redes sociales y familiares que utilizan los migrantes en sus desplazamientos, el papel desempeñado por las remesas y las características de conformación de los hogares, entre otros factores, configuran la relevancia que tienen los desplazamientos migratorios internacionales.

Si bien en México existe una amplia base de fuentes de información que permiten el análisis de la migración internacional, muy pocos de estos datos pueden ser desagregados y representativos para el Estado de México. A esto se suma la necesidad de comenzar a incorporar en las encuestas las características de configuración y funcionamiento de las redes sociales, las cuales han venido a perfilar la migración en los años recientes y han sido escasamente abordadas en otras encuestas sobre el tema. De ahí la importancia de contar con estudios que analicen dichos aspectos, ya que el conocimiento de las consecuencias demográficas, sociales y económicas de la migración (composición, estructura, dinámica y distribución poblacional) es de suma importancia para formular políticas de población.

Con la finalidad de aportar elementos cuantitativos de utilidad para el diseño de un diagnóstico actualizado de la situación de la migración en el Estado de México, la Universidad Autónoma del Estado de México, a través del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, y la Cámara de Diputados, mediante la Comisión de Planeación Demográfica, acordaron impulsar la producción de información para mejorar el conocimiento de los desplazamientos de mexicanos hacia Estados Unidos.

Para ello se propuso el levantamiento de una encuesta mediante la cual fuera posible cuantificar y caracterizar a la población migrante que se desplaza hacia Estados Unidos, con el objetivo de conocer más a fondo su composición, estructura y dinámica en el Estado de México.

De esta propuesta surgió la Encuesta de Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU), la cual aporta elementos de análisis sobre la dinámica, magnitud y características de la migración mexiquense, y cuyo objetivo general es profundizar en el conocimiento del fenómeno migratorio hacia Estados Unidos, fundamentalmente de carácter laboral, haciendo especial énfasis en los rasgos socioeconómicos y demográficos de los migrantes y sus hogares.

La encuesta como herramienta analítica

Una característica central de los métodos cuantitativos es su capacidad para generar una medición numérica de los más diversos fenómenos, siendo la estadística una herramienta sintetizadora que hace posible la utilización de una estrategia para analizar mejor las relaciones lógicas que existen entre los distintos componentes de un objeto de estudio (Castro, 1996).

Las encuestas, en particular las sociodemográficas, constituyen fuentes de datos y herramientas fundamentales en el estudio de niveles y tendencias de un fenómeno determinado, y por lo tanto su uso se encuentra generalizado e indiscutido en el estudio de las características de las poblaciones, y se destaca su utilidad y pertinencia en la construcción de modelos estadísticos (Oliveira y García, 1986) que bien pueden proporcionar las líneas de construcción de las hipótesis en la investigación.

El punto de partida para iniciar este proceso es la encuesta como herramienta, que es entendida como un

instrumento de recolección de información mediante la aplicación de un cuestionario a una muestra aleatoria de individuos, o a individuos pertenecientes a la unidad muestreada, que puede ser un hogar, empresa u otras organizaciones o instituciones (Oliveira y García, 1986: 66).

Orlandina de Oliveira y Brígida García (1986) analizan las encuestas como instrumentos de amplia utilización en los análisis sociodemográficos, pero advierten la necesidad de tener en cuenta las limitaciones que esta herramienta posee y los cuestionamientos que se le hacen, entre los cuales señalan:

- La práctica de análisis de opiniones y actitudes a través de encuestas, basándose en el supuesto de que todo el mundo tenga una opinión que al momento de verbalizarse será equivalente y acumulable.¹
- La visión atomizada de la realidad que subyace en las encuestas, toda vez que éstas se encuentran basadas en diversos esquemas de muestreo y rompen, por lo tanto, con las relaciones entre unidades de estudio.²

Para los intereses de la investigación, los aportes de la encuesta tienen que ver con la posibilidad de reconstruir el contexto del hogar en que se inserta el encuestado; vincular el individuo, la familia y la estructura productiva; estudiar distintas unidades de análisis ubicadas en diferentes planos sociales; combinar múltiples niveles de análisis, así como incorporar la dimensión temporal en el análisis (Oliveira y García, 1986).

Por otra parte, y desde la necesidad de complementar diferentes tipos de datos para lograr un acercamiento más adecuado al problema de investigación, el abordaje cuantitativo, a partir de la encuesta, enriquece el análisis de las interpretaciones que los sujetos dan a sus acciones, en la medida que la encuesta “busca captar aspectos de la realidad analizada a través de las verbalizaciones de los individuos” (Oliveira y García, 1986: 66).

Antecedentes de la EMMEU 2009

Como quedó señalado, la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU 2009) surge con el interés de medir y caracterizar (demográfica, social y económicamente) la migración laboral entre el Estado de México y Estados Unidos en dos direcciones: cuando los migrantes van y cuando regresan del vecino país del norte (migración internacional). Asimismo, la EMMEU 2009 tiene como objetivo identificar las corrientes de migrantes laborales del interior del estado, es decir, la migración interna.

Con base en técnicas y estrategias metodológicas orientadas a la medición y el análisis de los desplazamientos recientes, de retorno, pendulares, internos e internacionales, la metodología utilizada en la EMMEU 2009 se nutre de la vasta experiencia en medición de la migración que existe en México.

Esta experiencia de estudio y medición enfatizaba en sus inicios las características individuales y el volumen de personas que se desplazaban, de tal suerte que la migración era sinónimo del total de migrantes o de los saldos migratorios estimados mediante técnicas indirectas.

Hacia finales de la década de 1970 surgieron algunas encuestas preocupadas

¹ A pesar de esta limitación, para Oliveira y García, el análisis de opiniones y actitudes mediante encuestas puede ofrecer resultados de importancia, siempre que se tenga muy en cuenta el tipo de información que se maneja.

² También esta restricción de las encuestas puede suavizarse de acuerdo con las autoras, si se utilizan procedimientos muestrales que consideren el contexto social de los individuos, y si se emplean marcos teóricos que tomen como referencia el proceso de recolección.

por dar cuenta del acelerado crecimiento demográfico de las tres principales zonas metropolitanas de nuestro país: Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara (Corona, 2008: 130). La migración interna era en ese momento el fenómeno que captaba la atención. Ya en la década de 1980 comienza a surgir la inquietud de contabilizar el aumento de la emigración internacional, que era explicada por las asimetrías en el desarrollo entre México y Estados Unidos, la crisis económica que afectó los salarios reales y el empleo. Pronto se trató de entender y explicar el funcionamiento de un mercado laboral binacional que demandaba fuerza de trabajo poco calificada. El desplazamiento de población a nivel internacional trajo consigo la necesidad de generar información para cuantificarla y caracterizarla, lo que derivó en la puesta en marcha de encuestas de hogares por muestreo de viviendas, que incorporaban preguntas para identificar la condición migratoria de sus miembros.

Una de las encuestas pioneras es la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte y a Estados Unidos (ENEFNEU), que fue realizada del 11 de diciembre de 1978 al 7 de enero de 1979 por el Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo (Ceniet) de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, con una muestra de 60 mil viviendas en 115 localidades de la república mexicana. La citada encuesta tenía como objetivos establecer la dimensión del flujo migratorio de la mano de obra mexicana a Estados Unidos, conocer sus principales características y determinar el volumen de la migración interna en nuestro país, poniendo énfasis en la frontera norte (Corona, 2008: 137).

La ENEFNEU obtuvo información socioeconómica y demográfica de todos los residentes del hogar y logró identificar a los miembros con antecedentes migratorios internos e internacionales. Así, la encuesta permitía captar tres tipos de migrantes: a) personas ausentes, que tenían 15 años o más de edad, residentes habituales de las viviendas seleccionadas y de los cuales sus familiares declararon que no se encontraban presentes por haberse ido a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo; b) retornos, conformado por personas de 15 años o más de edad, que estando presentes en su residencia habitual habían ido a trabajar o buscar trabajo a Estados Unidos entre el 1 de enero de 1974 y la fecha de la entrevista (las entrevistas se llevaron a cabo entre diciembre de 1978 y enero de 1979), y c) migrantes internos, identificados como personas mayores de 14 años que no siendo migrantes internacionales habían radicado en algún otro municipio de la república mexicana (Corona, 2008: 138).

En la línea de la ENEFNEU, pero concentrada en los desplazamientos internos, la Encuesta Demográfica de Baja California, levantada en octubre de 1986, permitió establecer la magnitud y características de los siguientes grupos de población:

- Flotante, captaba la población residente junto con la población presente en las viviendas seleccionadas en la muestra, lo que permitió identificar visitantes y ausentes temporales de las viviendas.
- La migración entre municipios.

- La migración temporal laboral entre Baja California y el resto de las entidades de nuestro país.
- La emigración a Estados Unidos mediante la ubicación de los miembros del hogar que se fueron a vivir en años anteriores al vecino país del norte (emigración permanente reciente), a través de la ubicación de quienes, viviendo en Baja California, habían trabajado en la unión americana (migración laboral de retorno), estableciendo cuáles residentes se encontraban trabajando en Estados Unidos durante el periodo de la entrevista (migrantes laborales internacionales), o identificando el lugar de residencia de los hijos de las mujeres de los hogares entrevistados (emigrantes permanentes).

La Encuesta de Migración en el estado de Zacatecas fue un tercer ejercicio, esta vez realizado en los hogares por el gobierno de ese estado, la Universidad Autónoma de Zacatecas y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), entre diciembre de 1990 y enero de 1991, con el objetivo de conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares con migrantes y de los movimientos migratorios de los zacatecanos. La encuesta identificó distintos tipos de migrantes, tales como los ausentes temporales (residentes habituales que durante la aplicación del cuestionario se encontraban fuera del municipio por razones de trabajo, estudio, vacaciones, etc.), o los hijos residentes en otro lugar (hijos de mujeres del hogar de 12 años o más, que residían permanentemente en otra entidad federativa u otro país).

En la década de 1990, de entre las encuestas que generaban estadísticas sobre migración, quizá la más destacable fue la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid), que realizó el INEGI a finales de 1992 con una muestra de 64 mil viviendas en todo el país.

Recientemente, la Encuesta de Hogares sobre Migración de Guanajuato, realizada en mayo de 2003, ha utilizado los conceptos de población residente y presente, de tal forma que se pueden cuantificar y conocer los principales rasgos de los visitantes temporales y de los ausentes temporales. En esta encuesta se han incorporado, además de las preguntas retrospectivas tradicionales, preguntas tendentes a identificar modalidades migratorias particulares. Asimismo, esta encuesta le ha dado un tratamiento específico a ciertos aspectos del fenómeno, como la condición de documentado o no del migrante y la ubicación de hijos en el vecino país del norte, entre otros. Además, en ella se han agregado pequeños módulos para obtener diferentes datos sobre el último desplazamiento de los migrantes de retorno.

Finalmente, cabe destacar que la Encuesta Nacional de Empleo ha incorporado un módulo de migración interna e internacional, que indaga sobre el volumen de la migración a Estados Unidos, los principales destinos a nivel estatal, así como la causa principal de la migración, y permite un acercamiento a las condiciones en las que migran los mexicanos a ese país y al conocimiento de la frecuencia con la que esos mexicanos envían dinero a México. Además, la Encuesta Nacional de Empleo

permite destacar la situación de los miembros del hogar migrantes ausentes y presentes temporales en la vivienda, lo que permite estructurar montos de población residente y presente.

Nutriéndose de este amplio bagaje, la EMMEU 2009 destaca la relación existente entre el desplazamiento y el individuo, es decir, entre la migración y el migrante. A partir de esta relación capta el desplazamiento en las dos dimensiones que lo definen: tiempo y espacio, y a partir de éste recupera del migrante y de su hogar las características sociodemográficas y económicas y su experiencia migratoria, entre otros aspectos.

En su conceptualización, la EMMEU 2009 aporta elementos para intentar responder a preguntas como: ¿Qué porcentaje de hogares del Estado de México están relacionados con la migración a Estados Unidos? ¿Qué porcentaje de los hogares corresponden a migrantes laborales? ¿Qué proporción de la migración corresponde a migrantes mujeres? ¿Qué proporción de los migrantes son de retorno? ¿Qué porcentaje de los hogares reciben remesas? ¿En qué se invierte ese dinero? ¿Qué factores influyen en la migración de mexiquenses a Estados Unidos? ¿Qué peso tienen las redes sociales en la emigración mexiquense? En suma, ¿cuáles son las características de la migración interna en nuestra entidad?

Objetivos de la EMMEU 2009

El objetivo de la encuesta es obtener información actualizada sobre las características y dinámica de la migración internacional e interna de los mexiquenses, e identificar el impacto de esta movilización en sus hogares de origen.

Específicamente, la EMMEU se plantea:

- Medir y caracterizar (demográfica, social y económicamente) a los migrantes y sus hogares.
- Recabar información que permita caracterizar la condición de actividad económica y de los ingresos que reciben los hogares con migrantes y no migrantes.
- Indagar de manera retrospectiva sobre las causas de la migración, las redes y remesas de los migrantes en Estados Unidos.
- Conocer las características, causas y dinámicas de la movilidad pendular, interestatal e internacional de los migrantes y sus familias.
- Identificar las corrientes migratorias laborales en el centro del país respecto a la entidad.
- Conocer las características de conformación de los hogares y las viviendas en el Estado de México.
- Analizar las características de los hogares mexiquenses que participan en la migración comparándolas con las de aquéllos que no lo hacen.

Construcción y definición de la población a encuestar

Es importante insistir en la relación existente entre el desplazamiento y el individuo, es decir, entre la migración y el migrante, así como entre este individuo y su hogar de referencia. La EMMEU 2009 capta el desplazamiento y a partir de éste recupera al migrante, sus características sociodemográficas y económicas, su experiencia migratoria, etc. Siempre en relación con su hogar de pertenencia. De esta forma se logra el análisis articulado de los condicionantes individuales y sociales de la migración.

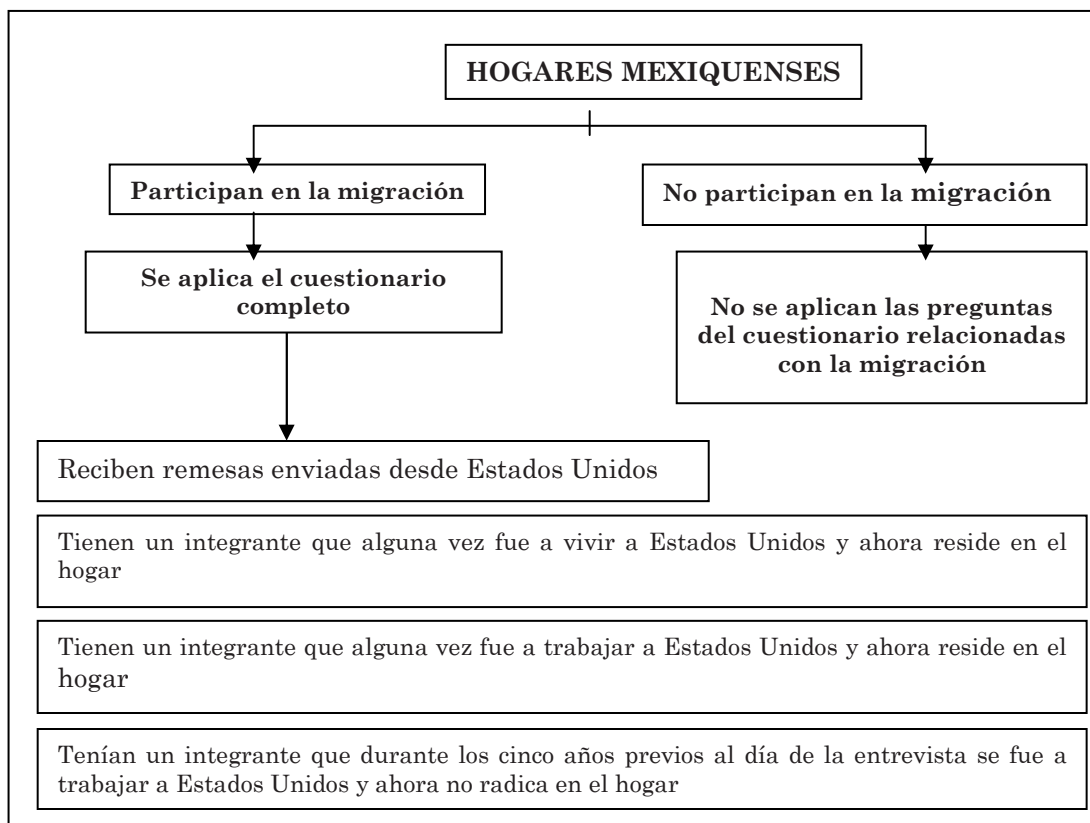
La unidad de observación de la EMMEU 2009 es el hogar. El hogar con migrantes es identificado mediante un conjunto de preguntas que lo distinguen operativamente:

- Hogares mexiquenses en los cuales por lo menos uno de sus miembros fue a vivir alguna vez a Estados Unidos y actualmente reside en el hogar.
- Hogares mexiquenses en los cuales por lo menos uno de sus miembros se fue a trabajar alguna vez a Estados Unidos y actualmente reside en el hogar.
- Hogares mexiquenses en los cuales por lo menos uno de sus miembros se fue a vivir de manera permanente a Estados Unidos en los cinco años previos al día de la entrevista (pertenece al hogar pero se fue a la unión americana).
- Hogares mexiquenses que al momento de la entrevista se encuentren recibiendo remesas (en dinero o en especie) de algún familiar que reside en Estados Unidos.

Dado que uno de los intereses centrales del proyecto es analizar el impacto que tiene la migración sobre las formas de organización y funcionamiento de los hogares mexiquenses, se vuelve necesario captar no sólo a los hogares que participan en la migración, sino también a las unidades domésticas que no tienen vinculación con este fenómeno, para poder realizar una comparación que permita identificar el efecto de la migración. De esta forma, la población sujeta a muestreo en la EMMEU 2009 es el conjunto total de viviendas del Estado de México, que son las que forman los hogares que se encuentran contenidos en las viviendas. La EMMEU 2009 es, entonces, una encuesta de derecho, en tanto que a la población se le ubica en las viviendas donde reside habitualmente y donde se conforman los hogares de donde se obtiene la información, que es comparable con los datos del Censo de Población y Vivienda de 2000.

La población objetivo de la encuesta (véase el cuadro 1) está constituida por los hogares mexiquenses de acuerdo con el siguiente esquema de selección de la población objetivo.

Cuadro 1. Población objetivo de la EMMEU 2009



Fuente: elaboración propia.

Las dimensiones analíticas del estudio

Las principales dimensiones analíticas, a partir de las cuales se estructuraron las variables que integran el cuestionario, son las siguientes:

- **Dimensión sociodemográfica.** Con el interés de definir el perfil sociodemográfico de la población y de los hogares mexiquenses, la encuesta permite contar con información sobre sexo, edad, estado civil, escolaridad, condición de actividad y nivel de ingresos de los individuos, así como con la cantidad de personas residentes en las viviendas y los hogares y su parentesco, entre las principales dimensiones a destacar.
- **Dimensión socioeconómica.** Como una forma de lograr una aproximación al nivel socioeconómico de los individuos y los hogares, la encuesta capta las distintas fuentes de ingresos de los hogares (por trabajo, pensiones, remesas, apoyos gubernamentales), así como la frecuencia y los montos de esos ingresos.
- **Dimensión del análisis vinculada con las causas de la migración.** Mediante

las preguntas que integran esta dimensión es posible conocer las principales causas que llevaron a las personas a migrar en los distintos momentos en que se desplazaron.

- Dimensión del análisis relacionada con los efectos de la migración. Esta dimensión está compuesta por una serie de preguntas tendentes a identificar los cambios en la vida individual y familiar a partir de la migración.
- Dimensión que explora la inserción laboral de los migrantes. La inserción laboral de los migrantes es analizada mediante el conocimiento del tipo de trabajo en que laboran, la cantidad de horas, el salario, las prestaciones a las que acceden, la forma de conseguirlo, la antigüedad y la trayectoria laboral que ha tenido como migrante.
- Dimensión relacionada con la constitución de redes sociales. Dado que las redes sociales han sido mayormente analizadas y captadas mediante técnicas cualitativas, su estudio a través de la EMMEU 2009 presentó un reto especial. La aproximación al análisis de las redes sociales se llevó a cabo mediante la inquisición de los apoyos obtenidos por el migrante en ambos lados de la frontera.
- Dimensión de análisis de las remesas. En esta dimensión se diseñó un conjunto de variables que miden montos, frecuencias y usos de las remesas enviadas por los migrantes. Del mismo modo puede tenerse información sobre la persona que recibe esas remesas, el parentesco con quien las envía y las formas de envío, entre otras características.

El cuestionario de la EMMEU 2009³

Los requerimientos de información actualizada para esta investigación y el análisis tanto del Censo de Población del 2000 como de las encuestas previas relacionadas con la migración de mexicanos a Estados Unidos fueron el punto de partida para determinar la temática, sus definiciones, la formulación de preguntas y el diseño de los instrumentos de captación.

En la Encuesta de Migración de Mexiquenses a Estados Unidos se tomaron como base algunas preguntas de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 1992 y 1997, del Censo de Población del 2000, de la Encuesta de Migración de Guanajuato, de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif) y de la Encuesta de Migración y Remesas de la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad de Guadalajara, el Gobierno del Estado de Michoacán y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

De esta forma, y a partir de las dimensiones analíticas presentadas anteriormente, se diseñó un cuestionario de hogar que consta de 175 preguntas distribuidas en ocho módulos temáticos.

³ El cuestionario se incluye en el libro de tabulados.

Carátula. Contiene información sobre la ubicación geográfica y de levantamiento del cuestionario.

Módulo I: Características de la vivienda

Dimensiones:

- Infraestructura de la vivienda: materiales de construcción de pisos, paredes y techos. Tiempo de construcción (antigüedad).
- Características de ubicación de la vivienda.
- Propiedad de la vivienda.
- Cantidad de cuartos y acervo de utilización (cocina, baño).
- Acceso de la vivienda a servicios básicos (agua, drenaje).
- Cantidad de personas y hogares en la vivienda.
- Disponibilidad de bienes materiales.

Módulo II: Información sociodemográfica de los residentes en la vivienda

Dimensiones:

- Lista de nombres de los residentes habituales.
- Parentesco, sexo, edad, estado civil, condición de alfabetismo, escolaridad, lugar de nacimiento.
- Ingreso mensual del hogar.
- Ingreso por becas, prestaciones, transferencias, rentas, jubilaciones, programas de apoyo.
- Religión, condición de habla indígena y de lengua extranjera.
- Presencia o ausencia en el hogar durante la semana pasada.

Módulo III: Características económicas

Dimensiones:

- Condición de actividad y verificación de esta condición.
- Ocupación: oficio, tareas y nombre del puesto de trabajo.
- Situación en el trabajo y condiciones laborales (horario, sueldo, contrato, prestaciones).
- Especificaciones relacionadas con el ingreso por trabajo.

Módulo IV: Ingresos de los hogares

Dimensiones:

- Ingresos originados por pensiones o jubilaciones.
- Ingresos derivados de apoyos de programa de gobierno.
- Ingresos provenientes de remesas enviadas desde el interior y el exterior del país.
- Uso destinado a las remesas recibidas.

- Cantidad de personas que envían las remesas al hogar y parentesco.
- País de origen de las remesas procedentes del extranjero.

Módulo V: Movilidad

Dimensiones:

- Miembros presentes y ausentes del hogar durante los siete días previos a la entrevista.
- Tiempo total de ausencia del hogar.
- Lugar y motivo por el que los miembros del hogar se encuentran ausentes del mismo.
- Lugar de residencia de los miembros del hogar hace cinco años.
- Causas de la migración interna e internacional de los miembros del hogar.
- Residencia y tiempo de vivir en Estados Unidos.
- Cantidad de traslados a Estados Unidos para trabajar.

Módulo VI: Primera migración internacional

Dimensiones:

- Fecha del primer traslado a Estados Unidos.
- Razones por las que se realizó el primer traslado a Estados Unidos.
- Persona/s con la/s que viajó a Estados Unidos la primera vez que fue.
- Ciudad fronteriza por la que cruzó a Estados Unidos.
- Medio de transporte utilizado.
- Documentación con la que cruzó a Estados Unidos.
- Utilización y costos de pollero.
- Apoyos recibidos dentro y fuera de México para viajar.
- Lugar al que llegó en Estados Unidos.
- Participación en alguna asociación de paisanos.
- Condición laboral en Estados Unidos durante el primer viaje.
- Envío de remesas a México.
- Características de regreso a México luego del primer viaje.

Módulo VII: Última migración internacional

Dimensiones:

- Fecha del último traslado a Estados Unidos.
- Razones por las que se realizó el último traslado a Estados Unidos.
- Persona/s con las que viajó a Estados Unidos la última vez que fue.
- Ciudad por la que cruzó a Estados Unidos.
- Medio de transporte utilizado.
- Documentación con la que cruzó a Estados Unidos.
- Utilización y costos de pollero.
- Apoyos recibidos dentro y fuera de México para viajar.

- Lugar al que llegó en Estados Unidos.
- Participación en alguna asociación de paisanos.
- Condición laboral en Estados Unidos durante el último viaje.
- Envío de remesas a México.
- Características de regreso a México luego del último viaje.

Módulo VIII: Migrantes ausentes

Dimensiones:

- Existencia de miembros del hogar en Estados Unidos al momento del levantamiento de la encuesta.
- Razones por las que se fueron a Estados Unidos.
- Características sociodemográficas de los miembros del hogar que se encuentran en Estados Unidos.
- Cantidad de traslados a Estados Unidos durante los cinco años previos a la entrevista.
- Estrategias utilizadas para cruzar a Estados Unidos.
- Envío de remesas desde Estados Unidos.

Algunos apuntes sobre el diseño de la muestra

El marco de muestreo se conformó con todas las áreas geoestadísticas básicas (Ageb) y localidades rurales del Estado de México. Las medidas de tamaño usadas en el diseño de muestra se tomaron del Censo de Población y Vivienda del año 2005, realizado por el INEGI.

La muestra se seleccionó mediante un esquema probabilístico polietápico, proporcional al número de viviendas particulares, tanto en áreas urbanas como en localidades rurales (localidades con menos de 2 500 habitantes).

En la primera etapa de muestreo se seleccionaron 200 unidades primarias de muestreo (UPM), 140 Ageb en zonas urbanas y 60 localidades en zonas rurales, seleccionadas con probabilidad proporcional a una medida de tamaño del total de “hogares migrantes” a nivel municipio, según el Censo General de Población y Vivienda del año 2000 realizado por el INEGI.

En la segunda etapa de muestreo, para cada Ageb en muestra se seleccionaron dos manzanas con igual probabilidad entre el total de manzanas contenidas en la Ageb en muestra. En cada manzana seleccionada se tomó una muestra aleatoria de siete viviendas ocupadas, y a todos los hogares particulares dentro de las viviendas seleccionadas se les aplicó el cuestionario.

Levantamiento de la EMMEU 2009

A partir de las Ageb y localidades seleccionadas se elaboraron listados de viviendas que permitieron seleccionar de manera aleatoria dentro de cada manzana siete

viviendas en zonas urbanas y catorce en zonas rurales. En los hogares donde se encontró a algún informante adecuado se aplicó el cuestionario independientemente de que el hogar tuviera población objetivo o no (véase el cuadro 2). En aquellos hogares donde la respuesta fue “nadie en casa” o se negó a proporcionar información, se realizaron hasta tres intentos para lograr obtener una respuesta.

Cuadro 2. Resultados de la aplicación del cuestionario

Resultados de la aplicación del cuestionario en el hogar	Hogares	%
Cuestionario completo	2 090	70.6
Informante inadecuado	18	0.6
Ausencia de ocupantes	403	13.6
Se negó a dar información	352	11.9
Ausentes temporales	14	0.5
Vivienda deshabitada	40	1.4
Otro	45	1.5
Total	2 962	100.0

Fuente: EMMEU 2009.

El trabajo de campo se llevó a cabo del 3 al 23 de noviembre de 2008 y del 14 de enero al 25 de febrero de 2009. En el trabajo de campo se visitaron 2 962 hogares en la muestra probabilística estatal, en los que se logró aplicar 2 090 cuestionarios completos, con o sin población objetivo.

De las 2 090 entrevistas completas de la selección probabilística, en 486 se aplicó el cuestionario con población objetivo y a éstas se agregaron, mediante la aplicación de filtros, 329 cuestionarios adicionales en viviendas no seleccionadas, para alcanzar un total de 815 cuestionarios completos con población objetivo que se distribuyeron como se muestra en el cuadro 3:

Cuadro 3. Distribución de los cuestionarios con población objetivo

Tipo de localidad	Muestra aleatoria	Muestra complementaria	Total
Urbana	227	188	415
Rural	259	141	400
Total	486	329	815

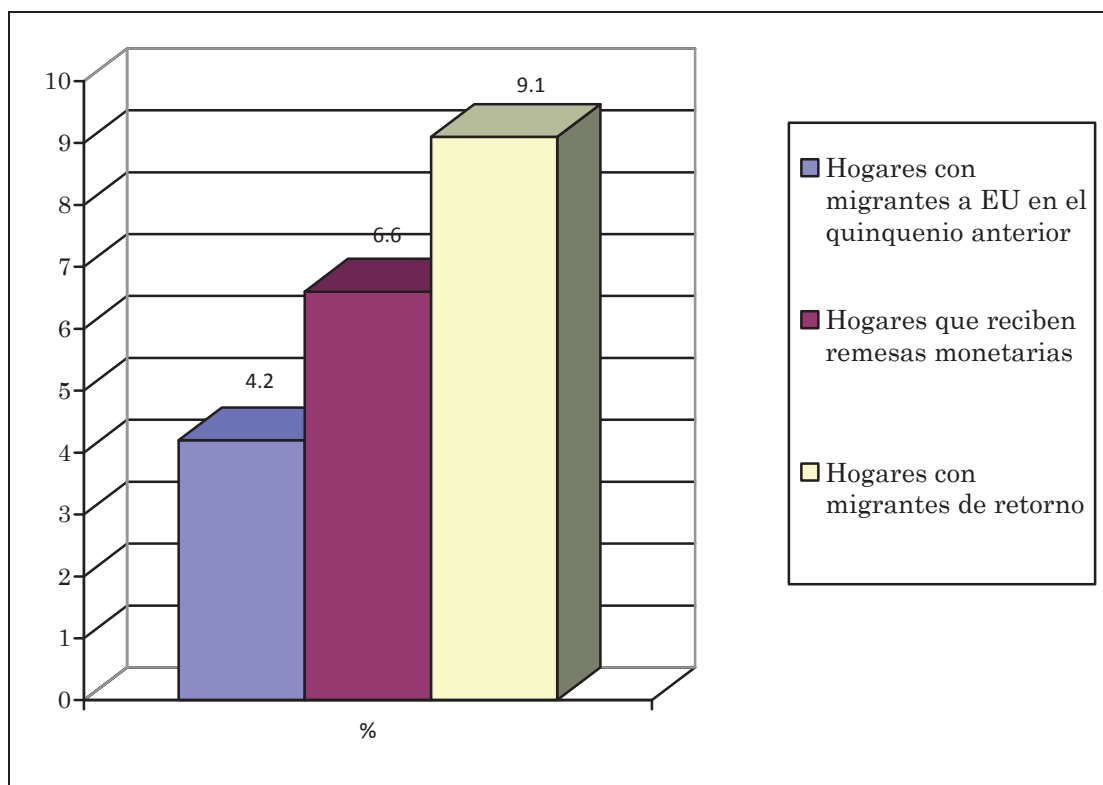
Fuente: EMMEU 2009.

Cuadro 4. Resumen del levantamiento de la EMMEU 2009

	Población total		Población objetivo	
	Individuos	Hogares	Individuos	Hogares
Residentes	9482	2090	3831	815
Reciben remesas	239	295	375	325
Migrantes de retorno	288	255	502	447
Migrantes ausentes	168	146	297	255

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009, datos sin ponderar.

Gráfica 1. Población objetivo captada en la EMMEU 2009



Fuente: EMMEU 2009.

A su vez, estos cuestionarios se distribuyeron entre la población total captada y la población objetivo, como se presenta en el cuadro 4 (véase también la gráfica 1):

Alcances y limitaciones de la EMMEU 2009

Ventajas

Nuestra encuesta de hogares EMMEU 2009 se define como uno de los mecanismos más flexibles de recopilación de datos sobre temas de la migración interna e internacional, el cual cumple los requisitos que marcan los organismos internacionales: 1) a través de ella es posible explorar gran diversidad de los movimientos migratorios, 2) los conceptos y el nivel de detalle se pueden adaptar a las necesidades de nuestra investigación y, 3) tiene la capacidad de registrar los cambios recientes de la migración.

La observación y el registro de los desplazamientos migratorios permiten una lectura de variadas tipologías y enfoques.

La aplicación de la metodología es cercana a otras encuestas que utilizan preguntas para estudiar los desplazamientos de la población. Convertir a los hogares en un

observatorio estadístico para caracterizar y cuantificar de manera directa los flujos migratorios en hogares migrantes y no migrantes.

Desventajas

La gran variedad de las tipologías existentes en el ámbito de los desplazamientos de la población hace imposible que un mismo instrumento capte todas las posibilidades de migración. Las desventajas de la EMMEU 2009 son las siguientes:

- No registra la migración de tránsito, aunque se sabe que la entidad mexiquense es uno de los estados por donde pasan los centroamericanos que tienen como destino Estados Unidos; sin embargo, tampoco era el objetivo medir dicho movimiento migratorio.
- No captura los movimientos de personas que se dan mediante empresas corporativas que surgieron a partir de la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.
- No registra información sobre el número de viviendas deshabitadas. No capta información sobre hogares con hijos nacidos en Estados Unidos. No se pregunta el conocimiento de programas gubernamentales que apoyan a los migrantes internacionales, entre otros aspectos que no se apuntan aquí.

El margen de error pudiera ser grande en relación con otras encuestas, debido a su tamaño, al presupuesto asignado a la investigación y al contexto de inseguridad pública existente en nuestro país, el cual el cual pudo haber inhibido la disposición a responder preguntas por parte de los entrevistados.

Bibliografía

CASTRO, Roberto, 1996, "En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en I. Szasz y S. Lerner (compiladoras), *Para comprender la subjetividad. La investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, El Colegio de México, México.

CORONA, Rodolfo, 2008, "Características, alcances y limitaciones de la información estadística sobre migraciones en el interior, desde y hacia la república mexicana", en Beatriz Figueroa Campos (coordinadora), *El dato en cuestión: un análisis de las cifras sociodemográficas*, El Colegio de México, México.

CORTÉS, Fernando, y Rosa María RUBALCAVA, 1993, "Algunos determinantes de la inserción laboral en la industria maquiladora de exportación en Matamoros", en *Estudios Sociológicos*, vol. XI, núm. 31, enero-abril, El Colegio de México, México.

INEGI, 2005, *Conteo General de Población y Vivienda*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes.

OLIVEIRA, Orlandina y Brígida GARCÍA, 1986, "Encuestas hasta dónde", en *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, El Colegio de México, México.

CAPÍTULO 2

LA GRAN TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO DE MÉXICO Y SUS DESAFÍOS SOCIODEMOGRÁFICOS

JUAN GABINO GONZÁLEZ BECERRIL

Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
de la Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

LA TRANSFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA ACTUAL DEL ESTADO DE MÉXICO muestra los efectos que han tenido en décadas recientes la modernización social y el desarrollo económico en la entidad, pero al mismo tiempo pone en evidencia los grandes desafíos y la influencia de algunos factores demográficos que han configurado la dinámica poblacional mexiquense.

Las dimensiones de la población presentan en sí mismas grandes desafíos para la investigación y para las políticas públicas. La configuración de la estructura sociodemográfica de la población de la entidad supone diversos retos, entre ellos los arreglos familiares, la fecundidad, la esperanza de vida, el empleo, la juventud, el envejecimiento, la migración interna, la migración internacional, las uniones conyugales, las prácticas sexuales y reproductivas, la marginación, la inclusión y la exclusión social, los cuales son fenómenos cuyo conocimiento debe ser lo más preciso posible. Este capítulo es mucho más modesto y se ubica en la vertiente de la demografía de la desigualdad, cuyo argumento principal advierte:

... la necesidad de pensar la estructura demográfica en el contexto de las transformaciones de la sociedad actual, cuyo objetivo es la comprensión y análisis de los contextos estructurales en los cuales las distintas categorías de diferenciación demográfica no sólo son categorías de desigualdad, sino también mecanismos de constitución de sujetos desiguales. El contexto actual exige analizar a la población no tanto en función de su dinámica de crecimiento y sus componentes, sino en función de las estructuras de relaciones entre individuos, géneros, etnias, generaciones, y en general, entre las distintas categorías demográficas (Canales, 2003: 73).

Abordamos los principales desafíos del ritmo de crecimiento demográfico de la entidad más poblada del país, presentando los datos que muestran la evolución del Estado de México en relación con el tamaño de su población, distribución territorial, características sociodemográficas y económicas, al tiempo que se exhibe el comportamiento de las principales tendencias en la fecundidad, mortalidad y migración interna e internacional de la población mexiquense.

La transformación demográfica del Estado de México

La unidad básica para el análisis del crecimiento demográfico está dada por la dinámica de la migración, la fecundidad y la mortalidad de los individuos. Las características esenciales de la población que reside en el Estado de México son resultado de la variación de estos fenómenos en conjunto. Una de las finalidades de este apartado es presentar información estadística que muestre la transformación demográfica en el Estado de México, lo cual anticipa situaciones contrastantes en el crecimiento poblacional.

Durante la segunda mitad del siglo XX, en la república mexicana se experimentaron significativos cambios económicos, culturales, sociopolíticos y demográficos. En 1950, el país tenía 25.7 millones de habitantes; dos décadas después, en 1970, alcanzó la cifra de 48.2 millones; en los sucesivos veinte años casi duplicó su población al registrar un volumen de 81.2 millones de habitantes, y finalizó el siglo XX con 97.4 millones. En 2005 contaba ya con 103.2 millones de personas, y se estima que para 2050 tenga 121.9 millones de habitantes.

El devenir del México actual fue marcado por las transiciones epidemiológica y demográfica, ambas propiciadas por las transformaciones en los patrones de mortalidad y de fecundidad. Ahora el país está en la fase de plena transición demográfica, toda vez que experimenta cambios notables en su mortalidad y su fecundidad. La transformación de esta última consiste en una reducción del número de nacimientos, que pasaron de 2.41 millones en el año 2000 a 1.96 millones en el 2008; y de un proceso de envejecimiento más rápido que el descenso de la mortalidad que se estima propiciará un aumento de 480 mil a 518 mil decesos en el mismo periodo (Conapo, 2008).

De 1950 a la fecha, el Estado de México tuvo transformaciones importantes en cuanto a su tamaño y estructura. En este periodo presentó un aumento de 10.4 veces el total de su población. Dicha transformación se observa en los datos de los censos generales de población y vivienda. En 1950, la entidad mexiquense contaba con una población de 1.4 millones de personas, una proporción de 5.4 por ciento de la población nacional; en 1970, 3.8 millones, con una participación de 7.9 por ciento en el total nacional; en el 2000 ascendió a 13.0 millones y aumentó un millón más en 2005; para el 2008, el Consejo Nacional de Población proyectó 14.6 millones, y ha estimado que para el 2030 llegará a 18.9 millones de habitantes.

El mayor aumento en la tasa de crecimiento de la población de la entidad, al igual que a escala nacional, ocurrió en los años sesenta. Durante dicho periodo el crecimiento demográfico en la entidad llegó a una tasa de 7.4 por ciento, esto quiere decir que su número de habitantes se duplicaría en 9.5 años. En el periodo que comprende de 1990 a 2000, la tasa de crecimiento demográfico fue de 2.9 por ciento, valor que la sitúa abajo de la registrada en periodos anteriores. En consecuencia, el tiempo de duplicación del número de habitantes pasa a 24 años (véase el cuadro 1

en anexo I).

A partir de la década de 1960, el crecimiento acelerado de la población mexiquense obedeció en parte al desarrollo experimentado por la Ciudad de México, al proceso de industrialización por sustitución de importaciones y a la atracción migratoria. Este fenómeno se ha visto reflejado en la zona norte y noreste de la entidad, a consecuencia del desarrollo industrial limítrofe con los municipios que bordean al Distrito Federal (Szasz, 1993; Chávez, 1999). Por un lado, se localizaron municipios mexiquenses que por colindar con la ciudad se beneficiaban con la infraestructura y los niveles de desarrollo y bienestar social característicos de las zonas desarrolladas. Por el otro, casi la totalidad de los municipios restantes del Estado de México se mantuvieron alejados del desarrollo industrial y de servicios, y centraron sus actividades en la agricultura (Chávez, 1999).

Los municipios mexiquenses que integran la Zona Metropolitana del Valle de México han influido de manera determinante en la dinámica urbana y demográfica de la capital del país (Corona, 1993), particularmente en la zona norte de ésta. De esta forma, municipios como Naucalpan de Juárez, que se integraron desde hace cuatro décadas a la ZMVM debido a factores como la cercanía con la capital del país y la instalación de parques industriales, han jugado un papel fundamental de interacción con la ciudad central (véase el cuadro 2 en anexo I). Al igual que en el caso anterior, el desarrollo industrial —y más recientemente el de los servicios— en torno a la ciudad de Toluca, así como la actividad de los poderes del Estado de México en la capital estatal, han favorecido la consolidación y expansión de la dinámica económica y poblacional de la Zona Metropolitana del Valle de Toluca.

Actualmente, la entidad está compuesta por 125 municipios y el análisis de la distribución espacial de su población puede hacerse desde dos perspectivas. Primero, en función de sus dos zonas metropolitanas: la del Valle de México y la del Valle de Toluca.¹ Y segundo, por la agrupación de su territorio en ocho regiones. Con el criterio de regionalización, se identifican dos regiones (II Zumpango y III Texcoco) que en el año 2000 concentraban 9.5 millones de personas, y en 2005, a 10.4 millones de habitantes, cantidad que equivale a 74.4 por ciento de la población de la entidad y a 82.7 por ciento de la población urbana de nuestro estado. Por su parte, la región I (Toluca) albergaba en 2005 a 1.8 millones de habitantes que equivalían a 12.9 por ciento de la población total estatal, aportando con ello 12.3 por ciento de la población urbana estatal (véase el cuadro 3 en anexo I). El resto de la población (1.7 millones de personas) se encontraba dispersa en el resto de las regiones, que son las que presentan características primordialmente rurales y desconectadas de los principales centros de desarrollo en la entidad.

El crecimiento demográfico y la distribución espacial de la población en el Estado

¹ La Zona Metropolitana del Valle de México está conformada por 59 municipios mexiquenses, ubicados principalmente al oriente del estado y conurbados al Distrito Federal; en 2008 contaba con una población de 10 928 301 habitantes; mientras que la Zona Metropolitana del Valle de Toluca se conforma por 12 municipios que en 2008 integraban a una población de 1 714 831 habitantes.

de México son diferenciados y heterogéneos. Al interior de la entidad, cada municipio presenta condiciones económicas, sociales, culturales y políticas distintas, que tienen implicaciones en la composición demográfica de su población. Además, su dinámica, sus relaciones, su diversidad y su desigualdad se ven plasmadas en su estructura demográfica a nivel municipal, que traen consigo grandes desafíos de política pública.

Desde 1990, el volumen de la población mexiquense ubica al Estado de México en el primer lugar de las entidades federativas con mayor densidad de población. En 2008 contaba con 14.6 millones de habitantes, equivalentes a 13 por ciento del total nacional, seguido del Distrito Federal, con 8.7 millones; Veracruz, 7.1 millones; Jalisco, 6.7 millones; Puebla, 5.4 millones, Guanajuato, 4.9 millones, y Chiapas, 4.3 millones de residentes.

De la población total en la entidad, los municipios que en 2005 contaban con un mayor volumen pertenecían a las zonas metropolitanas del Valle de México y del Valle de Toluca: Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Toluca y Tlalnepantla. Mientras que Papalotla, Zacazonapan, Texcalyacac y San Simón de Guerrero eran los municipios menos poblados, con aproximadamente 4 000 habitantes en total.

Han sido identificados 27 municipios del Estado de México que entre los años 2000 y 2005 presentaron tasas de crecimiento negativo, situación estrechamente relacionada con el despoblamiento derivado de las migraciones interna e internacional, entre los que destacan Zacualpan, Amatepec, Coatepec Harinas, Almoloya de Alquisiras, Oztoloapan, Sultepec, Jilotzingo, Tlatlaya, Valle de Bravo, Atlautla, Nezahualcóyotl, Temascalcingo y Tonicato, entre otros (véase el cuadro 4 en anexo I). Las migraciones internas e internacionales determinan el comportamiento de las tasas de crecimiento, pero también la fecundidad, la mortalidad y el envejecimiento. Esta situación representa otro de los desafíos para la política pública, porque afecta la composición y la estructura de la población, es decir, el peso relativo de niños, adultos o ancianos es mayor y presenta un mayor desequilibrio numérico en el sexo, con el predominio de las mujeres.

Características y estructura de la población mexiquense

La estructura por edad y sexo de los habitantes nos permite conocer el comportamiento demográfico de la entidad; ambos dependen en gran medida de los fenómenos ocurridos en la fecundidad, mortalidad y la migración interna e internacional. La distribución por edad varía entre un censo y otro, pero sobre todo entre un municipio y otro.

Se tienen datos que indican que la población mexiquense ha ido en aumento, como puede observarse en las pirámides de población (véanse las gráficas 1, 2, 3, 4 y 5 en anexo I). El grupo de edades de 15 a 59 años representa la fuerza productiva y reproductiva de la entidad, cuyo volumen se estima ascendió a 9.4 millones de personas en 2008.

En relación con el grupo de 0 a 14 años de edad, se observa en las gráficas que en tres décadas, de 1970 al año 2000, disminuyó su presencia en términos relativos y absolutos. Mientras que la población joven, de 15 a 29 años de edad, mantuvo su tendencia ascendente en el mismo periodo, que fue de tres millones en 1990, y de 3.7 millones para el año 2000, con una tendencia de llegar a 5.1 millones para 2030. Los datos indican que este grupo de edades ejerce y seguirá ejerciendo presión en el sector educativo a nivel medio superior y superior, en el mercado de trabajo, en la atención a necesidades de salud y lugares de esparcimiento, entre otros aspectos de la vida social del estado que necesitan ser atendidos mediante las políticas públicas.

Del mismo modo ha ocurrido una transformación con la población de 60 años o más, pues de ser aproximadamente 20 mil personas en 1970, para 2005 eran cerca de 892 mil individuos que constituían 6.4 por ciento del total de la población estatal. Se estima que en el 2030 habrá 3.3 millones de personas en esta condición (véanse las pirámides de población en anexo I). La gran transformación en la estructura de edades y la existencia de una cantidad importante de población en edad productiva es una gran transformación sin precedentes en la entidad, lo que significa grandes retos para las políticas públicas que regulan las áreas de salud y economía para brindar bienestar, mejor calidad de vida, trabajo y pensiones más vastas para este segmento de la población. Consideremos que ante condiciones de crisis económica se exagera la escasez de puestos de trabajo, y ocurre un importante aumento de la emigración interna e internacional tanto de hombres como de mujeres. Además, el rápido incremento de la población joven provoca un aumento desproporcionado de los gastos de escolarización y construcción de vivienda.

Respecto a la composición por sexo de la población mexiquense, se cuenta con datos que muestran la evolución ocurrida desde 1950, donde existían en el estado 984 165 hombres (58.5 por ciento) y 698 459 mujeres (41.5 por ciento). Para 1990 se albergaba en la entidad a 4 834 549 hombres (49.2 por ciento) y 4 981 246 mujeres (50.8 por ciento). En el año 2000, para esos mismos rubros, las cifras fueron de 6 492 624 (48.8 por ciento) y 6 614 628 (51.1 por ciento), respectivamente. En 2008 la entidad contaba con 7 299 878 hombres (49.9 por ciento) y 7 338 558 mujeres (50.1 por ciento). La Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU 2009), indica que 47.4 por ciento de la población mexiquense eran varones y 52.6 mujeres. Las proyecciones del Conapo indican que para 2030 habrá 9 386 674 hombres y 9 563 129 mujeres.

La población del Estado de México crece más que los recursos propios, y en ésta se observa una mayor presencia de mujeres que de hombres, principalmente en el grupo de edad de 0 a 14 años, además de un creciente aumento de personas mayores de 60 años.

Fecundidad y mortalidad en la población mexiquense

Actualmente, la entidad mexiquense ha vivido la transición epidemiológica y la

demográfica, que actuaron de manera conjunta en la transformación del segundo patrón de mortalidad y el primero de fecundidad, lo que condujo a la fase de plena transición demográfica,² con cambios notables dirigidos a la disminución en su mortalidad y su fecundidad.

La natalidad de la población mexiquense presentó una importante caída al pasar de 48.5 a 36.9 nacimientos por cada mil personas en el periodo comprendido entre 1950 y 1970, para luego reducirse de 24.4 a 20.4 nacimientos entre 1990 y el año 2000. La baja en la natalidad es atribuible a la declinación de la fecundidad, es decir, a la disminución progresiva del número promedio de hijos por mujer al término de su vida fértil, que en gran parte se explica por la masificación del uso de anticonceptivos, producto de los programas de planificación familiar que se aplicaron sin tomar en cuenta la especificidad y la diferenciación social y étnica de las mujeres mexiquenses. De este modo, el promedio de hijos por mujer transitó, en el periodo de 1950 a 2000, de 6.4 a 2.2, cifra que es muy similar al nivel de reemplazo.³ Este indicador continuará en descenso, toda vez que la tasa bruta de natalidad que en 2009 era de 1.95, para 2030 será de aproximadamente 1.81 hijos por mujer, durante su vida reproductiva (15 a 49 años).⁴

Tanto en nuestro país como en el Estado de México, la mortalidad está ligada al proceso de industrialización y modernización de nuestra nación. La atención a la salud ha atravesado por un proceso de exclusión e inclusión diferencial en el acceso a los avances de la tecnología médica para disminuir la mortalidad y aumentar la esperanza de vida de la población. Al igual que ocurre con la fecundidad, en la estimación de la tasa bruta de mortalidad (TBM), por ser un indicador agregado, no se puede notar la diferencia al interior de los municipios y que, sin embargo, presenta una gran heterogeneidad. La TBM en 1950, al ser de 22.6 por cada mil habitantes, pasó a 10.6 por cada mil en 1970, 6.5 por cada mil en 1980, 4.15 para el 2009, y se espera que su valor alcance 4.90 en 2020.

En el Estado de México, aunque la TBM ha presentado una reducción y modificación en la estructura de causas de muerte, al haber disminuido las defunciones por afecciones infecciosas y parasitarias, se han incrementado las defunciones por enfermedades crónico-degenerativas y muertes violentas. Las estadísticas indican que en el año 2007 la mortalidad de los mexiquenses se relacionó principalmente con enfermedades como la diabetes mellitus (16 por ciento), del corazón (14.2 por ciento), tumores malignos (11.7 por ciento), del hígado (7.9 por ciento) y también con accidentes (6.8 por ciento).

² En el discurso de la transición demográfica, la preocupación se centra en la dinámica del crecimiento, sin revisar las estructuras de la diferenciación demográfica, que son socialmente construidas (Canales, 2004:15).

³ El reemplazo generacional se refiere al número de hijos e hijas que tiene cada mujer durante su periodo fértil. Para que ocurra el reemplazo generacional cada mujer debe tener 2.2 hijos (as).

⁴ En la entidad aún hay municipios que presentan una alta tasa global de la fecundidad, por ejemplo, San Felipe del Progreso, Villa Victoria, Donato Guerra. A nivel municipal podemos encontrar diferencias importantes en la tasa global de fecundidad que se asocia con las características sociodemográficas del municipio; por ejemplo, el grado de urbanización municipal, el nivel de bienestar de sus habitantes y el porcentaje de población indígena (Mejía, 2007: 261).

La mortalidad infantil relacionada con el número de fallecidos antes de cumplir el primer año de edad y los nacidos vivos durante ese año es un indicador del nivel de desarrollo y de la situación sanitaria del Estado de México. En los municipios de mayor desarrollo económico y social, la mortalidad infantil es débil, ya que no supera el cinco por ciento. Por el contrario, en algunos municipios esta tasa es superior al promedio estatal, que fue en el año 2000 de 20.6 decesos de menores de edad por cada mil nacimientos, y se espera que en 2011 sea de 12.8 por cada mil (véase el mapa 1 en anexo II). Dicho indicador es una muestra de la desigualdad y la heterogeneidad en el acceso a los servicios médicos de los habitantes de nuestro estado.

En México ha aumentado progresivamente la esperanza de vida al nacer. La media nacional en 1970 era de 61.1 años (para los varones era de 59.43 y las mujeres de 62.99 años); para 1995, ésta era de 73.14 años y para el año 2000 se ubicaba en 74, lo que significó un aumento de 12.9 años más de ganancia en relación a 1970, pero esta cifra esconde fuertes contrastes al interior del país y de las entidades. Los más evidentes son las diferencias que existen según el sexo. Por ejemplo, en el Estado de México, la esperanza de vida de las mujeres ha sido superior a la de los varones desde 1950 a la fecha (véase el cuadro 5 en anexo I). Para muestra, en el año 2008 los hombres vivían 73.3 años, mientras que las mujeres llegaban a tener hasta 78.2 años. A pesar de ello, sucede que en municipios con menor desarrollo aún muchas mujeres mueren jóvenes por problemas relacionados con el embarazo y el parto, producto de la pobreza y marginación social prevalecientes.

Características de las viviendas y hogares mexiquenses

La población del Estado de México está compuesta por unidades básicas que tienen que ver con las viviendas y los hogares. En esta sección nos referimos a las viviendas y hogares que pueden clasificarse de acuerdo con su volumen y características. En 1990, nuestro estado participaba con 11.6 por ciento del número de viviendas habitadas a nivel nacional. Este porcentaje de participación pasó a 13.1 por ciento en 2005 y se espera que en 2030 sea de 14.5 por ciento (véase el cuadro 6 del anexo I). En tanto, su distribución espacial se concentraba en aquellas regiones y municipios del estado con un mayor tamaño poblacional, como las regiones I, II y III, pertenecientes a la zonas metropolitanas de Toluca y de la Ciudad de México (véase el cuadro 7 en anexo I). En el 2000 nuestra entidad contaba con 2 743 144 viviendas particulares, y en el 2005, con 3 100 599, de las cuales 2 081 608 (67.1 por ciento) tenían el servicio de agua entubada, 2 851 937 (92 por ciento) drenaje y 3 030 513 (98 por ciento) energía eléctrica.

Los hogares están conformados por personas que pueden ser o no familiares, que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común. En 1990, el Estado de México contenía 11.6 por ciento de los hogares del país; en 2008, este porcentaje ascendió a 14 por ciento, y se estima que en 2030 tendrá 14.7 por ciento de los hogares

a nivel nacional. En cuanto al número de hogares, el INEGI, con base en la ENOE de 2008, estimó que en nuestra entidad había 3 606 899 hogares (hasta diciembre de 2008), y mediante la EMMEU 2009 se estimó que había (hasta el 25 de febrero) 3 670 458 de hogares (véase el cuadro 8).

De los 3 221 617 hogares mexiquenses existentes en 2005, 21 por ciento eran dirigidos por una mujer y el 79 por ciento restante por un hombre. Los tipos de hogares predominantes eran: nuclear, con 70.8 por ciento; ampliado, con 22.4 por ciento; compuesto, con 0.4 por ciento; y unipersonal y corresidente, con 5.3 por ciento y 0.2 por ciento, respectivamente. Uno de los grandes retos de la metodología demográfica consiste en estimar el tamaño y composición del hogar de manera correcta.

Características educativas de los mexiquenses

La educación permite a los individuos su desarrollo económico, político y social. El nivel educativo de la población manifiesta el grado de desarrollo socioeconómico del país y de la entidad. En nuestro país, durante las cuatro décadas recientes, el grado de escolaridad ha venido creciendo. Así, en 1960 era de 2.6 grados cursados, en el año 2000 pasó a 7.7, y en el 2008 fue de 8.2 grados, aproximadamente. Sin embargo, cabe mencionar que en los países industrializados el promedio de la población alcanza los 15 grados escolares.

En el Estado de México existía en 2006 un grado promedio de escolaridad de 8.7 años, y de 8.8 años en 2008, promedio por arriba de la media nacional, que fue de 8.2 años (véase el cuadro 9).

En el 2005, las características educativas de la población mexiquense indican que 5.6 por ciento de la población de 15 o más años no se había incorporado al Sistema Educativo Nacional, 10.3 por ciento contaba con primaria incompleta, 17.4 por ciento logró concluir la primaria, 30.2 por ciento tenía al menos un grado aprobado en secundaria, en estudios técnicos o comerciales, 21.8 por ciento aprobó algún grado en bachillerato o equivalente, y 13.0 por ciento alguno en estudios superiores.

La proporción de niños de cinco a 14 años que asiste a la escuela aumentó al pasar de 92.0 por ciento en el año 2000 a 94.6 por ciento en el 2005. El comportamiento de este indicador por sexo no presenta variaciones al ubicarse en 94.6 por ciento, tanto para los niños como para las niñas. El promedio de escolaridad de la población de 15 y más años es de 8.7 grados, más de medio año que en el año 2000. Las mujeres tienen 8.4 años de escolaridad en promedio y los hombres nueve años.

Los municipios que registraron la menor tasa de analfabetismo en el año 2000 son: Coacalco de Berriozábal, con 1.1 por ciento; y Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli y Jaltenco, con 1.9 por ciento cada uno. En contraparte, Sultepec (26.3 por ciento), Tlatlaya (25.1 por ciento) y Luvianos (24.6 por ciento) tienen las mayores proporciones de población analfabeta. En cambio, el mayor porcentaje de alfabetas se encuentra en aquellos municipios de mayor desarrollo económico y social (véase el cuadro 10 en anexo I).

La educación encierra un tesoro, como diría la UNESCO (1996); la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de libertad y justicia social. Sin embargo, en el Estado de México, al observar la condición de escolaridad del jefe de hogar y de los miembros de este último, se ha comprobado que a una mayor acumulación de capital humano existe una propensión más alta a desplazarse a las principales zonas metropolitanas y a Estados Unidos por motivos laborales.

Actividad económica

Para observar la actividad económica de la población, se divide a ésta en dos grandes grupos: la población económicamente activa (PEA) y la población económicamente inactiva (PEI). En la primera se ubica a la población que ejerce un trabajo remunerado. Dentro de la PEA se diferencian dos grupos: los ocupados y los desocupados. Los ocupados son las personas que tienen un trabajo, mientras que los desocupados son las que buscan un empleo. El desempleo es muy elevado en las regiones y municipios mexiquenses de menor desarrollo y ha empezado a crecer a partir de las crisis económicas recurrentes de nuestro país.

La población económicamente inactiva (PEI) reúne a los que no ejercen un trabajo remunerado y dependen económicamente de los activos. Dentro de este grupo se encuentran los niños, los estudiantes, las amas de casa, los jubilados, etcétera.

En la década de 1980 se comenzó a sentir en el mercado de trabajo mexiquense el efecto demográfico del aumento de la población de 12 años o más. En 1970 hubo 2.3 millones de personas en edad de trabajar, 6.7 millones; en 1990, 9.0 millones, para el año 2000 y se estima que para 2030 serán aproximadamente 16 millones. Esta situación constituye uno de los más grandes desafíos para incrementar las fuentes de empleo mediante las políticas gubernamentales y que se evite la precarización de la ocupación. La PEA mexiquense tuvo un importante incremento en términos absolutos al pasar de 965 mil en 1970, a 4.5 millones en 2000 (véase el cuadro 11 en el anexo I), mientras que en 2008 fue de 6.1 millones. El aumento de la fuerza de trabajo potencial (la población de 12 años o más) ha sido sustancialmente mayor a la oferta de trabajo real, es decir, la población ocupada, que en tres décadas pasó de 965 625 a 4.5 millones. A pesar de estos incrementos importantes, llama la atención el aumento de las tasas de dependencia senil⁵ y las tasas de desempleo (en especial de los municipios con poco o escaso desarrollo económico) por efecto de los procesos de reestructuración económica, liberación de los mercados internacionales y las crisis económicas recurrentes.

En el Estado de México, el número de personas desempleadas pasó de 46 mil a

⁵ En 1990 la dependencia infantil era de 65.58 por ciento, y en 2000 pasó a 53 por ciento. Mientras que la dependencia senil pasó de 5.14 a seis por ciento, en el mismo lapso (Coespo, 2008: 95). La dependencia senil es la relación existente entre la población económicamente activa y los mayores de la edad activa, es decir, el cociente entre la población mayor de 64 años y la población de 16 a 64 años.

casi 74 mil (73 871) en el periodo comprendido de 1970 al año 2000, y en el 2008 la cifra fue de 315 686 personas sin empleo (STPS, 2009) (véase cuadro 11).⁶ La tendencia de este indicador se ha acentuado en años recientes, basta observar el cuadro 12 que nos muestra incrementos sustanciales de la tasa de desocupación, con mayor intensidad en periodos de crisis económica, y que representa uno de los más grandes retos de la actual administración gubernamental.

Sin embargo, tenemos municipios con porcentajes mucho más altos de desempleo que el promedio estatal o el que prevalece en la ciudad de Toluca. Por ejemplo, Texcaltitlán es el municipio con la más alta tasa de desempleo, le siguen Ixtapan del Oro, Zinacantepec, Tejupilco y Santo Tomás, municipios que dependen de la migración internacional. En el año 2000, en este rubro también se ubicaron municipios urbanos como Coacalco, Toluca, Valle de Chalco Solidaridad, Tlalnepantla de Baz, entre otros (véase el mapa 2 en anexo II). Esta variable tiene su peso específico sobre la emigración interna, pero sobre todo en la emigración internacional. Aunque algunos autores argumentan que el subempleo es la variable que más influye en la emigración.

En la actualidad, la población del Estado de México cuenta con una población joven abundante, que tiene un peso importante en la población económicamente activa. Para un futuro inmediato se prevé la existencia de mano de obra barata suficiente, un rejuvenecimiento en los segmentos de población siguientes y un incremento en la capacidad de iniciativa. En estas condiciones es necesario que se establezcan políticas que potencien el desarrollo económico para que no suceda lo que algunos autores preconizan: en lugar de tener un bono demográfico por la abundancia de población en edades productivas efectivamente empleada, en un lapso razonable el país tendrá que sufragar un pagaré demográfico debido al explosivo crecimiento de la población desempleada.

Al hablar del desarrollo que presenta nuestra entidad, cabe considerar la diversidad de rasgos económicos, sociales, geográficos y culturales, que tienen sus municipios y regiones. En 1950, el Estado de México era una entidad rural y agrícola. La mayoría de sus ocupados eran campesinos y trabajadores de la tierra. En 2000, cincuenta años después, sólo había 5.2 por ciento de trabajadores en el sector agrícola, y la participación de la industria y de los servicios en el empleo total aumentó de manera considerable. En este último sector (servicios) la participación decreció de 13.7 por ciento en 1950, a 59.5 por ciento en 2000; mientras que la industria aumentó de 12.8 a 31.2 por ciento en el lapso referido (véase el cuadro 13 en anexo I).

Los datos generales esconden las desigualdades de la actividad económica de nuestro estado. Por ello se elaboró el índice de especialización económica, para

⁶ Le sigue Aguascalientes, con una PEA de 426 mil personas y una tasa de desempleo abierto (TDA) de 5.6 por ciento; Coahuila, con una PEA de 1 millón 142 mil personas y una TDA de 5.6 por ciento; en cuarto lugar está Tlaxcala, con una PEA de 432 mil personas y una TDA de 5.4 por ciento; en quinto lugar se ubica el Distrito Federal con una PEA de 4 195 733 y una TDA de 5.3 y, en lo que va del primer trimestre de 2009, la cifra de desempleo en el Estado de México se estimó en 490 303 (GEM, 2009).

medir y describir los principales rasgos económicos de la entidad, como la estructura productiva, y mostrar el peso de las actividades económicas a nivel municipal, que muy posiblemente tienen su influencia en la emigración interna e internacional.

La interpretación del índice de especialización económica⁷ mostraría que cuando el valor es de uno, el municipio tiene una ventaja comparativa sobre la estatal, según sea su especialización en los sectores: primario, secundario o terciario. En caso contrario, si es menor, mostraría la desventaja que tiene el municipio en ese sector de actividad. Si la especialización económica del municipio fuese exclusiva, es decir, que no exista actividad similar en la entidad, entonces tendríamos una ventaja absoluta (ver el mapa 3 en anexo II).

El Estado de México es uno de los que mayor producción generan en el sector primario del país. Al interior del estado hay municipios que tienen ventajas comparativas en la producción de ciertos productos agrícolas. Pensemos en Villa Guerrero e Ixtapan de la Sal, que tienen un mercado interno y uno externo de flor. Pero hay otros que son municipios agrícolas de subsistencia, como San Felipe del Progreso, y que en los años recientes están viviendo un proceso de descampesinización por la migración a las principales ciudades del país y a Estados Unidos. Para ellos no existe una política específica de retención o de apoyo a su actividad económica.

Por otro lado, los municipios metropolitanos de la Ciudad de México y Toluca presentan ventajas comparativas en la industria manufacturera. Mientras que los municipios del sur de la entidad son los que presentan mayor rezago en este rubro (véase el mapa 4 en anexo II).

La especialización en los servicios está presente en la diferenciación municipal, y su funcionalidad cobra mayor fuerza en los municipios urbanos metropolitanos, articulados a la Ciudad de México y Toluca. La dinámica del sector terciario es uno de los mayores y más importantes cambios del mercado laboral mexiquense. La terciarización económica que implica para algunos municipios una mayor ventaja comparativa porque coexisten con grandes comercios transnacionales, comercios y servicios al menudeo, y la informalidad, que son expresiones de una heterogeneidad y desigualdad de la estructura ocupacional del Estado de México (véase mapa 5 del anexo II).

Sueldos y salarios

Uno de los principales problemas a resolver en la economía nacional y estatal es el aumento de los sueldos y salarios de la población ocupada (PO). Hay que recordar que una mejor remuneración a la población ocupada mejora directamente en las condiciones de vida y aumenta las posibilidades de inhibir la migración interna e internacional. En 1990, la PO que recibía hasta dos salarios mínimos fue de 59 por ciento en la entidad; mientras que a nivel nacional esta cifra fue de 56 por ciento.

⁷ El índice de especialización municipal se obtuvo mediante la siguiente fórmula: $IEE_i = (PEA_i / PEAT_a)$. El índice de especialización económica es igual a la PEA del sector *i* del municipio, dividido entre la PEA del sector *A* estatal.

En 1995 se estimó que 47.2 por ciento de la PO percibía dos o más salarios mínimos (véase el cuadro 14 en anexo). Esto marca una aparente mejoría, sin embargo, la polarización y la distribución desigual del ingreso, a nivel municipal, se puede expresar con el índice de Gini.

Las remuneraciones que recibe anualmente, en promedio, cada trabajador en el Estado de México son de \$77 969, cercanos al promedio nacional de \$79 551 (INEGI, 2004). Sin embargo, al interior existe una gran desigualdad en su distribución. Por ejemplo, el municipio de Metepec tiene el índice de Gini⁸ más alto (que implica una gran concentración), le siguen en orden de importancia Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán Izcalli, Toluca, Coacalaco, y Huixquilucan, entre otros. En este renglón de índices altos también se encuentran los municipios del sur del Estado de México, que dependen en gran medida de ingresos externos, por ejemplo, de las remesas monetarias de Estados Unidos. Los que tienen los índices muy bajos son: Zumpahuacán, Joquicingo, Malinalco, Ocuilan, Jiquipilco, entre otros (véase el mapa 6 en anexo II).

Los vaivenes de la economía mexiquense

El producto interno bruto (PIB) refleja el valor total de la producción de bienes y servicios de un país, en un determinado periodo (un año, por lo general, aunque a veces se considera el trimestre), con independencia de la propiedad de los activos productivos. El PIB de un país engloba el consumo privado, la inversión, el gasto público, la variación en existencias, y las exportaciones netas (las exportaciones menos las importaciones).

La participación de la economía mexiquense en el producto interno bruto (PIB) nacional se incrementó: en 1970 contribuyó con 7.3 por ciento, en 1988 lo hizo con 10 por ciento, en 2006 ocupó el segundo lugar a nivel nacional con 11 por ciento y en 2008 tuvo 12 por ciento. Sin embargo, en su distribución a nivel municipal existen grandes desigualdades en cuanto al PIB per cápita⁹ (véase el mapa 7 en anexo II).

Al igual que la economía nacional, la del Estado de México registró caídas desde la década de 1980 hasta inicios de este siglo. En este contexto, la economía mexicana y la mexiquense registraron caídas en 1982 de 0.8 y 1.4 por ciento, respectivamente. Por el contrario, en 1989 y 1990, ese indicador creció 3.3 y 3.8 por ciento, respectivamente (González, 2002). Asimismo, en el periodo 1994-1995, la economía mexicana tuvo una caída de 6.2 por ciento en el promedio anual, y de 8.9 por ciento en la entidad

⁸ Las medidas de concentración tratan de poner de relieve el mayor o menor grado de igualdad en el reparto del total de los ingresos. Son, por lo tanto, indicadores del grado de distribución de la variable. Para este fin están concebidos los estudios sobre concentración. Denominamos concentración a la mayor o menor equidad en el reparto de la suma total de los valores de la variable ingreso. Las infinitas posibilidades que pueden adoptar los valores se encuentran entre los dos extremos:

1. Concentración máxima, cuando uno solo percibe el total y los demás nada. En este caso, nos encontraremos ante un reparto no equitativo: $x_1 = x_2 = x_3 = \dots = x_{n-1} = 0$ y x_n .

2. Concentración mínima, cuando el conjunto total de valores de la variable está repartido por igual. En este caso diremos que estamos ante un reparto equitativo. Los valores cercanos a cero indican que hay poca concentración, y los que se alejan, una mayor concentración.

⁹ El valor del PIB total dividido por el número de habitantes.

mexiquense (véase la gráfica 5 en anexo I). Así, la economía del Estado de México ha presentado relación y similitud con la tendencia de la economía nacional. Esto indica que el PIB estatal ha mantenido una alta elasticidad con respecto al producto de la economía nacional, lo que quiere decir que cuando la economía nacional disminuye, la estatal lo hace con mayor intensidad, y la misma relación se mantiene en los periodos de crecimiento.

Las crisis que han tenido la economía mexicana y la mexiquense se vio reflejada en algunas ramas de la actividad económica, dado que se presentaron ciertos rezagos en el sector agrícola y disminuyó la participación del sector industrial. Sin embargo, el sector servicios fue el de mayor crecimiento.

Ante este contexto, el comportamiento económico cíclico se ha traducido en desigualdades económicas al interior del estado y sus municipios. Es decir, se han acentuado las diferencias en las condiciones de vida de la población mexiquense, específicamente, en cuanto a empleo, ingresos, salud, educación, vivienda, etc. Para mostrar esta desigualdad social a nivel municipal, presentamos en el cuadro 15 el índice de desarrollo humano (IDH) del año 2000 (véase el cuadro 15 en anexo I y el mapa 8 en anexo II). La comparación por municipios urbanos y rurales permite sostener que prevalecen grandes desigualdades regionales y municipales, como resultado del modelo de desarrollo vigente en el país y en la entidad. Dicha desigualdad podría influir en el fenómeno de la migración interna e internacional.

Se podría pensar que el dinamismo del Estado de México, por tener una de las economías más importantes del país, generaría convergencia en todos los órdenes. Sin embargo, en su interior persisten enormes desigualdades, que son evidentes en la pobreza y marginación social existentes en la entidad. La pobreza está estrechamente relacionada con el aumento del desempleo, la pérdida de calidad de los puestos de trabajo, la reducción de las remuneraciones reales y la actividad económica. En el año 2000 se estimaba que existían en el Estado de México 1 179 049 hogares pobres, mientras que en 2005 dicha cifra fue de 937 886 hogares. En términos de individuos pobres, la estimación fue de 5 755 780 y 4 278 257, en 2000 y 2005, respectivamente (IGECEM, 2008). De tal modo que los hogares pobres y el número de individuos en esta condición disminuyeron entre los años 2000 y 2005.

Sin embargo, este dato se debe de tomar con cierta cautela por los problemas de subenumeración que presenta el Censo de Población y Vivienda de 2005. Cabe señalar que el aumento de la pobreza ha sido un fenómeno generalizado en áreas urbanas y rurales, y en especial tiende a acentuarse en periodos de crisis económica, a tal grado que el delegado de la Secretaría de Desarrollo Social de la entidad, Gustavo Vicencio Acevedo, ha reconocido que existen en la actualidad 6.9 millones de personas con alguna situación de pobreza en el estado (*La Jornada*, 2009).¹⁰ Esto equivaldría a un aumento de aproximadamente 1.3 millones de pobres en tan solo ocho años,

¹⁰ Sobre este tema, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) sostiene que el Distrito Federal y el Estado de México concentran el mayor tamaño absoluto de pobreza patrimonial, de pobreza de capacidades y pobreza alimentaria (véase el diario *Milenio* del miércoles 30 de septiembre de 2009, pág. 06).

derivado de la mala distribución de la riqueza que se genera en nuestro estado, y con una presión anual de nuevos inmigrantes que equivalen a aproximadamente 200 mil personas que vienen a instalarse en el Estado de México cada año.

La desigualdad se visualiza a partir de los índices de marginación (IM)¹¹ entre diferentes municipios y regiones de la entidad, como puede observarse en el cuadro 15. La desigualdad queda manifiesta al ser 37 los municipios que presentan muy bajo IM, 39 en la situación de bajo (Coacalco, Metepec, Cuautitlán Izcalli, Tlalnepantla de Baz, Atizapán de Zaragoza, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Toluca, Ecatepec, entre otros), 18 en medio (Teotihuacan, Lerma, Valle de Chalco Solidaridad, Chalco, etc.), y el resto con alto y muy alto IM (Santo Tomás de los Plátanos, Temascalcingo, Tejupilco, Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Amatepec, Tlatlaya, San Felipe del Progreso) (véase el mapa 9 en el anexo II). Al respecto, algunos autores indican que ésta no es una variable que presenta relación con la migración internacional, y a que la incidencia más elevada del fenómeno migratorio ocurre en los municipios de pobreza baja y con marginación media (Zenteno, 2008).

Migración

Los cambios en los componentes demográficos (fecundidad y mortalidad) tienen su efecto directo en la composición de la estructura de la población por edad y sexo. Otro componente que afecta el crecimiento y la estructura poblacional es la migración interna e internacional. La migración interna resalta como otro aspecto de la problemática demográfica de la entidad. Aun cuando los patrones de mortalidad y fecundidad guardan correspondencia con la tendencia nacional, el crecimiento social continúa siendo un tópico y desafío importante para la entidad. El Censo General de Población y Vivienda de 1960 reportó que 70 319 personas declararon haber nacido en otra entidad y 413 326 individuos salieron de nuestra entidad hacia otras partes del territorio nacional, teniendo como saldo negativo la cantidad de 343 108. Esto quiere decir que el inicio del proceso de industrialización por sustitución de importaciones fue poco atractivo para las corrientes migratorias. Después de 1980, se revirtió esta tendencia. En 1990, 3.9 millones de personas declararon no haber nacido en la entidad mexiquense; en el 2000, la cantidad ascendió a 5.1 millones de personas. En términos del saldo neto migratorio, la cifra fue de 592 mil; para los periodos de 1970 a 1980 y de 1980 a 1990 fue de 2.2 y 3.3 millones, respectivamente. Durante la década de 1990 a 2000, esta cifra ascendió a 4.4 millones de personas (véase el cuadro 16 en anexo I). En otras palabras, la participación del saldo neto migratorio ascendió de 20.7 a 43.2 por ciento de 1965 a 1995, y la mayoría de los inmigrantes provenía del Distrito Federal y, en menor medida, de Puebla, Hidalgo, Oaxaca, Veracruz y Michoacán.

En nuestro país, la migración interna se asocia tanto con la situación social

¹¹ El índice de marginación (IM) es una medida-resumen que permite diferenciar los municipios de la entidad según el impacto global de las carencias que padece la población como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas (Conapo, 2006).

y económica del lugar de origen, como con la localización de fuentes de empleo y de servicios en los lugares de destino, lo cual incide en la dirección, magnitud y estructura demográfica de los diversos flujos migratorios (INEGI, 2008). En el mapa 10 del anexo II se advierte que el número de movimientos migratorios dados en la entidad y en el resto de los estados del país ha crecido significativamente, pasando de 149 218 personas en 1955-1960, a más de 1.1 millones de personas en 1990-1995. Este incremento se debe principalmente al flujo originado desde el Distrito Federal.

Estos datos recientes sobre migración indican que las principales corrientes migratorias ya no se dirigen a las grandes ciudades, sino a las de tamaño medio; si bien los movimientos de carácter urbano-urbano, urbano-metropolitano y metropolitano-urbano son todavía predominantes, puede apreciarse la existencia de las corrientes rural-urbana y de tipo rural-rural.

Las tendencias en el comportamiento de la migración indican que este fenómeno generalmente se vincula a motivos laborales. Sin embargo, las causas de la migración se encuentran diferenciadas por sexo. La migración de las mujeres responde primordialmente a motivos familiares y laborales, y la de los hombres, a razones laborales, esencialmente.

En México y el Estado de México, los movimientos migratorios, en especial hacia Estados Unidos, alcanzan una importancia demográfica de gran magnitud, constituyéndose en un fenómeno poblacional, socioeconómicamente relevante. Históricamente, la entidad ha tenido saldos negativos de migración internacional, producto de una mayor salida de personas para residir en el extranjero. Durante los 30 años recientes hemos podido constatar que nuestra entidad ha pasado del vigésimo lugar en emigrantes a Estados Unidos (en 1970) al cuarto en este momento (2009), con un estimado de 36 mil personas anuales durante el periodo 2003-2009, promedio anual que aumentó a 39 mil personas para el periodo 2001-2005 con un promedio de 107 personas diarias (EMMEU, 2009). En cuanto a entidad federativa receptora de remesas monetarias, podemos decir que de ubicarse en el décimo octavo lugar en 1975, el Estado de México pasó a ocupar el tercero a nivel nacional en 2008. Este ingreso de divisas presentó una disminución importante de enero a septiembre de 2009 (253.6 millones de dólares menos que en el mismo lapso de 2008) (BM, 2009), producto de la crisis económica en Estados Unidos. Tal disminución tiene implicaciones negativas en las variables macroeconómicas, pero, principalmente, en los hogares de las familias que dependen exclusivamente de este ingreso, lo cual es un gran reto para las familias que tienen algún miembro ausente por causas económicas y sociales.

Los movimientos migratorios internos e internacionales, además de vincularse con las condiciones de desarrollo económico que se viven en el país y en el estado, están relacionados con aspectos culturales y decisiones de carácter individual, grupal o familiar. Asimismo, diversos rasgos sociodemográficos como la edad, el sexo, etnia, la

situación conyugal, el nivel de instrucción, la posición en la estructura de parentesco, el tipo de hogar y su número de integrantes intervienen en la selectividad de la migración en un momento o situación específica.

Comentarios finales

Los retos de la población mexiquense son de diversa índole y multidimensionales. Los datos generales que aquí se exponen sobre la población muestran que ésta ha disminuido su incremento gracias a las políticas de planificación familiar y a los programas que se han expuesto. Sin embargo, los retos más importantes a destacar se refieren a la situación de los jóvenes. Sobre ellos habrá que pensar lo que queremos y cómo podrían lograr influir para potenciar el desarrollo de nuestro estado. Las proyecciones aquí enunciadas permiten detectar escenarios posibles para la población joven, el envejecimiento, los problemas metropolitanos, el empleo, y la migración interna e internacional, que serán los tópicos más comunes del siglo XXI.

Es importante revisar las variables como la fecundidad, la mortalidad y la migración para instrumentar políticas que permitan reducir brechas en sus niveles urbano y rural. Es pertinente avanzar en lo cualitativo y hacer posible que el eslogan de que “la familia pequeña vive mejor” sea una realidad en la práctica social, porque en este momento sucede todo lo contrario: la familia pequeña vive peor. Su revisión deberá considerar el origen étnico, ya que, como sabemos, la población originaria de la entidad está en proceso de extinción (Ordorica, 2008).

Los temas relacionados con el bono demográfico se encontrarán dentro de las grandes discusiones durante los próximos 30 años, pero éstos tendrán que ver con el desarrollo, la educación, el empleo y la salud reproductiva de población joven en nuestra entidad, porque en este momento no existe una política expresa para ellos. Asimismo, las pensiones y la seguridad social de las personas en edades avanzadas serán los tópicos de mayor relevancia en el sector público, privado y académico.

Los problemas urbanos y metropolitanos presentan grandes desafíos para las políticas territoriales en las grandes aglomeraciones, así como en las ciudades intermedias y pequeñas de las regiones rurales (con despoblamiento), por lo que deberán pensarse y establecer nuevos instrumentos, criterios y estrategias para resolverlos. Por ejemplo, pensar en la reorientación de la migración interna, el alivio de las situaciones de pobreza urbana y rural, y cómo operar desde una lógica pragmática para suplir las necesidades a corto plazo. Las políticas territoriales urbanas deberán ir acompañadas de una fuerte acción del Estado para el desarrollo social, lo cual implica medio ambiente, trabajo, educación, salud, servicios básicos y seguridad.

En cuanto a la migración internacional, se deberán establecer políticas de retención en sus lugares de origen y reorientar el cauce de la población hacia donde se disponga de recursos (capital, tierra y trabajo). Por ser un tópico del siglo XXI,

habrá que pensar en el desarrollo de sus comunidades, implementando programas similares al Tres por Uno o Cuatro por Uno que permitan reducir el desdoblamiento de las comunidades relacionadas con este fenómeno demográfico.

Para hacer frente a estos desafíos que impone la población, cabe recordar las palabras de Francisco Alba (2001), quien afirma que se necesita de un “buen gobierno”, “es decir, de instituciones y políticas acertadas, balanceadas e incluyentes que integren el crecimiento económico estable y sostenido con equidad social, participación democrática y sustentabilidad ecológica”.

Bibliografía

- ALBA, Francisco, 2001, “Oportunidades y retos demográficos, económicos y políticos a principios del siglo XXI”, en *Papeles de Población*, núm. 29, CIEAP-UAEM, Toluca.
- CANALES, Alejandro, 2003, “Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización”, en Alejandro CANALES y Susana LERNER SIGAL, *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, El Colegio de México/UdeG y Somede, México..
- CHÁVEZ GALINDO, Ana María, 1999, *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970-1990*, CRIM/UNAM, México.
- COESPO, 2008, *Programa de Población, Estado de México, 2005-2011*, Toluca.
- CONAPO, 1998, *La situación demográfica de México*, Conapo, México.
- CONAPO, 2006, *Índices de marginación, 2005*, disponible en http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/01_b.pdf.
- CONAPO, 2008, *Informe de México: el cambio demográfico, el envejecimiento y la migración internacional en México*, Cepal, República Dominicana.
- CORONA, Rodolfo, 1993, “Características de la migración de mexicanos a Estados Unidos”, en Francisco ALBA y Gustavo CABRERA (comp.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, Colmex, México.
- GEM, 2009, *Informe laboral*, disponible en: <http://www.stps.gob.mx/DGIET/web/pdf/perfiles/perfil%20estado%20de%20mexico.pdf>
- GONZÁLEZ BECERRIL, Juan Gabino, 2002, *Migración internacional del Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca.
- GIRALDO, Liliana y Carolina HERRERA, 2007, “Homenaje a Carmen Miró”, en *Estudios Demográfico y Urbanos*, vol. 22, núm. 2 (65), El Colegio de México, disponible en <http://www.edomex.gob.mx/portal/page/portal/coespo/quienessomos/quehacemos/quesomoshacemosvivimos/informacionmigracion>.
- IGCEM, 2008, *Niveles de pobreza en el Estado de México, 2000-2005*, Toluca.
- INEGI, 2004, *Censos Económicos*, (datos de 2003), disponible en <http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/mex/economia/ue.aspx?tema=me&e=15>.

- INEGI, 2008, *Mujeres y hombres en México*, 2008, INEGI, México.
- INEGI, 2008, *Estadísticas a propósito del día mundial de población*, Documento en línea, disponible en www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2008/poblacion15.doc.
- INEGI, *Censo General de Población y Vivienda 2000*, Aguascalientes.
- INEGI, *II Conteo de Población y Vivienda, 2005*. Resultados definitivos del II Conteo de Población y Vivienda 2005 para el Estado de México, Comunicado núm. 101/06, Toluca.
- IRACHETA, Alfonso, 1988, *Diagnóstico de vocaciones regionales del Estado de México*, Escuela de Planeación Urbana, UAEM, Toluca.
- MEJÍA MODESTO, Alfonso, 2007, "Salud sexual y reproductiva en el Estado de México. Situación actual y escenarios futuros", en *Papeles de Población*, núm. 51, CIEAP-UAEM, Toluca.
- ORDORICA, Manuel, 2008, "El índice de Thompson en el estudio de la extinción de poblaciones que hablan lenguas indígenas", en *Papeles de Población*, octubre-diciembre, CIEAP-UAEM, Toluca.
- STPS, 2009, disponible en <http://www.stps.df.gob.mx/acciones/deyet/04ciudadEmpleo.pdf>.
- STPS, 2009, *Información laboral, Estado de México*, Subsecretaría de empleo y productividad laboral, disponible en <http://www.stps.gob.mx/DGIET/web/pdf/perfiles/perfil%20estado%20de%20mexico.pdf>.
- SZASZ, Ivonne, 1993, *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempo de crisis*, El Colegio de México/El Colegio Mexiquense.
- ZENTENO, Rene, 2004, *Pobreza, marginación y migración mexicana a Estados Unidos*, Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú-MG-Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004, disponible en http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/ALAP2004_251.PDF.

ANEXO I

CUADROS Y PIRÁMIDES

Cuadro 1. Evolución de la población y tasa de crecimiento de la república mexicana y el Estado de México

	Total nacional	Hombres	Mujeres	Total Estado de México	Hombres	Mujeres
1950	25 791 017	12 696 936	13 094 082	1 392 623	694 164	698 459
Tasa	2.7	2.7	2.7	1.9	1.9	1.9
1960	34 923 129	17 415 320	17 507 809	1 897 851	959 956	937 895
Tasa	3	3.2	2.9	3.1	3.2	2.9
1970	48 225 238	24 065 614	24 159 624	3 833 185	1 931 257	1 901 928
Tasa	3.4	3.4	3.4	7.4	7.3	7.4
1980	66 846 833	33 039 307	33 807 526	7 564 335	3 755 869	3 808 466
Tasa	3.1	3	3.2	6.5	6.4	6.6
1990	81 249 645	39 823 969	41 355 676	9 815 795	4 834 549	4 981 246
Tasa	2	1.9	2.1	2.7	2.6	2.7
1995	91 158 290	44 900 499	46 257 791	11 707 964	5 776 054	5 931 910
Tasa	1.98	2.07	1.93	3.04	3.07	3.01
2000	97 483 412	47 592 253	49 891 159	13 096 686	6 407 213	6 689 473
Tasa	3.08	2.67	3.48	5.2	4.8	5.59
2005	103 263 388	50 249 955	53 013 433	14 007 495	6 832 822	7 174 673
Tasa	0.8	0.71	0.89	0.96	0.89	1.03

Fuente: elaborado con base en Censos Generales de Población y Vivienda de 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000. Conteos de Población y Vivienda de 1995 y 2005, INEGI.

Cuadro 2. Municipios mexiquenses que se han integrado a la zona metropolitana de la Ciudad de México

1970	1990	2006
Atizapán de Zaragoza	Acolman	Coacalco de Berriozábal
Coacalco	Atenco	Coyotepec
Cuautitlán	Chalco	Chiautla
Cuautitlán Izcalli	Chicoloapan	Chiconcuac
Chimalhuacán	Huixquilucan	Papalotla
Ecatepec	Ixtapaluca	Teotihuacan
La Paz	Jaltenco	Tepetlaoxtoc
Naucalpan	Melchor Ocampo	Cuautitlán Izcalli
Nezahualcóyotl	Nicolás Romero	Valle de Chalco Solidaridad
Tlalnepantla	Nextlalpan	Coyotepec
Tultitlán	Tecámac	
	Teoloyucan	
	Tepetzotlán	
	Texcoco	
	Tultepec	
	Zumpango	

Fuente: Corona (1993).

Cuadro 3. Población rural-urbana del Estado de México en 2005 (en porcentaje)

Regiones	Localidades	Población rural < 2500	Población urbana > 2500	Población total
I	13.33	17.34	12.26	12.92
II	16.18	12.40	37.65	34.39
III	12.09	6.36	45.04	40.05
IV	16.16	8.34	0.30	1.33
V	22.95	34.69	3.09	7.17
VI	11.59	12.65	1.00	2.50
VII	4.24	3.50	0.35	0.76
VIII	3.47	4.72	0.31	0.88
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaboración propia con base en el Censo General de Población y Vivienda de 2005 (INEGI, 2005).

Cuadro 4. Estado de México. Tasa de crecimiento media anual de la población 2000-2005

Municipio	TCMA 2000-2005
Zacualpan	-2.3
Amatepec	-1.6
Coatepec Harinas	-1.4
Almoloya de Alquisiras	-1.4
Otzoloapan	-1.4
Sultepec	-1.4
Jilotzingo	-1.3
Tlatlaya	-1.2
Valle de Bravo	-1.2
Atlautla	-1.1
Nezahualcóyotl	-1.1
Temascalcingo	-0.9
Tonatico	-0.8
Tlalnepantla de Baz	-0.7
Tejupilco	-0.7
Naucalpan de Juárez	-0.6
Chapa de Mota	-0.6
Amanalco	-0.5
Texcaltitlán	-0.5
Acambay	-0.4
Temascaltepec	-0.3
San Simón de Guerrero	-0.2
Morelos	-0.2
Timilpan	-0.2
Ixtapan de la Sal	-0.2
Ixtapan del Oro	-0.2
Melchor Ocampo	0.0
Tepetlixpa	0.0
Atizapán de Zaragoza	0.2
Ocuilan	0.2
San Felipe del Progreso	0.2
Atlacomulco	0.2
Almoloya del Río	0.3
Ozumba	0.3
Villa Guerrero	0.4
Zacazonapan	0.4
Valle de Chalco-Solidaridad	0.4

Cuadro 4. Estado de México. Tasa de crecimiento media anual de la población 2000-2005. (Continuación)

Municipio	TCMA 2000-2005
Joquicingo	0.4
Otumba	0.5
Tlalmanalco	0.5
Santo Tomás de los Plátanos	0.5
Xalatlaco	0.6
Ecatepec de Morelos	0.6
Aculco	0.6
Villa del Carbón	0.6
Tenancingo	0.7
Ecatzingo	0.7
Villa de Allende	0.7
El Oro	0.7
Zumpahuacán	0.7
Teotihuacan	0.8
Villa Victoria	0.8
Jilotepec	0.8
Malinalco	0.8
Texcoco	0.8
Tenango del Valle	0.8
Lerma	0.9
Jiquipilco	0.9
Donato Guerra	0.9
Metepec	0.9
Jocotitlán	1.0
Amecameca	1.0
Axapusco	1.0
Ayapango	1.0
Chimalhuacán	1.0
Capulhuac	1.1
Soyaniquilpan de Juárez	1.1
Isidro Fabela	1.1
Apaxco	1.2
Tepotzotlán	1.3
Jaltenco	1.3
Papalotla	1.3
La Paz	1.3
San Martín de las Pirámides	1.3
Ocoyoacac	1.3
Tultitlán	1.3
Atizapán	1.4
Hueyxpoxtla	1.4
Ixtlahuaca	1.4

Cuadro 4. Estado de México. Tasa de crecimiento media anual de la población 2000-2005. (Continuación)

Municipio	TCMA 2000-2005
Xonacatlán	1.4
San Antonio la Isla	1.4
Chiconcuac	1.4
Nopaltepec	1.4
Cuautitlán Izcalli	1.4
Calimaya	1.5
Mexicaltzingo	1.5
Tequixquiac	1.5
Teoloyucan	1.6
Tianguistenco	1.6
Juchitepec	1.6
Polotitlán	1.6
Coyotepec	1.6
Tenango del Aire	1.6
San Mateo Atenco	1.7
Temoaya	1.7
Zinacantepec	1.7
Toluca	1.8
Tepetlaoxtoc	1.8
Texcalyacac	1.8
Temascalapa	1.8
Coacalco de Berriozábal	1.9
Nicolás Romero	1.9
Nextlalpan	1.9
Temamatla	2.1
Chapultepec	2.2
Chiautla	2.2
Almoloya de Juárez	2.2
Huixquilucan	2.2
Chalco	2.4
Otzolotepec	2.4
Tultepec	2.5
Cocotitlán	2.7
Rayón	3.1
Atenco	3.3
Acolman	3.6
Zumpango	3.7
Tezoyuca	4.5
Cuautitlán	5.7
Ixtapaluca	5.7
Tecámac	6.7
Huehuetoca	7.0
Chicoloapan	11.8

Fuente: elaboración propia con base en el Censo General de Población y Vivienda de 2000 y el Conteo General de Población y Vivienda de 2005.

Cuadro 5. Esperanza de vida al nacimiento, 1950-2030

Año	Hombres		Mujeres	
	Nacional	Edomex	Nacional	Edomex
1950-1955	50.19	52.38	53.27	55.52
1955-1960	54.50	56.27	57.68	59.61
1960-1965	57.46	59.14	60.81	62.48
1965-1970	59.43	60.94	62.99	64.61
1970-1975	60.94	62.73	65.29	67.22
1975-1980	62.98	65.46	68.48	70.67
1980-1985	65.46	68.58	71.25	73.99
1985-1990	67.94	70.36	73.29	75.59
1990-1995	70.17	71.73	75.11	76.56
2000	71.30	72.09	76.47	76.98
2030	76.64	77.6	81.03	82.36

Fuente: Conapo, 1998. *La situación demográfica de México*, 2008.

Cuadro 6. Viviendas particulares habitadas, 1990-2030

Año	Nacional	Edomex	%
1990	16 197 802	1 883 098	11.6
2000	21 954 733	2 893 357	13.1
2005	24 385 837	3 190 583	13.0
2030	38 053 202	5 544 685	14.5

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda 1990, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, II Conteo de Población y Vivienda 2005 y Proyecciones de Población de México 2000-2050, Conapo.

Cuadro 7. Viviendas particulares habitadas y sus ocupantes, 2000

	Viviendas	Ocupantes
Nacional	21 513 235	
Estado de México	2 743 144	12 472 648
Regiones mexiquenses		
I	325 980	1 564 428
II	978 361	4 273 302
III	1 112 794	4 995 787
IV	37 055	183 132
V	177 499	914 096
VI	67 873	331 484
VII	20 285	99 670
VIII	23 297	110 749
Total	2 743 144	12 472 648

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 8. Hogares a nivel nacional y del Estado de México, 1990-2030

Fuente	Edomex	Nacional	%
Censo de Población, 1990	1 902 131	16 191 276	11.75
Censo de Población, 2000	2 848 921	22 268 196	12.79
Conteo de Población, 2005	3 221 617	25 120 275	12.82
Proyecciones de Conapo, 2005	3 709 662		
Tercer trimestre del 2008, ENOE	3 606 899	25 665 032	14.05
EMMEU	3 670 458		
Proyecciones Conapo, 2030	5 745 854	39 193 231	14.66

Fuente: varias fuentes.

Cuadro 9. Grado promedio de escolaridad

Entidad	2006	2008
Nacional	8.1	8.7
Estado de México	8.7	8.8

Fuente: INEGI, en <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx>

Cuadro 10. Estado de México. Porcentaje de la población de 15 años o más alfabeta, según municipio, 2000

Municipio	Porcentaje
Estado de México	93.6
Coacalco de Berriozábal	98.5
Cuautitlán Izcalli	97.5
Metepec	97.2
Jaltenco	97.1
Cuautitlán	96.9
Tultitlán	96.7
Tlalmanalco	96.5
Tlalnepantla de Baz	96.3
Atizapán de Zaragoza	96.2
Ecatepec de Morelos	96.1
Nezahualcóyotl	96.1
Chiconcuac	96.1
Texcalyacac	96.0
Naucalpan de Juárez	95.8
Tezoyuca	95.8
Papalotla	95.7
Chiautla	95.7
Cocotitlán	95.7
Tultepec	95.6
Atenco	95.6
Texcoco	95.5
Acolman	95.5
Tecámac	95.5
Huixquilucan	95.5
Temamatla	95.4
Melchor Ocampo	95.3
Ixtapaluca	95.2
Chapultepec	95.1
La Paz	95.1
Nextlalpan	95.1
Teotihuacan	94.7
Amecameca	94.7
Capulhuac	94.6
Huehuetoca	94.5
Ayapango	94.5

Cuadro 10. Estado de México. Porcentaje de la población de 15 años o más alfabeta, según municipio, 2000. (Continuación)

Municipio	Porcentaje
Tepetzotlán	94.4
Tenango del Aire	94.3
Tequixquiac	94.3
San Martín de las Pirámides	94.3
Chicoloapan	94.3
Teoloyucan	94.2
San Mateo Atenco	94.1
Ozumba	93.9
Nicolás Romero	93.9
Mexicaltzingo	93.9
Toluca	93.8
Ocoyoacac	93.7
Chimalhuacán	93.5
Chalco	93.2
Valle de Chalco-Solidaridad	93.2
Tepetlaoxtoc	93.2
Almoloya del Río	93.1
Zumpango	92.9
Tianguistenco	92.8
Tepetlixpa	92.7
Rayón	92.4
San Antonio la Isla	92.3
Atizapán	92.2
Apaxco	92.1
Temascalapa	92.1
Lerma	92.1
Coyotepec	92.1
Xalatlaco	92.0
Soyaniquilpan de Juárez	91.7
Polotitlán	91.3
Otumba	91.2
Nopaltepec	90.8
Calimaya	90.6
Xonacatlán	90.4
Jilotzingo	90.1
Isidro Fabela	90.1

Cuadro 10. Estado de México. Porcentaje de la población de 15 años o más alfabeta, según municipio, 2000. (Continuación)

Municipio	Porcentaje
Tonatico	90.0
Axapusco	90.0
Tenancingo	89.7
Jocotitlán	89.6
Juchitepec	89.6
Zinacantepec	89.5
Jilotepec	88.7
Ecatzingo	88.7
Joquicingo	88.5
Atlautla	88.5
Valle de Bravo	88.1
Tenango del Valle	87.8
Ixtapan de la Sal	87.6
Hueyoxtla	87.4
Villa Guerrero	87.3
Ocuilan	86.9
Atlacomulco	86.8
Otzolotepec	86.0
Timilpan	85.4
Almoloya de Juárez	84.6
Almoloya de Alquisiras	84.6
Malinalco	83.9
El Oro	83.7
Temascaltepec	83.3
Aculco	83.2
Ixtlahuaca	82.8
Texcaltitlán	82.8
Temoaya	82.7
Santo Tomás	81.8
Coatepec Harinas	81.7
Chapa de Mota	81.5
Villa del Carbón	81.2
San Simón de Guerrero	80.8
Jiquipilco	80.7
Zacualpan	80.4
Temascalcingo	80.2

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda de 2000.

Cuadro 11. Población y fuerza de trabajo en el Estado de México

Concepto	1970	1980	1990	2000	ENOE, 2008-4º trimestre
Población total	3 833 185	7 564 335	9 815 795	13 096 686	14 714 138
Población de 12 años y más	2 262 2261	4 791 930	6 790 192	9 093 033	11 394 394
PEA	965 625	2 410 236	2 948 159	4 536 232	6 153 446
PEI	1 296 636	2 381 694	3 719 329	4 523 135	4 652 020
Población ocupada	919 599	2 337 067	2 860 976	4 462 361	5 837 760
Población desocupada	46 026	73 169	87 183	73 871	315 686

Fuente: STPS (2009). Subsecretaría de empleo y productividad laboral, Estado de México, Información laboral.

Cuadro 12. Estado de México. Tasa de desocupación 2000-2008

Periodo	Serie desestacionalizada	Serie de tendencia
2001/01	3.8	3.25
2002/01	4.22	4.16
2003/01	3.46	3.65
2004/01	5.38	5.21
2005/01	5.4	5.49
2006/01	4.06	4.21
2007/01	5.7	5.49
2008/01	5.47	5.17
2000/02	3.5	3.54
2001/02	3.34	3.3
2002/02	3.77	3.8
2003/02	4.21	4.19
2004/02	5.42	5.62
2005/02	5.75	5.38
2006/02	4.64	4.52
2007/02	5.15	5.41
2008/02	4.62	4.85
2000/03	3.41	3.34
2001/03	3.24	3.48
2002/03	3.46	3.57
2003/03	4.9	4.74
2004/03	6.11	5.75
2005/03	4.69	4.85
2006/03	4.91	4.95
2007/03	5.51	5.29
2008/03	4.83	4.83
2000/04	3.1	3.21
2001/04	4.04	3.95
2002/04	3.72	3.53
2003/04	4.79	4.99
2004/04	5.46	5.59
2005/04	4.36	4.26
2006/04	5.3	5.37
2007/04	5.14	5.38
2008/04	5.2	5.01
<i>Estadísticos</i>		
Mínimo	3.1	3.21
Máximo	6.11	5.75
Suma	160.08	159.3
Media	4.57	4.55
Desviación estándar	0.85	0.83

** Cuando existen dos o más ND no se calculan los estadísticos de suma, media y desviación estándar.

Fuente: INEI, ENDE.

Cuadro 13. Distribución porcentual de las actividades económicas nacional y estatal, 1950-2000

Entidad federativa	Sector primario				Sector secundario				Sector terciario			
	1950	1970	1990	2000	1950	1970	1990	2000	1950	1970	1990	2000
Año												
Estado de México	73.5	30.3	8.7	5.2	12.8	31.8	36.8	31.2	13.7	30.8	50.9	59.5
Total Nacional		39.4	22.6	15.8		22.5	27.8	27.8		32.3	46.1	53.4

Fuente: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-61.htm>. DGE, (1973); IX Censo General de Población, 1970, México; INEGI (1991, 2001); XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 1990, 2000, México.

Cuadro 14. Estructura de la población ocupada, según nivel de ingreso mensual, 1990, 1995 y 2000 (porcentaje)

Nacional/estatal	1990	1995	2000
Nacional			
No recibe ingresos	7.2	11.6	11.3
Hasta dos salarios mínimos	56.0	48.9	41.0
Más de dos a cinco salarios mínimos	24.9	25.2	42.9
Más de cinco salarios mínimos	7.6	9.6	16.0
Estado de México			
No recibe ingresos	3.7	8.4	5.4
Hasta dos salarios mínimos	59.0	47.2	42.2
Más de dos a cinco salarios mínimos	25.6	30.8	39.3
Más de cinco salarios mínimos	8.1	10.6	13.1

Fuente: INEGI, *Perspectiva estadística del Estado de México*, 1997.

Cuadro 15. Estado de México. Índice de desarrollo humano (IDH), 2000

Municipio	Índice de desarrollo humano (2000)	Grado de desarrollo humano (2000)
Sultepec	0.611	Medio bajo
Donato Guerra	0.627	Medio bajo
Morelos	0.631	Medio bajo
Ixtapan del Oro	0.632	Medio bajo
Villa Victoria	0.633	Medio bajo
Amanalco	0.634	Medio bajo
Zumpahuacán	0.640	Medio bajo
Amatepec	0.642	Medio bajo
Zacualpan	0.648	Medio bajo
Villa de Allende	0.649	Medio bajo
Tlatlaya	0.651	Medio alto
San Felipe del Progreso	0.656	Medio alto
Acambay	0.661	Medio alto
Temascaltepec	0.669	Medio alto
Tejupilco	0.674	Medio alto
Temascalcingo	0.676	Medio alto
San Simón de Guerrero	0.676	Medio alto
Coatepec Harinas	0.680	Medio alto
Villa del Carbón	0.680	Medio alto
Temoaya	0.680	Medio alto
Aculco	0.682	Medio alto
Malinalco	0.682	Medio alto
Santo Tomás	0.683	Medio alto
Almoloya de Alquisiras	0.685	Medio alto
Jiquipilco	0.685	Medio alto
Ocuilan	0.687	Medio alto
Ecatzingo	0.696	Medio alto
Ixtlahuaca	0.700	Medio alto
El Oro	0.701	Medio alto
Texcaltitlán	0.702	Medio alto
Zacazonapan	0.703	Medio alto
Timilpan	0.705	Medio alto
Chapa de Mota	0.709	Medio alto
Otzoloapan	0.710	Medio alto
Joquicingo	0.710	Medio alto
Atlautla	0.712	Medio alto

Cuadro 15. Estado de México. Índice de desarrollo humano (IDH), 2000.
(Continuación)

Municipio	Índice de desarrollo humano (2000)	Grado de desarrollo humano (2000)
Villa Guerrero	0.717	Medio alto
Otzolotepec	0.723	Medio alto
Almoloya de Juárez	0.725	Medio alto
Axapusco	0.729	Medio alto
Juchitepec	0.730	Medio alto
Ixtapan de la Sal	0.730	Medio alto
Soyaniquilpan de Juárez	0.732	Medio alto
Tenango del Valle	0.732	Medio alto
Otumba	0.735	Medio alto
Jocotitlán	0.736	Medio alto
Temascalapa	0.736	Medio alto
Isidro Fabela	0.736	Medio alto
Tepetlixpa	0.738	Medio alto
Valle de Bravo	0.738	Medio alto
Nopaltepec	0.738	Medio alto
Hueypoxtla	0.739	Medio alto
Jilotepec	0.739	Medio alto
Calimaya	0.745	Medio alto
Zinacantepec	0.746	Medio alto
Tenancingo	0.748	Medio alto
Ozumba	0.748	Medio alto
Atlacomulco	0.748	Medio alto
Polotitlán	0.749	Medio alto
Tepetlaoxtoc	0.751	Medio alto
Tonatico	0.752	Medio alto
Xalatlaco	0.753	Medio alto
Ayapango	0.756	Medio alto
San Antonio la Isla	0.757	Medio alto
Tenango del Aire	0.757	Medio alto
Jilotzingo	0.758	Medio alto
Atizapán	0.759	Medio alto
Chalco	0.761	Medio alto
Tequixquiac	0.762	Medio alto
Xonacatlán	0.762	Medio alto
Coyotepec	0.762	Medio alto
Apaxco	0.767	Medio alto

Cuadro 15. Estado de México. Índice de desarrollo humano (IDH), 2000.
(Continuación)

Municipio	Índice de desarrollo humano (2000)	Grado de desarrollo humano (2000)
Atenco	0.768	Medio alto
Zumpango	0.768	Medio alto
Lerma	0.768	Medio alto
Chimalhuacán	0.773	Medio alto
Chicoloapan	0.774	Medio alto
Almoloya del Río	0.775	Medio alto
Mexicaltzingo	0.775	Medio alto
Teotihuacan	0.775	Medio alto
Huehuetoca	0.776	Medio alto
San Mateo Atenco	0.776	Medio alto
Chapultepec	0.776	Medio alto
San Martín de las Pirámides	0.776	Medio alto
Nicolás Romero	0.777	Medio alto
Chiautla	0.777	Medio alto
Valle de Chalco-Solidaridad	0.777	Medio alto
Teoloyucan	0.777	Medio alto
Melchor Ocampo	0.779	Medio alto
Chiconcuac	0.780	Medio alto
Ocoyoacac	0.781	Medio alto
Tezoyuca	0.784	Medio alto
Acolman	0.785	Medio alto
Cocotitlán	0.785	Medio alto
Ixtapaluca	0.787	Medio alto
Papalotla	0.789	Medio alto
Tlalmanalco	0.791	Medio alto
Tultepec	0.791	Medio alto
Temamatla	0.791	Medio alto
Ecatepec de Morelos	0.792	Medio alto
Tecámac	0.793	Medio alto
Tianguistenco	0.795	Medio alto
Tepotzotlán	0.795	Medio alto
Nextlalpan	0.796	Medio alto
Jaltenco	0.797	Medio alto
La Paz	0.799	Medio alto
Texcoco	0.800	Medio alto
Tultitlán	0.802	Alto

Cuadro 15. Estado de México. Índice de desarrollo humano (IDH), 2000,
(Continuación)

Municipio	Índice de desarrollo humano (2000)	Grado de desarrollo humano (2000)
Capulhuac	0.803	Alto
Rayón	0.804	Alto
Nezahualcóyotl	0.811	Alto
Amecameca	0.813	Alto
Texcalyacac	0.814	Alto
Cuautitlán	0.816	Alto
Tlalnepantla de Baz	0.818	Alto
Naucalpan de Juárez	0.820	Alto
Atizapán de Zaragoza	0.822	Alto
Cuautitlán Izcalli	0.828	Alto
Coacalco de Berriozábal	0.830	Alto
Huixquilucan	0.830	Alto
Metepec	0.848	Alto
Toluca	0.849	Alto

Fuente: Conapo, Índice de Desarrollo Humano, 2001.

Cuadro 16. Estado de México: migración interna, 1950-2009

Concepto/año	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Población total (PT)	1 392 623	1 897 851	3 833 185	7 564 335	9 815 795	1 3 096 686
Inmigrantes	70 319	243 108	1 032 567	2 875 372	3 883 387	5 059 089
Emigrantes	413 326	434 184	445 599	646 394	574 694	654 711
Saldo migratorio	-343 007	-191 076	586 968	2 228 978	3 308 693	4 404 378
Inmigrantes/PT (%)	5.05	12.81	26.94	30.01	39.56	38.62
Emigrantes/PT (%)	29.68	22.88	11.62	8.55	5.85	4.99

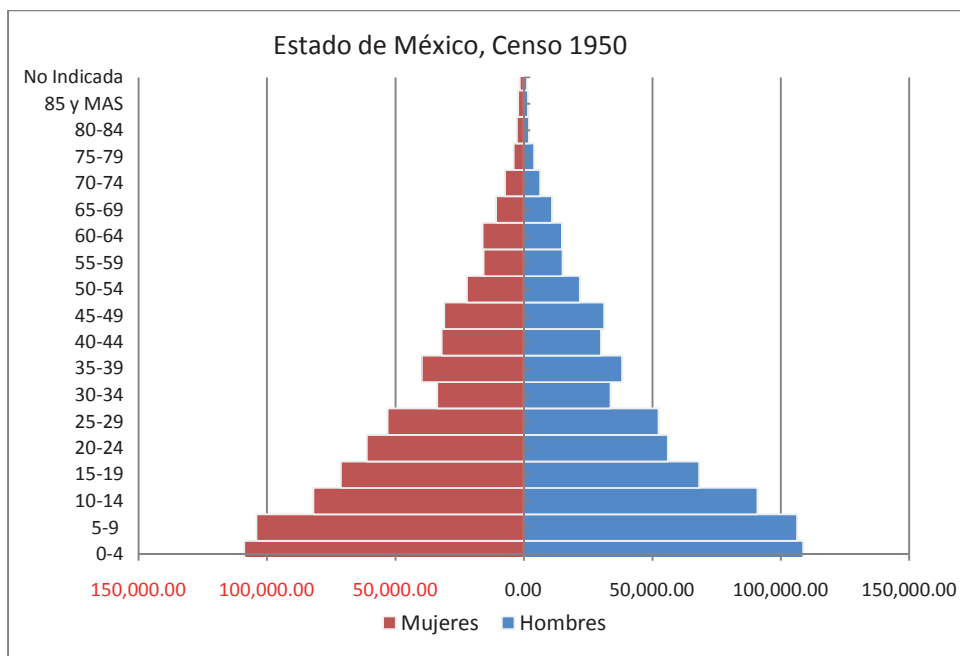
Fuente: INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda de 1950-2000.

Cuadro 17. Inmigrantes y emigrantes, según quinquenio de ocurrencia, 1950-2009

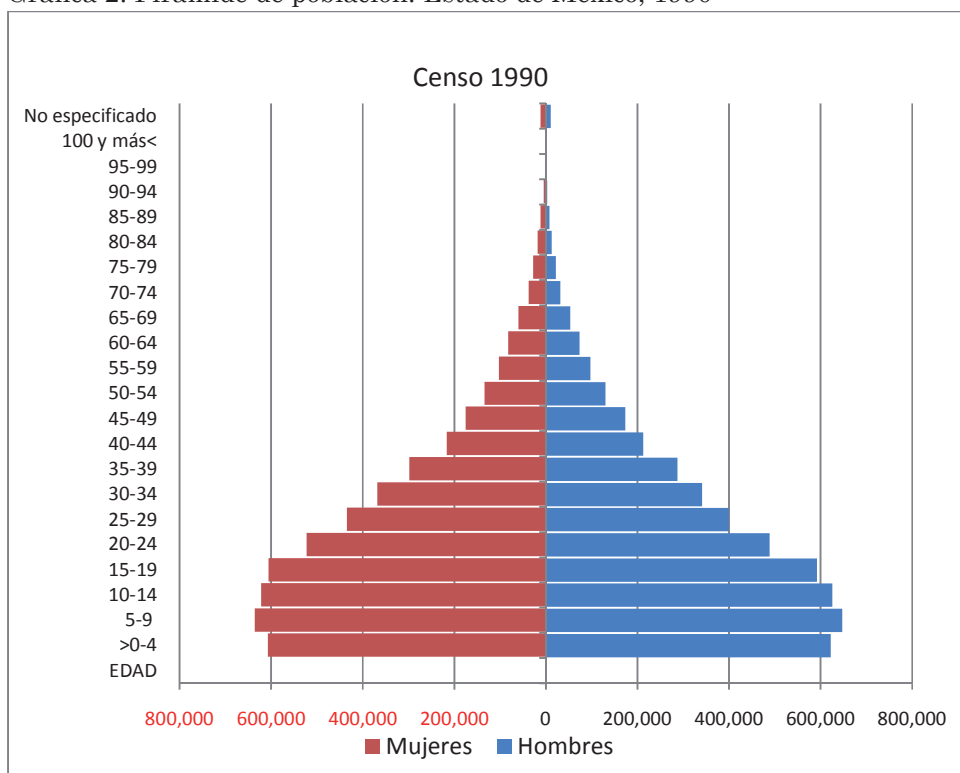
Año	Nacional	Edomex	Nacional	Edomex
	Inmigrantes		Emigrantes	
1955-1960	1 800 409	149 218	1 800 409	133 239
1960-1965	2 210 970	368 562	2 210 970	125 746
1965-1970	2 654 460	621 776	2 654 460	139 109
1970-1975	3 225 130	793 546	3 225 130	204 932
1975-1980	3 850 747	950 875	3 850 747	340 656
1980-1985	3 956 893	972 211	3 956 893	315 455
1985-1990	3 884 893	946 430	3 884 881	291 905
1990-1995	4 486 058	1 137 838	4 486 058	521 659
1995-2000	17 220 424	5 059 089	17 220 424	654 711

Fuente: Conapo, *La situación demográfica de México*, 1998, INEGI. II Censo General de Población y Vivienda 2000.

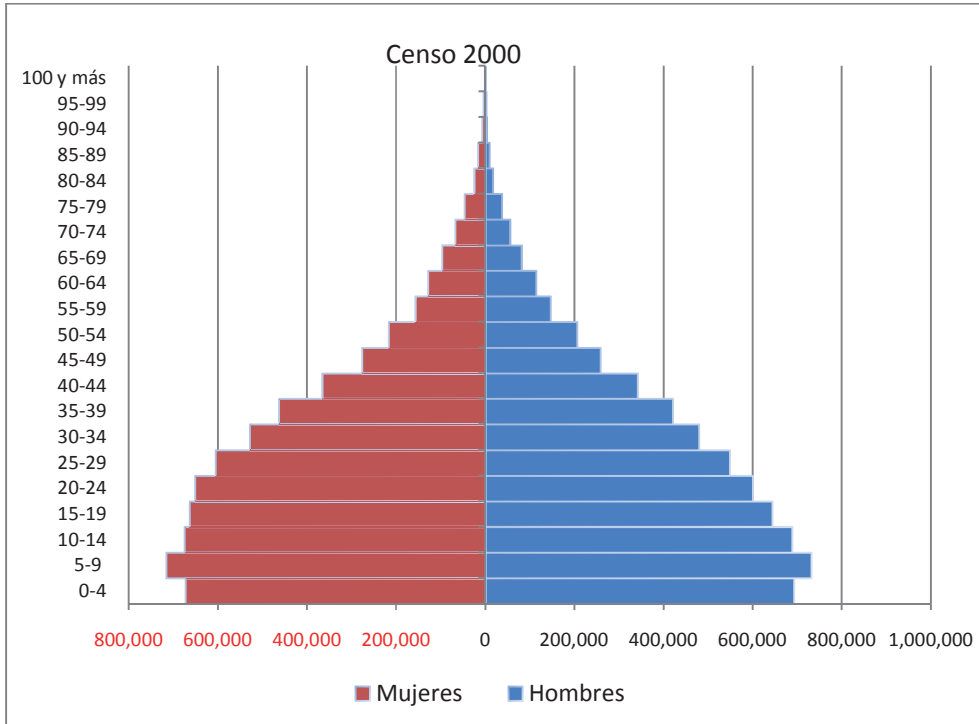
Gráfica 1. Pirámide de población. Estado de México, 1950



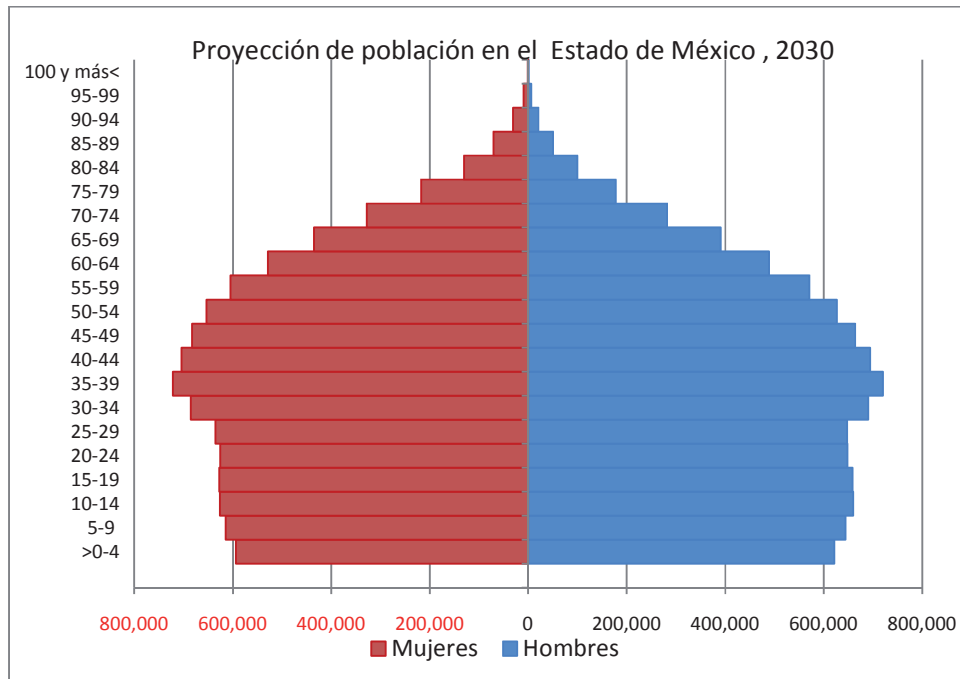
Gráfica 2. Pirámide de población. Estado de México, 1990



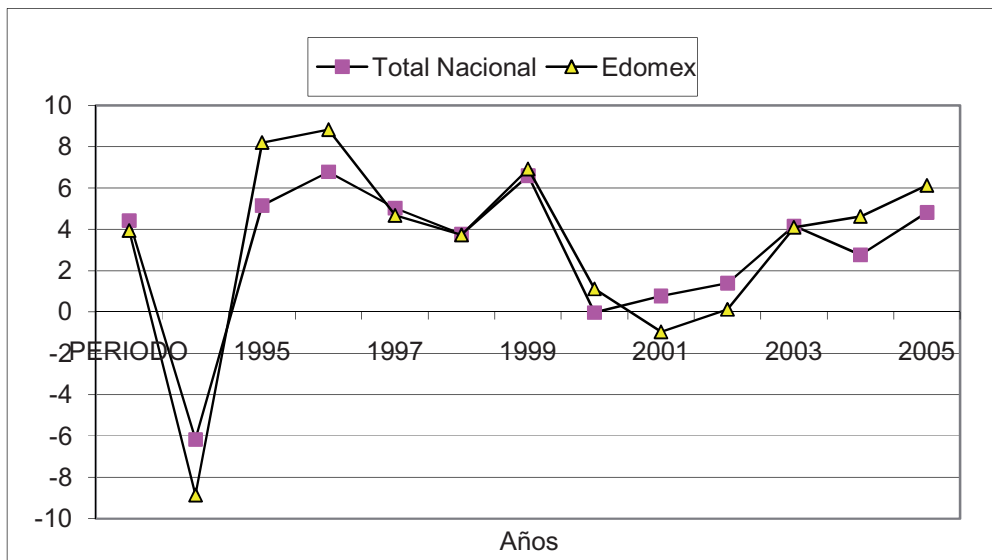
Gráfica 3. Pirámide de población. Estado de México, 2000



Gráfica 4. Pirámide de población. Estado de México, 2030



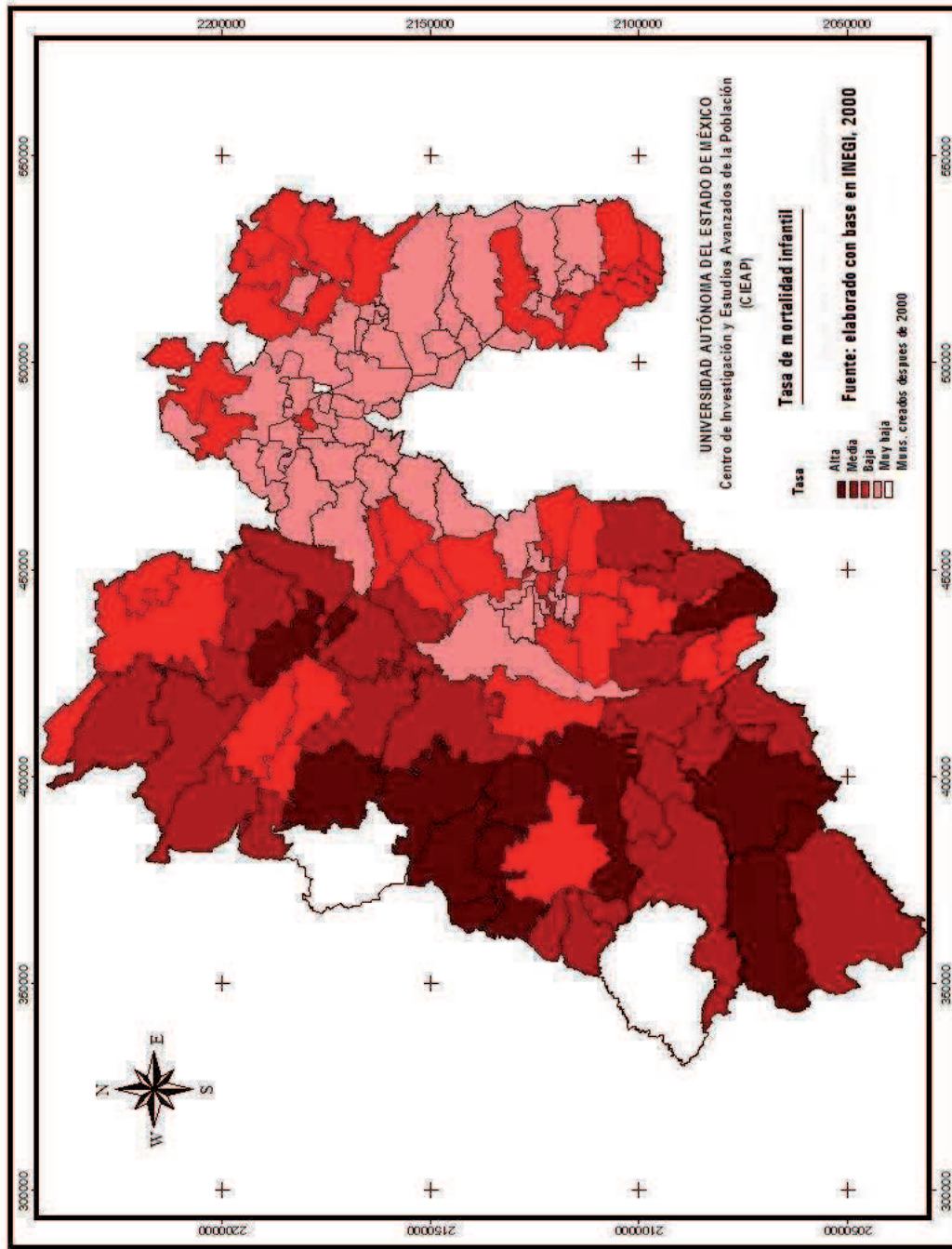
Gráfica 5. Producto interno bruto nacional y estatal, 1994-2006 (variación, base 1993)



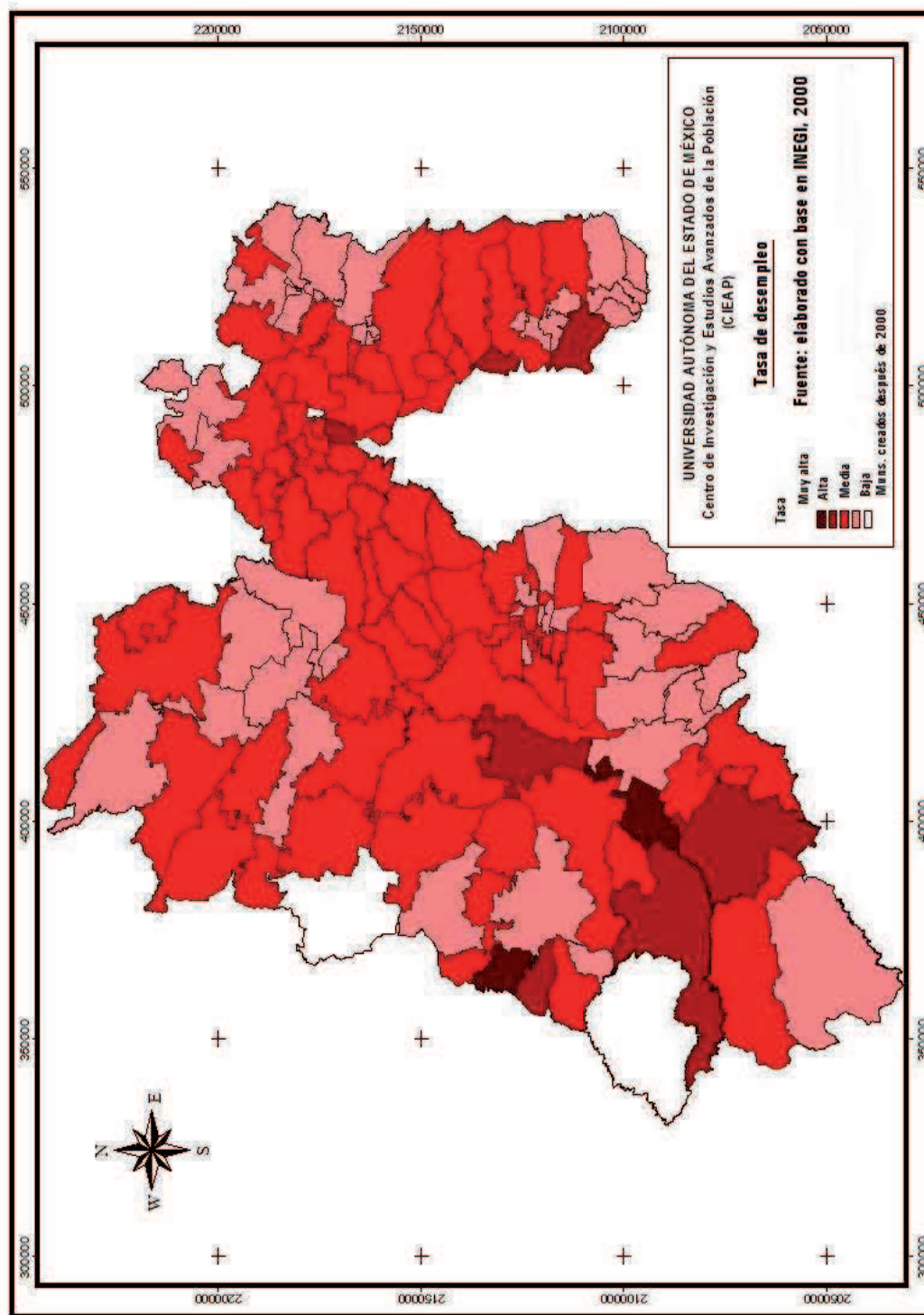
Fuente: Conapo, disponible en: http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=50&Itemid=195.

ANEXO II CARTOGRAFÍA

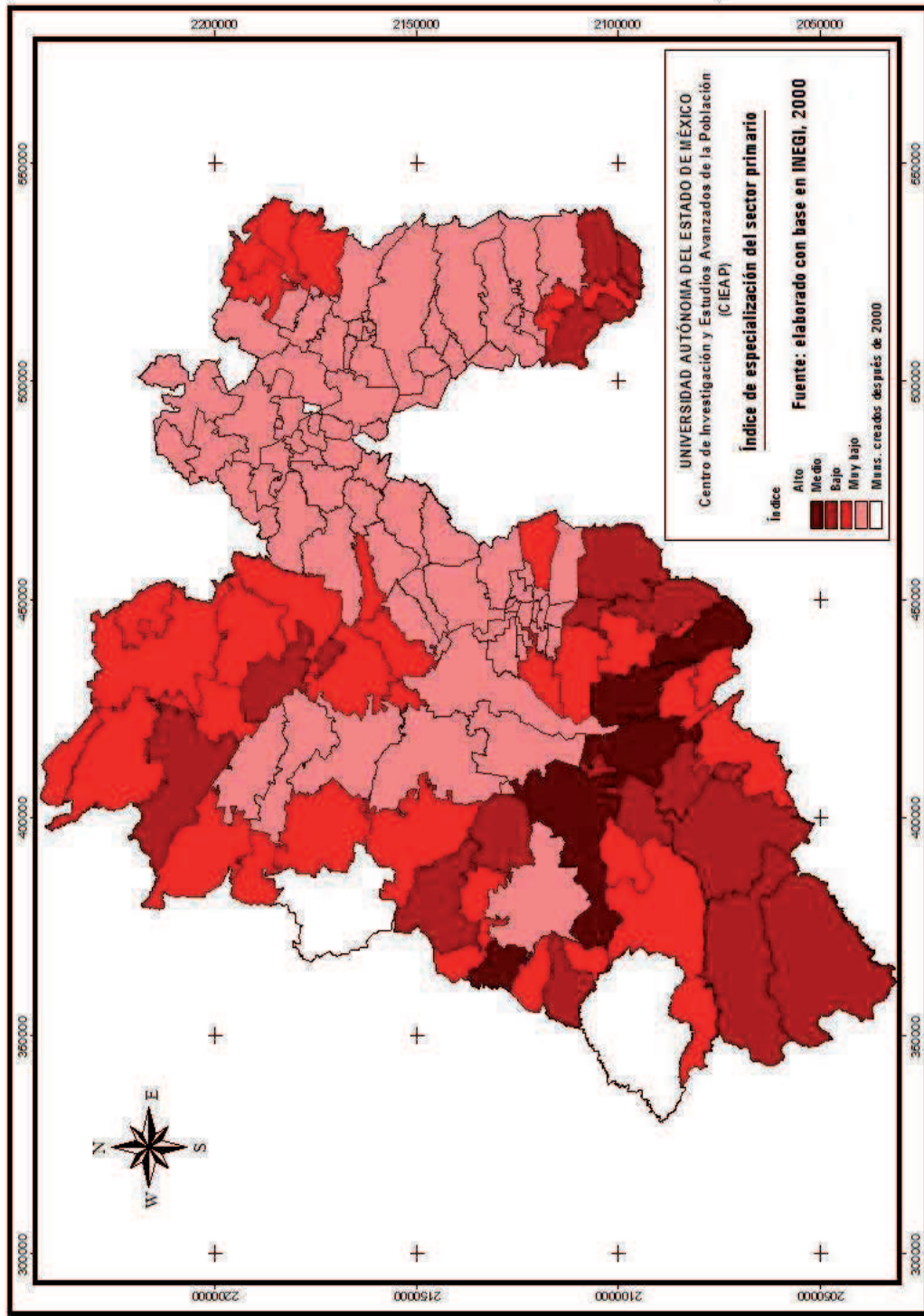
Mapa 1. Tasa de mortalidad infantil



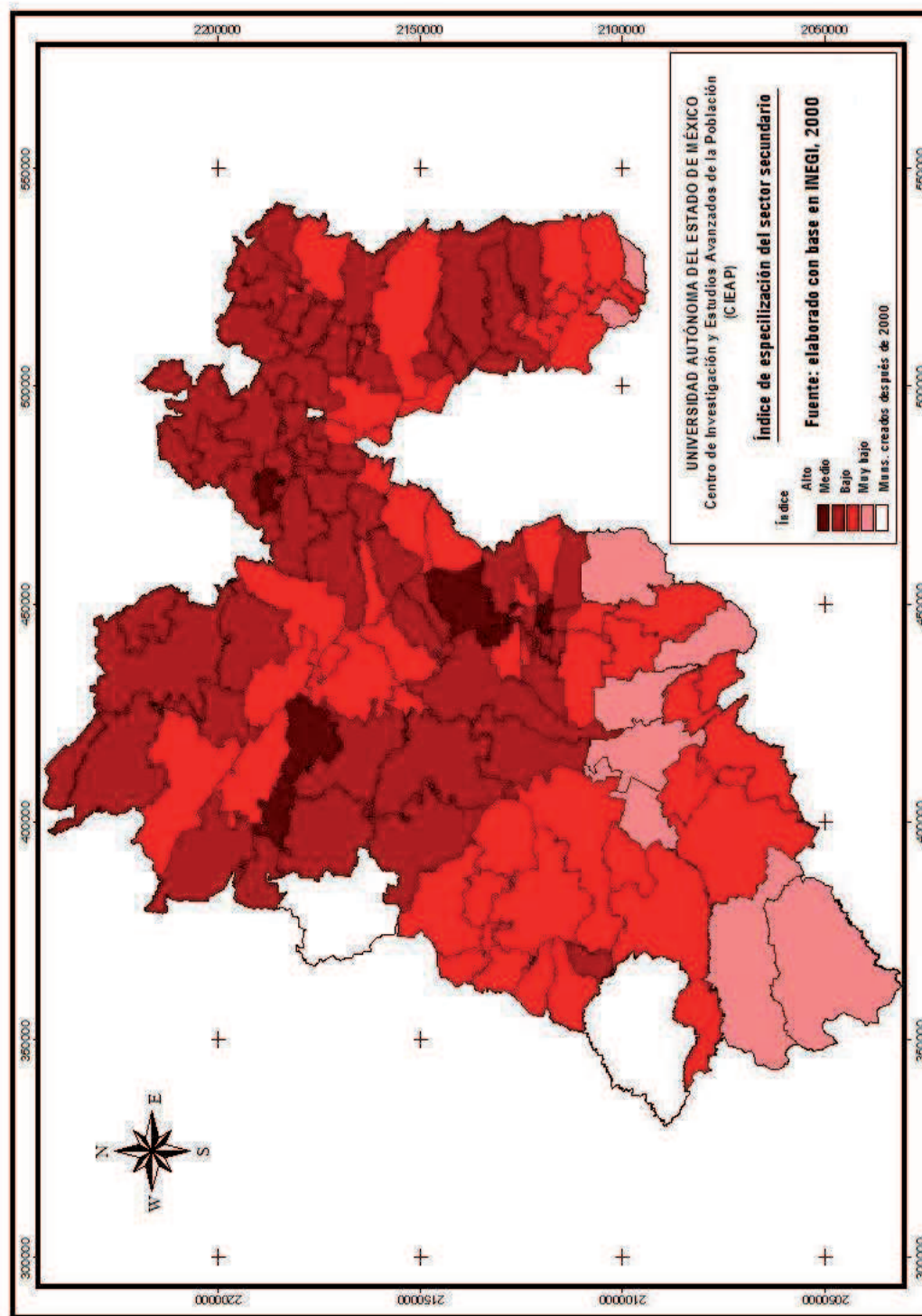
Mapa 2. Tasa de desempleo



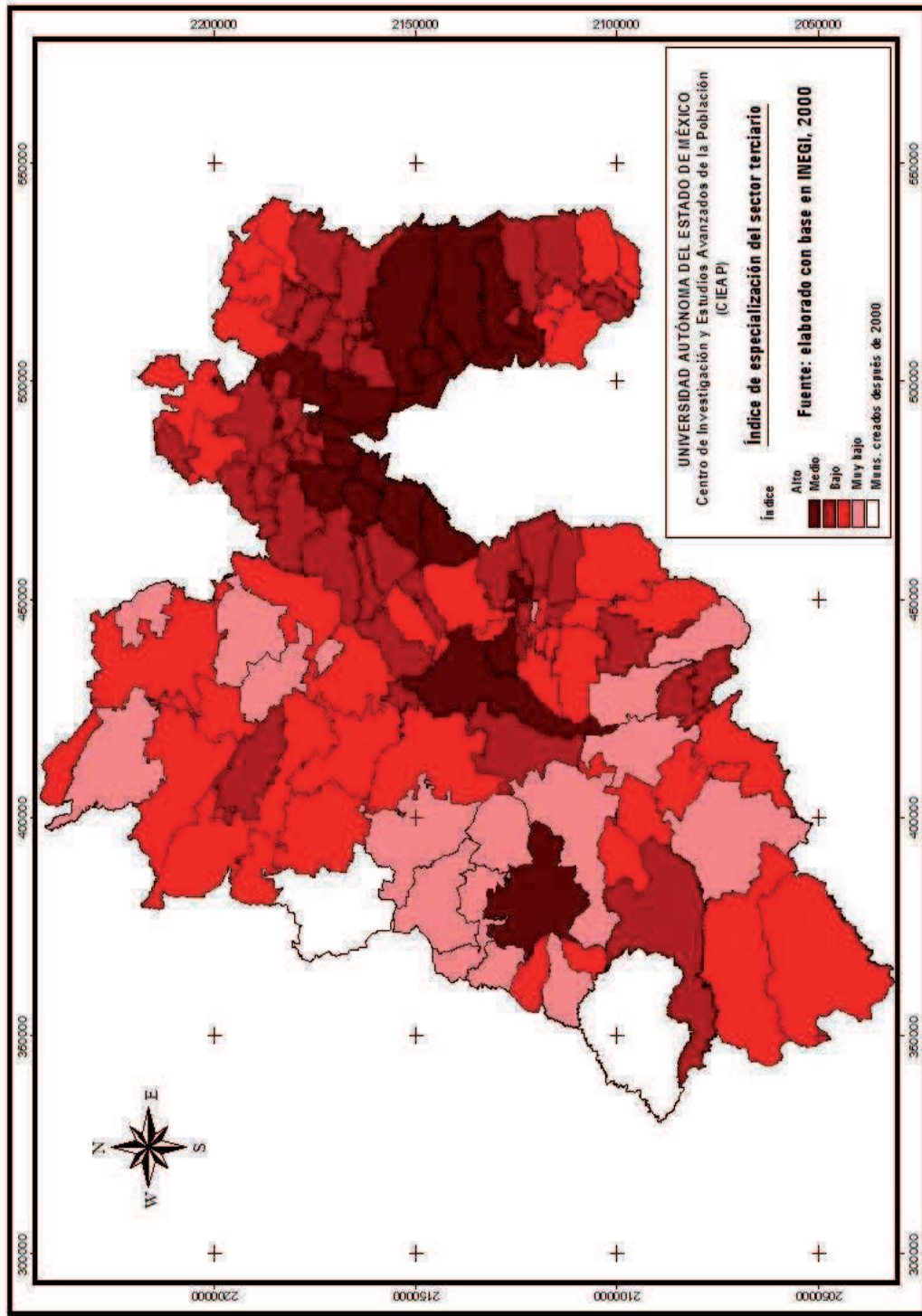
Mapa 3. Índice de especialización del sector primario



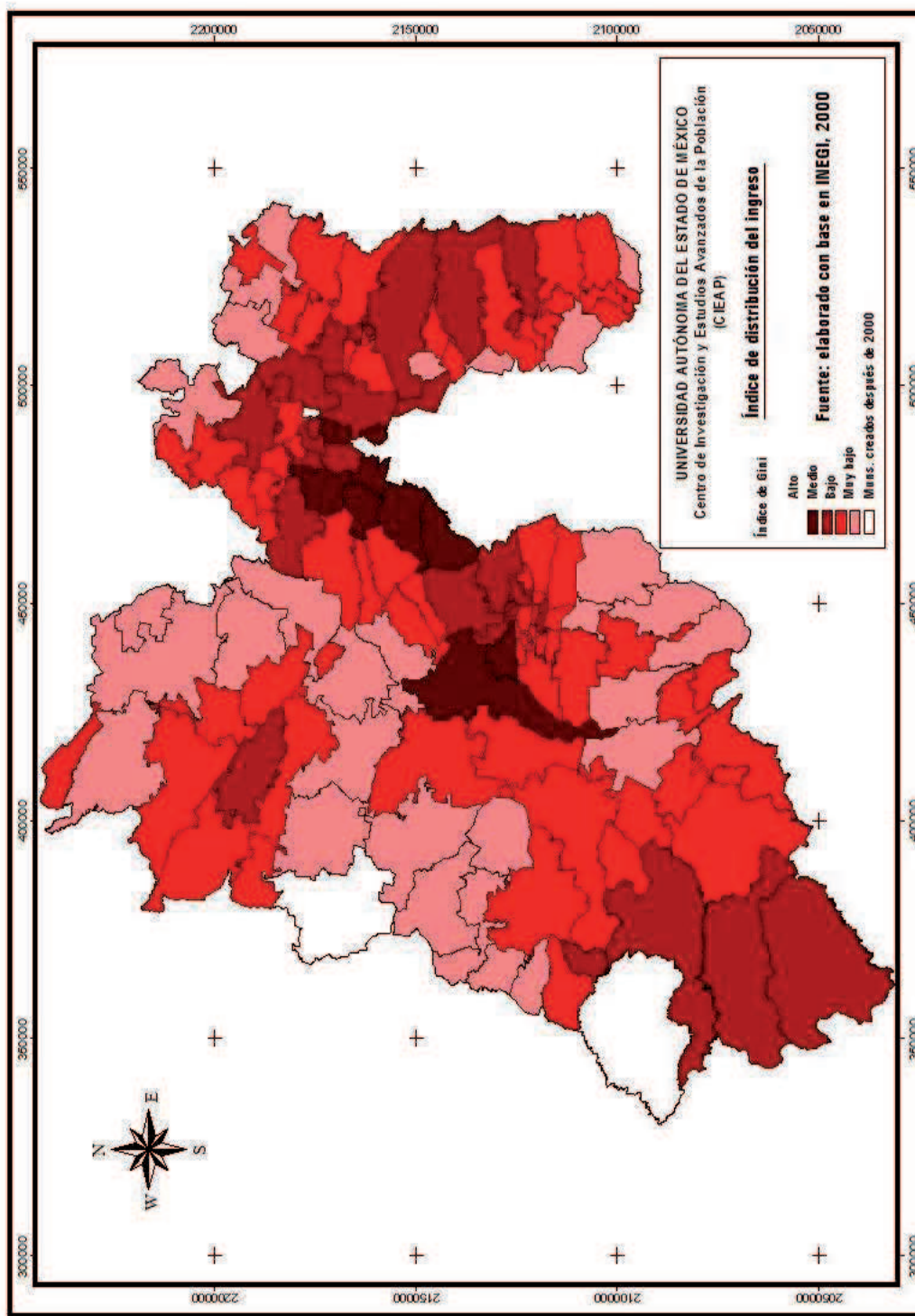
Mapa 4. Índice de especialización del sector secundario



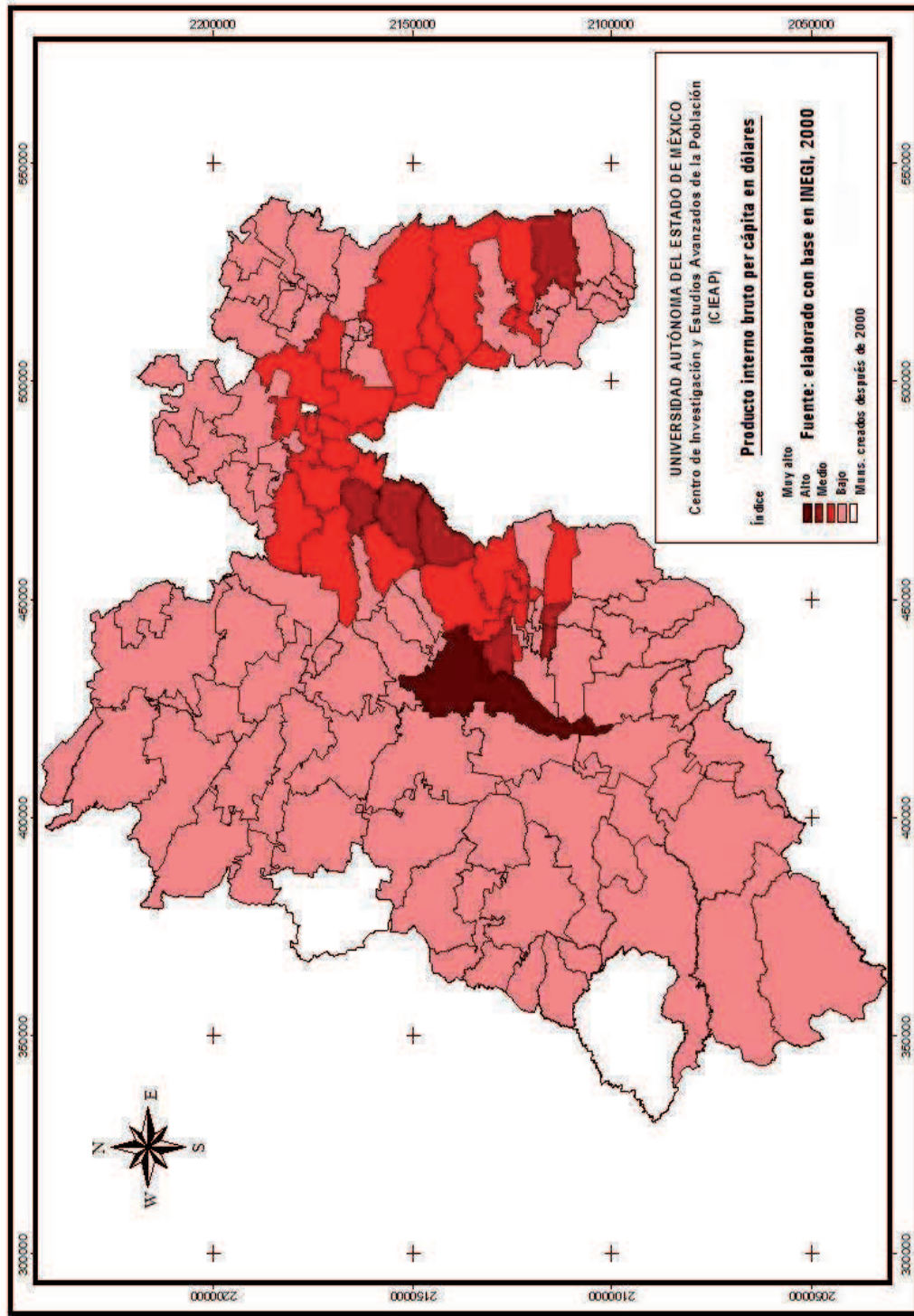
Mapa 5. Índice de especialización del sector secundario



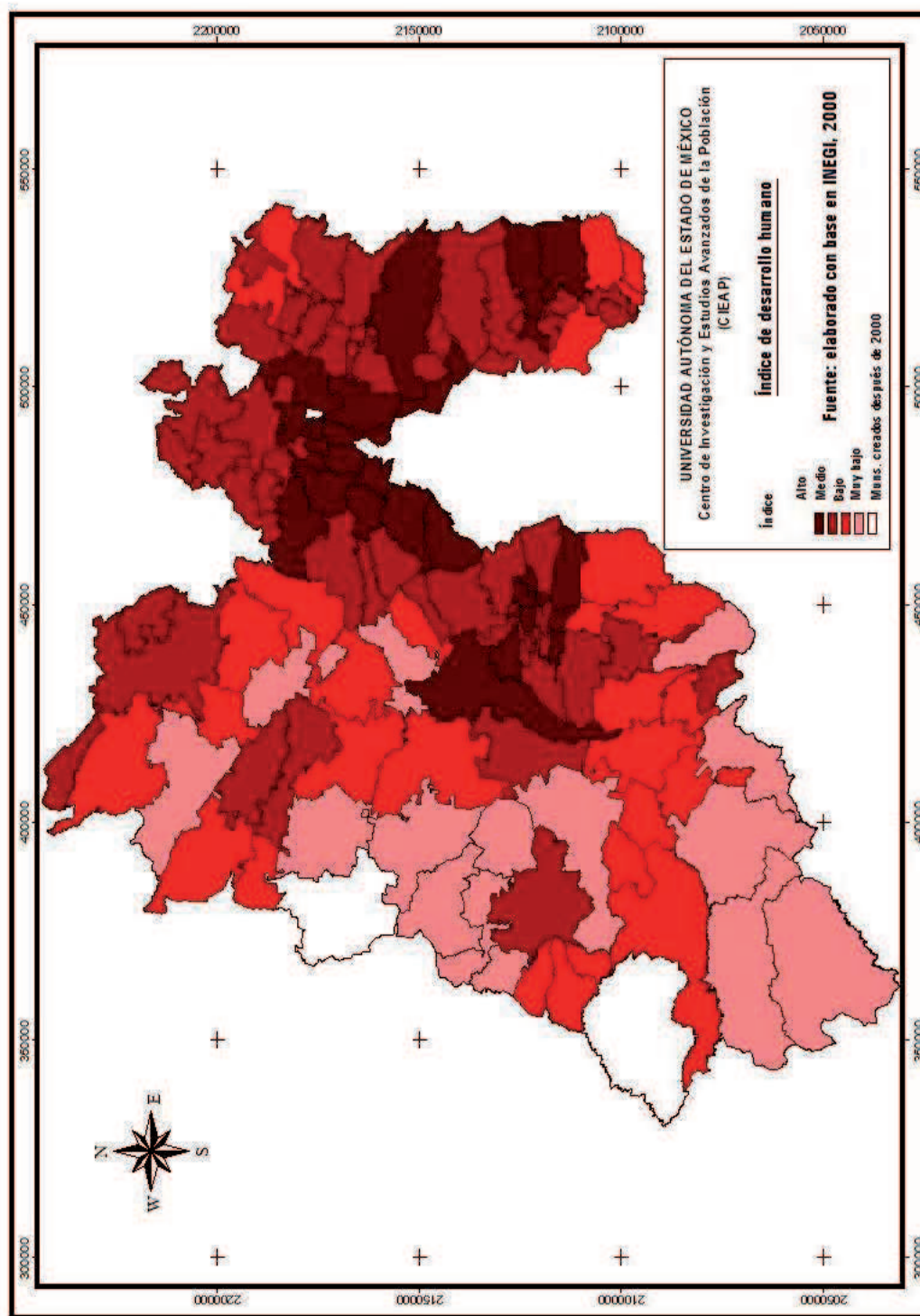
Mapa 6. Índice de distribución del ingreso



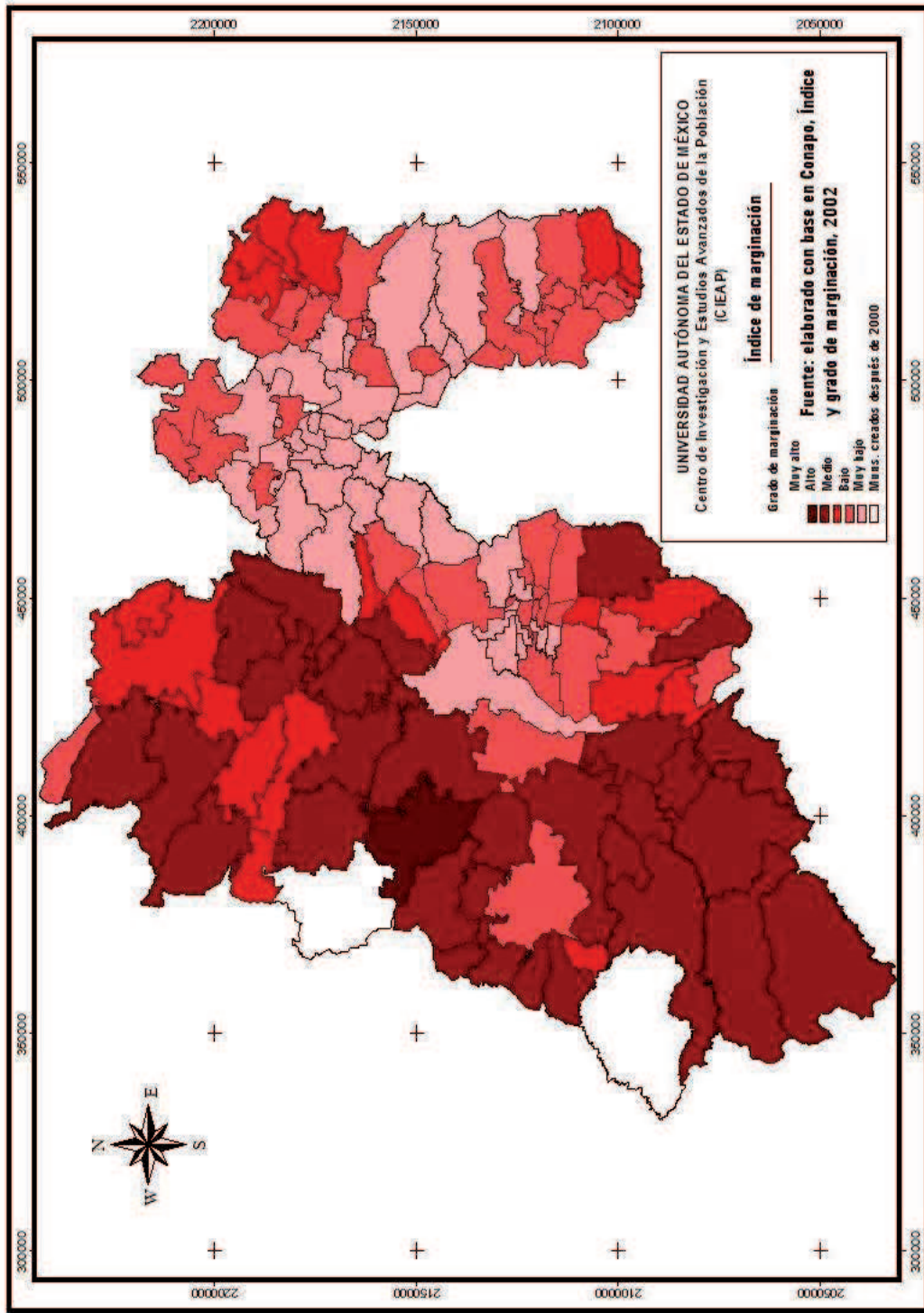
Mapa 7. Producto interior bruto percápita (en dólares)



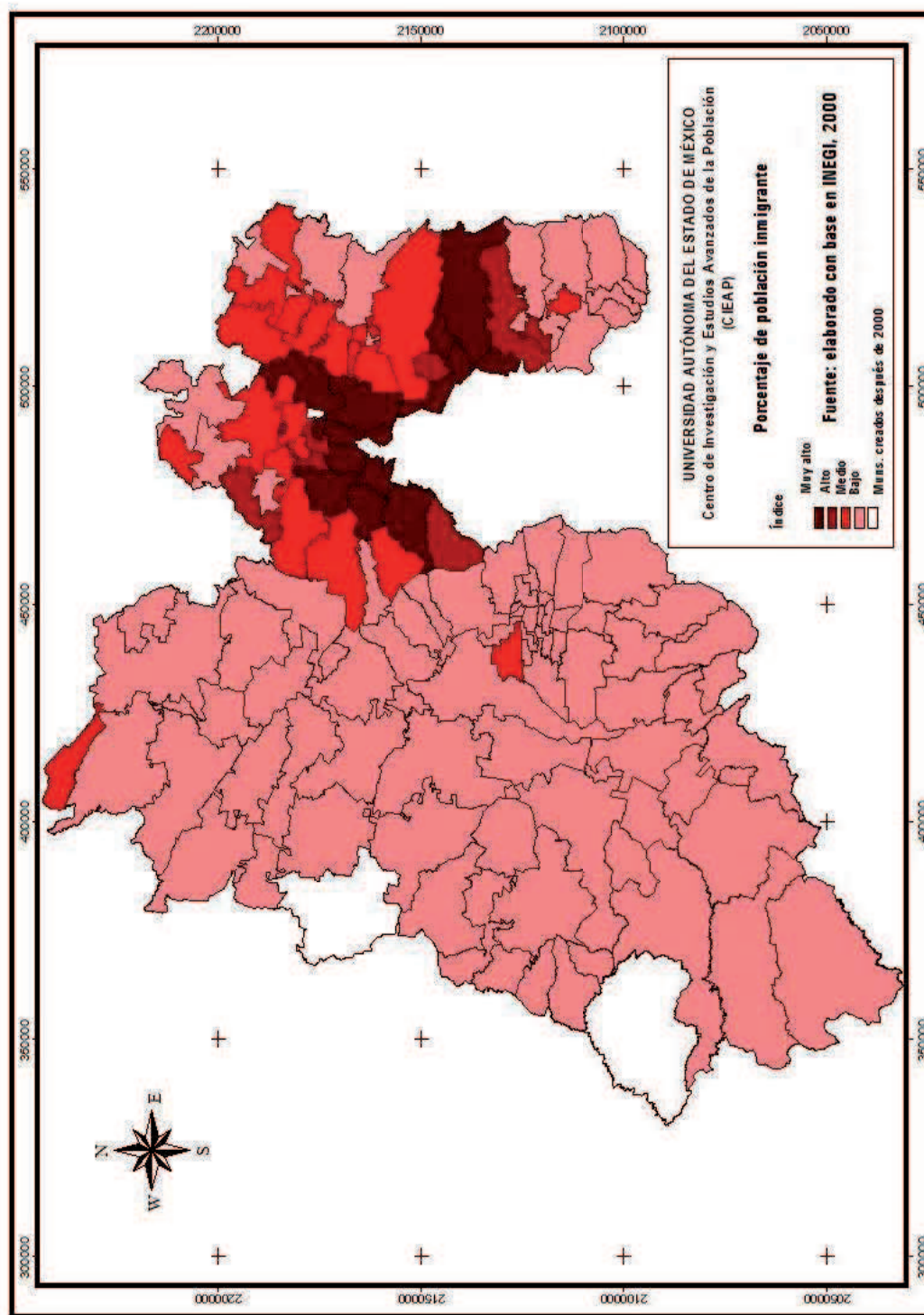
Mapa 8. Índice de desarrollo humano



Mapa 9. Índice de marginación



Mapa 10. Porcentaje de población inmigrante



CAPÍTULO 3

MARCO DE REFERENCIA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

JUAN GABINO GONZÁLEZ BECERRIL

Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
de la Universidad Autónoma del Estado de México

Presentación

CONCEPTUALIZAR Y MEDIR LA MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL es una tarea compleja, la cual trasciende su importancia demográfica y sus implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales. De entrada, la movilidad territorial de las personas fuera de las fronteras del país de residencia o al interior del territorio de un Estado-nación puede ocurrir en más de una ocasión, tornándola repetitiva, circular, temporal, permanente o de retorno, entre otras formas que se derivan de esa complejidad. Adicionalmente, las causas de la migración también pueden ser múltiples, como la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo, de educación, etc., que cumplan con las expectativas de vida de quienes deciden mover su lugar de residencia. Esto implica la tarea de revisar los conceptos tradicionales para medir la migración de tal modo que seamos capaces de dar cuenta de la amplia diversidad de movimientos territoriales de los individuos o, en su caso, de las colectividades a las que pertenecen esos individuos (familias, comunidades o pueblos).

Observar los movimientos migratorios como resultado de una decisión colectiva —donde quienes migran responden a necesidades del hogar y la familia a la que pertenecen— implica retos metodológicos, técnicos y teóricos, como identificar y medir el total de hogares que se reconfiguran, desaparecen o cuyos miembros se integran a otros hogares, o bien, interpretar el tipo de arreglos residenciales que emergen a causa de la migración, entre otras posibilidades. Así, al referirnos a hogares con fines operativos, resulta práctico considerar como hogares con migrantes a aquéllos que cuentan con algún miembro —ausente o presente— que haya mudado su residencia por motivos laborales o para vivir dentro del mismo país donde está ubicado el hogar (migración interna) o a otro (migración internacional) —por cierto, es igualmente complicado definir cuándo un hogar es no migrante. Operacionalizar el concepto de hogar permite explorar y generar información estadística relevante a partir de las encuestas demográficas levantadas en el país o de encuestas especializadas o locales, como es el caso de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU 2009).

Adicionalmente, es necesario explorar las causas de los desplazamientos de los migrantes, pues no existe un consenso sobre cuál es la variable de mayor peso en esa decisión. Para algunos investigadores, por ejemplo, existe una preeminencia de factores que la inician, mientras que para otros es más importante determinar cómo se reproduce la migración en el tiempo. Por un lado, existen análisis sociodemográficos que ponen el acento en el individuo, pero hay quienes consideran a la familia como un núcleo donde se toman decisiones que afectan la vida de la unidad familiar, en cuanto implican buscar empleo e ingresos en mercados de trabajo locales o en el extranjero. En esta lógica se construye nuestro marco de referencia.

Para iniciar, en este capítulo se tiene como objetivo presentar una reflexión y construir el marco de referencia para conocer las causas de la migración internacional que son detonadas por el cambio demográfico, los cambios económicos y las redes sociales de los migrantes. Asimismo, se analizan otros niveles de la migración, como la condición de retorno y el envío de remesas al lugar de origen del migrante. Para ello se recurre a la Demografía, apoyada en argumentos de Economía, Sociología, Antropología, Ciencia Política y otras disciplinas de las ciencias sociales que por sus múltiples interrelaciones y complejidad permiten entender mejor el fenómeno de la migración internacional.

En México, diversos autores analizaron durante la década de 1990 la continuidad y las novedades relevantes en el patrón migratorio internacional (Cornelius, 1990; Pimentel, 1992; Durand *et al.*, 2001; Lozano, 1999). Los cambios de la emigración mexiquense internacional reciente se asocian a las transformaciones estructurales en lo económico, y a las desigualdades sociales que prevalecen en las distintas regiones cuya expresión es más visible en su diferenciación rural y urbana. El análisis se torna más complejo al incorporar dimensiones de movilidad territorial de la población, sobre todo si se toman en cuenta los enfoques micro (familia) y macro (agregados de individuos) para capturar la estructura y localización de esta migración.

Los estudios sociodemográficos y la migración internacional

A nivel macrosocial, el cambio demográfico en el país no sería explicado por completo sin la consideración de las diferentes modalidades emergentes de la migración internacional, particularmente en lo que se refiere a los fenómenos de emigración y de transmigración.¹ Dada la sucesión de crisis económicas recurrentes que han afectado a los países de la región de América del Norte, y el endurecimiento de las medidas de política expresadas parcialmente en programas estructurados de contención de la migración internacional, parece conveniente prever en el corto y mediano plazos una reducción considerable del volumen de emigrantes, pero no de los nacidos en México que ya residen en Estados Unidos, sino de nuevos migrantes o de migrantes estacionales; aunque también es preciso tomar en cuenta que existen tendencias

¹ Los trasmigrantes son aquellas personas que se internan de manera indocumentada en el territorio nacional con el propósito de llegar a Estados Unidos (Conapo, 1999 y 2004).

en el mercado de trabajo estadounidense asociadas a las necesidades productivas de algunos sectores o ramas económicas que demandan mano de obra, al igual que factores internos que retroalimentan la emigración desde México. Por ello sigue siendo posible la continuidad de la migración e incluso su crecimiento. No obstante, y pese a la contigüidad territorial entre los países, resulta necesario considerar un comportamiento casi normalizado de la migración (Zelinsky, 1971). Dentro de América del Norte podría intensificarse la migración en las próximas décadas, debido a los diferenciales entre los ritmos de crecimiento económico y demográfico y sus implicaciones para el incremento de la fuerza de trabajo.

Diversas tesis y enfoques disciplinarios e interdisciplinarios han emergido para explicar la migración internacional. En particular, la migración histórica de Europa a Estados Unidos durante el siglo XIX, que, con mucho, ha sido la de mayor volumen y duración en la era de la modernidad capitalista.

Históricamente, se ha dado cierto relieve a la tesis de que la migración desde Europa hacia Estados Unidos había actuado como un 'empuje' demográfico. Easterlin (1961), Thomas (1973) y otros han dado credibilidad empírica a la idea de que los aumentos de la tasa de natalidad generaron olas de emigración 15 a 20 años más tarde, cuando se saturaban los mercados de trabajo en los países de origen. Estudios de la última década del siglo XX (Kennedy, 1996) han reconocido que la explosión demográfica europea durante el siglo XIX fue una condición necesaria para el poblamiento del continente americano, y que actualmente se está dando un proceso semejante con la migración de asiáticos, latinoamericanos y mexicanos hacia Estados Unidos. Específicamente para el caso de México, Reynolds (1992) sostiene que el crecimiento vegetativo de la población mexicana exigiría un crecimiento económico anual de siete por ciento para que su mano de obra fuera absorbida productivamente, mientras que Estados Unidos necesita de una inmigración continua para mantener su tasa de crecimiento económico ascendente. Así, habría una cierta complementariedad demográfica entre ambos países. Espenshade (1989) llegó a una conclusión semejante en el caso de la migración desde el Caribe hacia Estados Unidos.²

Por su parte, Corona (1994: 120) sostiene que en el territorio mexicano, como complemento, hay una excesiva oferta de fuerza de trabajo para acceder a los empleos disponibles, lo que provoca la existencia de un considerable contingente de subempleados, capaz de emprender el desplazamiento al otro lado de la frontera y que constituye parte de las hipótesis formuladas desde hace más de dos décadas para comprender la migración hacia Estados Unidos.

El Conapo (1997: 40) ha observado que en un escenario de crecimiento acelerado de la población en edades laborales, marcado por el peso de la inercia demográfica del pasado y las fluctuaciones económicas y del proceso de reestructuración económica iniciadas en 1982, no debe sorprender que la emigración a Estados Unidos se haya

² Al respecto, podemos decir que actualmente ya se está hablando de migración de sustitución, de reemplazo o de complemento (León, 2003).

acelerado durante las décadas recientes.

Por su parte, Benítez (1998: 490) indica que las diferencias en el crecimiento demográfico, si bien influyen de manera clara en las posibilidades de emigrar, tienen una relación poco estrecha con las corrientes migratorias reales y, añade, que el crecimiento demográfico por sí mismo no es el factor determinante de la migración. Existen factores como tendencias históricas, desarrollo económico y otros, que pueden ser más importantes en la emigración hacia el norte, que las elevadas tasas de crecimiento y las tendencias de la urbanización.³

Cabrera (2007: 182) sostiene que la tasa de crecimiento de la población es otra de las variables del proceso migratorio, en tanto que ésta sea capaz de alterar la relación población-recursos. Uno de los problemas de la base económica en México es su incapacidad de ofrecer empleo productivo en cantidad suficiente. Situación que se presenta de manera más importante en los casos de elevadas tasas de crecimiento de la nueva mano de obra que se incorpora anualmente al mercado de trabajo y que en ciertas regiones y localidades del país llega a ser de seis o siete por ciento anual por efecto de la inmigración selectiva de adultos jóvenes, y el bajo nivel de instrucción.

Los movimientos migratorios son un aspecto de los fenómenos sociales más amplios de los tiempos actuales. En México y el Estado de México, el crecimiento demográfico por sí solo impone mayores exigencias (en vivienda, servicios públicos, educación, entre otras). Este problema se agudiza cuando un grupo importante de habitantes se traslada a una nueva localidad, influidos por los factores económicos que resultan de la comparación de oportunidades económicas entre el lugar de salida y el de llegada, o sea, de sus diferencias en la productividad del trabajo. Pero hay otros factores, como la educación,⁴ la atención médica, servicios sociales, las condiciones de trabajo y la condición salarial, que son componentes del nivel de vida⁵ y desempeñan un papel importante en los movimientos migratorios.⁶

La demografía del hogar sostiene que las transiciones de los hogares son reflejo

³ Los factores de la emigración que resume Benítez (1998) son los siguientes: las necesidades del mercado de trabajo de los países desarrollados, la posibilidad de emigración en cadena por razones familiares, la eficacia de las políticas restrictivas de admisión, la inestabilidad de los países en desarrollo, las perspectivas de desarrollo en los países de origen, la integración económica y los medios de comunicación.

⁴ El análisis de una base de datos de hogares realizado por Zenteno (2004: 37) indica que entre los hogares pobres donde hay una mayor acumulación de capital humano se observa una propensión más alta a desplazarse a Estados Unidos por motivos laborales, mientras que la escolaridad baja incrementa la propensión a emigrar entre los hogares no pobres.

⁵ Los estructuralistas de la Cepal, en sus explicaciones, enfatizan en los estilos de desarrollo, inspirándose en la creencia de una relación directa y automática entre el crecimiento económico y el mejoramiento de la calidad de vida de toda la población. Sin embargo, el ritmo no satisfactorio de crecimiento económico que han experimentado la mayoría de países menos desarrollados ha originado un profundo escepticismo respecto a las bondades del crecimiento económico como único objetivo del desarrollo; en efecto, han persistido y a veces recrudecido dos problemas: la pobreza, derivada de la crisis y la desigualdad, se manifiesta en que la mayoría de la población del mundo menos desarrollado sigue sin satisfacer sus necesidades básicas elementales, por otra parte, también se ha recrudecido el deterioro del medio físico, que afecta directamente la calidad de vida de la totalidad de la población y compromete el bienestar de las generaciones venideras (Espinosa, 2000).

⁶ A su vez, están condicionados por la cultura, las actitudes y expectativas de los individuos. Además de los modernos instrumentos de comunicación que aceleran los movimientos migratorios (Cabrera, 2007: 182).

de la transición demográfica de nuestro país.⁷ Esto se debe a que la mayoría de la población es joven y su curso o ciclo de vida⁸ está en la etapa reproductiva, con mayor concentración en zonas urbanas.⁹ En esta lógica se esperaría que la mayoría de los miembros de los hogares sean jóvenes, urbanos y de mayor escolaridad que antaño; además de que contarían con otras características que se ven reflejadas en su movilidad territorial. La estructura demográfica de los hogares condiciona el sistema de necesidades desde el momento en que el número y las características de los integrantes del hogar, según su edad, sexo, y otros atributos de la unidad doméstica definen, en tanto componentes biológicos, las necesidades mínimas del conjunto. Sin embargo, las necesidades que han de ser satisfechas por cada unidad trascienden con mucho el umbral de los requerimientos mínimos de subsistencia, por ello es necesario considerar la migración interna e internacional (Villena, 1996: 14). La estrategia de sobrevivencia¹⁰ significa tomar en cuenta a los hogares y los individuos como actores sociales que están compuestos de individuos diferenciados por género, edad, perspectivas y motivaciones, y otros factores que no están totalmente condicionados por las estructuras, lo que supone la existencia de cierto margen para la acción frente a circunstancias adversas de ciertos sectores de la población.

Por otro lado, algunas investigaciones desarrolladas en América Latina y el Caribe dan cuenta de determinados vínculos entre las vulnerabilidades social y demográfica con la migración internacional. Se acepta que con la emergencia de la migración masiva desde países pobres a países desarrollados se abren nuevos flancos de vulnerabilidad tanto para comunidades como para hogares, por pérdida de recursos humanos, sobre todo calificados y en edades productivas, como para los

⁷ La unidad de análisis por antonomasia del enfoque de la transición demográfica corresponde a agregados o colectivos (por ejemplo, un país o una región), pero también puede usarse este enfoque para describir cambios operados en las unidades domésticas (Uthoff, 1989, citado en Rodríguez, 2000: 16).

⁸ Massey y Basem (1992), y Corona (2001), afirman que el ciclo de vida de los hogares influye en las necesidades de consumo y sus habilidades de invertir; los migrantes casados, con hijos jóvenes, tienen más necesidad de enviar remesas para el sostenimiento de su familia que los migrantes solteros o aquellos con pocos hijos o con hijos mayores (Citado en Montoya; 2008: 18). En términos operacionales, el sexo y la edad son de los más relevantes, pero esta última permite apreciar la etapa del ciclo vital familiar por el que atraviesa la unidad doméstica.

⁹ En México, algunos afirman que la falta de empleo ha provocado que uno de cada once compatriotas emigre a Estados Unidos, pero lo más alarmante de esta situación es que uno de cada seis mexicanos que ya se encuentra allá es del grupo de población joven (15 a 34 años de edad). El 'bono demográfico' que pudiera representar este grupo (los jóvenes) podría no quedarse en México sino moverse a Estados Unidos. De esta forma, la migración no sólo transfiere el potencial productivo de México al vecino país del norte, sino también contribuye a la generación de condiciones de pobreza y vulnerabilidad, así como a la desarticulación de algunos sectores de la producción nacional, tal es el caso de la pequeña agricultura campesina.

¹⁰ En la literatura sociodemográfica de las décadas de 1980, 1990 y lo que va del presente siglo pueden encontrarse numerosos trabajos sobre las estrategias de subsistencia, estrategias de vida de las familias o simplemente estrategias familiares, así como el uso de estas expresiones. Sin embargo, la crítica más fuerte es que no usa los supuestos de la racionalidad objetiva de los individuos y las familias; la no distinción entre hogar y familia; el conflicto entre los miembros del hogar y la redes de relaciones que vinculan al hogar con los otros; deja de lado a las personas, sus individualidades, para privilegiar lo colectivo (Cuéllar, 1996). Por su parte, la teoría de la nueva economía de la migración enfatiza que la decisión individual hace que ciertas personas, con base en el cálculo de los costos y beneficios, consideren dirigirse hacia los lugares donde inferen que pueden ser más productivos. Esta perspectiva ve a la migración individual y a las unidades domésticas con relación a su participación en el mercado laboral para la obtención de ingresos y, por tanto, de remesas monetarias (Durand, 1998).

individuos.¹¹

Desde el punto de vista de la microdemografía, la función y el tamaño de la familia responden y se adaptan, a mediano plazo, a nuevas circunstancias, desarrollando estrategias de sobrevivencia que mantienen sus nexos de identidad y pertenencia propios, de allí que no se trate de una respuesta automática frente a las condiciones económicas. La institución familiar es donde se concretan los fenómenos demográficos. Los procesos de reproducción de las familias responden a situaciones generales estructurales del sistema, y particulares del entorno local y regional. La migración constituye una de las expresiones más directas de la imposibilidad de superar condiciones establecidas. No obstante, la comunidad desarrolla mecanismos que hacen posible que los hijos, futuros migrantes, se preparen lo mejor posible para su futuro destino migratorio (Benítez Zenteno, 1998: 91).

Lo que resulta evidente es que los hogares mexicanos aumentaron la explotación de sus recursos humanos como una forma de paliar los efectos negativos que tuvo sobre sus presupuestos familiares la política económica puesta en práctica a partir de las postrimerías de la década de 1980 (Cortés, 1994, citado por Benítez, 1998: 470).

Cambios económicos y migración

Los hogares, como unidades productoras y consumidoras,¹² están necesariamente relacionados con el sistema económico global. Por ejemplo, algunos autores han señalado que la exclusión social del desarrollo económico y social de amplios sectores de la población (rural y urbana) ha modificado la reproducción, las prácticas y actitudes que operan como herramientas de defensa frente a la pobreza (Tuirán, 2001: 35). Durante el decenio de 1970 hubo un gran aumento en la migración de mexicanos a Estados Unidos, principalmente por factores estructurales,¹³ en cambio, las crisis económicas de 1976, 1982, 1994-1995 y 2008,¹⁴ unidas al establecimiento del nuevo modelo económico aperturista, que profundiza la larga crisis del sector agropecuario, y que además propicia la quiebra masiva de las empresas manufactureras pequeñas y medianas con la apertura del mercado nacional y el desmantelamiento de las políticas públicas de apoyo hacia los diversos sectores productivos tuvieron efectos negativos para la generación de empleo en nuestro país. Así, México experimenta

¹¹ El enfoque de la vulnerabilidad demográfica está definido a escala de unidades domésticas (hogares o grupos que comparten una vivienda, dependiendo de la fuente de datos).

¹² La conservación y reproducción constantes de la clase obrera son condición permanente del proceso de reproducción del capital (Vázquez, 2007).

¹³ Los análisis de los macroprocesos toman en cuenta las dimensiones históricas y estructurales de la migración, de esta manera indican que las fuerzas macroestructurales pueden afectar a países, regiones, municipios, localidades, a hombres y mujeres de manera diferente. Con ello, la migración en la escena mexicana del siglo XXI tiene nuevas características por su historicidad, lo masivo de la corriente migratoria y la vecindad (Durand y Massey, 2003, citado en Suárez y Zapata, 2004: 17).

¹⁴ Estas explicaciones se asocian a las hipótesis de los ciclos económicos que plantean que en los periodos de prosperidad aumenta la inmigración y en los periodos de crisis económica disminuye tanto en el origen como en el destino (Herrera *et al.*, 2006: 112).

una creciente incapacidad de generación de empleos, que lleva a intensificar los flujos migratorios a Estados Unidos, donde se aprovecha la demanda laboral de los mexicanos para determinados mercados de trabajo segmentados, como el rural y el de los servicios urbanos de baja calificación. La larga experiencia migratoria de miembros de los hogares de estados como Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas en Estados Unidos, así como la creación de importantes redes sociales se asimila de manera rápida en los años ochenta y noventa por estados emergentes como Oaxaca, Guerrero, Puebla, Estado de México y otros, que ante la precariedad económica de sus habitantes tienen que recurrir a la emigración internacional como única opción de empleo y posibilidad de bienestar para los hogares urbanos y rurales (Zamora, 2007: 315-316).

Chayanov (1985) hablaba de las estrategias de subsistencia para referirse a diversas formas en que los hogares de menores recursos hacen frente a los problemas de la reproducción cotidiana (mantener sus niveles de vida y de consumo o impedir su deterioro), en situaciones de crisis o dificultades económicas generalizadas. Dichas conductas se podrían definir como reactivas o defensivas, lo cual le fue criticado a Chayanov, toda vez que no consideró a otros sectores sociales, y dejó de lado los comportamientos proactivos, considerando aspectos demográficos, económicos y sociales (Cuéllar, 1996: 196).

La crítica actual sobre las estrategias continúa en el sentido de la falta de la racionalidad del comportamiento, al carecer de justificación teórica y empírica en el caso de las familias pobres, y porque deja en la oscuridad el papel de los sentimientos, los afectos y la cultura. Algunos autores han afirmado que los criterios normales de la teoría de la elección racional no se pueden aplicar a la situación de las familias pobres de México, que obligadas por la necesidad, careciendo de información y recursos, no eligen realmente, sino que hacen lo que pueden para sobrevivir, con la excepción de la decisión de migrar a Estados Unidos (Cuéllar, 1996: 197).

Redes sociales y migración

Una causa notable citada en algunos de los estudios sobre migración interna e internacional es la constante con la que migrantes de una determinada región de origen se orientan hacia la misma región de destino. Las redes de relaciones sociales sirven para apoyar e incrementar el flujo migratorio, que al aumentar la accesibilidad a la migración internacional pasan a formar parte de las estrategias de sobrevivencia de las familias, las cuales utilizan esas redes cuando están en una etapa del ciclo familiar en que es mayor el número de dependientes. Las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras de la comunidad de origen, entonces, son afectadas por la migración de tal manera que hacen más plausible la emigración posterior.

Los estudios de Larissa Lomnitz (1978) son representativos de esta vertiente. De acuerdo con esta autora,

los mecanismos de supervivencia de los marginados comportan la totalidad de su sistema de relaciones sociales de asistencia mutua (...) las que representan parte de un sistema económico informal, paralelo a la economía de mercado, que se caracteriza por el aprovechamiento de los recursos sociales y que opera con base en el intercambio recíproco entre iguales (Zarembeg, 2005).

Siguiendo en esta misma línea con la noción de las estrategias familiares, Del Rey y Quesnel (2005) señalan que cada uno de los mercados responde a distintas estrategias familiares de reproducción,¹⁵ por ejemplo, las estrategias familiares en la migración de las poblaciones del Sotavento (movilidad hacia los mercados tradicionales), presentan una migración fundamentalmente de sobrevivencia, o bien, de carácter transitorio en el sentido de que es desempeñada durante una etapa concreta del ciclo de vida de la persona (posiblemente en espera de trabajar la tierra o de búsqueda de una mejor oportunidad, o antes de casarse y asumir nuevas responsabilidades). Es una movilidad que no fractura el espacio de reproducción familiar, porque raras veces supone una reorganización del grupo doméstico, en términos productivos, es decir, son desplazamientos que se complementan en gran medida con la producción del grupo doméstico, y organizacionales, puesto que se mantiene una alta densidad de contactos.

Este fenómeno, visible también en migraciones internas, suele denominarse 'migración en cadena'. Las cadenas las constituyen movimientos sucesivos en el tiempo de migrantes originarios de una sola localidad, que se dirigen hacia un determinado lugar de destino. Por ejemplo, Lourdes Arizpe (1985) encontró en el Estado de México que la migración por relevos establecía la importancia de las relaciones familiares para el sostenimiento del proceso migratorio desde zonas rurales del Estado de México hacia el Distrito Federal.

Asimismo, cabe mencionar los trabajos recopilados en el libro coordinado por Simón Pachado (1986) bajo el título de *Se fue a volver*, donde se presentan diversos estudios de migración interna temporales en América Latina y se enfatiza el papel de las estrategias familiares de reproducción social y de las relaciones y redes sociales que las conforman.

La ya larga historia migratoria entre México y Estados Unidos ha permitido que el entramado de las redes sociales existentes conecte a distintos hogares, lugares de origen y destino que se manifiestan en flujos de una gran envergadura. En este marco se ha desarrollado una cultura o tradición migratoria, de tal forma que el hecho de viajar a Estados Unidos para trabajar es, prácticamente, una fase de vida de la población masculina y femenina de muchos de esos lugares. En la migración en cadena participan familiares y amigos otorgando préstamos de dinero para gastos, ayuda para sobrevivir y apoyo en la búsqueda de trabajo (Corona, 1994).

El mecanismo subyacente tras las cadenas migratorias es muy sencillo. Inician

¹⁵ La reproducción cotidiana es un proceso social complejo que tiene como objetivo la maximización de las condiciones de vida de la población día a día. Para ello es necesario considerar tres momentos analíticos: delimitación de las necesidades, la obtención de los satisfactores y el consumo de éstos (Villena, 1996: 13).

el movimiento algunas personas o familias que salen de su comunidad por alguna necesidad u oportunidad económica, o bien, debido a las condiciones económicas y políticas, entre otras causas. Después de un tiempo, estas personas logran establecerse con relativa comodidad y pasan a servir de puente para facilitar la llegada de otros familiares o amigos que, a su vez, ayudan a otros parientes y amigos. Este mecanismo crea una cadena cada vez más densa de movimientos que en un principio tienen siempre los mismos lugares de origen y de destino, pero que sin embargo tienden a diversificarse. Las remesas enviadas a los familiares que quedaron en el lugar de origen también sirven para estrechar los lazos entre ambas localidades. Hasta cierto punto, los propios mecanismos institucionales de la migración legal pueden facilitar el proceso. Por ejemplo, en las enmiendas introducidas en 1965 a la Ley sobre Inmigración y Nacionalidad (Immigration and Nationality Act Amendments) de Estados Unidos se estableció como uno de los mecanismos centrales para la concesión de visas de residencia el hecho de tener parientes residiendo oficialmente en el país. Este criterio, que puede ser interpretado como un recurso para asegurar que la composición étnica del país no cambie fundamentalmente como resultado de la migración internacional, se transformó luego en un mecanismo que permitía que pequeñas comunidades de extranjeros residentes en el país pudieran multiplicarse al llamar a sus familiares inmediatos y éstos, a su vez, a sus parientes cercanos, en una cadena sin fin.

Al aplicar al fenómeno migratorio la teoría de la causación circular acumulativa formulada por Gunnar Myrdal, (Myrdal, 1957; Massey, 1990, en Massey y otros, 1998: 45) se explicaría por qué las migraciones internacionales tienden a producirse en cadena. La idea central es que cada acto migratorio altera el contexto social en el cual se toman decisiones subsecuentes sobre la migración y que estas alteraciones siempre apuntan a reforzar la probabilidad de que se repita el mismo flujo. Cada nueva migración reduce los costos y los riesgos de futuros movimientos. Cada nueva migración también contribuye a cambiar los valores y perspectivas culturales en formas que aumentan la probabilidad de migrar.

En ese sentido, los migrantes crean redes complejas para facilitar la migración y la adaptación de sus coterráneos. Los migrantes más experimentados constituyen una fuente de conocimientos sobre el otro país, el mercado de trabajo, los servicios disponibles y todos los demás aspectos que definen la capacidad de adaptación a un nuevo ambiente. Este capital cultural puede ser traspasado a otros migrantes, contribuyendo a la formación de valores comunes y a la cohesión social. Las redes informales de migrantes se apoyan en relaciones de familia y comunidad y, a su vez, ayudan a generar una ética de ayuda mutua. Este fenómeno se ha observado incluso en los contingentes de personas que buscan entrar a otros países, especialmente de Europa, acogidos al mecanismo del asilo. Al igual que los migrantes por motivos económicos, los que buscan asilo utilizan sus contactos en la familia, en la mezquita,

en la iglesia u otros grupos para planear sus estrategias (*The Economist*, 2000).

Las redes sociales inician en el hogar y cuando esta red sale de la comunidad rápidamente se vuelve transnacional y multilocal. Los hogares tienden a mantener sus redes sociales o familiares, así como sus eslabones de intercambio y ayuda para migrar, buscar trabajo y vivir en los lugares de destino. Esto quiere decir que las redes sociales pueden clasificarse por redes primarias, formadas por familiares; secundarias, formadas por vecinos, amigos y paisanos, y mixtas, formadas por familiares, amigos y paisanos (Woo, 2001, citado en Montoya, 2008: 19).

Hogares y migración de retorno

La migración de retorno se define como aquella población que ha nacido en México, que se encontraba hace años atrás en Estados Unidos y que actualmente ha fijado su residencia habitual nuevamente en México.¹⁶

Existe una estrategia de retorno, una manera de fijar límites, de proponerse objetivos, de obligarse de algún modo a regresar. El trabajador migrante, a la hora de partir, suele tener ciertas metas precisas, además del objetivo de su manutención y la de su familia, también hay objetivos materiales. Pero llega un momento en que esos objetivos se cumplen. Con la familia hay una relación directa entre la duración de la estancia, el retorno y los costos que debe soportar la familia del migrante (Durand, 2004).

Se ha documentado en otras investigaciones que hay una relación directa entre el ciclo familiar y las salidas o retornos de los migrantes. A un mayor número de dependientes hay mayor urgencia de optar por la migración y ésta generalmente inicia cuando los hijos son menores y no aportan a la economía familiar. Sin embargo, también se da la relación inversa entre la duración de la estancia, la ocurrencia y el manejo de los problemas conyugales y familiares. En el caso mexicano, por ejemplo, el migrante opta por el retorno cuando los hijos ingresan a la adolescencia; por lo general, se trata de una demanda de la esposa que exige la presencia paterna para controlar a los hijos en esta etapa difícil (Durand, 2004).

En el caso del migrante establecido con la familia en el lugar de destino, la edad crucial para el retorno es cuando el primer hijo cumple doce o trece años. Después de esa fecha, los hijos ya no quieren regresar. Muchos de los migrantes mexicanos se encuentran con la disyuntiva de volver a nuestro país o no porque no quieren que sus hijos e hijas estén expuestos a las drogas, la violencia y el ejercicio irresponsable de la sexualidad que impera en los barrios pobres de Estados Unidos. Otros padres optan por enviar a sus hijos adolescentes a vivir con los abuelos o tíos, con el pretexto

¹⁶ Hay cinco clasificaciones de los regresos de migrantes: el primer tipo es el que regresa de manera definitiva, es decir, con la idea o el proyecto de hacerse definitivo o que la experiencia migratoria se acabó; el segundo, el regreso de trabajadores temporales sujetos a programas específicos; el tercero, el regreso transgeneracional, se refiere al envío de los hijos, nietos o bisnietos al lugar de origen; el cuarto tipo se da por una condición forzada por razones políticas o raciales, o producto de redadas, y por último, un retorno denominado voluntario o fracasado. Los retornos suelen tener vínculos familiares en el origen o el destino (Durand, 2004).

de que aprendan español. En muchos otros casos, el dilema consiste en optar entre un alto nivel de consumo o calidad de vida, entre un mayor ingreso o uno menor, con más o menos presión de trabajo, o un menor ingreso pero más tiempo de descanso, ambiente conocido y contacto familiar (Durand, 2004: 113).

También están presentes los retornos forzados por la deportación y las redadas que se han dado en años recientes en Estados Unidos, como producto de la depresión económica actual.

Hogares y remesas

A nivel teórico, las remesas monetarias¹⁷ han sido analizadas como un tópico del desarrollo local en donde son recibidas, como instrumento para lograr el equilibrio de la balanza de pagos, o como elemento que ayuda a reducir o amortiguar la pobreza de los hogares rurales y urbanos que dependen de ella.¹⁸ También la discusión está presente al reconocer su monto exacto, ya que el Banco de México mete diversos rubros en la misma cuenta de las remesas (Tuirán *et al.*, 2006) y otros están enfrascados en la ya añeja discusión entre optimistas y pesimistas, con respecto al uso o abuso de las remesas. Jorge Durán (2007) afirma que hay una tipología de las remesas salario, inversión y capital.¹⁹ Alternativamente, el citado autor se refiere a la remesa social (es la participación de los migrantes en las obras públicas de sus comunidades y su interés en el “progreso” del pueblo, por ejemplo, mediante programas tres por uno, donde por cada peso que aportan los migrantes, los gobiernos dan tres), a la remesa en especie (ropa, aparatos electrodomésticos, herramientas y otras mercaderías que envían los migrantes desde sus lugares de destino), y a la remesa sistémica (que son los recursos enviados por los migrantes que están en Estados Unidos con los que se financian los viajes de visita, los viáticos para el camino y los pagos para el ‘coyote’). Finalmente, se habla de tres tipos adicionales de remesas, las remesas disipadas,²⁰ de

¹⁷ Transferencias unilaterales sin contraprestación es la definición clásica de remesa individual (González, 2006: 228).

¹⁸ En el análisis de los flujos migratorios confluyen diversos niveles analíticos que complejizan la relación con la pobreza; además, la migración es una decisión reversible en el tiempo, por lo tanto, implica tener una visión histórica concreta sobre diversos aspectos. Por ejemplo, ¿cómo la migración ha podido contribuir a generar o aminorar la pobreza? O bien, ¿cómo y por qué la pobreza puede ser causa de la migración? O, ¿en contexto la migración pudo ser una estrategia eficaz para escapar de situaciones de pobreza e indigencia? O bien, ¿cómo la condición de pobreza puede inhibir por escasez de recursos materiales y no materiales la adopción de la estrategia migratoria para mejorar la dotación de recursos y la calidad de vida del individuo y del hogar? (Busso, 2006: 17).

¹⁹ La remesa salario, que es equivalente, como su nombre lo indica, a un salario (que se gasta en comida, vestido, habitación y sustento en general), y lo que resta para que el migrante invierta en bienes de consumo duradero: un terreno, una casa, un rancho, un automóvil, un camión un tractor. Se trata de una remesa inversión, en el sentido de que ésta no pierde valor de manera inmediata cuando se realiza el consumo. La remesa capital implica un ahorro considerable de dinero que se invierte en algún negocio, en alguna actividad productiva, en una cuenta bancaria que rinde intereses, en algún bien cuya utilización derive en un beneficio económico, en la creación de empleos o autoempleos (Durand, 2007).

²⁰ Se refiere a los costos de la transferencia de remesas y a las pérdidas, robos y extorsiones que sufren los migrantes. Por lo general, estos gastos o costos no entran en los cálculos globales, pero sí en los cálculos personales del migrante, quien tiene que pagarlos. Según Lozano (2003), se pierden anualmente unos 500 millones de dólares, que no son reclamados por sus destinatarios. Según Mora (2005, citado en Durand, 2007: 227), los costos que significan las transferencias de remesas en el año 2005 llegaron a 1 250 millones de dólares.

prestigio²¹ y tecnológica.²² El Banco Mundial (2005b: 321, citado en Carling, 2007: 55) define de manera amplia las remesas como “transferencias de recursos de individuos en un país a individuos en otro país”. Esta definición pone énfasis en los remitentes y destinatarios individuales.

La Comisión Económica para América Latina (Cepal, 2000) clasifica a las remesas familiares en tres tipos: 1. Remesas familiares que conforman el grueso de los ingresos, las cuales son enviadas por los migrantes a sus familias para el sostenimiento de éstas; cuando son utilizadas para la inversión, generalmente se destinan al mejoramiento de las condiciones de vivienda, compra de terrenos, capital de trabajo y activos fijos para pequeños negocios familiares o pequeñas unidades agrícolas. 2. Repatriación de ahorro que los migrantes envían en forma de inversiones, sea de tipo personal o empresarial; estos envíos no forman parte del concepto de remesas en sí, pero por la forma como se realizan es muy probable que en su mayoría se computen dentro de inversiones de tipo empresarial destinadas a negocios en la localidad o región de origen, o bien, como inversiones personales, bajo la forma predominante de adquisiciones de casas o pequeñas propiedades agrícolas. 3. Remesas colectivas, que tienen su origen en las colectas que realizan los migrantes en Estados Unidos a través de sus organizaciones, con el fin de patrocinar alguna acción, proyecto, evento o festividad colectiva en sus localidades de origen; se pueden distinguir tres destinos genéricos: patrocinios de fiestas cívicas o religiosas, obras comunitarias y proyectos de tipo empresarial.

El Consejo Nacional de Población (Conapo) clasifica las remesas familiares en cinco categorías:

1. Transferencias realizadas por los migrantes permanentes, es decir, por las personas que se quedan a residir en un país extranjero.
2. Transferencias de los migrantes temporales, es decir, las personas que trabajan un breve lapso en un país extranjero y mantienen su residencia habitual en su país de origen. Se incluyen los envíos de migrantes que permanecen en otro país por semanas o meses, así como el ingreso que ganan los trabajadores fronterizos (*commuters*), esto es, que residen en la frontera de su país y diariamente se trasladan al otro para trabajar.
3. Envíos efectuados al país de origen por descendientes de migrantes nacidos en el extranjero.
4. El flujo de bienes y recursos financieros (bienes muebles y ahorros) asociados a la migración de retorno (por cambio de residencia) de connacionales

²¹ Muchas veces es considerada como un gasto suntuario o conspicuo por algunos investigadores, ya que ésta se gasta en fiestas y celebraciones por medio de las cuales se adquiere prestigio. Por ejemplo, las celebraciones de bodas y bautizos sirven para establecer alianzas de compadrazgo. La celebración de quince años sirve para presentar en sociedad a las hijas de la familia y buscar novios adecuados y adinerados. Los gastos en cargos y fiestas patronales derivan luego en cargos públicos y en acceso a recursos comunales. En fin, una parte menor de las remesas se dedica a este rubro que tiene un alto contenido simbólico (Durand, 2007).

²² Se refiere al valor de los conocimientos y habilidades que aprenden los migrantes en Estados Unidos, toda vez que aquéllos pueden ser aplicados en los lugares de origen.

emigrantes.

5. Ingresos que reciben del exterior (por concepto de jubilaciones y pensiones) los nacionales, que en el pasado fueron migrantes (permanentes y temporales en el extranjero).²³

El Banco de México hace alusión a las transferencias por remesas familiares y las registra a nivel nacional y estatal los montos de dinero que traen consigo o remiten algunos mexicanos que obtienen ingresos en Estados Unidos, y que ingresan al país por diversos medios como *money orders*, cheques personales, transferencias electrónicas, efectivo y especie.²⁴ De ahí que el Banco de México sea una fuente de información básica para conocer tanto el comportamiento del tipo de cambio a lo largo de los años, como el desarrollo de los ingresos por divisas derivados de las remesas familiares, ambos conceptos de suma importancia para el estudio y análisis de la migración internacional mexiquense.

Todas estas formas de remesas deben ser analizadas en el núcleo familiar, debido a que las remesas son enviadas y utilizadas en el contexto de la familia, decisión de invertir en sus localidades y en la importancia que juegan las remesas en la reproducción social y cotidiana de los hogares migrantes.

La migración es parte de una estrategia combinada de sobrevivencia; las remesas constituyen un recurso insustituible en las economías familiares pobres del campo, pero también de la clase baja y media urbana mexicana y en las estrategias familiares mexiquenses de sobrevivencia son fundamentales.

Se reconoce que han tenido impactos profundos en la economía familiar, en la organización social y política de los lugares tradicionales de origen de los migrantes. Por ejemplo, en 1992, 660 mil hogares mexicanos recibían remesas; en 2002 fueron 1.4 millones de hogares los que las recibieron; en 2005, 6.2 por ciento de los hogares mexicanos recibieron remesas, con un promedio de 1 500 dólares anuales, y sostenían a 22 por ciento de los hogares pobres en nuestro país; en 2006, 1.6 millones de hogares recibieron remesas. Las remesas constituyen, en promedio, 47 por ciento del ingreso de las familias receptoras, y eran la única fuente de ingresos para 40 por ciento de esos hogares. En 2008 se estimó que cinco millones de hogares recibirán remesas. Sin embargo, en este momento se está debatiendo su monto. Por ejemplo, se estima que en 2007 se recibieron 26 mil millones de dólares y en 2008 alrededor de 25 mil millones de dólares en nuestro país por concepto de remesas monetarias; actualmente se está observando la disminución de las transferencias como resultado de la actual crisis económica mundial.

Las remesas son una prueba de que los migrantes siguen vinculados a la reproducción de sus familias y comunidades mediante el envío constante de dinero, transferencia que permite a los grupos de hogares mantenerse, echar raíces en sus localidades de origen y financiar la reproducción de sus colectividades.

²³ Véase <http://www.conapo.gob.mx/>.

²⁴ Véase <http://www.banxico.org.mx/>.

Discusión de las causas de la migración internacional

Perfilar el contenido de un marco de referencia sobre la migración internacional con los aportes hasta ahora sintetizados es un esfuerzo teórico-analítico que busca aportar elementos relevantes y actuales para dar respuesta a las necesidades conceptuales que emergen de la complejidad de un objeto de estudio como el fenómeno migratorio y su vinculación con procesos macrosociales de gran envergadura.

Por ejemplo, muchos son los factores que causan y sostienen el movimiento de personas a Estados Unidos para trabajar o para establecerse. Los factores comúnmente aceptados se pueden agrupar en tres categorías generales:

1. Factores de la demanda (atracción desde Estados Unidos).
2. Factores de la oferta desde México.²⁵
3. Las redes de contactos sociales y familiares que mantienen la migración internacional en el tiempo.

La lectura que hay detrás de estos argumentos ve a los individuos como grandes agregados, o la unidad familiar o del hogar. Sus preocupaciones se han centrado en la medición o el *quantum* de los emigrantes, pero hasta este momento no hay un consenso al respecto, incluyendo las redes sociales.

La migración de México y del Estado de México a Estados Unidos está motivada principalmente por razones económicas,²⁶ la más importante se ubica dentro de la demanda de fuerza de trabajo en el seno del sistema capitalista estadounidense, factor que funciona como fuerza de atracción.²⁷ Desde sus inicios (a finales de 1890 y principios del siglo XX), los trabajadores mexicanos eran reclutados por agricultores estadounidenses, lo cual creó vínculos entre los empleos de la agricultura de Estados Unidos y los trabajadores en sus comunidades o familias. Esto implica reconocer que la demanda ha jugado, y continúa jugando hasta nuestros días, un papel preponderante en la atracción de trabajadores mexicanos hacia el mercado laboral estadounidense, con una demanda de ciertas características individuales.²⁸ En este

²⁵ Las perspectivas que coinciden con estas aseveraciones son, por un lado, la teoría neoclásica, que pone el énfasis en las diferencias salariales geográficas (regionales) de la oferta y la demanda de trabajo. Los países con gran reserva laboral, y nuestro país sería un gran ejemplo, se caracterizan por los salarios bajos, mientras que los países con una limitada reserva laboral se distinguen por salarios altos (Bustamante, 1988). La teoría de los mercados laborales segmentados apunta que la migración internacional es producto de una permanente demanda laboral inherente a la estructura económica de las naciones desarrolladas (Suárez y Zapata, 2004: 18).

²⁶ La teoría de sistemas explica que la migración internacional es resultado estructural de la expansión de los mercados en la jerarquía política global. Indica que la penetración de las relaciones económicas capitalistas en sociedades no capitalistas da origen a una población móvil propensa a migrar. El flujo es respuesta a las disrupciones y dislocaciones que inevitablemente ocurren en el proceso de desarrollo capitalista (Suárez y Zapata, 2004: 21). En términos generales, la visión estructuralista enfatiza las causas globales de la migración internacional y deja de lado las causas sociales, políticas, culturales y a los actores locales, que son las familias y comunidades (Blanco, 2000; González, 2002).

²⁷ El enfoque predominante es la teoría de la segmentación de los mercados laborales, cuyo énfasis está depositado en los factores de atracción que ejercen los mercados laborales de las economías de los países industrializados (González, 2005: 90; Piore, 1975, citado en García, 2007: 28).

²⁸ Hasta antes de la década de 1970, el flujo era predominantemente circular, de adultos y jóvenes rurales del occidente de México. Actualmente, las estancias son cada vez más largas (o residencia permanente), hay una creciente diversificación en el origen como en el destino, una mayor presencia de migrantes de zonas urbanas

sentido, la mayoría de los inmigrantes mexicanos recién llegados, documentados o no, pueden encontrar trabajo en sectores de gran movimiento de personal, como la agricultura, la manufactura y los servicios con baja calificación formal (SRE, 1997).

Los factores de la oferta, es decir, de expulsión desde México, desempeñan un papel relevante desde mediados de 1980, como resultado del rápido crecimiento de la población durante el decenio de 1970,²⁹ de las crisis económicas recurrentes (1982, 1995 y 2008), de las devaluaciones del peso y de las políticas mexicanas tendentes a la modernización económica, tales como la privatización de industrias paraestatales, que generó despidos masivos de trabajadores,³⁰ y la reestructuración económica de las zonas rurales que afectó a la pequeña escala. A esto podría agregarse la apertura comercial del sector que traerá consigo un aumento en la emigración interna e internacional de zonas rurales. Todo esto sucede en el contexto de la denominada globalización de la economía y de la sociedad, que tiene su efecto en la migración internacional, toda vez que a inicios de la década de 1980 empezaron a observarse nuevas tendencias de movilidad entre la población, tanto en lo que toca a la configuración regional de los centros de expulsión, como a las características de los migrantes internacionales de nuestro país.³¹ Por ejemplo, a finales de la década de 1970, el perfil demográfico y laboral de los migrantes correspondía a la población masculina, joven, y de baja calificación formal, de origen rural, que migraba temporalmente y se desempeñaba principalmente en actividades agrícolas.

A partir de 1980 empiezan a ocurrir cambios en el perfil y las pautas de inserción laboral de los migrantes en Estados Unidos. Después de la crisis económica de 1982 aumentó de manera considerable la participación de las mujeres y los niños en los flujos migratorios, a la vez que se incrementó la proporción de hogares migrantes de origen urbano, provenientes principalmente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, obviamente, muchos de ellos salieron de municipios mexiquenses.

Cambios importantes también se empezaron a identificar en la dinámica de los lugares de destino de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Ahora tienden a

(aproximadamente la mitad), una diversificación ocupacional y sectorial, y un aumento considerable de la migración femenina (46 por ciento declararon haber nacido en México).

²⁹ El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano para el Desarrollo coinciden en que nuestro país carece de la capacidad para generar un millón de trabajos para las personas que, por su edad, se incorporan de manera anual a la población económicamente activa.

³⁰ Mientras la tasa de crecimiento de la población económicamente activa (PEA) fue de 3.5 por ciento entre los años 1970 y 2000, la tasa de crecimiento anual de empleos remunerados en el mismo periodo sólo alcanzó 2.7 por ciento, y el excedente de oferta laboral respecto de los empleos remunerados generados fue de 5.3 por ciento en 1970, para pasar a 24 por ciento en el año 2000, habiendo sido superior a 10 por ciento a partir de 1986, lo que muestra un déficit creciente en la generación de puestos de trabajo, especialmente a partir de la entrada en escena de la fase del crecimiento absoluto en la década de 1980 (Hernández, 2008).

³¹ El análisis de estos temas dejó de basarse en la idea de la modernización para moverse hacia categorías de análisis como la desurbanización, la contraurbanización o la desconcentración demográfica de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, dando lugar a la teorización de la metropolización y la observación del crecimiento de las ciudades medias del centro, occidente y de la frontera norte de México (Canales, 1999). En esta misma línea de investigación, Izazola (2005) plantea que los factores determinantes son medioambientales, económicos, demográficos, sociales y culturales, todos los cuales inciden en la emigración de las personas de la capital del país. Sólo agregaríamos que también la política de descentralización demográfica y económica ha jugado un papel en la reconfiguración de las tendencias migratorias.

dirigirse a áreas urbanas, se diversifica su inserción ocupacional en distintos sectores económicos y su carácter circular empieza a perder importancia porque tienden a establecer su residencia en forma estable y permanente en áreas urbanas y rurales de Estados Unidos (Canales y Montiel, 2007: 4).

Los cambios demográficos y la creciente economía de la información han creado una escasez de mano de obra importante en los países desarrollados. Los países que reciben migración han sufrido una transición demográfica avanzada (que algunos autores han denominado la segunda transición demográfica) y han experimentado una acusada escasez de mano de obra joven no calificada y calificada. A esto se agrega el envejecimiento y la disminución de la fuerza de trabajo en estos países, lo cual favorece la demanda. El crecimiento demográfico es un factor importante que impulsa la oferta de mano de obra a largo plazo y explica el pico migratorio de mediados de 1990³² porque el número de jóvenes que entran a la fuerza de trabajo de México ha sido muy alto.

A los elementos anteriores se agregan factores que sustentan el flujo. Hoy las redes sociales trasfronterizas familiares, de amigos, agentes laborales y reclutadores vinculan a diversas comunidades mexicanas con ocupaciones y zonas específicas de Estados Unidos. En nuestro país, los residentes de algunas comunidades suelen estar mejor informados sobre la disponibilidad de ciertos empleos en Estados Unidos que los propios residentes de ese país.

Todos estos elementos tienen su efecto en los individuos y los hogares relacionados con la emigración internacional. Los factores o causas de la movilidad de la población enunciados anteriormente son comunes en los estudios sociodemográficos de la migración de mexicanos a Estados Unidos. Nuestro análisis de hogares migrantes y no migrantes internacionales tendrá como referentes la oferta y la demanda de mano de obra, las diferencias salariales en la evaluación del costo beneficio y la decisión casi autoritaria para que la persona migre. Aquí las unidades de análisis son tanto el individuo que migra como las áreas de origen y destino y las unidades domésticas de los migrantes internacionales. También hay análisis sociodemográficos que analizan la migración como proceso, pero a la vez como agregados o *stock* y en cierto momento ponemos énfasis en la diferenciación de la familia y el hogar como la unidad donde se toman las decisiones para que algún miembro participe en el mercado laboral en un lugar distinto al de residencia, tanto en el mismo país como en el extranjero.

Este recorrido de estado del conocimiento de la migración ha obligado a replantear nuevas categorías y conceptos de análisis en torno al hogar de los migrantes. La definición de hogar como unidad básica y su relación con la migración internacional, las redes sociales, las remesas y los retornos de sus miembros no han sido tratados con mucha frecuencia en los estudios sobre el tema. Este breve recuento implica que la discusión teórica no ha quedado estática, al tiempo que refleja las distintas posibilidades de observar la migración internacional en el Estado de México. En

³² Castles *et al.*, 2004.

esta lógica, nuestro trabajo busca probar algunas hipótesis y responder a preguntas relacionadas con la migración internacional, poniendo énfasis en el hogar y su vínculo con este fenómeno en el mundo actual.

Bibliografía

- ARIZPE, Lourdes, 1985, *Migración etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México.
- BENÍTEZ ZENTENO, Raúl, 1998, *Población y política en México*. Antología, Porrúa-IIS-UNAM, México.
- BLANCO, Cristina, 2000, *Las migraciones contemporáneas*, Alianza Editorial, Madrid.
- BRINLEY, Thomas, 1973, *Migration and economic growth: a study of Great Britain and the Atlantic economy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BUSTAMANTE, Jorge, 1988, *Migración indocumentada a Estados Unidos*, Fundación Friedrich Ebert, México.
- BUSSO, Gustavo, 2006, *Migración interna. Pobreza y desarrollo territorial en el Cono Sur de América Latina: impactos sociodemográficos de la migración interna a nivel de divisiones administrativas mayores en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile*, en Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe 14 y 15 de Noviembre, Santiago de Chile.
- CABRERA, Gustavo, 2007, *Obras demográficas selectas*, El Colegio de México, México.
- CANALES, Alejandro, 1999, "Migración y urbanización en la frontera norte de México", en Gabriel ESTRELLA *et al.*, *Ciudades de la frontera norte: migración y fecundidad*, Universidad de Baja California, Mexicali.
- CANALES, Alejandro e Israel MONTIEL, 2007, "De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido", en *Taller nacional sobre migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas*, Cepal-Celade-BID, México.
- CARLING, Jørgen, 2007, "Migration control and migrant fatalities at the spanish-african borders", en *The International Migration Review*, vol. 41, núm. 2, Center for Migration Studies, Nueva York.
- CASTLES, Stephen y Mark MILLER, 2004, *La era de la migración. Movimientos internacionales de la población en el mundo moderno*, traducción del INM, Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, Fundación Colosio y H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, México.
- CEPAL, 2000, *Uso productivo de las remesas en Centroamérica*, Comisión Económica para América Latina, México.
- CONAPO, 1997, *La situación demográfica de México*, Consejo Nacional de Población, México.

- CONAPO, 1999, *Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD+5)*, Consejo Nacional de Población, México.
- CORNELIUS, Wayne, 1990, “Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la mano de obra mexicana a California en los años ochenta”, en Gail MUMMERT, *Población y trabajo en contextos regionales*, El Colegio de Micoacán, Morelia.
- CORONA, Rodolfo, 1994, “Características de la migración de mexicanos a Estados Unidos”, en Francisco ALBA y Gustavo CABRERA (compiladores), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México.
- CORONA, Rodolfo, 2001, “Estructura familiar y trayectoria de vida en México”, en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, Flacso/Porrúa, México.
- CORONA, Rodolfo y Rodolfo TUIRÁN, 2008, “Magnitud de la emigración de mexicanos a Estados Unidos después del año 2000”, en *Papeles de Población*, Nueva Época, año 14, núm. 57, CIEAP-UAEM, Toluca.
- CUÉLLAR, Oscar, 1996, “Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas críticas”, en *Sociológica*, septiembre-diciembre, año 11, núm. 32, UAM-Azcapotzalco, México.
- CHAYANOV, Alexander, 1985, *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- QUESNEL, Andrey Alberto DEL REY, 2005, “La construcción de una economía familiar de Archipiélago. Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, mayo-agosto, vol. 20, núm. 2, El Colegio de México, México.
- DURAND, Jorge, 1998, *Política, modelos y patrón migratorio. El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*, El Colegio de San Luis, San Luis.
- DURAND, Jorge, 2004, “Ensayo teórico sobre migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente”, en *Cuadernos de Geografía*, 35, disponible en <http://www.google.com.mx/search?hl=es&q=teoria+de+la+migraci%C3%B3n+de+r-etorno&btnG=Buscar+con+Google&meta=>
- DURAND, Jorge, 2007, *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense*. Antología (1945-1946). Universidad Autónoma de Zacatecas, México. 527 págs.
- DURAND, Jorge, 2008, *Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda*, disponible en: http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migracion/migint_desarrollo/08.pdf.
- DURAND, Jorge, Douglas MASSEY y Rene ZENTENO, 2001, “Mexican immigration to the United States: continuities and changes” en *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 1.
- EASTERLIN, Richard A., 1961, “Influences on European overseas emigration before World War I”, en *Economic Development and Cultural Change*, núm. 9.
- ESPENSHADE, Thomas, 1989, “Growing imbalances between labor supply and labor demand in the Caribbean Basin”, en Frank D. BEAN, Jurgen SCHMANDT

y Sidney WEINTRAUB (comps.), *Mexican and Central American Population and US Immigration Policy*, Austin, Universidad de Texas, Centro de Estudios Mexicoamericanos.

ESPINOSA Henao, Oscar MAURICIO, 2000, “Enfoques, teorías y nuevos rumbos del concepto de calidad de vida”, en *Una revisión aplicada para América Latina desde la sostenibilidad*, disponible en http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Oscar_Mauricio_Espinosa.htm.

GRADSTEIN, Mark y Maurice SCHIFF, 2006. “The political economy of social exclusion, with implications for immigration policy,” en *Journal of Population Economics*, Springer, vol. 19(2), june.

SRE, 1997, *Estudio Binacional: migración entre México y Estados Unidos*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

GARCÍA, Ismael, 2007, *Vidas compartidas. Formación de una red migratoria transnacional, Agua Caliente Grande, Sinaloa, y Victor Valley, California*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Plaza y Valdés, México.

GARCÍA ZAMORA, Rodolfo, 2008, *Migración Internacional, remesas y desarrollo en México al inicio del siglo XXI*, disponible en http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migint_desarrollo/10.pdf.

GONZÁLEZ BECERRIL, Juan Gabino, 2002, *Migración laboral internacional del Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca.

GONZÁLEZ BECERRIL, Juan Gabino, 2006, “Migración y remesas en el sur del Estado de México”, en *Papeles de Población*, octubre-diciembre, núm. 50, CIEAP-UAEM, Toluca.

GONZÁLEZ BECERRIL, Juan Gabino, 2005, “Inserción laboral de los migrantes calificados de origen mexicano en Estados Unidos, 1990-2000”, en revista *Argentina de Sociología*, núm. 005, vol. 3, noviembre-diciembre, 2005, Buenos Aires, pp. 88-106, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26930505&iCveNum=2378>.

HERNÁNDEZ SUÁREZ, J. L., 2008, *Perspectiva de la migración México-Estados Unidos. Una interpretación desde el subdesarrollo*, disponible en www.eumed.net/tesis/2008/jlhs/.

HERRERA *et al.*, 2006, *Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes*, disponible en http://www.izt.uam.mx/poes/fernando_herrera_mig_dso.pdf.

IZAZOLA Haydea, 2005, *Medio ambiente y hogares de migrantes hacia y desde la ciudad de México 1995-2000*, borrador para discusión, disponible en <http://iussp2005.princeton.edu/download.aspx?submissionId=50766>.

KENNEDY, David, 1996, “Can we still afford to be a nation of immigrant?”, en *Atlantic Monthly*, vol. 278, núm. 5.

LEÓN SALAS, Beatriz, 2005, “La contribución demográfica de la inmigración: el caso de España” en *Política y Cultura*, UAM-Xochimilco.

- LOMNITZ, Larisa, 1978, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI editores, México.
- LOZANO, Fernando, 1999, "Inmigrants from new trends in urban-origin Mexican migration to the United States", tesis de doctorado, Austin, The University of Texas at Austin, citado en Ramiro MORALES HERNÁNDEZ, *Las remesas internacionales, ¿factor de sobrevivencia o de desarrollo de la población del Pacífico Sur de México?*, disponible en http://revistas.colmex.mx/revistas/11/art_11_1130_8571.pdf.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando, 2003, "Discurso oficial, remesas y desarrollo", en *Migración y Desarrollo. Revista de la Red Internacional de Migración y Desarrollo*, núm. 1, Octubre.
- MASSEY, Douglas y Lawrence BASEM, 1992, "Determinants of savings, remittances, and spending patterns among Mexican migrants to the United States" en *Sociological Inquiry*, 62.
- MASSEY, Douglas, 1998, *Patterns and processes of international migration in the 21st century*, disponible en <http://time.dufe.edu.cn/wencong/africanmigration/1Massey.pdf>
- MASSEY *et al.*, 2000, "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en *Trabajo*, año 2, núm. 3, enero-junio, CAT, Plaza y Valdés, UAM-I, México.
- MONTOYA ZAVALA, Erika, 2008, *Remesas, género e inversión productiva*, El Colegio de Sinaloa, Sinaloa.
- MYRDAL, Gunnar, 1974, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, FCE, México.
- PACHADO, Simón, 1986, *Se fue a Volver. Seminario sobre Migraciones temporales en América Latina*, PISPAL/CIUDAD/CENEP, México.
- REYNOLDS, Clark W., 1992, "Will a free trade agreement lead to wage convergence?", en Jorge A. BUSTAMANTE, Clark W. REYNOLDS y Raúl HINOJOSA OJEDA (comps.), *Implications for Mexico and the United States, US-Mexico relations: labor market interdependence*, Stanford University Press, Stanford.
- SUÁREZ, Blanca, 2004, *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, GIMTRAP, Serie 5, Pensa, México.
- TUIRÁN, Rodolfo, 2001, "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", en Cristina Gomes, *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas de las investigaciones sobre vida doméstica*, FLACSO-Porrúa, México.
- TUIRÁN, Rodolfo, 2006, "El monto de las remesas en el crecimiento económico de México", en *Papeles de Población*, núm. 50, CIEAP-UAEM, Toluca.
- VÁZQUEZ VÁZQUEZ, José Dionisio, 2007, *La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala*, disponible en <http://www.eumed.net/tesis/2007/jdv/index.htm>

VILLENNA FIEGO, Sergio, 1996, “¿Todo en familia? Notas teóricas sobre la organización de la reproducción cotidiana”, en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, septiembre-diciembre, año 11, núm. 32, México..

ZAREMBERG Gisela, 2005, *¿Princesa salva a príncipe? Estrategias de supervivencia, género y políticas de superación de la pobreza en México*, en X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, 18-21 Octubre, 2005, Santiago de Chile.

ZELINSKY, W., 1971, “The hipotesis mobility transition” en *Geographical Review* 61.

ZENTENO, René, 2004, *Pobreza, marginación y migración mexicana a Estados Unidos*, Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, *ALAP*, realizado en Caxambú, Minas Gerais, Brasil, del 18 al 20 de septiembre.

CAPÍTULO 4
ANTECEDENTES DE LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL
DEL ESTADO DE MÉXICO

JUAN GABINO GONZÁLEZ BECERRIL
Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
de la Universidad Autónoma del Estado de México

Presentación

LA MAYOR PARTE DE LA INFORMACIÓN DISPONIBLE sobre la migración internacional¹ ha sido proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), El Colegio de la Frontera Norte, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, y el Consejo Nacional de Población (Conapo). Esta información resulta valiosa pero insuficiente para explicar el comportamiento y la representatividad de la migración en nuestra entidad, sin embargo, nos permite observar el incremento de personas y hogares mexiquenses que están involucrados en la emigración internacional a Estados Unidos por motivos laborales o cambio de residencia habitual.

El Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) ha realizado durante los 12 años recientes un esfuerzo por cuantificar y caracterizar el fenómeno de la migración internacional. Desde nuestra perspectiva analítica consideramos que los migrantes mexiquenses conforman un grupo heterogéneo, el cual ha existido desde principios del siglo XX, y cuyo incremento se ha acentuado en la década de 1990, a tal grado que la entidad ocupa el cuarto lugar en la emigración reciente y el tercero en la recepción de remesas monetarias entre todos los estados del país.

En el año 2000, la pérdida neta de la población mexiquense debido a la emigración internacional fue de 36 mil personas² y, según las estimaciones del Conapo, dicha tendencia se revertirá en 2030, pues llegará a ser aproximadamente de 20 mil personas. Esta información muestra que sus estancias en el vecino país del norte son cada vez más prolongadas, que existe una diversificación del origen de los emigrantes,

¹ La migración internacional se produce cuando las personas cambian de país de residencia. Las principales razones de este tipo de migración, como la mexiquense son económicas, y rara vez ocurre por situaciones políticas. Debido a la falta de trabajo y dinero en nuestras zonas urbanas y rurales, generalmente se migra de la entidad a Estados Unidos con el fin de incrementar los ingresos y el desarrollo familiar. La magnitud de la migración varía de acuerdo con la edad. Los migrantes mexiquenses suelen ser personas jóvenes, de entre 15 y 49 años, en su mayoría hombres, aunque cada vez hay más mujeres que también migran. Esta característica provoca que si se presentan migraciones importantes en algunos municipios, sus estructuras poblacionales podrían estar envejecidas y tener un efecto rejuvenecedor en las poblaciones de destino.

² Durante los primeros cinco años de la administración de Enrique Peña Nieto se fueron de la entidad a Estados Unidos 145 547 personas, en busca de una mejor oportunidad de vida.

y que ocurre un incremento importante en la participación de las mujeres y niños en la migración.³

La lista de registro de electores mexicanos que radican en Estados Unidos y participaron en las pasadas elecciones de nuestro país muestra que existe una presencia muy significativa de compatriotas en ese país.

La migración de los mexiquenses a Estados Unidos ha pasado por distintas etapas. Mientras que en la década de 1970 la preocupación central era el estudio de la migración interna, a partir de los años 90 del siglo XX dicha migración internacional ha ocupado un lugar destacado en el quehacer académico. Estos cambios han obligado a ampliar las perspectivas de análisis del fenómeno migratorio, integrando enfoques interdisciplinarios que puedan dar cuenta detallada de su complejidad.

La década de 1990 fue conocida como la era de la masificación de la migración internacional, teniendo como contexto las crisis económicas recurrentes en nuestro país y, por supuesto, la reciente crisis económica estadounidense.

Reconocemos que cualquiera que sea el indicador de la migración mexiquense, por ejemplo, el de la emigración de indocumentados, de migrantes permanentes, de las migraciones recientes, de las remesas monetarias, de la participación de las mujeres en la emigración o de la intensidad migratoria, su patrón es creciente en la emigración de mexiquenses a Estados Unidos.

Magnitud de la emigración mexiquense a Estados Unidos

Los antecedentes de la migración de mexiquenses a Estados Unidos pueden rastrearse desde el establecimiento del Programa Bracero para trabajadores agrícolas, que fue negociado conjuntamente entre los gobiernos de México y Estados Unidos y tuvo vigencia de 1940 a 1964.⁴

En ese periodo, el mosaico económico de la entidad fue marcado por la política de desarrollo que se había establecido en el país. El modelo de sustitución de importaciones fue creando desigualdades en el desarrollo regional.⁵ Muestra de ello son las zonas metropolitanas de la Ciudad de México y de Toluca, que fueron beneficiadas por dicho modelo. Estas regiones y municipios han tenido un grado similar de desarrollo industrial y de servicios, convirtiéndose así en lugares con mayor concentración de población de la entidad y del país, y más atractivos para la población y las familias, de muy diversos orígenes, que buscan mejores oportunidades de vida. Por otra parte, existen regiones y municipios, principalmente rurales, que

³ Véase http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=324&Itemid=251.

⁴ Convenio sobre la contratación de trabajadores mexicanos para ser empleados en las labores agrícolas en Estados Unidos, que inicia durante el mandato del presidente estadounidense Franklin Roosevelt, y el del mexicano Manuel Ávila Camacho (véase Convenio Bracero, disponible en <http://www.farmworkers.org/convenio.html>).

⁵ Uno de los elementos determinantes de la migración es la desigualdad, entendida como una manifestación de cómo se configura la estructura económica, política y social de la entidad. Se expresa, en términos generales, en el acceso diferencial que tiene la población a los satisfactores básicos que le permiten una vida digna (Chávez, 1999: 20). La premisa es que las desigualdades sociales pueden considerarse una causa estructural de la migración interna e internacional.

se encuentran desconectados de los beneficios del desarrollo. Esto ha creado una desigualdad estructural en el acceso, por ejemplo, al mercado de trabajo.

Desde los cálculos de Foster hasta los de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, la medición de la migración durante mucho tiempo estuvo basada en estadísticas de indocumentados.⁶ Para el Estado de México no había un patrón definido en relación con la representatividad y participación en la migración a Estados Unidos. Lo que sí se puede decir es que pasó del vigésimo lugar en 1970 al décimo en 1980, en cuanto a la migración indocumentada. Después de 1980 empiezan a construirse indicadores que tienen que ver con la migración internacional (inmigración-emigración), y se tiene que desde 1995 a la fecha la entidad ocupa el cuarto lugar (véase el cuadro 1).

Cuadro 1. Migración indocumentada mexiquense, 1924-2000

Autor	Migrantes absolutos nacional	Porcentaje respecto del nacional	Lugar en la tabla nacional
Foster (1924)		1.8	14
Braceros (1944)	11 8059	3	7
Braceros (1964)	17 9298	1.2	18
Julián Zamora (1969)	493	0.8	18
W. Tom Dagodad Chula Vista Cal. (1973)	3 204	0.4	16
Com. Inter 1974	1 316	1	16
Com. Inter 1975	1 658	1.3	17
Diez Canedo- remesas 1975	n/d	9.1	4
Ceniet no-migrantes internos 1978	5 267	0.9	18
Corona, 1980	n/d	2.8	10
Corona, 1987	n/d	4.6	n/d
Enadid, 1992	n/d	1.15	n/d
Coespo, 1993	60 000	2.4	n/d
EMIF, 1994	629 793	2.8	12
INEGI, 2000	658 020	n/d	4

Fuente: varios autores citados en González, 2002.

La emigración internacional permanente de mexiquenses está constituida por aquéllos que se fueron a vivir en forma definitiva fuera del país. Corona y Tuirán (s/f)⁷ la ubican compuesta por personas que cambiaron su lugar de residencia habitual y ésta fue captada bajo el enfoque del lugar de nacimiento (porque se refiere a la migración de toda la vida).⁸ Con base en esta definición, se puede saber el número de personas que salieron del Estado de México y se fueron a vivir de manera permanente a Estados Unidos. En 1950 emigraron 12 mil personas, que representaron 0.9 por ciento de la población mexiquense total. Cincuenta años después, 656 mil personas

⁶ Persona que carece de documentación oficial que permita su identificación; que no posee arraigo alguno.

⁷ En contraparte tenemos a los inmigrantes permanentes de Estados Unidos, que son los nativos de ese país que han llegado a residir en la república mexicana. Se considera permanente cuando la persona o familia ha vivido interrumpidamente tres años en los Estados Unidos (Corona y Tuirán, s/f).

⁸ Por lugar de residencia habitual se entiende el sitio donde el individuo tiene su hogar (INEGI, 2000).

emigraron permanentemente al vecino país del norte, que en términos porcentuales representaron cinco por ciento de su población total. La estimación que se tiene en este momento es que los migrantes permanentes equivalen a 6.3 por ciento del total (véase el cuadro 2).

Cuadro 2. Estado de México: migración internacional permanente y reciente, 1950-2006

Años	Población	Migración permanente	%	Emigración reciente	%	Retorno	%
1950	1 392 623	12 439	0.89				
1960	1 897 851	15 886	0.84				
1970	3 833 185	21 733	0.57				
1980	7 564 335	60 538	0.80				
1990	9 815 795	122 159	1.24	76 985 (1)	0.78	40 550	0.41
1995	11 707 964	387 060	3.31	97 449 (2)	0.83	26 619	0.23
2000	13 058 570	656 020	5.02	66 929 (3)	0.57	47 402	0.40
2005	14 672 398	829 977*	5.66	99 128 (4)	0.76	20 550	0.16
2009	15 537 136	974 614*	6.27	127 127 (5)	0.97		
2010	15 744 553	1 011 300*	6.42				

Fuente: elaboración propia con base en Coespo, 1993, Corona, 2002.

1) Enadid, 1992, (2) Conteo 1995, (3) Enadid 1997, (4) Censo 2000, (5) Incluye emigrantes y retornos, Censo de 2000.

* Estimaciones propias con base en Conapo, 2000.

El modelo neoliberal ha implicado reformas estructurales y coyunturas económicas recurrentes que han afectado a la entidad mexiquense.⁹ Cuando crece la economía nacional, en consecuencia también lo hace la de nuestra entidad; y cuando la primera decrece, el estado mexiquense lo hace con mayor intensidad, lo cual perjudica al mercado laboral (González, 2002: 61). Las reformas estructurales han afectado a las familias de clase media y a los campesinos, sectores que han tenido que buscar mejores expectativas de vida en el extranjero. No hay que olvidar que nuestra entidad es la más poblada del país y, por ende, tiene una mayor población en edad de trabajar, la cual demanda 13 por ciento del empleo nacional.¹⁰

También el desarrollo económico de la entidad ha sido afectado por los factores de la urbanización y del proceso de desurbanización de la ciudad central. En este contexto podemos encontrar las más diversas experiencias de las familias que migran a Estados Unidos.

⁹ El llamado cambio estructural de la economía mexicana ha tenido el propósito de liberar el comercio, las inversiones, la devaluación cambiaria, la disminución del gasto público de inversión y la privatización de empresas paraestatales.

¹⁰ La edad activa de la población coincide con la de los emigrantes (de 20 a 34 años) y responde a la dinámica del mercado laboral de nuestra entidad y la de Estados Unidos. Además, la edad es un factor de emigración, igual que el sexo y la escolaridad de la persona, entre otros aspectos (Chávez, 1999:21). Esto quiere decir que la desigualdad también rige las características individuales y el hogar de los migrantes, ya que muchas de ellas son factores diferenciales de la emigración e inserción laboral.

La migración reciente se refiere a las personas que tenían a Estados Unidos como lugar de residencia cinco años previos a la fecha del censo, y permanencia fuera de México al momento de la entrevista (Villa y Martínez *s/f*; Wong *et al.*, 2006). Si construimos la relación de migración reciente y el tamaño de la población total de la entidad, el porcentaje resulta ser muy pequeño. Por ejemplo, tenemos que en 1992 ésta representaba 0.8 por ciento de la población mexiquense y en 2000 pasó a ser del uno por ciento.

Sin embargo, si esos porcentajes se relacionan con el total nacional de la migración reciente a Estados Unidos, tenemos que en 1992 era de 7.4 por ciento y en 2000 de 8.2 por ciento. Este es el dato más contundente, que muestra la importancia de la migración internacional y que, sin embargo, al igual que los porcentajes anteriores, esconde las particularidades de cada municipio de nuestra entidad.

Importancia de las remesas monetarias en el Estado de México

La recepción de remesas monetarias enviadas por los emigrados mexiquenses en Estados Unidos ascendió del lugar número 18 (en 1975) al cuarto (de 1995 a 2004), y el tercero en el tablero nacional a partir del 2005 a la fecha. Arroyo (2008: 53) menciona que en 2005 el Estado de México era una de las entidades con un nivel alto de remesas familiares recibidas. En dicho año México recibió 21 mil millones de dólares. Según el Banco de México, en 2008, el país recibió 25 mil millones de dólares, de los cuales 2.1 mil millones de dólares correspondieron al Estado de México, ubicándose en el tercer lugar de remesas recibidas. Su participación representa 8.3 por ciento, y significa 2.4 por ciento del producto interno bruto estatal.¹¹

Sin embargo, dada la situación actual de crisis económica, su comportamiento apuntó a una disminución de 76 millones de dólares entre 2007 y 2008. Tal desempeño parece corresponder a la tendencia nacional, a tal grado que para 2009 disminuyó 18 por ciento, en relación con el primer trimestre de 2008.¹² Las cifras actuales sobre remesas son producto de la crisis financiera que estamos viviendo a nivel global. Los datos nos indican que es la más severa y extensa, por lo menos desde la ocurrida en los años treinta del siglo pasado (véase el cuadro 3).

En cuanto a los hogares que han recibido remesas a nivel nacional, ha habido un incremento que va de 659 mil (en 1992) a 1.3 millones (en 2000). En el Estado de México, 2.1 por ciento de los hogares recibía recursos por concepto de remesas monetarias en el año 2000.

¹¹ Véase el Informe Anual del Banco de México, 2006, disponible en <http://www.banxico.org.mx/documents/{4EF1BFA3-67A1-F187-0DB0-1243591806B5}.pdf>.

¹² Véase <http://www.banxico.org.mx/polmoneinflacion/estadisticas/balanzaPagos/balanzaPagos.html>.

Cuadro 3. Recepción de remesas familiares por entidad federativa, 2003-2007
(millones de dólares corrientes)^a

Entidades federativas	Periodo						
	1995	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Michoacán	109.64	1 778.90	2 298.90	2 461.80	2 520.40	2 392.60	2 457.90
Guanajuato	119.91	1 403.20	1 734.10	1 904.80	2 319.40	2 354.20	2 325.20
México	19.7	1 112.10	1 466.10	1 791.60	2 110.80	2 172.00	2 096.20
Jalisco	46.65	1 345.40	1 485.70	1 723.10	2 009.00	2 009.30	1 943.00
Veracruz	3.26	989.6	1 162.60	1 364.40	1 672.40	1 736.70	1 620.80
Puebla	31.15	804.9	963	1 133.30	1 425.90	1 555.90	1 568.10
Oaxaca	57.57	770.8	929.6	1 053.60	1 321.00	1 420.70	1 456.90
Guerrero	114.46	845.5	982.7	1 117.30	1 378.00	1 418.70	1 401.90
Distrito Federal	196.07	826.8	928.8	1 333.90	1 524.60	1 375.20	1 105.60
Hidalgo	130.67	589.1	698.1	782.1	945.5	1 085.90	939.8
Chiapas	159.24	439.3	595.6	772.1	943.6	906.6	800.1
San Luis Potosí	27.78	397.7	465.3	557.5	710	760.8	758.5
Zacatecas	4.43	400.5	485.3	541	670	757.7	677.9
Morelos	64.36	368.5	429.8	504.9	588.7	615.1	621.3
Tamaulipas	4.89	238.1	290.9	435.6	508	521.3	511.5
Sinaloa	67.65	319.4	377.4	455.4	507.3	516.5	489.3
Chihuahua	71.5	240.5	286	398.7	485.3	472	475.4
Durango	466.52	265.3	336.2	392.5	437.2	450.7	450.5
Querétaro	114.39	283.2	357.7	412.4	492.4	474.8	442.4
Nayarit	76.56	229.6	267.2	308.3	355	377	383.7
Baja California	224.27	144.4	168.8	263.2	309.6	336.2	342.2
Aguascalientes	596.8	260.9	318.6	324.8	382	355.6	331.9
Nuevo León	70.79	193.3	303	291.4	351.5	358.7	331.2
Sonora	27.37	130.5	174.6	302.5	334.4	335.8	318.3
Coahuila	76.2	142.2	184.3	247	282.3	294.3	299.7
Tlaxcala	11.44	143.1	181.3	218	268	293.6	299.3
Colima	177.91	105.2	137.6	169.1	187.5	196.4	197.9
Tabasco	21.99	87.3	107.8	160.3	192.5	185.2	159.4
Yucatán	3.65	59.5	73	88.8	119	133.4	129.1
Quintana Roo	38.41	53.7	68.9	86.9	102	99.4	99.6
Campeche	161.12	52.5	54.6	67.4	84	81.1	74.5
Baja California Sur	376.36	19.4	18.3	25.1	29.2	32.4	35.5
Nacional	3672.73	15 040.70	18 331.30	21 688.70	25 566.90	26 075.90	25 144.60

^a cifras preliminares.Fuente: Banco de México, Indicadores económicos, www.banxico.org.mx.

La emigración femenina mexiquense

De acuerdo con los indicadores sobre migración a Estados Unidos, la mayoría de los migrantes son varones en edad productiva, generalmente con empleo en su lugar de residencia, y poco menos de la mitad se reconocen como jefes de hogar. Lo anterior estaría sugiriendo que las mujeres no migran o que cuando lo hacen responden al patrón tradicional que originó su estereotipo de migrante ocasional. La mayoría de las veces acompañadas de menores que cruzan la frontera norte con algún documento

—evitando así los riesgos de devolución— con el propósito de reunirse con su cónyuge y reunificar a la familia en Estados Unidos (Conapo, 1997).

También podemos citar algunas cifras sobre la migración femenina mexiquense a Estados Unidos. Por ejemplo, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif), en su tercera fase, reporta que las mujeres que declararon ir a Estados Unidos por motivos de trabajo representaron 3.4 por ciento, y 2.2 por ciento en su cuarta fase (del 11 de julio de 1996 al 10 de julio de 1997).

Para el periodo de 1987-1992 la Encuesta de la Dinámica Demográfica (Enadid) reportó que de cada cien migrantes 17.02 fueron mujeres, y 82.2 por ciento, hombres. La misma Enadid, en el periodo de 1992-1997, registró que 79.2 por ciento fueron hombres y 20.77 por ciento mujeres. Más recientemente, el Censo General de Población y Vivienda de 2000 indicó que la participación de la migración internacional femenina en ese año fue de 24.9 por ciento y la de los hombres fue de 75.1 por ciento (González, 2002). *Grosso modo*, podemos apreciar que la participación de las mujeres en la emigración internacional es cada vez más importante, y por eso deben revisarse sus características y su movimiento migratorio bajo distintas perspectivas teóricas.

Migración internacional y participación electoral

Otro dato relevante para mostrar la importancia de la migración internacional mexiquenses a Estados Unidos y el mundo es el reportado por el Instituto Federal Electoral (IFE), el cual informó que el Estado de México se ubicó en el tercer lugar de las entidades cuyos originarios estaban interesados en participar en las elecciones desde el extranjero (emitir su voto), sólo superado por el Distrito Federal (con 12.3 por ciento) y Jalisco (con 15.9 por ciento). El porcentaje de los mexiquenses residentes en el extranjero que se registraron en la lista nominal (hasta el 9 de enero de 2006) constituyó 8.7 por ciento de los interesados a nivel nacional (véase el cuadro 4).

De acuerdo con la distribución territorial de residentes en el extranjero, existe una mayor presencia de migrantes en los distritos electorales urbanos, cuyo interés por votar desde Estados Unidos fue mayor que el de quienes habitan en los municipios con una mayor tradición en la emigración hacia ese país, los cuales son los que se encuentran al sur de la entidad mexiquense. En el cuadro 5 podemos apreciar que los municipios de origen de los mexiquenses residentes en el extranjero con mayor interés en inscribirse en el padrón electoral son demarcaciones eminentemente urbanas, como Ecatepec, Tlalnepantla Naucalpan y Nezahualcóyotl.

Cuadro 4. Solicitud de Inscripción a la Lista Nominal de Electores Residentes en el Extranjero recibidas al 09 de enero de 2006 por entidad y distrito

No.	Entidad/distrito	Absoluto	Porcentaje
1	Distrito Federal	1702	15.9
2	Jalisco	1316	12.3
3	Estado de México	936	8.7
4	Michoacán	856	8
5	Guanajuato	771	7.2
6	Nuevo León	568	5.3
7	Baja California Norte	424	4
8	Puebla	366	3.4
9	Chihuahua	336	3.1
10	Veracruz	315	2.9
11	Tamaulipas	310	2.9
12	San Luis Potosí	270	2.5
13	Zacatecas	259	2.4
14	Guerrero	255	2.4
15	Oaxaca	237	2.2
16	Morelos	209	2
17	Coahuila	190	1.8
18	Hidalgo	183	1.7
19	Durango	179	1.7
20	Querétaro	176	1.6
21	Sonora	137	1.3
22	Sinaloa	121	1.1
23	Aguascalientes	119	1.1
24	Nayarit	117	1.1
25	Colima	85	0.8
26	Tabasco	61	0.6
27	Yucatán	59	0.6
28	Chiapas	44	0.4
29	Quintana Roo	39	0.4
30	Tlaxcala	32	0.3
31	Baja California Sur	20	0.2
32	Campeche	10	0.1
	Total	10 702	100

Fuente: Instituto Federal Electoral.

Cuadro 5. Registros de mexiquenses residentes en el extranjero, según distrito electoral, 2006

Distritos		Absoluto	Porcentajes
I	Jilotepec	55	1.34
II	Teoloyucan	32	0.78
III	Atacomulco	46	1.12
IV	Nicolás Romero	66	1.60
V	Teotihuacan	42	1.02
VI	Coacalco	93	2.26
VII	Cuautitlán Izcalli	139	3.38
VIII	Tultitlán	58	1.41
IX	Ixtlahuaca	13	0.32
X	Ecatepec	68	1.65
XI	Ecatepec	36	0.87
XII	Ixtapaluca	69	1.68
XIII	Ecatepec	147	3.57
XIV	Tlalnepantla	112	2.72
XV	Tlalnepantla	341	8.28
XVI	Ecatepec	129	3.13
XVII	Ecatepec	81	1.97
XVIII	Huixquilucan	163	3.96
XIX	Tlalnepantla	111	2.70
XX	Nezahuacóyotl	92	2.23
XXI	Naucalpan	257	6.24
XXII	Naucalpan	261	6.34
XXIII	Valle de Bravo	29	0.70
XXIV	Naucalpan	144	3.50
XXIX	Nezahuacóyotl	104	2.53
XXX	Nezahuacóyotl	142	3.45
XXXI	Nezahuacóyotl	136	3.30
	Otros	1152	27.97
	Subtotal	2966	72.03
	Total	4118	100.00

Fuente: Instituto Federal Electoral.

Intensidad de la migración internacional mexiquense

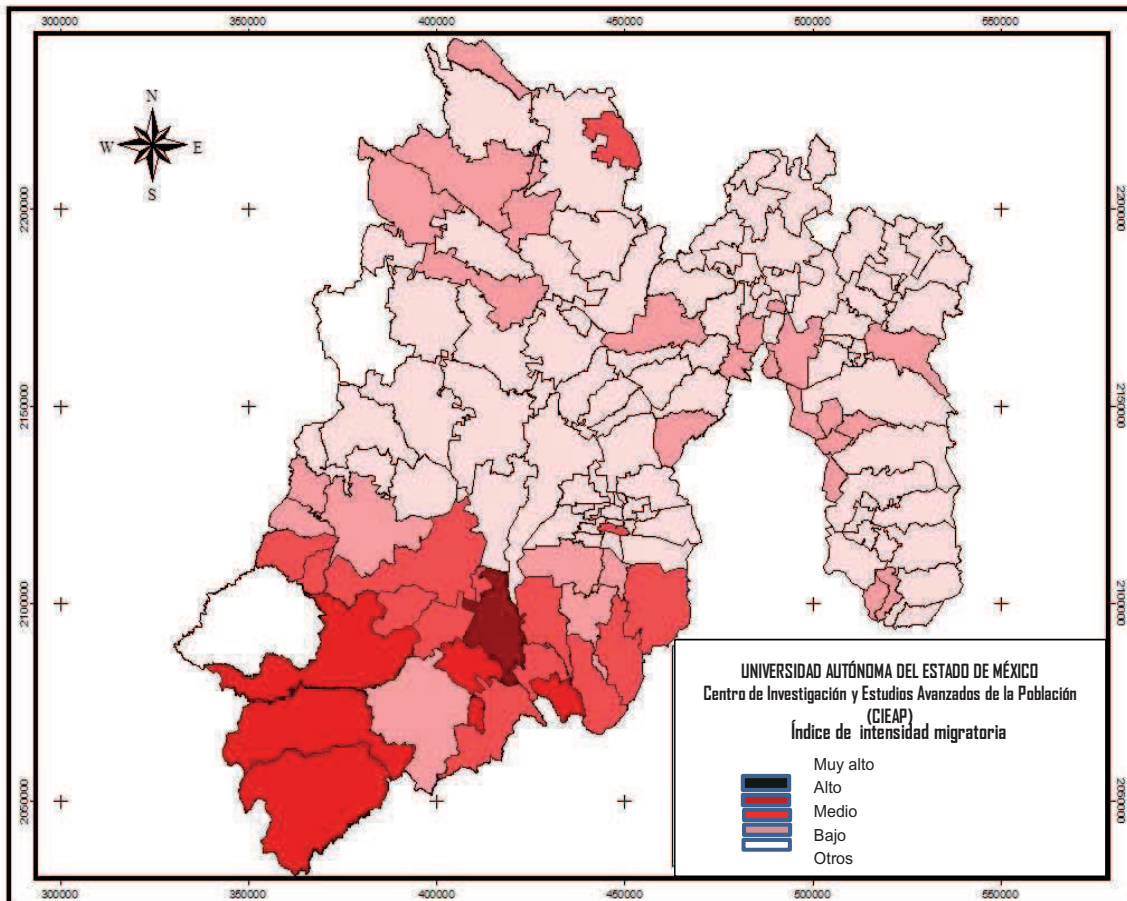
El índice de intensidad migratoria a nivel municipal clasifica a estas unidades político-administrativas en seis estratos: muy alta, alta, media, baja, muy baja y nula. Como lo ha advertido el Conapo, cada una de las variables que se tomó en cuenta para medir la intensidad migratoria aporta información complementaria sobre el fenómeno y alude a diferentes manifestaciones del mismo. Dichas variables son:

1. Hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000 que permanecían en

1. Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal.
2. Hogares con emigrantes, desde 1995 a 2000, que regresaron al país durante el mismo periodo.
3. Hogares con integrantes que residían en Estados Unidos en 1995 y regresaron a vivir a México antes del levantamiento censal.
4. Hogares que reciben remesas.

Estos indicadores explican la importancia que tiene el flujo de divisas para la economía local y las unidades domésticas. También estas variables contribuyen a describir los vínculos que mantienen los migrantes con sus hogares y comunidades de origen, quienes, en algunos casos, ya se asentaron en Estados Unidos y continúan enviando con frecuencia variable cierta cantidad de dinero a sus padres, hermanos y familiares cercanos. Es importante señalar también que las remesas registradas por el censo de población se limitan a las transferencias de dinero enviado desde el exterior que los hogares recibieron en el mes previo al levantamiento censal (Conapo, 2002).

Mapa 1



En términos generales, el índice de intensidad migratoria municipal en el Estado de México deja ver que el fenómeno ya no se origina exclusivamente en las regiones con tradición migratoria (el sur del estado), sino que se ha extendido, en mayor o menor medida, a casi todo el territorio estatal. Los datos de los hogares con emigrantes durante el quinquenio 1995-2000, que permanecían en Estados Unidos en la fecha del levantamiento censal (presentados en el mapa 1), permiten identificar a Coatepec Harinas como un municipio con muy alta intensidad migratoria; a Tonicato, Tlatlaya, Tejupilco, Amatepec y Almoloya de Alquisiras, con alta; a 13 municipios, con media; a 25 municipios, con baja, y el resto de los municipios están clasificados con muy baja intensidad migratoria.

Hogares mexiquenses con emigrados internacionales

La importancia de la migración de mexiquenses a Estados Unidos se justifica por medio de los datos que hacen referencia a los hogares, indicador que muestra a la entidad mexiquense con varios patrones relacionados con la migración internacional (González, 2002):

1. El que procede de regiones de alta tradición migratoria, por ejemplo, del sur del Estado de México.¹³ Esto se refleja en una distinción regional en el comportamiento del fenómeno migratorio entre patrones circulares bien establecidos desde hace años (que no se han estudiado suficientemente), y los emergentes o que pueden estar en la primera fase del ciclo migratorio, como consecuencia de las crisis económicas recurrentes.
2. Quienes salen de las regiones urbanas consideradas como zonas de reciente incorporación a la migración internacional, por ejemplo, Nezahualcóyotl, La Paz, Chimalhuacán, Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla y Toluca, entre otros.¹⁴
3. Otras regiones clasificadas como emergentes son los asentamientos indígenas (mazahuas y otomíes), que tradicionalmente migraban a los principales centros urbanos del país, como la Ciudad de México y las ciudades fronterizas (Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros, Reynosa, Piedras Negras, etc.), y que han cambiado su destino hacia Estados Unidos y Canadá.
4. Por último, una incipiente migración a Canadá (donde el Estado de México ocupa en este momento el primer lugar a nivel nacional), a Europa y al resto del mundo (González, 2006).

¹³ La migración en las zonas de alta tradición migratoria se ha insertado en la vida económica, social y cultural de las comunidades y ha conformado comunidades transnacionales, la salida de personas a Estados Unidos se ha venido realizando en esas comunidades desde antes de los programas Bracero de 1940 y 1960.

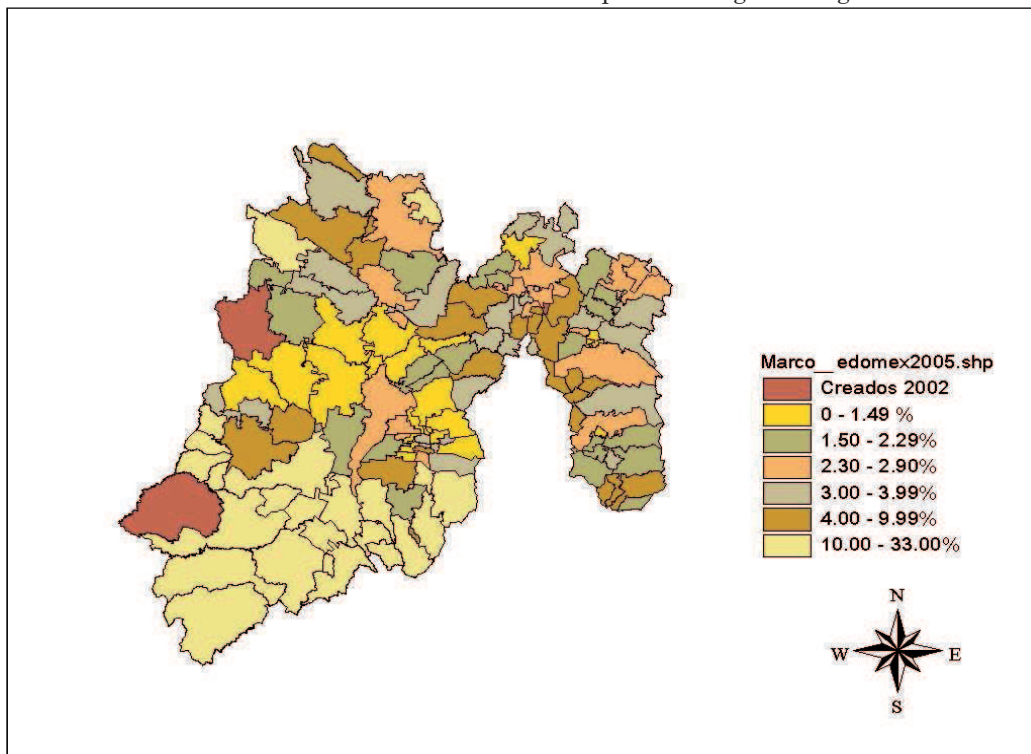
¹⁴ La migración de las zonas urbanas también está asociada con las redes sociales que se extienden a zonas rurales de alta tradición de nuestro país y de la entidad mexiquense. Por ello, en trabajos anteriores se han denominado redes multicontactos o multilocales, tanto al interior del país como en el extranjero (González, 2006).

Dicho patrón puede representarse gráficamente en el mapa 2 y en el cuadro 1 del anexo, los cuales se elaboraron a partir de los datos del Censo General de Población y Vivienda de 2000. Aquí concebimos al hogar migrante como aquel que cumple con las siguientes características:

- Alguno de sus miembros vivía en Estados Unidos cinco años antes del censo (1995) por motivos de trabajo.
- Recibe ayuda de familiares desde otro país.
- Tiene migrantes ausentes o de retorno de acuerdo con las preguntas de “hace cinco años...”.

Los mayores porcentajes de hogares que estaban relacionados con la emigración a Estados Unidos son los municipios del sur del estado de México, al encontrarse en los rangos de entre 10 y 33 por ciento.

Mapa 2
ESTADO DE MÉXICO. Municipios con hogares migrantes



Fuente: elaborado con base en el Censo General de Población y Vivienda de 2000’.

El rango de hogares migrantes de entre cuatro y 10 por ciento se encontraba mucho más disperso, pero correspondía a municipios metropolitanos a la Ciudad de México, principalmente. En el resto de los municipios con hogares migrantes su porcentaje osciló entre uno y 2.9 por ciento. Cabe aclarar que después del año 2000 se crearon los municipios de Tonanitla y Luvianos (véase el cuadro 1 del anexo).

Reflexiones finales

Con base en estimaciones indirectas podemos decir que residen en Estados Unidos cerca de un millón de personas nacidas en el Estado de México. También se puede argumentar que, con base en el Censo de Población y Vivienda de 2000, existe una pérdida estimada de 36 mil mexiquenses, lo cual equivale a una pérdida poblacional de 100 personas diarias. También se estima que la entidad recibió 2.1 mil millones de dólares en el año 2008 por concepto de remesas enviadas por los emigrados mexiquenses en Estados Unidos, cantidad que equivale a poco más de ocho por ciento del total nacional de los envíos, lo cual coloca al Estado de México en el tercer lugar en recepción de remesas entre los estados de la federación. Las remesas constituyen parte de los ingresos ganados por los migrantes mexiquenses y son un elemento que facilita el mantenimiento de lazos familiares, afectivos y culturales con sus parientes y comunidades de origen. Si bien en México existe una amplia base de fuentes de información que permiten el análisis de la emigración internacional, muy pocos de estos datos pueden ser desagregados para el Estado de México y sus municipios. Sin embargo, el Censo de Población de 2000 permitió precisar que en todos los municipios mexiquenses existe algún hogar que tiene alguna relación con el fenómeno de la emigración internacional. Los indicadores que hemos revisado hasta este momento muestran que los hogares de la entidad y sus individuos entran al escenario de la emigración a Estados Unidos afectados por una diversidad de factores económicos, demográficos, sociales y culturales.

Sin duda, llevar a cabo una encuesta puede tener un enorme valor si en ésta se incorporan las características de configuración y funcionamiento de la migración, pues tales factores (que inician y reproducen la migración), específicamente las redes sociales, han venido a perfilar la migración en los años recientes.

En este contexto, el objetivo principal del proyecto de investigación que originó este libro fue realizar un análisis interdisciplinario de la migración de mexiquenses hacia Estados Unidos, que identificase los factores que inician y reproducen la migración internacional, así como las implicaciones sociales de este fenómeno. El CIEAP levantó una encuesta representativa a nivel estatal, que ofrece un panorama confiable de este fenómeno y que permite profundizar en su análisis. En los capítulos subsecuentes se exponen los resultados de este ejercicio.

ANEXO

Cuadro 1. Hogar migrante y no migrante

Municipio	No es hogar migrante	Sí es hogar migrante	Total de hogares	Porcentaje de hogares migrantes
Coatepec Harinas	5396	2453	7849	31.3
Tlatlaya	5612	2107	7719	27.3
Amatepec	4881	1713	6594	26.0
Almoleya de Alquisiras	2625	671	3296	20.4
Zacualpan	2842	693	3535	19.6
Tejupilco	15247	3698	18945	19.5
Tonatico	2316	557	2873	19.4
Ixtapan de la Sal	5633	1232	6865	17.9
Otzoloapan	841	173	1014	17.1
Malinalco	3979	737	4716	15.6
Zumpahuacán	2432	443	2875	15.4
Temascaltepec	5451	894	6345	14.1
Ocuilan	4678	737	5415	13.6
Zacazonapan	654	101	755	13.4
San Simón de Guerrero	1005	148	1153	12.8
Texcaltitlan	3081	453	3534	12.8
Ixtapan del Oro	1221	174	1395	12.5
Soyaniquilpan de Juárez	2252	299	2551	11.7
Joquicingo	1977	247	2224	11.1
Sultepec	4796	591	5387	11.0
Villa guerrero	9564	1162	10726	10.8
Santo Tomás	1547	181	1728	10.5
Acambay	11359	1208	12567	9.6
Almoleya del Río	1738	175	1913	9.1
Tenancingo	14760	1350	16110	8.4
Timilpan	2907	248	3155	7.9
Temascalcingo	10907	894	11801	7.6
Polotitlán	2435	157	2592	6.1
Nezahualcóyotl	276 163	16 118	29 2281	5.5
Valle de Bravo	12 798	726	1 3524	5.4
Chicoloapan	16 763	939	1 7702	5.3
Valle de Chalco Solidaridad	67 760	3 783	7 1543	5.3
Tenango del Valle	13 271	738	1 4009	5.3
Ozumba	4 352	237	4589	5.2
Tepetlixpa	3 297	176	3473	5.1
La Paz	47 102	2 393	49 495	4.8
Nicolás Romero	60 072	2 932	63 004	4.7
Chimalhuacán	102 765	4 993	107 758	4.6

Continúa

Cuadro 1. Hogar migrante y no migrante. (Continuación)

Municipio	No es hogar migrante	Sí es hogar migrante	Total de hogares	Porcentaje de hogares migrantes
Tultitlán	96 392	4 656	101 048	4.6
Ecatepec de Morelos	361 052	16 825	377 877	4.5
Ayapango	1 324	60	1 384	4.3
Tecámac	38 957	1 726	40 683	4.2
Coacalco de Berriozábal	58 964	2 526	6 490	4.1
Aculco	7 479	320	7 799	4.1
Naucalpan de Juárez	199 588	8 481	208 069	4.1
Atlautla	4 787	201	4 988	4.0
Ixtapaluca	65 246	2 725	67 971	4.0
Atizapán	1 605	66	1 671	3.9
Morelos	5 729	234	5 963	3.9
Apaxco	5 171	211	5 382	3.9
Tepetlaoxtoc	4 822	195	5 017	3.9
Tlalnepantla de Baz	171 141	6 570	177 711	3.7
Atizapán de Zaragoza	109 874	4 174	114 048	3.7
Jocotitlán	10 632	385	1 1017	3.5
Cuautitlán Izcalli	105 118	3 793	108 911	3.5
Acolman	13 822	498	14 320	3.5
Tepotzotlán	13 628	486	14 114	3.4
Texcalyacac	906	31	937	3.3
Otumba	5 993	205	6 198	3.3
Atlacomulco	15 324	524	15 848	3.3
Melchor Ocampo	8 189	276	8 465	3.3
Tezoyuca	4 077	136	4 213	3.2
Huixquilucan	42 313	1 410	43 723	3.2
Cuautitlán	17 617	587	18 204	3.2
Chalco	47 161	1 556	48 717	3.2
Villa del Carbón	8 226	266	8 492	3.1
Tultepec	21 183	675	21 858	3.1
Mexicaltzingo	1 866	59	1 925	3.1
Zumpango	20 460	644	21 104	3.1
Tianguistenco	11 083	339	11 422	3.0
Amanalco	4 090	116	4 206	2.8
Jaltenco	6 996	197	7 193	2.7
Toluca	145 410	3 988	149 398	2.7
Teoloyucan	14 037	371	14 408	2.6
Axapusco	4 547	120	4 667	2.6
Hueyoxtla	6 658	173	6 831	2.5
Nopaltepec	1 746	45	1 791	2.5
Texcoco	44 317	1 016	45 333	2.2

Continúa

Cuadro 1. Hogar migrante y no migrante. (Continuación)

Municipio	No es hogar migrante	Sí es hogar migrante	Total de hogares	Porcentaje de hogares migrantes
San Martín de las Pirámides	4 436	101	4 537	2.2
Tlalmanalco	9 579	213	9 792	2.2
Jilotepec	14 052	309	14 361	2.2
Metepec	44 459	975	45 434	2.1
Tenango del Aire	1 879	40	1 919	2.1
San Felipe del Progreso	30 493	626	31 119	2.0
Ecatzingo	1 513	31	1 544	2.0
Xonacatlán	8 612	174	8 786	2.0
Temascalapa	6 683	134	6 817	2.0
Donato Guerra	5 494	110	5 604	2.0
El Oro	6 118	122	6 240	2.0
Amecameca	9 373	185	9 558	1.9
Chapa de Mota	4 827	95	4 922	1.9
Zinacantepec	23 613	464	24 077	1.9
Nextlalpan	4 382	86	4 468	1.9
Villa de Allende	7 571	147	7 718	1.9
Teotihuacan	9 485	173	9 658	1.8
Huehuetoca	8 164	146	8 310	1.8
Temamatla	2 141	38	2 179	1.7
Jilotzingo	3 206	56	3 262	1.7
Villa Victoria	12 733	211	12 944	1.6
Cocotitlán	2 359	37	2 396	1.5
Jiquipilco	11 917	185	12 102	1.5
Almoleya de Juárez	22 926	331	23 257	1.4
Calimaya	7 500	108	7 608	1.4
Lerma	20 733	295	21 028	1.4
Chapultepec	1 197	17	1 214	1.4
Otzolotepec	10 938	148	11 086	1.3
Chiautla	4 294	58	4 352	1.3
Papalotla	748	10	758	1.3
Coyotepec	7 281	97	7 378	1.3
Juchitepec	4 200	54	4 254	1.3
Ixtlahuaca	23 122	296	23 418	1.3
Isidro Fabela	1 769	22	1 791	1.2
San Antonio La Isla	2 071	25	2 096	1.2

Continúa

Cuadro 1. Hogar migrante y no migrante. (Continuación)

Municipio	No es hogar migrante	Si es hogar migrante	Total de hogares	Porcentaje de hogares migrantes
San Mateo Atenco	12 216	146	12 362	1.2%
Xalatlaco	3 856	45	3 901	1.2%
Atenco	7 279	75	7 354	1.0%
Rayón	1 836	18	1 854	1.0%
Capulhuac	6 020	50	6 070	0.8%
Tequixquiac	6 249	51	6 300	0.8%
Temoaya	12 792	103	12 895	0.8%
Ocoyoacac	10 170	80	10 250	0.8%
Chiconcuac	3 630	14	3 644	0.4%

Fuente: cálculos propios con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Bibliografía

ARROYO ALEJANDRE, Jesús, 2008, “Migración a Estados Unidos, remesas y desarrollo regional”, en *Papeles de Población*, núm. 58, CIEAP-UAEM, Toluca.

COESPO, 1993, *El Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*, Consejo de Población de Estado de México, Gobierno del Estado de México, Toluca.

CORONA, Rodolfo y Rodolfo TUIRÁN, s/f, *Dimensión de la migración a Estados Unidos desde la perspectiva de los hogares*, disponible en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra3/05.pdf>.

CORONA, Rodolfo, 2002, “Magnitud y principales características de la migración de mexiquenses a Estados Unidos”, en *Caracterización de los flujos migratorios de la población mexiquenses a los Estados Unidos*, El Colegio Mexiquense, Zinacantepec.

CHÁVEZ GALINDO, Ana María, 1999, *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970-1990*, CRIM-UNAM, México.

COLEF, STYPS, CONAPO, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, (varios años), México.

GONZÁLEZ BECERRIL, Juan Gabino, 2006, “Migración y remesas en el sur del Estado de México”, en *Papeles de Población*, octubre-diciembre, núm. 50, CIEAP-UAEM, Toluca.

GONZÁLEZ BECERRIL, Juan Gabino, 2002, *Migración internacional del Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca.

INEGI, 1992, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, México.

INEGI, 1997, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, México.

INEGI, 2000, *Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes.

INEGI, 1995, *Conteo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes.

VILLA, Miguel y Jorge MARTÍNEZ PIZARRO (s/f), “Tendencias y patrones de la migración internacional”, en *América Latina y el Caribe*, disponible en www.eclac.org/Celade/proyectos/migracion/VillaMartínez.doc.

WONG LUNA, Rebeca, Elsa ROSANO PÉREZ y Leticia MARTÍNEZ MARTIÑÓN, 2006, *Una constante cambiante. La migración de la población mexicana hacia Estados Unidos*, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad de Guadalajara y University of Maryland, Zapopan.

CAPÍTULO 5
PRÁCTICAS TRANSNACIONALES DE LOS MIGRANTES
LABORALES DE ORIGEN MEXIQUENSE

ANA ELIZABETH JARDÓN HERNÁNDEZ
El Colegio de Michoacán

RODOLFO CORONA VÁZQUEZ
El Colegio de la Frontera Norte

Un acercamiento al transnacionalismo migrante

EN LA LITERATURA TRADICIONAL SOBRE MIGRACIÓN, los procesos de movilidad poblacional generalmente son analizados según dos grandes categorías que diferencian las ‘migraciones permanentes’ para referirse a quienes cambian de manera definitiva su lugar de residencia habitual, de las ‘migraciones temporales’ para explicar los desplazamientos recurrentes que definen un constante ir y venir entre el origen y destino del migrante (Canales, 1999). No obstante, en los años recientes algunas investigaciones advierten que ambas modalidades son insuficientes para entender las características que ha adquirido el fenómeno migratorio a nivel internacional (Canales y Zolniski, 2000), particularmente en el caso de la migración México-Estados Unidos, la cual ha experimentado profundas transformaciones marcando un nuevo ciclo en la dinámica del propio fenómeno (Leite y Acevedo, 2006; Leite *et al.*, 2003; Tuirán, 2002; Conapo, 1999, 1997), debido al desgaste en los mecanismos de circularidad y su configuración en un patrón de carácter más permanente (Zúñiga *et al.*, 2004; Durand y Massey, 2003; Corona y Tuirán, 2001; Alba, 2000).

Así entonces, algunos autores (Portes, *et al.*, 1999; Glick-Schiller, *et al.*, 1995; Levitt y Jaworsky, 2007; Besserer, 2004) sugieren que estas transformaciones han activado mecanismos de articulación económica, social y política entre comunidades distantes y separadas geográficamente, por lo cual se han propuesto, además de otros, los conceptos de transmigración y transmigrante para referirse a esta nueva figura que asume la movilidad poblacional en el mundo. Canales y Zolniski (2000: 4) consideran que

[...] la transmigración difiere de las formas clásicas de migración, porque ella implica la consolidación de nuevos espacios sociales que van más allá de la comunidad de origen y de destino, se trata de la expansión transnacional del espacio mediante prácticas sociales, artefactos, y sistemas de símbolos transnacionales.

En otras palabras, los transmigrantes son inmigrantes cuyas vidas diarias dependen de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras internacionales, puesto que la migración transnacional es un proceso mediante el cual los inmigrantes

forjan y mantienen múltiples relaciones sociales que vinculan sociedades de origen y de establecimiento (Glick-Schiller *et al.*, 1995).

Aunque este trabajo no busca establecer la discusión teórica sobre el fenómeno, conviene mencionar que en el debate sobre el establecimiento del transnacionalismo como un campo de investigación en las migraciones internacionales hay quienes hablan del “vivir transnacional” como un estilo de vida adoptado por algunos migrantes (Guarnizo, 2007), de las “prácticas transnacionales” como las iniciativas o actividades realizadas por los migrantes (Portes *et al.*, 1999; Schmalzbauer, 2008; Mejía, 2006), de los “campos transnacionales” como una red de lazos que se construyen en la vida diaria de los migrantes y afecta todos los campos de sus vidas (Landolt y Goldring, 2010; Itzigsohn *et al.*, 1999), del “espacio social transnacional” como el ámbito donde se llevan a cabo las prácticas de los migrantes (Levitt y Glick-Schiller, 2004 en Levitt y Jaworsky, 2007; Faist, 2000 en Goldring y Krishnamurti, 2007) y de las “comunidades transnacionales” como configuraciones territoriales y culturales novedosas (Besserer, 2004; Martínez, 2006; Matus, 2003) que describen colectividades subnacionales integradas por migrantes de un mismo pueblo, región, grupo étnico o país (Goldring y Krishnamurti, 2007).

En términos generales, este enfoque presupone que los inmigrantes, en lugar de romper los lazos con sus comunidades de origen, continúan participando en la vida social, económica y política de éstas (Rinken y Herrón, 2007), viviendo transnacionalmente y desarrollando una amplia “gama de relaciones y prácticas transfronterizas en un campo de interacción social que involucra y afecta a los actores localizados en diferentes países” (Guarnizo, 2007: 157). Así pues, el transnacionalismo evoca la imagen de un movimiento continuo de “ida y vuelta” entre países de recepción y de origen, en virtud de que los migrantes sostienen una presencia en ambas sociedades y ambas culturas, al tiempo que explotan las oportunidades económicas y políticas creadas por tales vidas duales.

La manifestación cada vez más intensa de los lazos, las actividades y las redes que vinculan personas entre países, así como la fluidez y diversidad de estos intercambios ha dado lugar a posturas encontradas. Por un lado, hay quienes afirman que el transnacionalismo es un fenómeno emergente, mientras otros sostienen que es tan viejo como la misma migración laboral (Portes *et al.*, 1999), en la medida que los contactos entre lugares de origen y establecimiento son procesos que han estado presentes entre los inmigrantes de principios del siglo XX (Portes, 1997), con la diferencia de que hoy en día las tecnologías de comunicación y transporte, así como el abaratamiento en sus costos permiten que los inmigrantes interactúen de manera casi simultánea en varios lugares a la vez, lo cual ha contribuido significativamente a la expansión del transnacionalismo en los años recientes (Waldinger y Fitzgerald, 2004). En esta discusión, coincidimos con quienes argumentan que el transnacionalismo no es fenómeno nuevo, sino un proceso que hoy en día se manifiesta con una mayor

intensidad debido a los cambios experimentados por los mercados laborales y las políticas migratorias a nivel mundial, que han repercutido en las transformaciones de los patrones migratorios, en la durabilidad de las migraciones y las prácticas que desarrollan los migrantes para consolidar sus redes sociales y conservar los lazos afectivos y económico-sociales con quienes se han quedado atrás. En otras palabras, coincidimos con Rincken y Herrón (2007), para quienes el transnacionalismo corresponde con la reclasificación de hechos observables en otras épocas históricas (la conservación de los vínculos con el país de origen) y la emergencia de hechos nuevos, como su impacto en la configuración de las migraciones internacionales y su efecto en los procesos de transformación económica, política y social.

Por otra parte, los estudios transnacionales también han sido criticados por su tendencia a generalizar el fenómeno. Vertovec (2007) afirma que existen grados y formas en que los migrantes mantienen sus identidades, actividades y conexiones para vincularse con sus comunidades de origen, por lo cual no todos los migrantes mantienen el mismo nivel de compromiso, dado que su participación está condicionada por factores como el estatus legal, la historia migratoria, los patrones de género, la estructura de la comunidad, el ambiente político y otros. En una postura semejante, para Guarnizo *et al.*, (2003, en Cano *et al.*, 2006) la gran parte de los estudios etnográficos revelan que existe una tendencia a exagerar las proporciones del fenómeno, dando la impresión de que todos los miembros de la comunidad están transnacionalmente involucrados, cuando, en realidad, la importancia numérica del fenómeno es poco significativa, puesto que el compromiso sostenido en actividades transnacionales se presenta en tan solo una pequeña minoría de los migrantes (Portes, 2003, en Cano *et al.*, 2006). En este sentido, Portes *et al.* (1999) señalaron que los estudios sobre migración transnacional presentan vacíos teóricos e inconsistencias en sus unidades de análisis, que frustran su viabilidad como un campo de investigación promisorio en la búsqueda por explicar un fenómeno que aún no había sido probado, puesto que los contactos ocasionales no son suficientes para justificar una nueva área de investigación (Portes, 2005). No obstante, en años recientes, Guarnizo (2007) sugiere que la perspectiva teórica transnacional aun cuando inicialmente fue tratada con escepticismo y criticada por sus limitaciones metodológicas, hoy en día cuenta con bases teóricas más firmes.

A pesar de que hoy en día no existe un consenso para establecer una perspectiva unificada por quienes participan de la discusión, el transnacionalismo representa un paradigma novedoso para estudiar el fenómeno migratorio en relación con los temas de desarrollo y pobreza, considerando que, por un lado, están quienes sugieren que el transnacionalismo es un resultado de la globalización y de sus repercusiones en los crecientes niveles de pobreza, y por otro, están quienes afirman que el fenómeno contribuye al alivio de la pobreza y el desarrollo de las naciones, en la medida en que las acciones de las familias transnacionales facilitan la posibilidad de alcanzar un mejor nivel de vida (Terry, 2004).

En este sentido, Levitt y Jaworsky (2007: 133) sugieren que el estilo de vida transnacional y los arreglos familiares surgen por la inseguridad económica del migrante en su país de origen y de destino, debido a su baja calificación, escaso dominio del idioma inglés e inserción laboral en condiciones de vulnerabilidad económica y social. En una forma semejante, Basch (en Carling, 2008: 1457) sostiene que los migrantes invierten sus recursos y sus energías en mantener conexiones transnacionales con su lugar de origen debido a la exclusión social, la inseguridad económica y el racismo que enfrentan en los países de destino; en otras palabras, los problemas de integración y aceptación juegan un papel importante en la creación de los vínculos transnacionales y la delimitación de fronteras simbólicas y sociales que llevan a la reproducción de sus costumbres en los lugares de destino (Lamont y Molnár, 2002: 170). Por su parte, Shakir (2007) afirma que el transnacionalismo es un producto de los grados de racismo y racialización que experimentan los migrantes en los países de destino, por lo que las conexiones transnacionales con sus países de origen son utilizadas para mantener un cierto nivel de influencia y sentido de pertenencia. Al respecto, Matus (2003) pone de manifiesto que la pobreza en San Miguel Cuevas (Oaxaca) propició la migración laboral de sus habitantes, así como la organización para enfrentar sus condiciones de exclusión desarrollando prácticas económicas transnacionales sostenidas en los principios de reciprocidad y confianza.

Por otra parte, Goldring (en Carling, 2008: 1457) señala que las prácticas transnacionales tienen que ver con la búsqueda de un estatus social a través de estrategias como la aportación económica para desarrollar proyectos en las comunidades de origen, cuando en éstas existe un cierto nivel de organización entre las familias migrantes. Así, bajo otra óptica hay quienes afirman que, para vivir transnacionalmente, los migrantes deben superar la pobreza a la que los ha relegado el capitalismo (Levitt y Jaworsky, 2007: 131), en otras palabras, esta perspectiva sugiere que el transnacionalismo es selectivo y excluyente de los hogares en pobreza. Al respecto, Portes (2005: 12) argumenta que “las actividades transnacionales no son propias de los inmigrantes más pobres y marginados, sino que están asociadas de manera consistente con mayores recursos de capital humano: más escolaridad, más años de experiencia en Estados Unidos y más alto estatus ocupacional”, en la medida que cada vez es mayor la proporción de personas que migran con un bagaje académico, profesional y económico que les facilita el establecimiento de una vida transnacional (Cano *et al.*, 2006).

No obstante, Schmalzbauer (2008) sugiere que el proceso de globalización ha cambiado profundamente la estructura y funcionamiento de las familias en pobreza, porque la concentración del capital ha obligado a que estos hogares enfrenten la decisión de permanecer juntos en la pobreza o enviar uno o más de sus miembros a buscar trabajo en Estados Unidos. De esta forma, el autor coincide con quienes

sugieren que existe una intensificación en la relación migración y pobreza (Escobar, 2008), sin embargo, en su discusión agrega que las familias pobres divididas por la movilidad de sus integrantes están adoptando estrategias para conservar la unión familiar a pesar de las fronteras nacionales.¹ En otras palabras, Bryceson y Vuorela (2002 en Schmalzbauer, 2008: 331) afirman que mientras las familias migrantes de las clases medias y altas deciden separarse para acceder a mejores opciones educacionales,² las familias atrapadas en contextos de desigualdad y precariedad se dividen para encontrar un trabajo con un salario digno (Canales y Zolniski, 2000: 6), mientras que su articulación en el espacio social transnacional les permite enfrentar la vulnerabilidad, los riesgos del traslado, los costos del asentamiento, la búsqueda de empleo, la inserción social en las comunidades de destino, la reproducción cotidiana de la familia en las comunidades de origen, entre otros aspectos que descansan en un sistema de redes y relaciones sociales.³

A pesar de los avances en las tecnologías de comunicación y transporte, del abaratamiento en sus costos y de la intensificación en el ejercicio de las prácticas sociales, coincidimos con Schmalzbauer (2008), para quien las familias transnacionales viven en un permanente limbo, inseguras de cuándo y cómo habrá una reunificación familiar, debido a que las aspiraciones por alcanzar el sueño americano, los imaginarios y las expectativas sobre las oportunidades económicas en el vecino país terminan por alargar el tiempo de las migraciones laborales, a pesar de que las condiciones de nuestros paisanos no son favorables en cuanto a posibilidades de un ascenso socioeconómico (Levine, 2007) y de que la migración es un proceso social envuelto en violencia e inseguridades durante toda la experiencia migratoria, en la que habrán de enfrentarse riesgos, discriminación, abusos, miedos, preocupaciones, agresiones e innumerables costos sociales (Marchand, 2008). En otras palabras, Hernández y Bibler (2006) sugieren que la migración es un intercambio de “dolor por dólar”, especialmente para los migrantes no autorizados que aspiran a enviar remesas y mejorar sus condiciones de vida, muchas de las veces a cambio de un incremento en sus condiciones de vulnerabilidad. Siendo en este contexto donde las

¹ Schmalzbauer (2008) utiliza el término *frontiering* para encapsular la diversidad de formas como las familias negocian, crean identidades y expectativas, y el término *relativizing* para referirse a las formas en que los individuos mantienen lazos con miembros específicos de la familia.

² Lee y Hagen Koo (2006) desarrollan un excelente análisis que es útil para ejemplificar cómo las familias que perciben altos ingresos recurren a la dispersión familiar como estrategia para ofrecer una mejor educación a los hijos.

³ Un ejemplo destacado sobre este nivel de organización se encuentra en Martínez (2006). La autora explica cómo, en Santa María Tindú (Oaxaca), los migrantes han consolidado figuras institucionales comunitarias, con una organización política destacada que ha llegado a convertirse en una herramienta fundamental en el desarrollo de proyectos que promueven el mejoramiento y bienestar social de la comunidad, con la cual los emigrantes mantienen un sentido de pertenencia que alimenta las ilusiones del retorno en el futuro próximo. Este estudio muestra que los migrantes de Santa María Tindú han gestionado proyectos de desarrollo comunitario gracias a la sofisticada organización, el compromiso y los lazos afectivos que unen a esta población con sus migrantes en California y Oregon. En otras palabras, las instituciones o figuras administrativas que la comunidad transnacional ha logrado consolidar para garantizar su continuidad, para definir la pertenencia de sus miembros y promover el desarrollo social representan esfuerzos admirables impulsados por una sociedad emprendedora y activa.

conexiones transnacionales representan una opción para enfrentar la inestabilidad social y económica que encaran en la sociedad de origen y de destino.

Si bien la literatura da cuenta de una discusión amplia sobre las promesas, los vacíos y el porqué del transnacionalismo migrante, aquí hemos recuperado únicamente algunas generalidades sobre el tema con la finalidad de mostrar la importancia de las prácticas transnacionales entre los migrantes mexiquenses, así como la caracterización sociodemográfica de quienes mantienen dichas conexiones. En otras palabras, en este trabajo presentamos un ejercicio cuantitativo sobre la difusión de las prácticas transnacionales, con base en la información de la *Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU-2009)*⁴ para ofrecer una aproximación parcial sobre el comportamiento del fenómeno entre los migrantes mexiquenses, cuya migración y volumen de las remesas enviadas desde Estados Unidos se ha incrementado significativamente en los años recientes.

Para ello, analizamos el papel que tienen las características sociodemográficas, laborales y de experiencia migratoria en el ejercicio de las prácticas económicas, políticas y sociales de los mexiquenses. El argumento que sostenemos es que dichas actividades, además de ser desarrolladas por los migrantes menos vulnerables y más educados (Portes, 2005), también son practicadas por quienes se encuentran en situación de pobreza y en condiciones laborales poco favorables. Así pues, para el periodo⁵ que comprende esta encuesta incorporamos algunos elementos sociodemográficos y económicos relacionados con las actividades transnacionales del migrante mexiquense, con el propósito de explicar que la pobreza y la precariedad laboral no inhiben las conexiones que éste mantiene con sus familiares en México.

Actividades transnacionales políticas, económicas y sociales

Para analizar la difusión de las prácticas transnacionales en el Estado de México retomamos el concepto establecido por Glick-Schiller *et al.* (1995), para quienes el transnacionalismo refiere un proceso social mediante el cual los migrantes conservan relaciones sociales, políticas y económicas con su propio país de origen, al mismo tiempo que construyen dichos lazos en el país de destino. Así, considerando que el transnacionalismo inmigrante es un fenómeno de las bases que difiere de las actividades que realizan las instituciones que son parte de la escena global (Portes, 2005), aquí hablaremos de ‘transnacionalismo desde abajo’ para referirnos a las actividades que realizan los inmigrantes como parte de una realidad socialmente construida, en la que se incluye la formación de redes sociales, el envío de remesas, el retorno, la desterritorialización de la familia, la implicación en asociaciones y proyectos de desarrollo, entre otras (Guarnizo y Smith, 1999 en Cano *et al.*, 2006). En

⁴ Esta encuesta fue aplicada por el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la Universidad Autónoma del Estado de México.

⁵ La encuesta capta las migraciones internacionales durante los últimos cinco años (2003-2008) de los individuos que se trasladaron a Estados Unidos en dicho periodo y/o que continuaban en aquel país.

tal sentido, entenderemos por prácticas transnacionales al conjunto de iniciativas o actividades económicas, políticas y socioculturales que realizan los migrantes para vincular contextos de salida y recepción (Portes, 2005; Al-Ali, 2001).

En tal sentido, la propuesta que presentamos aquí se sustenta en algunas tipologías que son útiles para justificar las actividades que aportan evidencias sobre transnacionalismo según la EMMEU 2009. En primer lugar, destacamos el estudio de Portes (2005), quien analizó las prácticas transnacionales en comunidades de inmigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en Estados Unidos, incluyendo actividades económicas, políticas y socioculturales que describieran las iniciativas realizadas por los empresarios para buscar nuevos mercados, promover un poder de influencia entre el país de origen y de acogida y fortalecer la identidad nacional. Así pues, en este estudio la operacionalización del transnacionalismo económico refiere las actividades empresariales; el transnacionalismo político, la contribución y participación en partidos políticos del país de origen, y el transnacionalismo sociocultural, la pertenencia en asociaciones civiles y clubes de migrantes, así como la participación en festividades y proyectos comunitarios.

En una forma semejante, Al-Ali (2001) elaboró una tipología para migrantes de Bosnia y Eritrea refugiados en Europa, incluyendo actividades transnacionales tanto en el país de origen como en el de destino. En su análisis, este autor considera iniciativas económicas, políticas, sociales y culturales que incluyen actividades relacionadas con las remesas financieras, remesas en especie, donaciones, impuestos, participación en elecciones, visita a los familiares y amigos, contactos sociales, remesas sociales, eventos culturales y otros. Por otra parte, Rinken y Herrón (2007) sustentan estas conexiones en el envío de remesas monetarias, las visitas realizadas a la comunidad de origen y la comunicación con la familia en Andalucía, cada una de ellas vinculadas con el proyecto y antigüedad migratoria para analizar su durabilidad y difusión social. Finalmente, Itzigsohn *et al.*, (1999) analizan las prácticas transnacionales de los dominicanos con base en cuatro categorías que incluyen actividades económicas, políticas, cívico-sociales y culturales.

Con base en lo anterior, nuestra propuesta es analizar las prácticas transnacionales de los migrantes mexiquenses considerando como actividades económicas el envío de remesas económicas, remesas en especie y apoyo monetario para las festividades de la comunidad, como actividades políticas la participación y membresía en clubes de migrantes y sindicatos en Estados Unidos, y como actividades sociales, el retorno a México por motivos personales y familiares, así como la conformación de redes según la presencia de familiares y amigos en Estados Unidos y la ayuda que recibieron en acciones como el envío de remesas y la inserción laboral a través de éstos. Así, en los siguientes apartados primero desarrollamos un acercamiento numérico sobre la magnitud de las prácticas transnacionales entre los migrantes mexiquenses, para después exponer su caracterización en función de indicadores socioeconómicos específicos.

Magnitud de las prácticas transnacionales

En las tres décadas recientes, la magnitud de los desplazamientos laborales del Estado de México hacia Estados Unidos trasladaron a esta entidad del lugar número veinte a la cuarta posición a nivel nacional⁶ (Martínez, 2007). Las estimaciones del Consejo Nacional de Población (Conapo) señalan que durante el lustro 1987-1992 (ENADID 1992) alrededor de 107 826 mexiquenses emigraron hacia al vecino país con la intención de trabajar; esta cantidad conformó 5.7 por ciento del flujo total de migrantes y colocó al Estado de México únicamente después de Michoacán, Jalisco y Guanajuato (véase cuadro 1). No obstante, para el periodo 2001-2006 (ENADID 2006) además de registrarse un notable aumento en la magnitud de dichos desplazamientos (de 4.5 a 9.6 por ciento), la entidad ocupó la primera posición en el contexto nacional con aproximadamente 152 666 migrantes. La importancia numérica de las migraciones se reafirma tomando en consideración que de cada mil mexicanos que diariamente intentan hacer su vida en Estados Unidos (Corona, 2008) aproximadamente 100 son mexiquenses (González, 2008).

Cuadro 1. Magnitud de la migración internacional en el Estado de México por quinquenios, 1987-2006

Encuesta	Quinquenio	Volumen de migrantes		Posición que ocupó el Estado de México en el contexto nacional
		Absoluto	Porcentaje	
ENADID 1992	1987-1992	107 826	5.7	4
ENADID 1997	1992-1997	110 546	5.6	5
ENE 2002	1997-2002	111 837	4.5	6
ENADID 2006*	2001-2006	152 666	9.6	1

Fuente: estimaciones de Conapo con base en INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* (ENADID) 1992, 1997, 2006 y *Encuesta Nacional de Empleo*, módulo sobre migración, 2002.

* Estimación propia con base en la ENADID 2006.

Por su parte, la EMMEU 2009 pone de manifiesto que 1.7 por ciento (313 278) de la población total mayor de 12 años ha cruzado a Estados Unidos al menos en una ocasión para trabajar o buscar trabajo,⁷ de los cuales 82.9 por ciento ha ido una sola vez al vecino país y 17.1 por ciento lo ha hecho en dos ocasiones o más. Este último aspecto es destacado dado que la encuesta proporciona datos sobre la primera y última migración, lo cual permitirá diferenciar el comportamiento de las variables entre migrantes con una o más experiencias laborales.

⁶ La Comisión Intersecretarial para el Estudio de la Migración Subrepticia de Trabajadores Mexicanos a los Estados Unidos (1973) y el Estudio de la Frontera de México y los Estados Unidos (1970) revelan que la migración mexiquense promedió menos de 0.8 por ciento en esos años, mientras que Guanajuato y Michoacán se perfilaban con proporciones de aproximadamente 20 por ciento en los años setenta (Bustamante, 1975: 29).

⁷ Es importante mencionar que esta cantidad dista significativamente de las registradas en la tabla 1, debido a que se trata del total de migrantes laborales internacionales y no a la magnitud de los desplazamientos poblacionales observados durante el quinquenio correspondiente a cada encuesta.

En el cuadro 2 se observa que las actividades económicas y sociales, cada una de ellas por separado, registran una participación significativa de los migrantes con una sola experiencia laboral. No obstante, cabe aclarar que estas proporciones no incluyen factores de durabilidad, por lo cual se desconoce si se trata de acciones ocasionales o duraderas. En lo relativo a las actividades económicas, el envío de remesas monetarias obtuvo la mayor proporción, con 67.2 por ciento de los migrantes laborales, mientras que el envío de remesas en especie se presentó en 25.9 por ciento de éstos y la participación económica para apoyar las festividades de la comunidad fue nula. Estas cifras revelan un alto nivel de compromiso en comparación con las actividades políticas que son escasamente practicadas por los migrantes mexiquenses, pues la EMMEU2009 únicamente contabilizó 0.6 por ciento en el concepto de participación en asociaciones y clubes de migrantes⁸ y 1.6 por ciento en la pertenencia de sindicatos de trabajadores en Estados Unidos. Finalmente, las actividades sociales muestran que 61.4 por ciento contaba con familiares y amigos en el vecino país, lo cual es fundamental para la integración de las redes de apoyo que faciliten y disminuyan los riesgos de la experiencia migratoria, como ocurrió en 43.5 por ciento de los migrantes que recibieron ayuda económica, laboral⁹ o de hospedaje durante su estancia en Estados Unidos.

También se aprecia en el cuadro 2 que los migrantes con dos o más experiencias laborales cuentan con una mayor participación económica que quienes trabajaron en Estados Unidos solamente una ocasión. Se distingue también un incremento en las actividades políticas, particularmente en lo relativo con la pertenencia a sindicatos. Probablemente, esta distribución pone de manifiesto que los migrantes con mayor experiencia adquieren autosuficiencia, al tiempo que incrementan su capacidad para involucrarse en acciones orientadas a promover el desarrollo de sus comunidades y pugnar por mejores condiciones laborales en Estados Unidos. Por otra parte, se destaca que 42.2 por ciento de los migrantes regresó a su comunidad de origen de visita o para atender cuestiones personales.

A pesar de que históricamente la migración en el Estado de México ha sido mayoritariamente rural, la EMMEU 2009 muestra que la urbanización de la migración está cobrando importancia, toda vez que gran parte de las actividades obtuvieron valores significativos en ambos tipos de localidades. Para los migrantes con sólo una experiencia laboral, la diferencia principal tiene que ver con que el envío de remesas monetarias es más intenso en las localidades rurales, lo cual es congruente con los hallazgos de los estudios que han documentado una mayor tendencia a recibir remesas en dichos espacios (Canales, 2008). Aunque la participación en actividades políticas es muy baja, se observa que los migrantes de localidades rurales se organizan en

⁸ Debido a que no se contabilizaron casos relacionados con la participación económica para las festividades de la comunidad, así como de pertenencia a clubes y asociaciones de migrantes, se descarta el uso de estas variables para el análisis posterior.

⁹ Se destaca que 54.3 por ciento consiguió empleo por medio de sus contactos en el vecino país, lo cual viene a mostrar el papel que juegan las redes sociales.

asociaciones y clubes de oriundos, mientras que quienes salen de localidades urbanas participan en sindicatos de trabajadores en Estados Unidos, lo cual posiblemente está relacionado con los niveles de escolaridad y el dominio del idioma que les permite a estos últimos un mayor activismo en dicho país.

Cuadro 2. Actividades transnacionales de los migrantes mexiquenses, según número de migraciones, 2009 (en porcentaje)

Actividades	Una migración			Dos o más migraciones		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
<i>Económica</i>						
Remesas monetarias	63.7	84.2	67.2	81.7	63.8	78.4
Remesas en especie	26.2	24.2	25.9	25.9	36.3	27.8
Remesas para festividades de la comunidad	-	-	-	-	-	-
<i>Política</i>						
Participación en asociaciones y clubes de migrantes	-	3.4	0.6	3.5	-	2.8
Membresía en clubes de migrantes	-	-	-	-	-	-
Pertenencia a sindicatos en Estados Unidos	1.9	0.4	1.6	8.9	-	7.2
<i>Social</i>						
Retornos*	-	-	-	41.4	45.3	42.2
Amigos y familiares en Estados Unidos	61.6	60.8	61.4	63.1	41.9	59.2
Ayuda de familiares y amigos en Estados Unidos	45.0	36.0	43.5	47.9	25.7	43.8
Totales	214 177	43 214	257 391	43 282	9 777	53 059

*Se descarta esta variable para los migrantes con una sola experiencia laboral, puesto que se trata de individuos que retornaron pero que hasta el momento de la encuesta no habían regresado a Estados Unidos.

Fuente: elaboración propia con base en la EMMEU 2009.

Para los migrantes con dos o más experiencias laborales se tiene que el envío de remesas monetarias fue mayor en las localidades urbanas; no así para las remesas en especie, donde los migrantes de zonas rurales, donde es mayor que en las urbanas la proporción de migrantes que envían o traen consigo electrodomésticos, ropa, medicinas y otros productos durante sus visitas o regresos. Por otra parte, las actividades políticas únicamente fueron practicadas por los migrantes laborales de zonas urbanas del Estado de México. Situación que puede expresar apatía o ausencia en el compromiso que los migrantes mantienen con sus espacios de origen, considerando que existen grupos organizados en municipios rurales como San Felipe

del Progreso, Coatepec Harinas, Tlatlaya y otros. Finalmente, en las localidades rurales fue mayor la cantidad de migrantes que regresaron por motivos personales o familiares, sean éstos de visita, festividades y de otro tipo; así también, llama la atención que en dichos espacios fue menor la cantidad de migrantes con amigos o familiares en Estados Unidos y de los cuales recibieron ayuda.

De las actividades enlistadas en el cuadro 2, aproximadamente 45 por ciento de los migrantes participó sólo en uno o dos conceptos durante su primera experiencia laboral, mientras que 25.5 por ciento se involucró en tres de éstos, 18.8 por ciento en cuatro y 6.5 por ciento en cinco. Por otro lado, para los migrantes con dos o más experiencias laborales, aproximadamente una tercera parte estuvo involucrado en cuatro de las nueve actividades, en tanto 22.9 en dos y 17.9 por ciento en sólo una de éstas. Es importante mencionar que en ambos casos no hay registros de migrantes que hubiesen participado en más de seis de dichas actividades; no obstante, la comparación entre la primera y la última migración sugiere que en la medida que se incrementa la experiencia laboral de los mexiquenses aumenta también el envío de sus remesas, su participación política y la ayuda que reciben de sus redes sociales.

La agrupación de las actividades por tipo de práctica sostiene que los migrantes de localidades rurales con sólo una experiencia laboral mantuvieron un mayor nivel de compromiso económico, enviando remesas durante el tiempo que estuvieron en Estados Unidos y trayendo consigo remesas en especie; sin embargo, en lo relacionado con las redes sociales fue mayor la cantidad de migrantes en localidades urbanas que cuentan con familiares o amigos en el vecino país y que recibieron apoyo de éstos durante su estancia. Este comportamiento dista significativamente de lo registrado entre los migrantes con dos o más experiencias laborales, en tanto para los tres tipos de actividades fue mayor la representación de las localidades urbanas (cuadro 3).

Por otra parte, cabe agregar que en ambos casos (una y dos o más migraciones) alrededor de 35 por ciento de los migrantes únicamente se involucró en al menos uno de los tres tipos de actividades (económicas, políticas o sociales), mientras poco más de la mitad fue partícipe de al menos dos de éstos. Así pues, la proporción de los que tuvieron injerencia en los tres conceptos fue muy baja, con 2.1 por ciento para los migrantes con una experiencia laboral y 7.2 por ciento para quienes cuentan con dos o más migraciones. Por lo anterior, no es posible argumentar que las prácticas transnacionales se han extendido significativamente entre los migrantes mexiquenses; sin embargo, podemos afirmar que la experiencia migratoria de éstos generó un fuerte compromiso económico con su familia en México; en una reducida participación política para impulsar el desarrollo de sus comunidades y ejercer sus derechos laborales en Estados Unidos, así como en una destacada formación de redes sociales para facilitar los desplazamientos hacia aquel país.

Cuadro 3. Tipo de actividades transnacionales de los migrantes mexiquenses, según número de migraciones, 2009 (en porcentaje)

Actividades	Una migración		Dos o más migraciones	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Económico	69.7	86.1	81.7	66.2
Político	1.9	3.4	12.3	-
Social	85.1	79.2	76.0	59.0
Totales	214 177	43 214	43 282	9 777

Fuente: elaboración propia con base en la EMMEU 2009.

Caracterización socioeconómica de los migrantes laborales mexiquenses

Algunos estudios sugieren que las actividades transnacionales son transitorias y están asociadas con los sectores más recientes y marginales de la comunidad migrante, dado que los individuos menos educados que han sufrido movilidad descendente son los que tienden a conservar los vínculos con su país de origen; sin embargo, también existe evidencia de que los inmigrantes más educados, con mayor estatus ocupacional y años de experiencia en Estados Unidos tienen una probabilidad más alta de participar en actividades transnacionales (Portes, 2005). En nuestra opinión, ambas perspectivas son correctas, en tanto la diversificación del perfil sociodemográfico de los migrantes, la capacidad de diseñar sus propias estrategias y la formación de sus redes sociales hace que las actividades o relaciones sociales transnacionales sean practicadas por personas que cuentan con mayores recursos de capital humano, así como por inmigrantes en condiciones económicas y sociales poco favorables, aunque en cada caso habrá variaciones de intención, intensidad y frecuencia. Por ello, en este capítulo presentamos un análisis descriptivo para exponer los factores económicos y sociales que caracterizan a los migrantes laborales mexiquenses involucrados en actividades transnacionales.

Características demográficas

La movilidad internacional de los mexiquenses reproduce la tendencia del patrón migratorio en México, en tanto dichos desplazamientos son mayoritariamente masculinos. Por tipo de actividad, se tiene que la participación política de la mujer es nula, aunque sobresale su incorporación en acciones económicas y sociales, puesto que la proporción de mujeres migrantes es muy semejante al porcentaje de las que enviaron remesas y recibieron apoyo de sus familiares en Estados Unidos. Si bien la sobrerrepresentación de los hombres sostiene —de acuerdo con Marchand (2006)— la construcción social del hombre jefe de hogar que emigra para trabajar y enviar parte de sus ingresos a su familia, es necesario destacar que la presencia de la mujer está cobrando importancia y su intensa participación en el envío de las remesas

puede ser una manifestación de la maternidad transnacional (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997), considerando que una parte importante de éstas son jefas de hogar, solteras y en edades productivas.

La distribución por edad tiende a concentrarse en edades productivas, particularmente en los grupos que van de los 20 a los 59 años. En lo relativo a las relaciones sociales y económicas, esta distribución se comporta en una forma semejante; no obstante, la participación política tiende a ser mayor entre los migrantes de 40 a 59 años, es decir, entre la población madura que probablemente cuenta con un mayor compromiso e interés por participar en acciones para el mejoramiento de sus comunidades de origen.

En la relación de parentesco sobresalen en primer lugar los jefes de hogar, seguidos por los hijos de éstos. Aunque las proporciones son variables, estas cifras ponen de manifiesto que la gran parte de los migrantes que sostienen vínculos con sus comunidades de origen son casados, lo cual mantiene congruencia con la descripción anterior, en tanto se trata de hombres jefes de hogar en edades productivas que tienen un fuerte compromiso económico con sus familias.

Con base en la regionalización vigente en el Estado de México,¹⁰ en el cuadro 4 se observa que la mayor parte de los migrantes salieron de las regiones Zumpango, Texcoco y Toluca, mientras que las regiones de Coatepec Harinas y Tejupilco registraron porcentajes muy bajos; aun cuando en ellas se encuentran municipios con un grado de intensidad migratoria que se sitúa entre los más altos a nivel estatal (por ejemplo, Tlatlaya, Coatepec Harinas y Tonatico). A pesar de que estos hallazgos pueden resultar contradictorios cuando se subdividen por tipo de localidad, la distribución en las zonas urbanas no cambia, mientras que en las localidades rurales sobresalen las regiones 5, con cabecera en Atlacomulco (34.4 por ciento); 1, Toluca, y 2, Zumpango, con 31.6 y 17.5 por ciento, respectivamente. Por último, cabe aclarar que estos resultados pueden estar determinados por el diseño de la encuesta (aparentemente enfocada en las localidades urbanas), o simplemente sugieren que la urbanización de la migración internacional mexiquense se manifiesta también en una

¹⁰ Los municipios que incluye cada región son los siguientes: **Región 1:** Almoloya de Juárez, Almoloya del Río, Atizapán, Calimaya, Capulhuac, Chapultepec, Jalatlaco, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Ocoyoacac, Rayón, San Antonio la Isla, San Mateo Atenco, Tenango del Valle, Texcalyacac, Tianguistengo, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec. **Región 2:** Acolman, Apaxco, Atizapán de Zaragoza, Axapusco, Coyotepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Huehuetoca, Hueypoxtla, Huixquilucan, Isidro Fabela, Jaltenco, Jilotzingo, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nextlalpan, Nicolás Romero, Nopaltepec, Otumba, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Temascalapa, Teoloyucan, Teotihuacan, Tepetzotlán, Tequixquiac, Tezoyuca, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán y Zumpango. **Región 3:** Amecameca, Atlautla, Ayapango, Coacalco, Cocotitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec, Ecatepec, Ixtapaluca, Juchitepec, Nezahualcóyotl, Ozumba, Papalotla, La Paz, Temamatla, Tenango del Aire, Tepetlaoxtoc, Tepetlixpa, Texcoco, Tlalmanalco, Valle de Chalco Solidaridad. **Región 4:** Amatepec, Tejupilco, Tlatlaya, Temascaltepec, Luvianos, San Simón de Guerrero, San José del Rincón. **Región 5:** Acambay, Amanalco, Atlacomulco, Chapa de Mota, Ixtlahuaca, Jiquipilco, Jocotitlán, Morelos, El Oro, Oztolotepec, San Felipe del Progreso, Soyaniquilpan de Juárez, Temascalcingo, Temoaya, Timilpan, Villa de Allende, Villa Victoria. **Región 6:** Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Malinalco, Ocuilan, Sultepec, Tenancingo, Texcaltitlán, Tonatico, Villa Guerrero, Zacualpan, Zumpahuacán. **Región 7:** Donato Guerra, Ixtapan del Oro, Oztoloapan, Santo Tomás de los Plátanos, Valle de Bravo, Zacazonapan. **Región 8:** Aculco, Jilotepec, Polotitlán, Villa del Carbón.

mayor presencia de estas relaciones en las localidades de los municipios urbanos.

Bienestar social

Con base en la línea de pobreza 2008¹¹ calculada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2009) se estimaron los niveles de pobreza patrimonial de los migrantes laborales mexiquenses. Los datos de la EMMEU 2009 muestran que aproximadamente 53 por ciento de los migrantes en zonas urbanas perciben menos de 1 900 pesos mensuales y 48.9 por ciento de los migrantes en zonas rurales tienen una capacidad económica menor a 1 300 pesos mensuales. Cabe mencionar que estos valores, además de ser semejantes a las estimaciones que Coneval obtuvo para 2005, se calcularon con base en las percepciones totales por persona, incluyendo, además de los ingresos por trabajo, conceptos como remesas internas, ayuda por programas de gobierno, remesas del extranjero y jubilación.

Por tipo de actividad, la distribución difiere significativamente, dado que la cantidad de migrantes pobres que se involucraron en actividades políticas fue muy baja (3.2 por ciento en zonas urbanas y 3.5 por ciento en zonas rurales), a diferencia de los migrantes que participaron en actividades sociales, puesto que aproximadamente la mitad de éstos se encuentran en pobreza patrimonial, particularmente en las localidades urbanas. No obstante, los migrantes que mantuvieron relaciones económicas registraron los niveles de pobreza más altos, con 54.1 por ciento en zonas urbanas y 50.9 por ciento en zonas rurales, situación que posiblemente sugiere que la pobreza es una determinante destacada en las decisiones migratorias y la conservación de los vínculos entre el migrante y su familia.

Otro componente útil para analizar el bienestar social tiene que ver con el acceso a servicios médicos como el IMSS, ISSSTE, Seguro Popular, entre otros. Así pues, se estima que aproximadamente 57.6 por ciento del total de migrantes es derechohabiente de alguna institución; esta proporción, aunque es baja, coincide con los promedios nacionales y estatales. Desglosado por tipo de actividad, se tiene que el total de migrantes involucrados en actividades políticas goza de servicios públicos de salud, lo cual les permite reducir gastos médicos, a diferencia de la población no derechohabiente. Entre los migrantes que participaron en actividades sociales se obtuvo un promedio semejante al total, no obstante, entre los migrantes económicos nuevamente se distingue el mayor rezago, en virtud de que representan al grupo que cuenta con la menor proporción de población derechohabiente a servicios de salud.

La propiedad de la vivienda también forma parte de los indicadores de bienestar social, en tanto representa un satisfactor básico y el espacio físico para el desarrollo de las funciones vitales de todo individuo. En el cuadro 4 se muestra que el porcentaje total de migrantes que habitan una vivienda propia es alto (83 por ciento); esta proporción, aunque es sobresaliente, resulta más favorecedora entre los migrantes

¹¹ Año al que corresponde la fecha de inicio del levantamiento de la encuesta.

involucrados en actividades políticas (100 por ciento) y sociales (87.6 por ciento), a diferencia nuevamente de los migrantes económicos, donde la proporción es equivalente al total.

Por otra parte, el alfabetismo y el nivel de escolaridad constituyen un filtro para acceder a mejores oportunidades laborales. En lo relativo con el alfabetismo, en todos los casos fue alta la proporción de migrantes laborales que saben leer y escribir. No obstante, el nivel de escolaridad revela que la cantidad de migrantes con educación básica (primaria y secundaria) es muy alta, sobre todo entre los que se insertaron en actividades políticas. En este sentido, la proporción de los que tienen bachillerato y estudios profesionales, aunque es baja, también es destacada (INEGI, 2010). Si bien estos datos no revelan una tendencia y aplican únicamente para nuestra población objetivo, conviene mencionar que los migrantes mexiquenses que desarrollan actividades económicas y sociales son aquéllos con altos niveles de escolaridad, pero sobre todo los que cuentan con al menos un nivel de educación primaria.

Finalmente, la cantidad de migrantes que hablan inglés es significativa, con 45 por ciento de éstos. Esta variable fue incorporada al análisis considerando que una parte de la literatura aquí revisada sugiere que los migrantes se involucran en relaciones transnacionales para enfrentar la vulnerabilidad que trae consigo el escaso dominio del idioma, además de la inseguridad económica y la precaria inserción laboral. De tal forma que la EMMEU 2009 sugiere que 55 por ciento de los migrantes mexiquenses se involucran en dichas actividades a pesar de no dominar el idioma, mientras que el resto participa también con la salvedad de que cuentan con dicha habilidad, lo cual da margen a establecer que esta condición no representa una barrera para el sostenimiento de algunas relaciones, puesto que, por ejemplo, para los migrantes involucrados en actividades políticas se destaca que 95 por ciento habla inglés, lo cual significa que para participar de estas acciones es necesario contar con dicha habilidad con la finalidad de enrolarse con un mayor activismo en ambos países. Por último, esta cifra dista notablemente de la registrada por los migrantes económicos, dado que la proporción de los que hablan el idioma fue la más baja entre las tres categorías. Como vemos hasta aquí, estas características muestran que quienes sostuvieron relaciones de tipo económico tienden a ser el grupo más vulnerable, en la medida que concentran la mayor proporción de migrantes en pobreza, así como el menor porcentaje de población derechohabiente, que cuenta con vivienda propia y domina el idioma inglés. En otras palabras, el envío de remesas, que es la práctica más frecuente y común entre los migrantes laborales, la llevan a cabo quienes viven en condiciones menos satisfactorias.

Experiencia migratoria

Tomando en consideración que la migración de los mexicanos es mayoritariamente laboral, se esperarí­a que gran parte de los mexiquenses en Estados Unidos lograsen

conseguir un empleo remunerado. La EMMEU 2009 sugiere que cerca de 90 por ciento de los migrantes trabajó durante su estancia en el vecino país; proporción que es más intensa para los migrantes involucrados en actividades políticas y económicas, con 100 y 95.4 por ciento, respectivamente. Vale la pena mencionar que estas cantidades son sobresalientes, tomando en cuenta que las medidas de seguridad instauradas por el gobierno estadounidense son cada vez más estrictas y tienden a dificultar la posibilidad de acceder a un empleo y de enviar remesas.¹²

Por otra parte, la antigüedad de la primera migración revela que la mayor parte de los migrantes salió de sus comunidades de origen durante y después del año 2000: 34.2 por ciento lo hizo entre 2000 y 2004, y 25.8 por ciento, entre 2005 y 2008. Asimismo, la proporción de los que enviaron remesas monetarias y en especie es significativa entre los migrantes recientes, a pesar de las dificultades que enfrentan durante su proceso de establecimiento e inserción laboral en Estados Unidos. En otras palabras, con excepción de las actividades políticas, las prácticas sociales y económicas registraron una mayor magnitud entre aquéllos cuya primera migración laboral se realizó durante el periodo 2000-2004 (véase cuadro 4).

Sin duda, este comportamiento tiene que ver con el abrumador aumento de la migración laboral en el Estado de México durante el quinquenio 2001-2006 (registrado por la ENADID 2006), así como con el incremento de las remesas contabilizadas por el Banco de México a partir del año 2000 (Lozano y Olivera, 2007: 138), en virtud de que ambos indicadores han asignado a la entidad una destacada participación en materia de migración laboral y remesas, lo cual ha permitido el afianzamiento y consolidación de las redes sociales, puesto que durante dicho periodo cerca de dos de cada cinco migrantes tenía conocidos en Estados Unidos, de los cuales 40 por ciento recibió apoyo para disminuir los costos y los riesgos de la migración valiéndose de sus contactos familiares, de amistad o paisanaje en Estados Unidos.

Asimismo, el tiempo de residencia en Estados Unidos es una variable útil para obtener una aproximación sobre la durabilidad de las prácticas transnacionales e identificar si se trata de actividades ocasionales o constantes. En primer lugar, se destaca que gran parte de los migrantes vivió en aquel país menos de un año y de uno a dos años (con aproximadamente una tercera parte cada uno), lo cual posiblemente indica que para la mayoría de éstos su migración fue temporal y tenía como propósito el envío de remesas monetarias.

En otras palabras, las prácticas económicas en un grupo importante de los

¹² Por ejemplo, los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte muestran que una parte importante de los migrantes procedentes de Estados Unidos cruzaron la frontera, pero fracasaron en su intento por conseguir trabajo al ser devueltos a escasos días de haber ingresado a aquel país. Así, la relación entre la situación legal de los migrantes, la condición laboral y el tiempo de permanencia en Estados Unidos sugiere que la posibilidad de que un indocumentado encuentre trabajo es más alta en la medida en que su estancia es mayor a un mes, pues el incremento de migrantes que trabajaron es gradual al tiempo de estancia en el vecino país del norte. Por mencionar un ejemplo, de los indocumentados devueltos por la migra que permanecieron días, sólo 0.2 por ciento de ellos consiguió empleo, a diferencia de los que estuvieron meses y años, con 79.1 y 99.6 por ciento, respectivamente (estimaciones propias, con base en la EMIF, procedentes de Estados Unidos, 2005).

migrantes mexiquenses se realizaron ocasional o constantemente durante un corto periodo (hasta dos años), particularmente entre los que permanecieron en Estados Unidos menos de un año (con aproximadamente 60 por ciento), puesto que a mayor tiempo de estancia se aprecia una disminución en el compromiso económico que los migrantes sostuvieron con sus comunidades de origen, en tanto los mexiquenses con una migración de más de cinco años tuvieron una escasa participación económica, con tan solo 7.1 por ciento. De acuerdo con Rincken y Herrón (2007), esta situación sugiere que el envío de las remesas disminuye conforme el migrante alcanza un determinado nivel de bienestar y arraigo en la sociedad de acogida.

En lo relativo con las actividades políticas, únicamente se obtuvieron registros para los migrantes que vivieron en aquel país hasta dos años, lo cual posiblemente sugiere que los migrantes con mayor antigüedad disminuyen su interés por participar en asociaciones que promuevan el mejoramiento de sus comunidades de origen, debido a su establecimiento casi definitivo en Estados Unidos. Finalmente, las relaciones sociales también son destacadas entre los migrantes que permanecieron poco tiempo en el vecino país y disminuyen también conforme la antigüedad de la migración aumenta, en otras palabras, estas cifras advierten que los mexiquenses con mayor antigüedad migratoria tienden a abandonar sus relaciones con las comunidades de origen.

Otra variable relacionada con la experiencia migratoria tiene que ver con el estatus legal, debido a que la vulnerabilidad y la precariedad laboral del migrante se incrementan cuando éste es indocumentado. Así, el porcentaje de migrantes mexiquenses que cruzaron sin documentos fue muy alto, con aproximadamente 85 por ciento para el total de éstos, siendo todavía más intenso entre aquellos que estuvieron involucrados en actividades políticas. Un indicador asociado con la experiencia del cruce indocumentado tiene que ver con el uso de un guía (o grupo de guías) denominado 'pollero', aunque recurrir a este recurso no garantiza el éxito del cruce y la disminución de los riesgos, sí contribuye al endeudamiento del migrante y su familia cuando no se tienen posibilidades económicas para solventar sus costos; como se observa en el cuadro 4, alrededor de 70 por ciento de los mexiquenses cruzó a Estados Unidos con la ayuda de un pollero. Por tipo de actividad, el porcentaje fue mayor entre los involucrados en prácticas económicas y políticas.

El lugar de residencia juega un papel importante, principalmente entre quienes cruzan con la expectativa de enviar remesas, puesto que sus posibilidades aumentan cuando, por ejemplo, en lugar de rentar una vivienda consiguen vivir con algún familiar o amigo, disminuyendo así considerablemente los costos de su estancia en Estados Unidos; al mismo tiempo que da cuenta de las relaciones sociales y el apoyo mutuo que los migrantes se proporcionan.

Cuadro 4. Caracterización sociodemográfica de los migrantes laborales por tipo de actividad

Concepto	Migrantes involucrados en actividades (%):			Total (%)			
	Económicas	Políticas	Sociales				
Características demográficas	Sexo	Hombre	82.7	100.0	83.6	82.7	
		Mujer	17.3	-	16.4	17.3	
	Grupos de edad		12 a 19	5.1	-	4.2	3.5
			20 a 39	59.9	23.8	62.1	58.1
			40 a 59	20.6	56.2	25.4	28.3
			60 y más	14.5	20.0	8.3	10.0
			Jefe de Hogar	65.5	100.0	59.3	60.6
	Parentesco		Cónyuge	9.5	-	8.6	9.7
			Hijo	15.9	-	24.3	22.2
			Otro pariente	10.0	-	7.8	7.5
	Estado civil		Solo	21.6	3.2	28.8	28.6
			Unido	78.4	96.8	71.2	71.4
	Región		Toluca (1)	23.1	16.8	24.4	22.2
			Zumpango (2)	35.6	59.5	31.9	35.4
			Texcoco (3)	26.2	-	29.0	28.4
			Tejupilco (4)	0.5	-	0.6	0.5
			Atlacomulco (5)	8.7	23.7	10.2	8.7
			Coatepec Harinas (6)	1.8	-	1.7	1.9
			Valle de Bravo (7)	0.1	-	0.1	0.1
			Jilotepec (8)	1.8	-	0.2	1.3
Pobreza		Patrimonial urbana	54.1	3.2	49.8	52.6	
		Patrimonial rural	50.9	3.5	46.3	48.9	
Bienestar social		Derechohabiciencia	49.2	100.0	57.3	57.6	
		Vivienda propia	82.7	100.0	87.6	82.9	
		Alfabetas	97.4	97.1	97.0	97.4	
	Nivel de escolaridad		Primaria	35.1	51.2	32.9	35.1
			Secundaria	45.5	48.8	48.7	45.5
			Bachillerato	5.6	-	6.0	5.6
		Profesional y posgrado	10.5	-	10.1	10.5	
	Habla inglesa	47.6	94.4	49.1	45.2		

Fuente: elaboración propia con base en la EMMEU 2009.

Continúa

Cuadro 4. Caracterización sociodemográfica de los migrantes laborales por tipo de actividad (continuación)

Concepto	Migrantes involucrados en actividades (%):			Total (%)		
	Económicas	Políticas	Sociales			
Trabajó en Estados Unidos	95.4	100.0	89.5	89.6		
Experiencia migratoria	Antigüedad					
	1940-1989	9.5	-	8.3	10.5	
	1990-1994	8.1	3.3	9.6	9.9	
	migratoria 1995-1999	19.9	96.7	21.3	18.7	
	2000-2004	38.4	-	37.0	34.2	
	2005-2008	23.4	-	23.3	25.8	
	Sin documentos	88.6	100.0	85.8	85.4	
	Tiempo de residencia en EU					
	Menos de 1 año	59.5	37.3	37.4	37.1	
	1 a 2	25.7	62.7	31.4	33.4	
	3 a 4	3.6	-	18.9	15.9	
	Más de 5	7.1	-	10.5	10.6	
	Utilizó pollero	77.2	76.7	71.5	70.1	
Estado de residencia	California	16.1	23.7	23.7	23.7	
	Texas	21.5	-	20.5	18.2	
	Arizona	11.2	-	8.9	9.2	
	Otro	51.3	76.7	46.9	48.9	
Lugar de residencia	Casa de amigos	45.8	23.7	54.7	46.0	
	Rentada	31.2	73.0	24.6	26.4	
	Otro	23.0	3.3	20.7	27.6	
Posición en el trabajo	Empleado	84.5	83.2	88.2	86.0	
	Jornalero	12.5	16.8	9.0	11.7	
	Sector de actividad	Primario	15.9	38.4	12.5	14.1
		Secundario	36.2	46.8	36.3	34.2
	Terciario	47.8	14.8	51.2	51.7	
Firmó contrato	16.8	16.8	15.0	13.2		
Prestaciones	4.7	-	4.8	4.0		
Días trabajados a la semana	6	7	6	6		
Horas trabajadas a la semana	54	56	50	56		
Ingreso promedio por debajo de la mediana	48.7	32.4	48.8	56.1		

Fuente: elaboración propia con base en la EMMEU 2009.

De este modo, aproximadamente la mitad de los migrantes llegó a vivir con algún familiar o amigo, mientras que el resto rentó u ocupó espacios proporcionados por los patrones. Por tipo de actividad, esta proporción fue mayor entre los que participaron en actividades económicas y sociales (45.8 y 54.7 por ciento), a diferencia de los migrantes involucrados en actividades políticas, de los cuales poco más de 70 por ciento rentó una vivienda durante su estancia en aquel país.

Por último, para la entidad de residencia en Estados Unidos únicamente hemos recuperado los destinos más destacados entre los mexiquenses. Aunque las proporciones por tipo de actividad son variables, los resultados de la EMMEU 2009 sugieren que la mayor parte de los migrantes que mantienen contacto con sus comunidades de origen permanecieron en California, Texas y Arizona; sin embargo, los registros señalan la incorporación de un mayor número de entidades, particularmente entre los migrantes involucrados en actividades económicas y sociales, lo cual expresa la expansión de la migración mexiquense en una parte importante del territorio estadounidense, así como la continuidad de los estados que tradicionalmente han concentrado la gran parte de la inmigración mexicana.

Características laborales

Ahora bien, las características laborales de los migrantes que trabajaron durante su estancia en Estados Unidos muestran que alrededor de 80 por ciento fue empleado u obrero, en tanto que el resto se incorporó al mercado laboral como jornalero o peón. El comportamiento por sector económico muestra que menos de 15 por ciento trabajó en actividades agrícolas, mientras poco más de la mitad se desarrolló en el sector comercio y servicios. Esta distribución se conserva entre los migrantes económicos y sociales, no obstante, llama la atención que 46.8 por ciento de los migrantes involucrados en actividades políticas se empleó en el sector secundario y cerca de 39 por ciento en el primario. Aquí es importante considerar que el sector terciario es destacado debido a la importancia numérica de los migrantes que salieron de localidades urbanas, lo cual sugiere que, como población económica activa, en México participaron mayormente en actividades de dicho sector, siendo también las tareas desarrolladas en Estados Unidos.

Pese a que la gran mayoría de los migrantes fue empleado, la proporción de los que firmaron contrato y gozaron de alguna prestación en su empleo fue muy baja, lo cual viene a ejemplificar la precariedad y vulnerabilidad en la que laboran gran parte de los trabajadores mexiquenses en el vecino país del norte. El aguinaldo, la cobertura médica y las vacaciones pagadas fueron las prestaciones más frecuentemente reportadas por quienes sí tuvieron acceso a estos derechos laborales.

En lo relacionado con los días y horas trabajadas semanalmente, la mediana indica un promedio de seis días laborales, entre los cuales se trabajan alrededor de 56 horas. Así ocurre entre los migrantes que sostuvieron relaciones económicas y

sociales con su familia en México, no obstante, para los migrantes involucrados en actividades políticas se incrementa a siete el número de días trabajados, aunque se conserva el promedio de horas laborales. En otras palabras, estos últimos trabajaron un promedio de ocho horas los siete días de la semana, a diferencia de los primeros, cuyas jornadas laborales eran de 9 a 10 horas diarias.

Por último, la mediana del ingreso estimado entre los migrantes mexiquenses fue de aproximadamente 1 200 dólares mensuales, un ingreso que, aunque es bajo en el contexto de Estados Unidos, supera las percepciones que éstos obtendrían empleándose como obreros o jornaleros en México. Para el total de los migrantes, aproximadamente 56 por ciento se encuentra por debajo o en el tope de la mediana calculada, mientras que poco menos de la mitad supera este nivel de ingresos. Por tipo de actividad, se tiene que los migrantes con actividades económicas y sociales conservan esta distribución, en tanto que la proporción de quienes desarrollaron actividades políticas es la mayor entre los que percibieron más de 1 200 dólares mensuales por su trabajo, lo cual muestra que los migrantes involucrados en actividades políticas presentan las mejores características relacionadas con el bienestar social y las condiciones laborales en Estados Unidos.

En conclusión, la EMMEU 2009 pone de manifiesto que la mayoría de los mexiquenses involucrados en actividades económicas, políticas y sociales permanecieron en Estados Unidos por un lapso no mayor a dos años, lo cual permite inferir que se trata de acciones practicadas por migrantes con estancias cortas en el vecino país, particularmente entre los que cuentan con más de dos experiencias laborales y regresan a sus comunidades de origen por motivos personales, en virtud de que quienes cuentan con una mayor antigüedad migratoria muestran una disminución en su compromiso por participar de estas actividades. Por todo lo anterior, se sostiene que el número de migrantes que participó de los tres tipos de actividades fue muy baja, por lo cual no es posible establecer que las actividades transnacionales se hayan difundido ampliamente entre los migrantes mexiquenses; sin embargo, se destaca el compromiso económico que sostienen con sus familias en México y el papel de las redes sociales para disminuir los costos y los riesgos de sus migraciones.

Finalmente, el perfil sociodemográfico de los migrantes involucrados en dichas actividades sería el siguiente: en su mayoría son hombres, jefes de hogar, casados y en edades productivas, de ahí que su participación económica sea destacada. No obstante, otras variables incluidas en el análisis ponen de manifiesto la vulnerabilidad económica y social de éstos, en la medida que más de la mitad son pobres patrimoniales, además de que registran un bajo nivel de acceso a los servicios de salud. Este escenario tiende a empeorar si se toma en cuenta que muchos de ellos permanecieron en Estados Unidos con un estatus legal no documentado y trabajaron de forma precaria, además de que la gran mayoría de ellos no firmaron contrato,

no tenían prestaciones y percibían un ingreso menor a 1 200 dólares mensuales. Si bien la mayoría de los migrantes que participaron de actividades transnacionales tienen este perfil, también se registran casos de los que se encuentran en mejores condiciones, lo cual viene a confirmar la heterogeneidad de su perfil, en tanto se trata de migrantes recientes y marginales, como de migrantes educados y con años de experiencia en Estados Unidos.

Bibliografía

AL-ALI, Nadjie, Richard BLACK y Khalid KOSER, 2001, "Refugee transnationalism: The experience of Bosnians and Eritreans in Europe", en *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27(4).

ALBA, Francisco, 2000, "Consolidación de los patrones emergentes", en *Demos, Carta demográfica sobre México*, núm. 13.

BESSERER, Federico, 2004, *Topografías transnacionales*. Plaza y Valdés.

BUSTAMANTE, Jorge, 1975, *Espaldas mojadas materia prima para la expansión del capital norteamericano*, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

CANALES, Alejandro, 2008, *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. Conapo, México.

CANALES, Alejandro y Christian ZLOLNISKI, 2000, *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*, en Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en Las Américas. San José, Costa Rica, 4 al 6 de Septiembre de 2000.

CANALES, Alejandro, 1999, "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México- Estados Unidos", en *Papeles de Población*, núm. 22, UAEM.

CANO, Susana, Isabel MENCHERO y Mabel MORENO, 2006, *Las remesas y el desarrollo como realidad transnacional*, Universidad Carlos III de Madrid, Master en Acción Solidaria de Europa.

CARLING, Jorgen, 2008, "The human dynamics of migrant transnationalism", en *Ethnic and Racial Studies* 31(8).

CIEAP, 2009, *Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población/Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

CONEVAL, 2009, *Aplicación de la metodología para la medición de la pobreza por ingresos y pruebas de hipótesis 2008*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

CONAPO, 1997, "Migración internacional", en la *Situación Demográfica de México*.

CONAPO, 1999, "Perspectivas futuras de la migración de los mexicanos a Estados Unidos", en la *Situación Demográfica de México*.

CORONA, Rodolfo, 2008, *Dimensión del fenómeno migratorio en México*. Séptimo Seminario Regional de Innovación. Migración y desarrollo: hacia políticas públicas innovadoras en México. Foro Consultivo Científico y Tecnológico. Febrero de 2008.

CORONA, Rodolfo, y Rodolfo TUIRÁN, 2001, "La migración internacional desde y hacia México", en J. GÓMEZ y C. RABELL (coordinadores), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. Conapo.

DURAND, Jorge y Douglas S. MASSEY, 2003, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas.

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, 2005, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte, Flujo de Migrantes Procedentes de Estados Unidos*.

ESCOBAR, Agustín, 2008, "Pobreza y migración internacional en el México rural: un enfoque antropológico", en Agustín ESCOBAR (coord), *Pobreza y migración internacional*, CIESAS.

GLICK SCHILLER, Nina, Linda BASCH and Cristina SZANTON BLANC, 1995, "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration", en *Anthropological Quarterly* 68(1).

GOLDRING, Luin and Sailaja KRISHNAMURTI, 2007, "Introduction", en *Organizing the Transnational*.

GONZÁLEZ, Juan, 2008, "Cada año migran a Estados Unidos 36,000 mexiquenses", en *El Universal*, miércoles 2 enero 2008.

GUARNIZO, Luis, 2007, "Aspectos económicos del vivir transnacional", en Marina ARIZA y Alejandro PORTES, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

HERNANDEZ, Ester, and Susan BIBLER COUTIN, 2006, "Remitting subjects: migrants, money and states", en *Economy and Society* 35.

HONDAGNEU-SOTELO, Pierette and Ernestina AVILA, 1997, "I am here but I am there: the meanings of latina transnational motherhood", en *Gender and Society* 11.

INEGI, 2006, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, INEGI.

INEGI, 2010, *Folleto informativo sobre el Censo de Población y Vivienda 2010 en el Estado de México*.

ITZIGSOHN, José, Carlos DORE CABRAL, Esther HERNÁNDEZ MEDINA y Obed VÁZQUEZ, 1999, "Mapping Dominican transnationalism: narrow and broad", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2.

LAMONT, Michèle and Virág MOLNÁR, 2002, "The study of boundaries in the social sciences", en *Annual Review of Sociology*, 28.

- LANDOLT, P., & L. GOLDRING, 2010, "Political Cultures, Activist Dialogues and the Constitution of Transnational Social Fields: Chilean, Colombian and Canadian organizing in Toronto", *Global Networks* 37.
- LEE, Yean-Ju y Hagen KOO, 2006, "Wild geese fathers and a globalized family strategy for education in Korea", en *International Development Planning Review* 28(4).
- LEITE, Paula, Luis ACEVEDO PRIETO, Luis Felipe RAMOS y Selene GASPAR, 2003, "Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos", en la *Situación Demográfica de México*.
- LEITE, Paula y Luis ACEVEDO PRIETO, 2006, "Migración internacional en México: balance y retos políticos", en la *Situación Demográfica de México*.
- LEVINE, Elaine, 2007, *Condiciones de vida y de trabajo para los migrantes mexicanos en Los Ángeles, California*, en Miguel Ángel CASTILLO y Jorge SANTIBÁÑEZ (coords). Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional, Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional, vol. II.
- LEVITT, Peggy and Nadya B. JAWORSKY, 2007, "Transnational migration studies: past developments and future trends", en *Annual Review of Sociology* 33.
- LOZANO, Fernando y Fidel OLIVERA, 2007, "Impacto económico de las remesas en México. Un balance necesario", en Marina ARIZA y Alejandro PORTES, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- MARCHAND, Marianne, 2006, *Tlaxcala ¿Migración o desarrollo local?*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Universidad de las Américas Puebla.
- MARCHAND, Marianne, 2008, "The violence of development and the migration/insecurities nexus: labour migration in a North American context", en *Third World Quarterly* 29 (7).
- MARTÍNEZ, Manuel, 2007, *La acción exterior del Estado de México (1999-2007)*, II Foro Nacional sobre los asuntos internacionales de los gobiernos locales, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, Presentación en Power Point, León.
- MARTÍNEZ, Rocío, 2006, *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca*. Colección de Estudios Transnacionales. Casa Juan Pablos, Fundación Rockefeller, Universidad Autónoma Metropolitana.
- MATUS, Maximino, 2003, *Estrategias económicas informales como sustento de una comunidad transnacional: el caso de San Miguel Cuevas, Oaxaca*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- MEJÍA, William, 2006, *Significado económico de las prácticas transnacionales de los migrantes colombianos, con énfasis sobre los establecidos en Estados Unidos*, Documento elaborado como parte del proyecto cuantificación y caracterización de la población inmigrante colombiana en los Estados Unidos: sistematización general y

estado del arte. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia/Colombian Studies Institute.

PORTES, Alejandro, 2005, *Un dialogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones*.

PORTES, Alejandro, Luis GUARNIZO and Patricia LANDOLT, 1997, "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities", en *International Migration Review*, winter 1997, vol. 31, núm. 4, (27).

PORTES, Alejandro, Luis GUARNIZO and Patricia LANDOLT, 1999, "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field", en *Ethnic and Racial Studies* 22(2):217-237).

RINKEN, Sebastian y Anaís HERRÓN, 2007, *¿Vivir transnacional? Prácticas transnacionales de los inmigrantes asentados en Andalucía*, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA-CSIC), Córdoba.

SCHMALZBAUER, Leah, 2008, "Family divided: the class formation of Honduran transnational families", en *Global Networks* 8(3).

SHAKIR, Uzma, 2007, *Demystifying transnationalism: Canadian immigration policy and the promise of nation building*, in *Organizing the Transnational*.

TERRY, Donald, 2004, *Latin America and Caribbean remittances: the next five years*.

TUIRÁN, Rodolfo, 2002, "Migración, remesas y desarrollo", en la *Situación Demográfica de México*.

VERTOVEC, Steven, 2007, "Super-diversity and its implications", en *Ethnic and Racial Studies* 30(6).

WALDINGER, Roger and David FITZGERALD, 2004, "Transnationalism in question", en *American Journal of Sociology* 109(5).

ZÚÑIGA, Elena, Paula LEITE y Alma NAVA, 2004, *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, Conapo.

CAPÍTULO 6

MAGNITUD Y CARACTERÍSTICAS DE LA EMIGRACIÓN DE LOS MEXIQUENSES A ESTADOS UNIDOS

JUAN GABINO GONZÁLEZ BECERRIL Y RAFAEL LÓPEZ VEGA
Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
de la Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

LA ENCUESTA SOBRE MIGRACIÓN DE MEXIQUENSES A ESTADOS UNIDOS (EMMEU 2009) permite tener por vez primera diferentes indicadores numéricos sobre los emigrantes mexiquenses y sus familiares, lo cual da la posibilidad de elaborar estimaciones y caracterizaciones cuantitativas de los individuos involucrados directamente en el fenómeno de la migración, ya como emigrantes, ya como migrantes de retorno, o bien, como receptores de remesas monetarias y en especie, al tiempo que pueden caracterizarse también los hogares de donde salieron los migrantes internacionales mexiquenses en algún momento.

Precisamente, los objetivos de este capítulo consisten en estimar la magnitud de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos, analizar y caracterizar los hogares¹ mexiquenses que participan en dicho proceso migratorio.

Nuestro trabajo se organiza de la siguiente manera: exponemos la metodología de la EMMEU 2009, analizamos los hogares y la migración de mexiquenses a Estados Unidos, las causas de la emigración, las redes sociales de los mexiquenses, los migrantes de retorno, la relación entre hogares y remesas, y finalmente exponemos algunas reflexiones basadas en los datos obtenidos.

Metodología

Considerando que la migración mexiquense es un fenómeno diverso, complejo y vivo, cuyas características reclaman monitorearlo y entenderlo como una realidad emergente, el CIEAP aplicó la EMMEU 2009 en hogares con migrantes presentes y ausentes de todo el Estado de México durante el periodo que va de noviembre de 2008 a febrero de 2009.

Los conceptos y resultados de la EMMEU 2009 son relevantes para avanzar en el conocimiento del fenómeno migratorio. Dicha encuesta aporta valiosos elementos

¹ De acuerdo con la definición de los censos y encuestas, el hogar es el conjunto de personas, unidas o no por lazos de parentesco, que además de residir en la misma vivienda comparten el gasto para su subsistencia, especialmente el destinado a los alimentos. Aunque los términos hogar, familia y grupo doméstico no son estrictamente sinónimos, en el texto los usaremos como equivalentes para hacer más ágil la lectura.

para intentar dar respuesta a preguntas como las siguientes: ¿Qué porcentaje de hogares del Estado de México está relacionado con la migración a Estados Unidos? ¿Qué porcentaje de los hogares corresponde a migrantes laborales? ¿Qué proporción de la migración corresponde a la mujer? ¿Qué proporción de los migrantes son de retorno? ¿Qué proporción de los migrantes están ausentes? ¿Qué porcentaje de los hogares reciben remesas monetarias y en especie? ¿En qué se invierte ese dinero? ¿Qué factores influyen en la migración de mexiquenses a Estados Unidos? ¿Qué porcentaje de la migración de mexiquenses cuenta con documentos? ¿Qué porcentajes de las personas que migraron fueron apoyadas desde México y Estados Unidos para poder realizar su desplazamiento? En caso de estar enfermo, ¿dónde adquirió la enfermedad? ¿Cuáles son las características de la migración interna de nuestra entidad?, entre otras.

La EMMEU 2009 cuenta con dos bases de datos (una aleatoria y otra por 'bola de nieve'), que tienen los mismos días de inicio y término, pero presenta la dificultad de comparación de ambas bases. Es por ello que aquí nos centraremos en la base aleatoria. Las fechas que corresponden a las bases de datos (noviembre de 2008 a febrero de 2009) permiten establecer la magnitud de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos (véase el cuadro 1). La población sujeta a muestreo en nuestro estudio es el conjunto total de habitantes del Estado de México, que son los que forman los hogares que se encuentran contenidos en las viviendas. La EMMEU 2009 es, entonces, una encuesta de derecho, porque a la población se le ubica en las viviendas donde reside habitualmente y donde se conforman los hogares de donde se obtiene la información que podría ser comparable con la de los censos generales de población y vivienda de 2000 y de 2010. La muestra aleatoria permite medir la magnitud de los migrantes, así como conocer sus rasgos socioeconómicos, demográficos (individuales) y familiares.

Cuadro 1. Muestra aleatoria y población objetivo de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU, 2009, sin ponderar)

Conceptos	Muestra aleatoria		Muestra población objetivo	
	Hogares	Individuos	Hogares	Individuos
Hogares	2 090		815	
Residentes		9 482		3 831
Recibe remesas	205	239	325	375
Retornos	255	288	447	502
Ausentes	146	168	255	297

Fuente: EMMEU 2009.

Como el objetivo de la EMMEU 2009 consiste en analizar y caracterizar los hogares e individuos mexiquenses que participan en la migración a Estados Unidos, hacemos explícitas las características de los individuos de la población objetivo: 1) persona que actualmente resida en el hogar encuestado y haya ido a trabajar alguna vez a

Estados Unidos; 2) persona que actualmente resida en el hogar encuestado y haya ido a vivir alguna vez a Estados Unidos; 3) persona miembro del hogar encuestado que se haya ido a vivir de manera permanente a Estados Unidos en los cinco años previos al levantamiento de la encuesta; 4) persona miembro del hogar encuestado que recibe actualmente remesas (en dinero o en especie) de algún familiar.

Magnitud de la emigración de mexiquenses a Estados Unidos

Los datos derivados de la EMMEU 2009 permiten estimar que la cantidad de personas que perdió la entidad por emigración a Estados Unidos durante 2008 fue de 38 992 personas, monto que equivale a 107 personas emigradas al día, situación que podría atribuirse a la recesión económica.

Respecto a los migrantes que vuelven a México, en tiempos normales (sin crisis económica) regresaban de Estados Unidos al Estado de México entre 12 mil y 15 mil personas al año (bajo el concepto de migración reciente). Durante los cinco años previos al periodo del levantamiento de la EMMEU 2009 (noviembre de 2003 a febrero de 2009) regresaron anualmente a nuestra entidad 19 720 personas en promedio, y el año que más retornos hubo fue 2008, con 29 042 personas. Estos retornos coinciden en el tiempo con la crisis hipotecaria estadounidense; sin embargo, no podemos decir que se trate de un retorno masivo, si tomamos en cuenta que en Estados Unidos viven cerca de un millón de mexiquenses (véase el capítulo 4). Esto quiere decir que sólo representarían 2.9 por ciento de la población de origen mexiquense que está viviendo de manera permanente en dicho país.

Adicionalmente, fue posible estimar la cantidad de migrantes ausentes, es decir, los miembros del hogar que al momento del levantamiento de la encuesta estaban en Estados Unidos. Su promedio anual correspondiente a los cinco años previos al levantamiento de la EMMEU fue estimado en 38 992 personas.

Al desagregar los datos anteriores por tipo de comunidad de origen podemos observar que son consistentes con la idea de que la migración internacional mexicana hacia Estados Unidos dejó de ser un fenómeno mayoritariamente rural, pues 70 por ciento de los migrantes internacionales captados por la EMMEU 2009 son de origen urbano y sólo 30 por ciento de origen rural, lo cual puede explicarse por el hecho de que la sociedad mexiquense ha experimentado un acusado proceso de urbanización durante las tres décadas recientes. Los datos también refuerzan la idea de que las crisis recurrentes de la economía mexicana de las décadas de 1980, 1990 y 2000 han golpeado con mayor rigor a la población de las ciudades mexicanas, lo cual habría promovido una emigración internacional masiva desde áreas urbanas, tanto de trabajadores calificados como no calificados. Además, los datos que aporta la EMMEU 2009 parecen fortalecer la tesis de que la mayor migración urbana ha sido motivada por los procesos de incorporación de la economía y sociedad mexicanas al mercado estadounidense por medio del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (Lozano, 2002: 1).

Hogares y migración de mexiquenses a Estados Unidos

La EMMEU 2009 adoptó los conceptos de ‘residente habitual’ y ‘hogar’, que se emplean regularmente en los censos de población y encuestas sociodemográficas que levanta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Así, ‘residente habitual’ es una “persona que vive normalmente en la vivienda, en la que duerme, come y se protege del ambiente, por ello la reconoce como su lugar de residencia habitual”. Mientras que un ‘hogar’ es el “conjunto formado por una o más personas que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse, y pueden ser parientes o no” (INEGI, 2005: 483).

Estos hogares son multipersonales, es decir, compuestos por un grupo de dos o más personas que viven juntas y proveen en común las necesidades de alimentos y otros artículos esenciales para la vida. Las personas del grupo pueden mancomunar y diversificar la morfología de sus ingresos² obtenidos del mercado interno o externo y tener un presupuesto más o menos en común; además, pueden estar emparentadas o no. Un hogar consiste en todas las personas que viven juntas en una unidad de habitación, y puede estar situado en una unidad de habitación o en una vivienda colectiva, dejando fuera a una casa de huéspedes, un hotel o un campamento. El hogar también puede carecer de emplazamiento físico, pero esta posibilidad no está considerada en esta encuesta.³

El concepto de hogar desarrollado por el INEGI no distingue entre hogares con migrantes a Estados Unidos y hogares sin migrantes internacionales.⁴ Este ejercicio (de diferenciar hogar migrante o no migrante) se hará en los párrafos subsecuentes teniendo como eje articulador al hogar y el envío de sus miembros al mercado de trabajo internacional, dependiendo de los factores estructurales, económicos y demográficos que expulsan a sus miembros, así como en términos de sus redes sociales y familiares que contribuyen a mantener el flujo. También se destacarán los orígenes rurales o urbanos y los destinos de la migración mexiquense, sus diferentes patrones y desplazamientos, así como también los diversos perfiles sociodemográficos, causas de los movimientos migratorios y características de las remesas, los retornos, etc.

² Hay que recordar que la morfología del ingreso de muchos hogares, adicionalmente a las remesas, incluye los ingresos obtenidos en el mercado nacional, como sueldos, salarios, horas extra, comisiones, propinas, aguinaldos y prima vacacional; al igual que ingresos obtenidos por diversos negocios, renta de propiedades, transferencias institucionales, como jubilaciones, pensiones, indemnizaciones, seguros, becas, programas asistenciales y de subsidios (Oportunidades y Procampo), rentas financieras y remesas nacionales e internacionales (González, 2002: 246)

³ En la EMMEU 2009 utilizamos la vivienda: particular o colectiva, y criterios para identificarlas y delimitarlas; el tipo de vivienda puede ser: casa sola, departamento, vecindad, etc.; para el concepto de hogar el criterio es el gasto común o de la ‘olla común’ y se enlista a todas la personas de consanguinidad y el trabajador doméstico.

⁴ En forma esquemática, los objetivos del análisis comparativo, análogos a los del método científico en general, son 1) la investigación de semejanzas y diferencias (variación) entre casos, que da lugar a 2) la observación de regularidades, que deben ser explicadas mediante 3) el descubrimiento de covariación o la interpretación de la diversidad, que suele hacerse a través de 4) la comprobación de hipótesis explicativas, que llevan a 5) la explicación de la complejidad de relaciones causales y el establecimiento de generalizaciones o pautas particulares, que permitirán, finalmente, 6) la generación de teorías o su refutación. La comparación o análisis comparativo tiene, pues, además de una función heurística, generadora de teorías e hipótesis, una función de verificación o comprobación de las teorías o hipótesis ya existentes (*Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales*).

Con base en los conceptos ‘hogar migrante’ y ‘hogar no migrante’, tenemos que hay un incremento importante de hogares que han tenido algún vínculo con la migración internacional, específicamente a Estados Unidos, entre 2000 y 2009. Es decir, las cifras de la EMMEU 2009 indican lo siguiente:

- En 14.2 por ciento de los hogares, algún miembro de su familia ha vivido este evento.
- 4.2 por ciento de los hogares mexiquenses tenían algún miembro ausente en el quinquenio anterior.
- 6.6 por ciento de los hogares de nuestra entidad recibían remesas monetarias de Estados Unidos.
- 6.7 por ciento de los hogares contaban con algún migrante de retorno de toda la vida (véase el cuadro 2).
- En 2.4 por ciento de los hogares, algún miembro del hogar había retornado durante los cinco años previos al levantamiento de la encuesta (véase el cuadro 2).

Cuadro 2. Porcentaje de hogares migrantes a Estados Unidos

Conceptos	Censo 2000 (porcentaje ponderado)	EMMEU 2009 (porcentaje sin ponderar)	EMMEU 2009 (porcentaje ponderado)
Hogares con emigrantes en Estados Unidos durante el quinquenio anterior	2.6	7.0	4.2
Hogares que reciben remesas monetarias	2.1	9.8	6.6
Hogares con migrantes de retorno (de toda la vida)		12.2	6.7
Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	0.33	4.2	2.4
Promedio estatal	4.4	23.3	14.2

Fuente: EMMEU 2009

Lo que se puede ver en cada uno de los indicadores de los hogares mexiquenses relacionados con la emigración a Estados Unidos son incrementos durante los primeros ocho años del presente siglo. Para los hogares migrantes, el jefe de hogar puede ser reconocido independientemente de si es residente habitual o no. Puede tratarse de un jefe ausente, cuyo alejamiento puede ser temporal o permanente, lo cual es contrario al prototipo de jefe habitual o jefe presente. Aunque este jefe o padre sea reconocido como ‘padre remesero’, ‘padre migradólar’ o ‘de cheque’, que no es el padre ideal por su falta de atención a las necesidades emocionales de la familia que encierra el reclamo de la comunicación directa, finalmente es reconocido como ‘jefe de hogar’ (Mummert, 1999).

En el cuadro 3 se presentan los datos sobre el sexo del jefe de hogar, tipo de localidad y su relación con la migración internacional. En los hogares migrantes

de zonas urbanas se observa que la mayor proporción de jefaturas de hogar son masculinas (77.9 por ciento); mientras que la mayor proporción de mujeres jefas de hogar se da en viviendas de migrantes ubicadas en zonas rurales (32.6 por ciento). Por su parte, en hogares no migrantes internacionales ubicados en zonas rurales, los jefes de hogar varones constituyen 90 por ciento de las jefaturas de hogar; en tanto que las jefaturas de hogar femeninas en hogares no migrantes internacionales alcanzan su mayor proporción en las zonas urbanas (20.7 por ciento). Estos datos pueden interpretarse como una expresión de la tendencia a la feminización de la migración.

Cuadro 3. Sexo del jefe de hogar. Mayores de 12 años (en porcentaje)

	Hogar migrante			Hogar no migrante		
	Tipo de localidad			Tipo de localidad		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Jefe hombre	77.9	67.4	75.5	79.3	90.0	80.0
Jefe mujer	22.1	32.6	20.7	20.7	10.0	20.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.00	100.0
Total absoluto	336 334	99 283	435 617	3 483 019	263 039	3746 058

Fuente: EMMEU 2009.

El hogar con migrantes internacionales se redefine y extiende su espacio a través de sus miembros que migran. Esto incluye una reestructuración de las relaciones de poder al interior del hogar, así como de los valores, comportamientos y normas de conducta. Es un espacio en donde se pueden imaginar rupturas y salidas temporales o permanentes. Los jóvenes actúan por el dinero. Las mujeres y los adultos mayores que se quedan cuidan las modernas viviendas financiadas con los dólares y recursos provenientes del interior y fuera del país. Los suegros y abuelos reconocen a las nueras y los nietos como nietos y nueras de “pasada” o de fotos, porque desde el norte o de cualquier otra parte del país sus vidas se conocen por noticias que se cuentan en el pueblo o la colonia, vía telefónica o por carta (Suárez y Zapata, 2004: 33). Es decir, según su ausencia o residencia habitual, entrarán en la categoría que les corresponde y según la interpretación sociodemográfica o aritmética de los hogares.⁵

El cuadro 4 muestra datos sobre las relaciones familiares en el seno de los hogares migrantes. Al analizar la relación del jefe o la jefa de hogar con respecto a los migrantes ausentes podemos apreciar que los hijos o hijas son quienes representan el mayor porcentaje de ausentes (34.5 para las zonas urbanas y 54.7 por ciento para las rurales). Le siguen, en orden de importancia, los esposos o esposas (20.3 por ciento para localidades urbanas y 16.9 por ciento para las rurales). Los otros parentescos clasificados como migrantes ausentes son los padres o madres, hermanos o hermanas, nietos o nietas y otros parientes.

⁵ En el análisis de los hogares y familias se debe tener cuidado con los matices teórico-metodológicos y técnicos cuando se habla de familiares, hogares nucleares, ampliados, compuestos, de coresidencia y unipersonales. Ampliados, extensos y compuestos; extensos de otros parientes, extensos mixtos, de otros parientes y no parientes, hogares no especificados y el parentesco no especificado (véase Tuirán, 2001: 39).

Cuadro 4. Parentesco de los migrantes ausentes respecto al jefe de hogar
La relación de parentesco es respecto al primer migrante

Concepto	Tamaño de localidad		Total
	Urbana	Rural	
Jefe(a) de hogar	5.5	4.6	5.2
Esposo(a)	20.3	16.9	19.1
Hijo(a)	34.5	54.7	41.3
Padre o madre	4.6	2.8	4.0
Hermano(a)	9.7	6.3	8.5
Nieto(a)	---	4.8	1.6
Otro pariente	14.8	9.4	13.0
Otro no pariente	10.6	0.5	7.2
Porcentaje total	100.0	100.0	100.0
Total absoluto	95 449	48 727	144 176

Fuente: EMMEU 2009.

Causas de la migración de los mexiquenses a Estados Unidos

¿Cuáles son las causas de la migración internacional? Esta es una de las preguntas que la mayoría de las investigaciones teóricas y empíricas han intentado responder. A nivel teórico se argumenta que existen factores micro (la familia decide quién migra) y macroeconómicos (la diferencia salarial, la oferta y demanda de mercado de trabajo, etc.) que hacen posible el movimiento de la población. Asimismo, se supone que la penetración del capitalismo en los países en vías de desarrollo (la globalización de la inversión extranjera directa), las causas acumulativas (los cambios económicos, sociales y culturales), los factores demográficos y las redes sociales son elementos que influyen en la migración internacional (Véase Massey *et al.*, 2000; González, 2002).

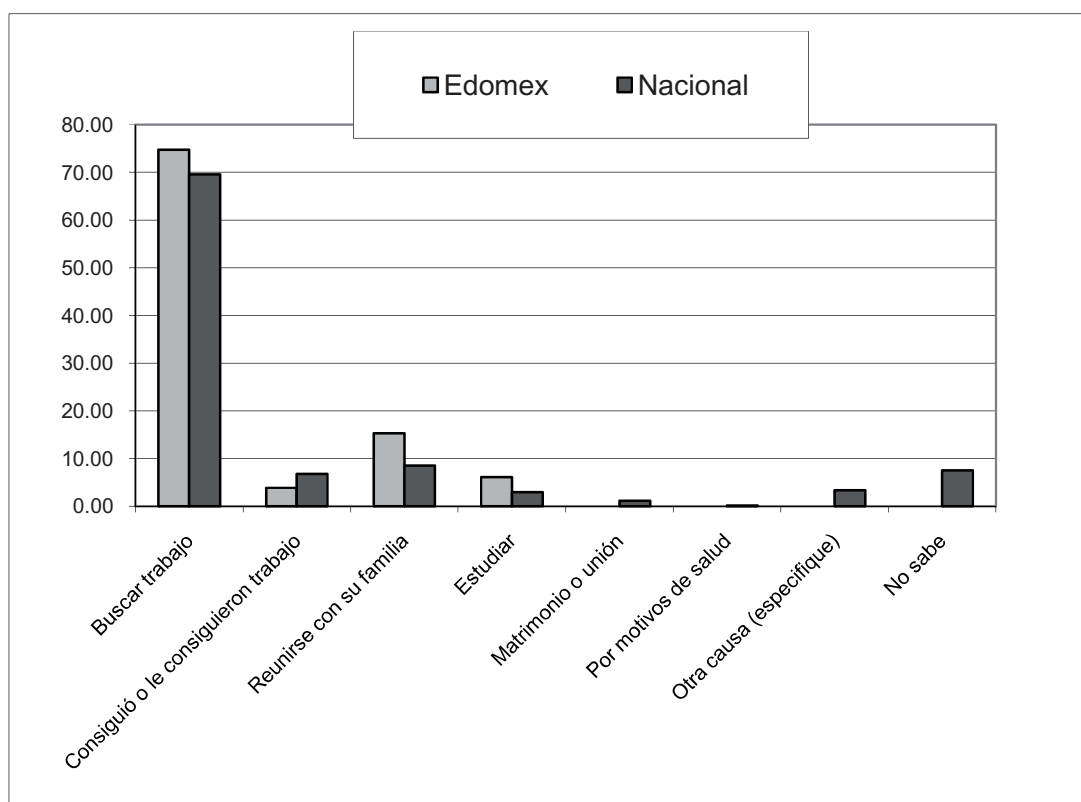
El INEGI (2000) incluyó por primera vez una pregunta para conocer las causas de la migración de los mexicanos a Estados Unidos en el cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda de 2000. Las causas de la migración a nivel nacional, de acuerdo con los datos de ese censo, varían según el sexo de los migrantes: la mayor proporción de hombres emigran por motivos laborales (31.5 por ciento) y las mujeres emigran mayoritariamente por razones de tipo familiar (29.5 por ciento).

En datos agregados de la Enadid 2006 tenemos que, para nuestra entidad, la principal causa de la emigración a Estados Unidos ha sido por motivos laborales (74.7 por ciento), a la cual siguen los motivos familiares (15.3 por ciento), y por motivos de salud, estudio y por matrimonio o unión (6.1 por ciento). El resto está atribuido a la violencia o inseguridad, contaminación, o bien, 'otra causa' y 'causa no especificada' (véase gráfica 1).

Como se puede observar, los factores económicos y familiares son los principales responsables de iniciar la migración mediante la cual los individuos o las familias reorganizan su reproducción enviando a uno o más miembros al mercado de trabajo

internacional a buscar trabajo y cuyo objetivo consiste en mejorar las condiciones de vida de sus miembros. Sin embargo, la respuesta ‘reunirse con su familia’; podría esconder el verdadero motivos de la migración de los mexiquenses. Para explorar esta hipótesis, la EMMEU 2009 contiene una pregunta sobre las causas de la migración internacional en nuestra entidad, similar al censo de población de 2000. Efectivamente, podemos apreciar que la principal causa que origina la emigración de los mexiquenses es ‘buscar trabajo’ y ‘porque tenía trabajo’, que juntos suman 96.3 por ciento (véase gráfica 2). Este porcentaje es mucho más alto que el dato correspondiente al censo de 2000 (INEGI, 2000).

Gráfica 1. Causa de la emigración, nacional y estatal, 2006

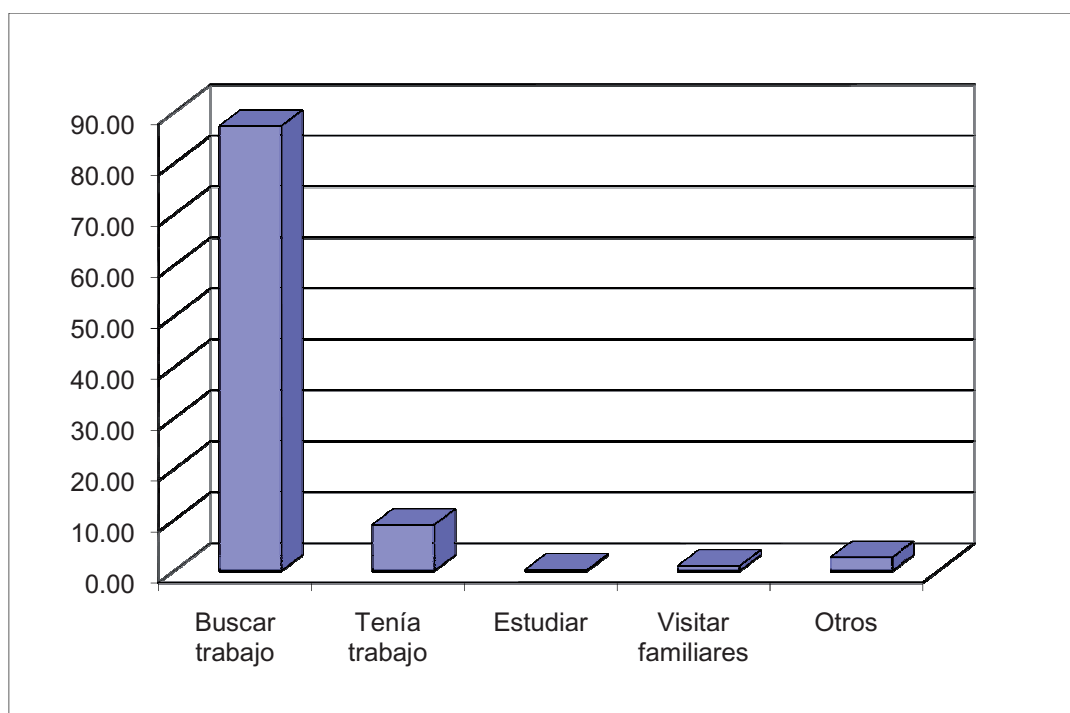


Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2006, INEGI.

Esto parece corresponder con los argumentos del Fondo de las Naciones Unidas para la Población y al Consejo Nacional de Población (Conapo, 2009), los cuales destacan entre sus premisas que los distintos tipos de movilidad afectan y son afectados por el proceso de desarrollo, así como el hecho de que una conducción adecuada de la migración internacional puede traer efectos positivos tanto en las comunidades de origen de los migrantes como en las de destino. Esas instituciones citan entre

las principales causas de emigración las siguientes: búsqueda de una vida mejor para el migrante y su familia, las disparidades de ingreso entre distintas regiones y dentro de una misma región, las políticas laborales (falta de empleo e ingresos bajos) y migratorias de los países de origen (motivar la migración), así como de destino (demanda mano de obra); a los cuales se agregan la degradación del medio ambiente y que en las nuevas modalidades de la migración aparece el “éxodo de profesionales” urbanos o rurales, esto es, la migración de los jóvenes más educados de los países de origen para llenar las lagunas en la fuerza laboral de los países de destino.

Gráfica 2. Causa de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos, 2009



Fuente: EMMEU 2009.

Las redes sociales de los mexiquenses en la EMMEU 2009

Las redes sociales de los hogares y de las comunidades se desbordan desde su territorio original mediante circuitos migratorios basados en relaciones de parentesco y paisanaje. Al respecto, es útil reconocer que las redes sociales mexiquenses no son unidireccionales. Porque, en principio, uno o varios miembros del hogar están en Estados Unidos, pero no en un solo punto, sino en diversos lugares del país de destino migratorio. Además, es posible que uno o más miembros de un hogar residan en el lugar de origen, pero en otros lugares del mismo país de origen pueden haber

otros (véase el cuadro 5). La migración, como estrategia para la movilidad social, implica movimientos bidireccionales a través de los cuales se forman y consolidan nuevos espacios plurilocales (Suárez y Zapata, 2004: 34).

Las redes sociales de los mexiquenses también se encuentran en varios estadios, algunos más desarrollados, como sería el grado de organización y estructuración observable en el sur del Estado de México. Ellos empezaron a migrar inmediatamente después de la Revolución Mexicana, en los periodos del programa denominado Bracero, y cuentan con varias generaciones de migrantes internacionales, por lo cual podríamos decir que migrar es parte de su cultura. En otras regiones, donde se ha empezado a migrar recientemente, cuentan con redes sociales incipientes en lo internacional, pero al interior del país tienen varios puntos de encuentro.

En el cuadro 5 se presentan datos de la EMMEU 2009 sobre la primera y última migración registradas en los hogares de migrantes consultados en esa encuesta, cifras que muestran que un porcentaje importante de los migrantes sí contó con la ayuda de algún amigo o familiar para migrar y se puede resumir de la siguiente manera:

1. En la primera migración, 71.1 por ciento de los migrantes consultados respondió que sí recibió apoyo familiar desde el interior del país para poder migrar a Estados Unidos, y 82.8 por ciento de los consultados declararon haber recibido la misma clase de ayuda en su última migración. Los otros apoyos para migrar provinieron de amigos, instituciones de gobierno y asociaciones civiles.
2. La mayoría de los apoyos recibidos por los migrantes internacionales mexiquenses tienen como base el mismo municipio, tanto en la primera como en la última migración. Pero cada vez son más importantes los apoyos prestados por personas de otros municipios de la entidad y de otros estados de la república mexicana. Es justamente aquí donde podemos observar que las redes sociales tienen varios puntos de encuentro y densidad.
3. Los apoyos se refieren, principalmente, a préstamo de dinero (71.2 y 86 por ciento en la primera y última migración), al cual siguen en orden de importancia las ayudas para conseguir trabajo en el lugar de destino, y para conseguir documentos y vivienda.
4. En términos generales, la mayoría de los apoyos es otorgada de este lado de la frontera.

Esto último puede deberse a que estamos ante una migración mayoritariamente reciente, y en consecuencia, la mayoría de los contactos de estos nuevos migrantes están todavía en México. Esto no quiere decir que no existan comunidades con una gran tradición migratoria internacional. Por ejemplo, en el sur del Estado de México, donde las comunidades forman parte de una extensa red social que funciona cotidianamente en el origen y en el destino de la migración, y donde podemos encontrar una gran variedad de familias binacionales, al igual que clubes de migrantes, los cuales funcionan como redes sociales que dan continuidad a los flujos migratorios en el tiempo.

Cuadro 5. En su primera y última migración recibió ayuda de alguien de México para ir a Estados Unidos por parte de:

	Primera migración	Última migración
Familiares	71.1	82.8
Amigos	8.4	7.0
Instituciones de gobierno	7.4	1.7
Asociaciones civiles	13.1	8.5
Total	100.0	100.0
<i>Cuál es el lugar de residencia (en México) de la persona que lo ayudó a ir a Estados Unidos</i>		
Este municipio	56.4	57.3
Otro municipio del Estado de México	8.5	15.5
Otro estado	33.7	23.3
No sabe	1.4	4.0
Total	100.0	100.0
<i>Qué tipo de ayuda le proporcionaron en México para emigrar a Estados Unidos</i>		
Préstamo en dinero	71.2	86.0
Contactos en Estados Unidos		0.6
Contactos para cruzar		2.2
Ayuda para conseguir trabajo en Estados Unidos	27.1	4.1
Ayuda para conseguir documentos		3.3
Ayuda para conseguir vivienda		2.2
No sabe	1.6	1.6
Total	100.0	100.0
<i>Tenía amigos o familiares en esta ciudad cuando migró la primera y última vez a Estados Unidos</i>		
Sí	58.6	61.7
No	41.4	35.7
No sabe		2.5
Total	100.0	100.0
<i>Estos amigos o familiares le proporcionaron algún tipo de ayuda</i>		
	Porcentajes	Porcentajes
Sí	75.0	66.6
No	11.7	14.7
No sabe	13.3	18.6
Total	100.0	100.0

Fuente: EMMEU 2009.

Destinos de los mexiquenses en Estados Unidos

En la literatura sobre migración internacional se dice que los flujos migratorios suelen moverse en bloque hacia determinados puntos de destino. Luego, con el tiempo, los migrantes transforman su capital social y se van dispersando a partir de este núcleo original que en la mayoría de los casos es un barrio, ciudad, provincia o

estado definido étnicamente. A diferencia de la categoría de lugar de origen (lugar de nacimiento, lugar de residencia anterior o lugar de residencia hace cinco años), el lugar de destino no es muy claro (Durand, 2002).

La distribución geográfica de la migración mexiquenses a Estados Unidos se ajusta a dos patrones: concentración y dispersión. California (con 36.9 y 26 por ciento en la primera y última migración) es el estado de destino más frecuente de quienes salen del Estado de México, y le siguen en orden de importancia: Texas (9.23 y 10.84 por ciento, en su primera y última migración), Arizona (4.62 y 6.64 por ciento), Nueva York (4.62 y 3.50), Illinois (3.08 y 6.6 por ciento), Washington (3.08 y 5.9), Carolina del Norte (3.08 y 4.5 por ciento), Nueva York (4.62 y 3.50 por ciento), Alabama (3.08 y 2.4 por ciento), Florida (3.08 y 2.4 por ciento, respectivamente, véase cuadro 6). El resto de los migrantes mexiquenses en Estados Unidos se encuentra disperso en otros estados en su última migración. El patrón de concentración es el resultado inmediato de la migración en bloque de un país a otro. Por su parte, el patrón de dispersión está determinado por dos factores: el tiempo y el mercado de trabajo. A medida que pasan los años, los migrantes se sienten más seguros y empiezan a buscar nuevos rumbos y oportunidades de trabajo. De hecho, la movilidad geográfica está directamente relacionada con la mejoría salarial (Durand, 2002: 142).

El retorno de los mexiquenses

Una de las preocupaciones de nuestro trabajo ha sido medir los retornos de los migrantes a nuestro estado. La migración de retorno se define como aquella población que ha nacido en el Estado de México, que se encontraba hace varios años atrás en Estados Unidos y que actualmente ha fijado su residencia habitual en nuestra entidad (la unidad de referencia es el individuo). Los retornos son la sección de mayor peso en nuestra encuesta, porque permitieron verificar su comportamiento en el tiempo y en cierta forma ver si es consecuencia de la crisis financiera en Estados Unidos. Por tanto, la pregunta obligada sería: ¿hay un regreso “masivo” de los inmigrantes mexiquenses? Sobre esta pregunta se ha planteado como hipótesis un regreso masivo de los mexiquenses que estaban viviendo en el exterior, producto de la multicitada crisis económica.

Este fenómeno sociodemográfico en el Estado de México ha sido captado en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid), de los años 1992 y 1997. Con base en estas fuentes es posible medir el incremento de los retornos de mexiquenses de Estados Unidos. Así, los datos del INEGI indican que la migración de retorno pasó de 40 550 personas entre 1987 y 1992 (8 110 anuales), a 45 615, entre 1992 y 1997 (9 127 personas anuales), con un mayor crecimiento absoluto en las zonas urbanas de nuestra entidad (INEGI, 1992 y 1997). Después del año 2000, en situaciones de estabilidad económica, los regresos al Estado de México eran del orden de 12 mil a 15 mil personas.

Cuadro 6. Lugar de destino de los migrantes mexiquenses en su primera y última migración

Estado de destino (primera migración)			Estado de destino (última migración)		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
Total	65	100.00	Total	286	100.00
California	24	36.92	California	74	25.87
Texas	6	9.23	Texas	31	10.84
Arizona	3	4.62	Arizona	19	6.64
Nueva York	3	4.62	Illinois	19	6.64
Alabama	2	3.08	Washington	17	5.94
Carolina del Norte	2	3.08	Carolina del Norte	13	4.55
Florida	2	3.08	Nueva York	10	3.50
Illinois	2	3.08	Alabama	7	2.45
Indiana	2	3.08	Florida	7	2.45
Washington	2	3.08	Georgia	7	2.45
Detroit	1	1.54	Colorado	6	2.10
Otros	16	24.62	Otros	76	26.57

Fuente: EMMEU 2009.

Durante los últimos meses de 2009 se había intensificado la creencia de que los mexicanos radicados en Estados Unidos comenzarían a regresar masivamente como consecuencia de la crisis financiera que se había vivido en ese país. Al tomar en cuenta que una cantidad considerable de mexicanos radicados en ese país carece de estancia legal, se propusieron tres escenarios posibles: a) se calculaba que el regreso de éstos rebasaría un millón de personas (para el Estado de México serían 80 mil); b) un millón y medio (para la entidad serían 120 mil), y c) en un caso extremo su estimación fue de tres millones de personas (los mexiquenses de retorno serían 240 mil migrantes). Sin embargo, de acuerdo con lo estimado con base en la EMMEU 2009, al Estado de México habrían regresado 19 mil personas anualmente (durante los años de 2003 a 2008), y alrededor de 29 mil personas en 2008. Como la crisis había tocado fondo se estimaba que regresarán 49 mil personas en 2009).

Con estos datos podemos decir que no hay un regreso masivo, y que las causas de que esto no haya ocurrido pudiesen ser las siguientes: porque una gran porción de los inmigrantes mexiquenses ya están integrados a Estados Unidos (o usan la *green card*), como lo demuestran los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif). La segunda razón es porque el reforzamiento de la vigilancia fronteriza y el incremento de las redadas elevan los costos de volver a México e intentar regresar a Estados Unidos de manera indocumentada (Alarcón *et al.*, 2008). El retorno de los migrantes a sus hogares tanto puede ser consecuencia de haber tenido éxito como producto de una indeseada deportación (Blanco, 2000: 71).

Los datos aquí presentados se pueden parafrasear con la canción “Historias del

norte”.⁶

Las historias del norte (para los migrantes del Estado de México) nos cuentan a diario triunfos y fracasos, buena o mala suerte, para unos la vida, para otros la muerte, para algunos, calvario, y para otros, la gloria. El chavo del rancho sin ningún futuro, que un magro pedazo de tierra cansada, decide irse al norte, libra la pasada, lo alojan parientes, le entra a chambear duro, a brazo partido labra su futuro, por botas vaqueras cambia los guaraches, fermenta valores, socorre a su padres, hecha bien su traza, compra un terreno, levanta su casa y sigue arraigado como las ceibas del Sur del Estado de México. También, la mujer muy joven, bonita, instruida, de la zona urbana del Estado de México, se ve de repente en Texas, Nueva York o Atlanta, de día es enfermera de noche ayudanta. Aunque hay buenos cheques, ropa okey, comida, se le van los años, se le va la vida, se casa, tiene hijos, triunfa en lo que cabe. En la cerradura, da vuelta la llave que le acerca un mundo poniendo otro lejos, no olvida su pueblo, su infancia, sus viejos, pero ya del norte regresar quién sabe.

Como estas historias hay una infinidad, algunos de cuyos referentes pueden medirse con nuestra encuesta.

Hogares y remesas de los mexiquenses con la EMMEU 2009

La unidad doméstica internacionalizada significa que alguno de sus miembros se encuentra en un lugar de Estados Unidos, o que alguna vez fue a dicho país a vivir o a buscar trabajo. La unidad doméstica internacionalizada también depende de la recepción de remesas monetarias o en especie⁷, pero debido a la inestabilidad del trabajo del migrante, muchas veces la sobrevivencia queda en manos de los miembros que permanecen en la entidad o en el de la mujer/esposa del jefe de hogar, en su localidad. Por tanto, es importante considerar a los hogares con remesas monetarias y con remesas en especie que se envía o se traen desde Estados Unidos. En el capítulo 4, los datos que hacen referencia a las remesas monetarias enviadas por los migrantes mexiquenses desde el exterior exhiben una tendencia a la baja — entre 2007 y 2009—, y se considera que el factor responsable de la disminución de las remesas monetarias mexiquenses puede tener diferente impacto en los hogares con alta tradición migratoria, en los emergentes, en los hogares urbanos y en los rurales.

El porcentaje de hogares que recibieron remesas en nuestra entidad entre 2003 y 2009 ha sido de 6.6 por ciento. En cuanto al uso de las remesas monetarias, éstas se usan en mayor proporción para el consumo, tal como se muestra en el cuadro 7. Principalmente se usa para comida (48.6 por ciento), ahorro de la persona que envía el dinero (10.2 por ciento), para pagar gastos de alguna enfermedad (8.3 por ciento),

⁶ Esta canción y otras que hacen referencia a la migración se encuentran en Híjar Sánchez, Fernando, 2005, *Cultura sin fronteras: la migración en México. La música de la migración*, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, Conaculta, Campaña Nacional por la Diversidad Cultural, Museo Nacional de Culturas Populares y Ediciones Pentagrama, México.

⁷ La noción de ‘remesa monetaria’ es la que refiere Durán (2007) como ‘remesa salario’, y ‘remesa en especie’ es la que se refiere a ropa u otros bienes de uso doméstico que son enviados desde Estados Unidos o traídos personalmente por los migrantes.

para pagar gastos escolares (7.3 por ciento), para comprar, ampliar o mejorar la vivienda (4.3 por ciento), para pagar otras deudas (4.3 por ciento) y los porcentajes más pequeños pertenecen a otros rubros como: renta de vivienda, compra de implementos agrícolas, establecimiento de negocios, compra de aparatos electrodomésticos y otros gastos. El envío de remesas constituye una forma de salario para los hogares con miembros migrantes. De esta manera consideramos que la migración a Estados Unidos es una estrategia de sobrevivencia que en las últimas dos décadas del siglo pasado y los ocho años del presente siglo se ha generalizado en toda la entidad y sectores de la población que antaño se mantenían al margen del proceso migratorio y de la recepción de remesas (Canales, 2005).

Cuadro 7. Principalmente en qué utiliza el dinero que recibe desde otro país

Conceptos	Frecuencia	Porcentaje
Comprar comida	149 026	48.6
Ahorro de la persona que envía el dinero	31 315	10.2
Pagar gastos de alguna enfermedad (hospital, medicina)	25 489	8.3
Pagar gastos escolares	22 434	7.3
Comprar, ampliar o mejorar la vivienda	13 100	4.3
Pagar otras deudas	13 092	4.3
Pagar renta de la vivienda	8 038	2.6
Comprar tierras e implementos agrícolas	6 411	2.1
Establecer, ampliar o comprar un negocio	6 327	2.1
Comprar aparatos electrónicos	5 178	1.7
Alguna fiesta o celebración de la comunidad	3 343	1.1
Pagar deudas de la persona que envía el dinero	749	0.2
Comprar automóvil o camioneta	68	0
No sabe	1 633	0.5
Otros gastos	20 422	6.7
Total	306 624	100

Fuente: EMMEU 2009.

Comentarios finales

La importancia de la EMMEU 2009 radica en conocer los montos, características y perfiles de distintas subpoblaciones y las de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos. El Censo General de Población y Vivienda de 2000 estimaba que nuestra entidad perdía por concepto de la emigración a Estados Unidos 36 mil personas anuales, lo que equivalía a 100 personas diarias. Con la EMMEU 2009 tenemos que en los últimos cinco años (2003-2008) se fueron a vivir, trabajar o buscar trabajo a dicho país 39 mil personas, cantidad que equivale a 107 personas diarias. Durante los cinco años recientes regresaron desde Estados Unidos a nuestra entidad, en promedio, 19 720 migrantes cada año, y 2008 fue el año en que regresaron al Estado de México el mayor número de migrantes de Estados Unidos, con una cifra de 29 042 personas.

Las cifras que consideramos importante destacar y que fueron recabadas por la EMMEU 2009 indican que en 14.2 por ciento de los hogares de la entidad ha emigrado algún miembro de su familia a Estados Unidos alguna vez en su vida; otro 4.2 por ciento de los hogares mexiquenses tenía algún miembro ausente en el quinquenio anterior; 6.6 por ciento de los hogares recibía remesas de Estados Unidos; 6.7 por ciento de los hogares contaba con algún migrante de retorno de toda la vida y en 2.4 por ciento de los hogares había retornado algún migrante internacional durante los cinco años recientes, antes del levantamiento de la encuesta.

Las cifras que se citan de la EMMEU 2009 muestran un incremento importante de la emigración mexiquense a Estados Unidos debido tanto a factores que existen en el lugar de origen, como en el lugar de destino.

Bibliografía

ALARCÓN *et al.*, 2008, *La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana*, Documento de Coyuntura, El Colegio de la Frontera Norte.

BLANCO, Cristina, 2000, *Las migraciones contemporáneas*, Alianza Editorial, Madrid.

CANALES, Alejandro, 2005, "El papel de las remesas en la configuración de las relaciones familiares transnacionales", en *Papeles de Población*, núm. 44, abril-junio, pp. 149-171, Toluca.

CONAPO, 2009, *La Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD)*, México.

DICCIONARIO CRÍTICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES, disponible en <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/>.

DURAND, Jorge, 2002, "Sistema geográfico de distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos", en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, núm. 23, enero-abril, disponible en <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espinal/espinalpdf/Espiral%2023/141-156.pdf>.

ELIZAGA, Juan y John MACISO Jr., 1975, *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, Celade, Santiago de Chile.

GÓZALEZ BECERRIL, Juan Gabino, 2002, *Migración laboral internacional del Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca.

HERRERA CARASSOU, Roberto, 2006, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI, México.

INEGI, 1992, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, Aguascalientes.

INEGI, 1997, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, Aguascalientes.

INEGI, 2002, *Encuesta Nacional de Empleo*.

INEGI, *Censo General de Población y Vivienda de 2000*, Aguascalientes.

INEGI, 2000, *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados de la muestral censal*, Cuestionario ampliado, México.

INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/cubos/default.asp?c=1413>.

INEGI, 2005, *II Conteo General de Población y Vivienda de 2005*, Aguascalientes.

LOZANO-ASCENCIO, Fernando, 2000, "Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas", en Rodolfo TUIRÁN (coordinador) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*, Consejo Nacional de Población.

LOZANO, Fernando, 2002, "Interrelación entre migración internacional y la migración interna en México", en *Papeles de Población*, núm. 33, CIEAP-UAEM, Toluca.

MASSEY *et al.*, 2000, "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en *Trabajo*, año 2, núm. 3, enero-junio, CAT, Plaza y Valdés, UAM-I, México.

MOCTEZUMA, Miguel, 2008, "Trasnacionalidad y trasnacionalismo", en *Papeles de Población*, núm. 57, julio-septiembre, CIEAP-UAEM, Toluca.

MUMMERT, Gail, 1999, "Juntos o desahartados: migración trasnacional y fundación del hogar", en Gail Mummert, *Fronteras fragmentadas*, el Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 451-473.

STEVENSON, William, 1997, *Estadística para administración y economía*, México.

SUÁREZ, Blanca y Emma ZAPATA, 2004, *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. I, GITRAMP, Serie 5, Pemsas, México.

TUIRÁN, Rodolfo, 2001, "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", en Cristina GOMES, *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas de las investigaciones sobre vida doméstica*, Flacso/Porrúa, México.

WELTI, Carlos, 1997, *Demografía I*, Celade, The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation, IIS-UNAM, México.

CAPÍTULO 7
INCIDENCIA DE LA MIGRACIÓN EN LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN
SOCIAL Y EN LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES
MEXIQUENSES

PATRICIA ROMÁN REYES
Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
Univesidad Autónoma del Estado de México

Presentación

A MEDIDA QUE LA MIGRACIÓN CRECE EN EL MUNDO es cada vez más necesario investigar la dinámica de este fenómeno, especialmente en los países en vías de desarrollo donde la importancia de los flujos recibidos como remesas es cada vez mayor en relación con la inversión extranjera directa y las ayudas internacionales. Al mismo tiempo comienza a hacerse cada vez más evidente la necesidad de estudiar el efecto de la migración en las condiciones de vida de los hogares y sus integrantes.

Pensando en esas condiciones de vida es ampliamente reconocido que la migración de México hacia Estados Unidos configura un sistema de intercambio y movimiento de recursos que se basan en la conformación de redes sociales y familiares (Canales, 2002). Sin embargo, poco se ha analizado acerca del papel que juegan los hogares de origen en la conformación de esas redes, cómo se estructuran y reestructuran para dar apoyo al migrante y al mismo tiempo asegurar la sobrevivencia de la unidad doméstica. En este contexto, ese doble rol que cumplen los hogares conforma un mecanismo fundamental para la reproducción material y cultural del individuo y del grupo.

Por supuesto que es necesario reconocer que no todos los hogares que participan del fenómeno migratorio desarrollan este mecanismo de reproducción de la misma forma. Las estrategias, opciones y recursos que manejan serán tan diversos como diversos son los hogares. Al mismo tiempo es importante tener en cuenta algún punto de comparación para identificar, si es que existen, las particularidades de los hogares migrantes en la implementación y puesta en práctica de estrategias para la sobrevivencia y consolidación de redes sociales. De ahí la necesidad de considerar también las características de organización y funcionamiento de los hogares que no participan directamente del fenómeno migratorio.

El presente capítulo muestra y analiza buena parte de la información sociodemográfica y socioeconómica de los individuos y sus hogares captada en la EMMEU 2009, buscando dar respuesta a una serie de preguntas: ¿de qué forma incide la migración de uno o varios miembros de un hogar en las condiciones de vida

del mismo?, ¿existen diferencias en el capital social (básicamente educativo) entre los hogares que participan de la migración y quienes no se vinculan con este evento?, ¿es posible reconocer cuáles son los factores que establecen diferencias en la decisión y el momento en que un hogar participa de la migración?, ¿cuáles son esos factores?

Algunas características individuales de los mexiquenses captados por la EMMEU 2009: ¿qué diferencia a los migrantes de quiénes no lo son?

Para poder hablar de las características de los hogares es necesario antes contar con una caracterización sociodemográfica general de los individuos que integran esos hogares, situación obligada si se reconoce la heterogeneidad presente en el perfil de los migrantes y que se refleja fundamentalmente, entre los factores más destacados, en la creciente y sostenida participación de la mujer y la considerable incorporación de población cada vez más joven en los procesos migratorios.

Desde un abordaje sociodemográfico, lo primero que interesa conocer es la estructura por edad y sexo de la población migrante. La EMMEU 2009 evidencia que, aunque los índices de masculinidad para el caso mexicano son altos, la participación de las mujeres en los flujos migratorios hacia Estados Unidos se ha hecho más notoria en tiempos recientes (Corona, 1998). Este aspecto indica que la migración extrarregional no es un fenómeno que involucre exclusivamente a los hombres. Por el contrario, se trata de hombres y mujeres jóvenes que contribuyen con su trabajo—generalmente de bajo costo— a la economía de Estados Unidos, así como a la de sus países de origen mediante las remesas (Caicedo, 2008).

El índice de masculinidad de la población captada por la EMMEU 2009 fue de 0.92 por ciento, en tanto que el índice de masculinidad de la población migrante¹ fue de 0.68. Este hallazgo se ha documentado desde los inicios del estudio de la migración en nuestro país, cuando se reportó que en las corrientes migratorias del campo a la ciudad predominaban las mujeres que enviaban las familias campesinas para emplearse en los servicios de las ciudades, principalmente de tipo doméstico (Muñoz *et al.*, 1977).

Los datos expuestos en el cuadro 1 nos muestran que, a nivel individual, la población migrante del Estado de México se caracterizó por patrones más o menos definidos: su juventud, una menor escolaridad en los niveles más avanzados, así como la creciente feminización de la misma. A este respecto vale la pena aclarar que si bien

en algunas regiones efectivamente ha habido una feminización neta de los flujos, lo que realmente ha cambiado en los últimos cuarenta años es el hecho de que cada vez más mujeres migran de forma independiente en búsqueda de trabajo, en vez de hacerlo como “dependientes” familiares, viajando con sus esposos o reuniéndose con ellos en el exterior. Sumado a esta tendencia en el patrón de migración femenina, el otro cambio significativo a considerar es el mayor grado de atención que académicos y encargados

¹ Para realizar este cálculo se consideró a la población migrante, es decir, la que declaró haber ido alguna vez en su vida a Estados Unidos.

de diseñar políticas públicas prestan a la migración femenina, al papel del género en los procesos migratorios y, sobre todo, a la creciente participación de las mujeres en el envío de remesas (Paiewonsky, 2008).

Pasemos ahora a explorar cuáles fueron las características reportadas por la EMMEU 2009, ya no de los individuos migrantes sino de sus hogares de origen.

Cuadro 1. Variables sociodemográficas seleccionadas, según personas migrantes y no migrantes, Estado de México, 2009

Perfil sociodemográfico	Población total	Migrantes	No migrantes
<i>Edad</i>			
10-14 años	6.8	0.8	7.0
15-19 años	13.0	2.5	14
20-24 años	13.0	11.0	12.7
25-29 años	12.0	17.5	11.7
30-34 años	8.0	17	7.8
35-39 años	10	11	9.5
40-44 años	7.5	8.3	7.5
45-49 años	6.3	13	6.1
50-54 años	5.9	5.0	6.0
55-59 años	5.7	4.3	5.7
60 y más años	11.8	9.5	12
<i>Escolaridad</i>			
Ninguna	1.3	0.4	1.4
Primaria	32.8	35.0	32.8
Secundaria	35.4	46.2	35.0
Preparatoria	20.3	14.7	20.4
Universidad y más	8.7	2.5	8.8
No especificado	1.5	1.2	1.6
<i>Estado civil</i>			
Casado(a)	42.9	52.3	42.7
Unión libre	11.8	11.7	11.7
Soltero(a)	36.0	36.4	36.4
Separado(a)	4.7	6.8	4.7
Viudo(a)	4.6	4.6	4.6
<i>Posición en el hogar</i>			
Jefe(a)	29.9.0	62.3	29.4
Cónyuge	22.7	8.4	22.7
Hijo(a)	36.8	20.8	36.8
Padre o madre	1.1	0.7	1.1
Nieto	1.9	0.1	1.9
Otro pariente	5.2	2.8	5.2
Otro no pariente	1.6	2.2.	1.6

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Los hogares mexiquenses vistos a través de la EMMEU 2009

Desde una perspectiva sociodemográfica, los estudios de la migración tradicionalmente han estudiado las características de los individuos para detectar las diferencias a partir de las principales variables demográficas, como sexo y edad, pero también sus características socioeconómicas, incluidas su escolaridad, actividad económica, ocupación, posición en el trabajo e ingresos.

El análisis a nivel individual ha contribuido, sin duda, al conocimiento de las complejas interrelaciones entre desarrollo económico y dinámica demográfica. A la luz de propuestas teóricas diversas, como la teoría de la modernización y el enfoque histórico estructural, se explicaron las diferencias sociodemográficas entre los migrantes internos de la región latinoamericana (Tovar y Vélez, 2007).

Así, la teoría de la modernización enfatizaba las características de los individuos para explicar los flujos migratorios a la luz de las diferencias de los mercados laborales y los ingresos entre las áreas de origen y destino, resaltando la importancia de los factores de atracción y rechazo. Por su parte, el enfoque histórico estructural daba un peso central a las desiguales condiciones estructurales de los distintos puntos de origen y destino de los migrantes, y enfatizaba la influencia de los factores macro en la migración del campo a la ciudad, principalmente.

No obstante, ya desde la década de 1970 se planteaba la necesidad de incorporar en el análisis del fenómeno migratorio las distintas mediaciones que intervenían entre los factores individuales y los macroestructurales, como los hogares y familias a las que pertenecían los migrantes, resaltando aspectos de la teoría de la reproducción social y, dentro de ésta, las estrategias de sobrevivencia y reproducción de las familias.

Aunque la aproximación a dichas estrategias requiere forzosamente de metodologías interpretativas/cualitativas, la información proveniente de la EMMEU 2009 permite la vinculación de las características individuales de los migrantes con las de sus hogares.

Al respecto, Tovar y Vélez (2007) señalan que

Muchos estudios se han concentrado en la capacidad de las remesas, como la manifestación más tangible de la migración, de estimular la inversión en activos agrícolas (Rozelle *et al.*, 1999; Adams, 1991, 1998, 2006a), mientras otros han mirado el efecto sobre el desarrollo de actividades empresariales (Yang, 2005). Suponer que las remesas liberan recursos que pueden ser usados en el gasto en educación motivó a otros autores a mirar la forma en que la migración de un miembro del hogar afecta los logros educativos (McKenzie, 2006) y la deserción escolar de otros (Yang, 2005). Además, con el propósito de ver los efectos de la migración sobre la pobreza se han conducido investigaciones basadas en medidas construidas a partir de Líneas de Pobreza (LP): incidencia, profundidad y severidad (Adams, 2006a; Barham y Boucher, 1998; Solimano, 2003b; Garay y Rodríguez, 2005; Cardona y Medina, 2006).

En este apartado se abordará el impacto de la dinámica migratoria en las formas

concretas y en las prácticas cotidianas de organización de los hogares. Para hacerlo se estudian las características de los hogares mexiquenses que participan en la migración mediante un análisis comparativo con los hogares que no tienen relación con el fenómeno migratorio, identificación de estrategias y respuestas que construyen la relación, además de la vinculación de los migrantes con sus hogares de origen.

Nuestro interés es presentar una primera aproximación a las características de los hogares que participan en la migración en comparación con los hogares mexiquenses que no tienen relación con el fenómeno migratorio. Se trata de una descripción comparativa, muy general, de las características de los hogares.

Pero antes, un par de aclaraciones. En primer lugar hay que señalar que las características de los hogares que participan en la migración, en el momento de la aplicación de la encuesta, no necesariamente eran las mismas que en el momento de la migración. En segundo término, no todos los miembros de los hogares que participan de la migración son migrantes. En consecuencia, el número de hogares de migrantes es menor al total de migrantes a nivel individual, pues en algunos hogares existe más de un miembro migrante.

Así, cuatro por ciento de la población de la entidad puede clasificarse como individuos migrantes, los cuales eran integrantes de 14.2 por ciento de los hogares en la entidad, con un promedio de 1.1 personas migrantes por hogar migrante.

Pasemos a las características demográficas básicas de los hogares, como su tamaño promedio, el tipo de hogar y la etapa del ciclo vital² en la que están, para posteriormente presentar las características socioeconómicas de los jefes, sus hogares y las viviendas, comparando los hogares en función de su participación o no en la migración.

Tamaño del hogar

En cuanto al tamaño del hogar, podemos apreciar que no existen importantes diferencias entre los hogares que participan o no en la migración y que se acercan al tamaño promedio a nivel nacional (véase el cuadro 2).

Cuadro 2. Tamaño promedio de los hogares mexiquenses según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

<u>Condición migratoria del hogar</u>	<u>Tamaño promedio del hogar</u>
Hogares mexiquenses	4.54
Hogar que participa en la migración	4.75
Hogar que no participa en la migración	4.47

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

² Realizamos una aproximación al ciclo vital del hogar mediante la edad del jefe reconocido.

Tipo de hogar

Si bien a nivel nacional y también del Estado de México predominan los hogares nucleares, entre los migrantes hay una mayor presencia de arreglos no nucleares (los hogares extendidos y los compuestos: los hogares extendidos o ampliados incluyen a familiares adicionales al núcleo, en tanto que los hogares compuestos están integrados, además de por familiares nucleares y no nucleares, por no parientes, como podrían ser amigos), debido a que suelen recurrir a redes sociales en los lugares de destino, tal como ha sido documentado ampliamente por la literatura.

Sin embargo, no deja de llamar la atención que entre los hogares de migrantes, más de la mitad son precisamente no nucleares, con una importante presencia de hogares extendidos, en donde la presencia de otros parientes es fundamental para la reproducción cotidiana y generacional de las familias.

Edad y sexo del jefe del hogar

Como aproximación a las características sociodemográficas de los hogares, las de sus jefes resultan de la mayor importancia. El sexo y la edad son de las más relevantes, pues esta última permite apreciar la etapa del ciclo vital familiar en el que está la unidad doméstica. En cuanto al sexo del jefe del hogar, su importancia radica en que la literatura ha puesto de manifiesto que la pobreza afecta en mayor medida a los hogares dirigidos por mujeres, aunque existe un amplio debate acerca de este punto.

En los cuadros siguientes se observa que los jefes son en promedio más jóvenes en los hogares migrantes, y que su distribución por sexo es muy similar, con un predominio de jefatura masculina. Esta información es muy polémica pues la EMMEU 2009 no hizo sino captar la jefatura de hogar reconocida por los propios miembros. En la práctica, al parecer, hay muchas más mujeres jefas de facto, que las declaradas en la encuesta.

Cuadro 3. Sexo del jefe del hogar (mayores de 12 años) según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condición migratoria del hogar	Jefatura femenina	Jefatura masculina
Hogares mexiquenses	20.5	79.5
Hogar que participa en la migración	24.0	76.0
Hogar que no participa en la migración	19.9	80.1

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Cuadro 4. Edad media del jefe del hogar según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condición migratoria del hogar	Edad media
Hogares mexicanos	47.2
Hogar que participa en la migración	48.3
Hogar que no participa en la migración	47.0

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Las viviendas de los hogares mexicanos

La vivienda es el espacio donde las personas estructuran sus relaciones familiares, tan importante como decisiva para la reproducción doméstica y las relaciones de género y generacionales. En la vivienda familiar sus integrantes atraviesan por las distintas etapas de su curso de vida y es en ese espacio donde construyen y refuerzan vínculos afectivos con sus padres, hermanos, cónyuges, hijos u otros parientes próximos, los cuales les dan identidad y pertenencia (Conapo, 2000).

Cuadro 5. Condición de propiedad de la vivienda de los hogares según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condiciones de la vivienda	Hogares totales	Hogar migrante	Hogar no migrante
Vivienda propia	82.1	81.4	85.9
Vivienda prestada	46.1	55.6	42.8
Vivienda rentada o alquilada	53.2	43.2	56.6

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

El alojamiento en una vivienda digna y decorosa, derecho familiar sancionado en el artículo cuarto de la Constitución Mexicana, conforma una estructura de oportunidades que es determinante para la integración de las familias y el desarrollo de las capacidades de sus integrantes, toda vez que su tamaño y características adecuadas, así como el acceso a servicios esenciales, reducen las tasas de morbilidad, propician un clima de convivencia y respeto a la privacidad entre sus miembros y crean un clima educacional favorable para la población en edad escolar, aspectos que influyen en el desarrollo de las potencialidades humanas (Conapo, 2000).

Se entiende que la disponibilidad de bienes electrodomésticos y electrónicos permite la conservación de alimentos, reduce traslados a los centros de abasto, eleva el ahorro familiar y facilita la ejecución de las tareas domésticas. Asimismo, la disponibilidad de este tipo de activos familiares contribuye a reducir la intensidad del trabajo doméstico y propicia nuevos arreglos y formas de organización familiar que pueden obrar en beneficio de una mayor equidad de género, aumentan la calidad de vida de las familias y las comunidades, y crean nuevas opciones del disfrute de tiempo libre. A su vez, el acceso a los satisfactores como la radio, la televisión y la

videocasetera facilitan el contacto más amplio con la sociedad y pueden contribuir en forma decisiva a la conformación de una ciudadanía moderna (Conapo, 2000).

Cuadro 6. Condición de construcción de la vivienda de los hogares según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condiciones de la vivienda	Hogares totales	Hogar migrante	Hogar no migrante
<i>Material de las paredes</i>			
Madera	0.2	0.3	0.2
Adobe	5.3	4.6	5.4
Tabique, cemento, piedra o concreto	93.3	94.9	93.1
Material de desecho	0.1	0.3	0.1
<i>Material de los techos</i>			
Lámina de cartón	4.3	1.2	4.8
Lámina de asbesto o metálica	9.0	10.7	8.7
Palma o madera	0.3	0.2	0.3
Teja	3.2	6.9	2.6
Concreto o tabique	83.2	81.1	83.6
<i>Material de los pisos</i>			
Tierra	2.1	4.6	1.7
Cemento	81.7	80.1	81.9
Madera	16.2	15.3	16.4

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Cuadro 7. Disponibilidad de bienes y enseres domésticos en las viviendas de los hogares, según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Bienes disponibles en la vivienda	Hogares totales	Hogar migrante	Hogar no migrante
Radio	86.8	88.2	86.6
Televisión	96.4	97.1	96.3
Reproductor de DVD	57.8	53.1	58.6
Licuada	95.0	92.7	95.4
Lavadora	62.7	58.7	63.4
Refrigerador	74.8	70.5	75.5
Calentador de agua	51.0	49.6	51.2
Teléfono	47.5	55.0	46.2
Automóvil propio	32.6	37.4	31.7
Computadora	17.3	21.6	16.5

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

La conectividad que ofrecen las nuevas tecnologías de información conforma una nueva estructura de oportunidades de bajo costo para el intercambio cotidiano de información con lugares remotos, promueve una inserción con mayores ventajas en los mercados e impulsa nuevas formas de comunicación interpersonal. Por su parte, el automóvil es un medio de transporte personal y familiar generalizado en las ciudades debido a que permite reducir los tiempos y fatigas de los traslados a los

lugares de trabajo, la escuela, el mercado y los sitios de esparcimiento, entre otros espacios que inciden positivamente en la calidad de vida de las personas. Sin duda, la disponibilidad del automóvil constituye un activo familiarpreciado del cual las familias pueden disponer ante situaciones financieras adversas (Conapo, 2000).

En ese sentido, es relevante conocer el grado en que las familias disponen de dichos bienes, así como su expresión territorial y su presencia de acuerdo con la participación en la migración de los hogares.

Cuadro 8. Servicios de la vivienda de los hogares según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Servicios de la vivienda	Hogares totales	Hogar migrante	Hogar no migrante
<i>Disponibilidad de agua</i>			
Agua entubada dentro de vivienda	59.2	51.0	60.6
Agua entubada fuera de vivienda	36.8	40.7	35.2
Agua de pozo, río o arroyo	3.9	4.1	1.8
<i>Sanitario en la vivienda</i>			
Excusado	88.9	79.9	90.4
Retrete o fosa	6.8	15.8	5.3
Letrina	2.0	1.4	2.1
Hoyo negro	0.5	0.7	0.5
Sin servicio sanitario	1.8	2.3	1.7
<i>Desagüe de aguas sucias</i>			
A la red pública	85.6	73.7	87.7
A una fosa séptica	7.7	16.7	6.2
A barranca	1.4	1.8	1.3
A río, lago o mar	0.8	0.3	0.8
Sin drenaje	4.6	7.5	4.1
<i>Electricidad en la vivienda</i>			
Sí	99.0	99.1	99.0
No	1.0	0.8	1.0
<i>Combustible utilizado para cocina</i>			
Gas	89.2	91.4	88.8
Leña	10.4	7.6	10.9
Carbón	0.2	0.4	0.1
Electricidad	0.1	0.3	0.1

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

La información de la EMMEU 2009 aporta elementos que hacen posible analizar las condiciones de las viviendas, así como la disponibilidad de servicios urbanos y algunos enseres domésticos, datos que se presentan en los siguientes cuadros. Sobre este punto en particular es atinado señalar que la EMMEU 2009, así como la mayoría de las encuestas en México, se llevó a cabo en hogares, por lo cual, los bienes que se posean no son una característica individual, sino del hogar. Sin embargo, atendiendo a consideraciones como la de Vos y Holden (1988, citado en

Guzmán 2002) que establecen que el hecho de compartir un espacio físico está muy relacionado con compartir recursos, el análisis de los bienes de los hogares asumirá el supuesto de que la riqueza de los individuos que comparten la misma vivienda es compartida también, reconociendo que al interior del hogar se obtiene un beneficio de la existencia de bienes materiales independientemente de quién sea el dueño.

Cuadro 9. Índice de hacinamiento* de los hogares según participación o no en la migración

Condición migratoria del hogar	Índice de hacinamiento
Hogares mexiquenses	1.27
Hogar que participa en la migración	1.31
Hogar que no participa en la migración	1.26

* Promedio de personas por cuarto.

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

El hacinamiento (véase el cuadro 9) impide la privacidad de las personas ocupantes de las viviendas, propiciando espacios inadecuados para el estudio y el esparcimiento, entre otras actividades esenciales para el desarrollo de estas personas.

Características socioeconómicas de los jefes de hogar

Escolaridad

Los efectos que tiene la migración sobre la educación en el país de origen de los migrantes han sido ampliamente estudiados. Yang (2005, citado en Tovar y Vélez, 2007) aprovecha el “experimento natural”, generado por la crisis financiera asiática, para probar numerosas hipótesis respecto a los impactos de la migración en diversas variables, entre las que se encuentra la educación. Entre los hallazgos se destacan fuertes efectos de la migración, vía remesas, sobre variables relacionadas con la inversión en capital humano: escolaridad infantil, trabajo infantil y gasto del hogar en educación (Tovar y Vélez, 2007).

McKenzie (2006, citado en Tovar y Vélez, 2007) también aborda el tema de la educación en México, y cómo ésta se ve afectada por la migración. Para hacerlo estima una regresión donde los años de escolaridad de un niño determinado son explicados por las características del hogar y la comunidad, y su eventual pertenencia a un hogar con miembros emigrantes. La estimación se hace mediante Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) con variables instrumentales, por la presencia de endogeneidad. El instrumento que se usa siguiendo a Massey *et al.* (1994) es la razón de prevalencia de la migración, que consiste en la proporción de adultos mayores de 15 años que alguna vez han migrado.

Por un lado, el efecto directo de las remesas, al permitir a los hogares pagar una mejor educación para sus hijos y aliviar restricciones de liquidez que a menudo truncan el desempeño escolar, constituye un factor positivo de la migración. Por

otro, la migración parece tener un papel menos positivo, pues se encuentra en el artículo evidencia preliminar acerca de los bajos niveles de escolaridad que alcanzan los adolescentes de hogares migrantes si se les compara con los hogares que no participan de la migración (Tovar y Vélez, 2007).

A partir de este apartado, presentamos la información correspondiente al total de los jefes, sin distinguir por sexo, en virtud de que los hogares dirigidos por mujeres son muy escasos, lo que afecta su representatividad.

En lo relacionado con las características socioeconómicas, encontramos una diferencia, aunque modesta, en favor de los jefes de hogares que no participan de la migración. En el cuadro 10 se presenta la información sobre su escolaridad promedio.

Cuadro 10. Escolaridad acumulada promedio de los jefes de hogar según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condición migratoria del hogar	Escolaridad promedio
Hogares mexiquenses	7.6 años
Hogar que participa en la migración	6.5 años
Hogar que no participa en la migración	7.7 años

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Condición de actividad económica

Los jefes de los hogares que participan de la migración, presentan tasas de participación económica superiores a las de los hogares no relacionados con el evento migratorio, debido a que una de las principales causas de la migración entre los primeros se vinculan con el trabajo. También los jefes de hogar que participan en la migración declararon jornadas laborales más largas.

Ingresos por trabajo

Las jornadas laborales más largas no se materializan en el ingreso por trabajo de los jefes, como se observa en el cuadro 11, en donde los jefes de hogares migrantes perciben mayores ingresos en promedio que los de no migrantes —que se insertan en trabajos más precarios—, aunque la diferencia no es muy elevada.

Cuadro 11. Ingreso por trabajo promedio de los jefes de hogar según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condición migratoria del hogar	Ingreso promedio en pesos
Hogares mexiquenses	\$4 280.00
Hogar que participa en la migración	\$4 290.00
Hogar que no participa en la migración	\$4 280.00

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Ingreso total del hogar e ingreso familiar per cápita

Debemos tomar en cuenta, sin embargo, que el ingreso por trabajo del jefe no es el único ingreso del hogar. El cuestionario de la EMMEU 2009 permite desglosar las distintas fuentes de ingreso a nivel individual y del hogar, lo que hace posible una mejor aproximación a la disponibilidad de recursos monetarios.

Al analizar el ingreso total del hogar encontramos, paradójicamente, que el de los hogares de no migrantes eran superiores a los de los hogares que participan en la migración, a pesar de que sus condiciones socioeconómicas pudieran apuntar a una situación más desventajosa. Esta situación se revierte al calcular el ingreso total del hogar per cápita, que nos proporciona una mejor idea de la disponibilidad real de recursos en los distintos grupos de hogares de migrantes: las diferencias son realmente modestas y benefician a los miembros de hogares que no se relacionan con el fenómeno migratorio. Tal vez también esto prueba que para captar ingresos se requieren encuestas especializadas. En los censos, por ejemplo, donde se pregunta por ingresos, se ha detectado una severa subestimación del ingreso (cuadro 12).

Cuadro 12. Ingreso familiar de los hogares según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condición migratoria del hogar	Ingreso total del hogar (en pesos)
Hogares mexiquenses	\$5 505.00
Hogar que participa en la migración	\$6 006.00
Hogar que no participa en la migración	\$5 355.00

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

La información previa apunta a que, en promedio, no existen importantes diferencias en los recursos disponibles en los hogares de migrantes, solamente son ligeramente superiores para los hogares de emigrantes. Aunque entre los jefes de hogar migrantes su participación en la actividad económica y sus jornadas laborales son mayores, sus ingresos por trabajo son menores, lo que confirma la precariedad de sus ocupaciones.

Algunos comentarios finales

Es ampliamente reconocido el hecho de que la migración es un fenómeno de múltiples dimensiones, que implica importantes cambios en la dinámica, composición, relacionamiento, funcionamiento y organización familiar. Es en los hogares de origen (*expulsores* de población migrante) donde se producen los más drásticos cambios, tanto individuales como grupales, y donde los efectos del fenómeno migratorio traspasan las fronteras del ámbito privado.

La situación existente en los hogares de origen de la población migrante mexiquense no aparece, de acuerdo con los datos de la EMMEU 2009, con demasiados contrastes.

Se trata de hogares con precarias condiciones de vida, cuyos integrantes optan por la migración como una estrategia con la cual intentan satisfacer las necesidades básicas de supervivencia de los grupos domésticos, diversificando las fuentes de ingresos (por ejemplo, mediante las remesas).

A medida que la migración crece en el mundo es cada vez más necesario investigar la dinámica de este fenómeno y, especialmente, comienza a hacerse cada vez más evidente la necesidad de estudiar el efecto de la migración en las condiciones de vida de los hogares.

Así, el interés en profundizar en el conocimiento y entendimiento de la dinámica migratoria y de las condiciones de vida de la población y de los hogares migrantes fue el detonante para la elaboración de esta propuesta. Este interés está aunado al reconocimiento de la migración como un fenómeno complejo, multidimensional, con temporalidades, espacialidades y causas diversas, que no siempre son aprehendidas de forma acabada por las fuentes convencionales de información, como el censo de población y las encuestas de hogares.

Concebir en toda su complejidad las condiciones de vida en relación con las respuestas migratorias de la población impone recurrir a metodologías que combinen aproximaciones cualitativas y cuantitativas, que nos permitirán aproximarnos a la manera en que la población define y desarrolla su conducta migratoria, a la luz de la influencia de factores biográficos, demográficos, sociales, económicos y culturales, entre ellos las determinaciones de género y de clase social, que en última instancia delimitan los sentidos y significados que los individuos otorgan a sus acciones.

Bibliografía

CAICEDO, Maritza, 2008, *Condiciones laborales de los inmigrantes de América Latina y el Caribe en Estados Unidos*, Tesis para optar por el grado de doctora en estudios de población, El Colegio de México, México.

CANALES, Alejandro, 2002, "Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe", en *Vivir del Norte*, núm. 65, mayo-agosto, México.

CONAPO, 2000, *Geografía de los activos familiares en el nuevo siglo: retos y oportunidades*, México.

CORONA, Rodolfo, 1998, "Las remesas de dólares que envían los migrantes mexicanos desde Estados Unidos (medición a través de la Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México)", en *Papeles de Población*, julio-septiembre, núm. 17, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

GUZMÁN, José Miguel, 2002, *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Colección Población y Desarrollo, 28, LC/L.1737-P, Santiago de Chile.

IZAZOLA, Haydea, 2005, *Medio ambiente y hogares de migrantes hacia y desde la ciudad de México 1995-2000*, Departamento de Métodos y Sistemas UAM-Xochimilco, México.

MASSEY, Golding, Durand, 1994, "Immigration-and-emigration-United-States; immigration-and-emigration-Mexico; Demography-Methodology; Transnational-communities", en *The American Journal of Sociology*, 99, 6: 1492-1512, Estados Unidos.

MUÑOZ, Humberto, Orlandina de OLIVEIRA y Claudio STERN, 1977, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

PAIEWONSKY, Denise, 2008, *Feminización de la migración*, Documento de trabajo de Naciones Unidas.

TOVAR, Luís y Juan VÉLEZ, 2007, "Los efectos de la migración internacional en las condiciones de vida de los hogares colombianos", en *Desarrollo y Sociedad*, 155, segundo semestre, Colombia.

CAPÍTULO 8
CARACTERÍSTICAS OCUPACIONALES DE LOS MIGRANTES
INTERNACIONALES

RODOLFO CRUZ PIÑEIRO
El Colegio de la Frontera Norte

Introducción

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL ES UNO DE LOS FENÓMENOS presentes en nuestra sociedad desde hace varias décadas. Es un proceso que tiende a ser cada vez más intenso debido a las grandes diferencias que existen en las economías de los países industrializados y aquéllos que se encuentran en proceso de desarrollo. Dichos movimientos obedecen primordialmente a la búsqueda de mejores condiciones de vida. Para México, esta tendencia no ha sido ajena, pues los movimientos poblacionales hacia Estados Unidos se han vuelto una constante, registrando transformaciones acentuadas y crecientes, además de una mayor complejidad y heterogeneidad en el flujo migratorio.

En este sentido, uno de los mayores cambios ha sido la creciente diversificación en las regiones de expulsión de los migrantes, dando lugar a una nueva geografía de la migración, donde no sólo participan las zonas tradicionalmente migratorias, sino regiones emergentes y nuevas entidades entre las cuales se encuentra el Estado de México, con una cuantiosa corriente migratoria hacia Estados Unidos.

El objetivo de este capítulo es presentar las características laborales de la población identificada como migrante internacional en el Estado de México, diferenciándola en dos momentos: 1) condiciones laborales en el lugar de residencia en México; y 2) condiciones laborales durante su estancia en Estados Unidos, tanto para el primer movimiento migratorio como para el último registrado. Así pues, para cada uno de estos sectores poblacionales se analizarán algunas características sociodemográficas, destacándose el sexo, la edad y la escolaridad; así como socioeconómicas, entre las cuales sobresale el sector de actividad, la posición en el trabajo, las prestaciones laborales, la jornada laboral y la percepción salarial.

Situación laboral en el Estado de México

De acuerdo con los resultados de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU 2009) del total de personas en los hogares de la entidad, 1.7 por ciento (313 278) fueron identificados como migrantes internacionales, debido a que alguna vez fueron a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo. De este grupo,

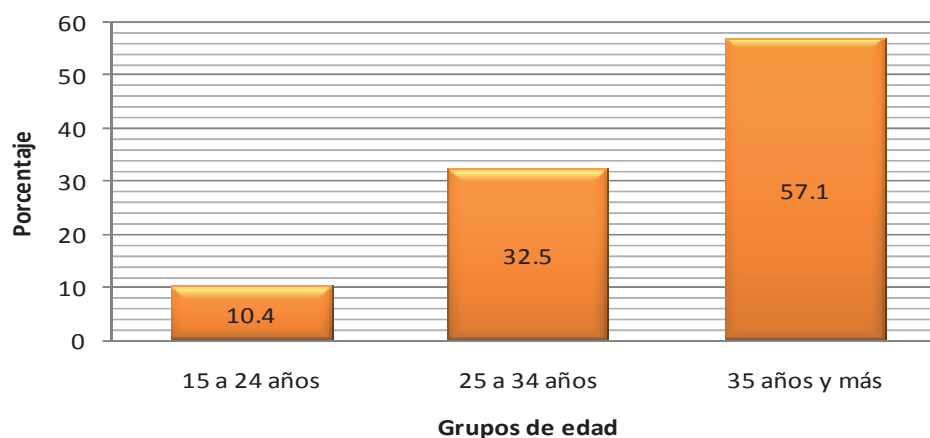
76.2 por ciento son población económicamente activa (PEA) ocupada en México, cantidad que representa 1.3 por ciento de la población total.

Características sociodemográficas

Sexo y edad

De la anterior población, aproximadamente 90.8 por ciento son hombres y cerca de una décima parte son mujeres (9.2 por ciento). La información, según grupos de edad, muestra un comportamiento interesante, donde aproximadamente tres quintas partes (57.1 por ciento) de esta población se encontraba en el grupo de edad de 35 años y más, casi duplicando al grupo que le precede, que corresponde al de 25 a 34 años, con una cantidad que equivale a cerca de 32.5 por ciento (véase la gráfica 1). Asimismo, es importante mencionar que la edad mínima registrada en la población fue de 16 años y la máxima de 83, en tanto que el promedio de edad se estimó en aproximadamente 39 años.

Gráfica 1. Distribución porcentual de los migrantes internacionales, según grupos de edad. Estado de México, 2008



Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009.

De esta población trabajadora, aproximadamente 9.4 por ciento es adulta mayor, con 60 años y más, donde 92.1 por ciento corresponde al sexo masculino y 7.9 por ciento al femenino; cifras que varían de manera importante si se comparan con los más jóvenes, con edades que oscilan entre 16 y 19 años, quienes conforman 2.4 por ciento del total. De estos últimos, los hombres constituyen 77 por ciento, mientras que las mujeres cerca de una cuarta parte.

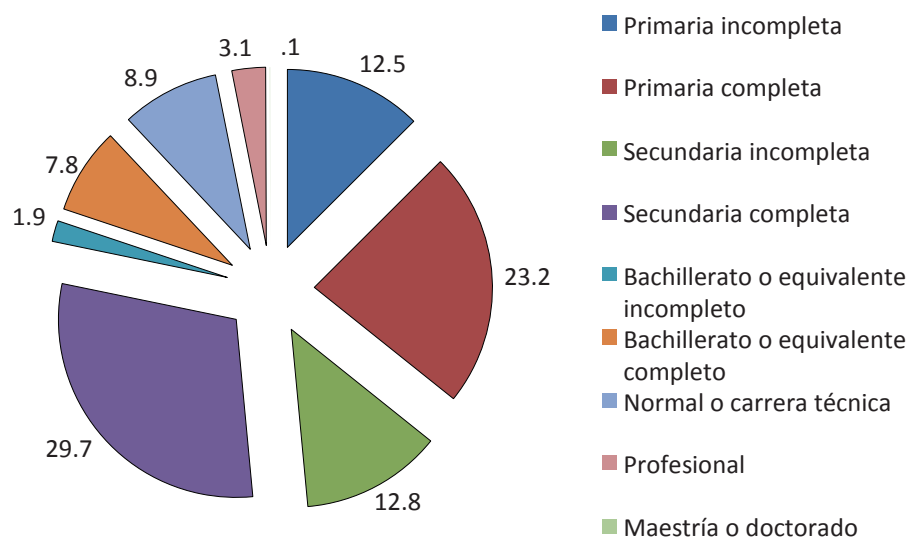
Nivel de escolaridad

Aquí vale la pena destacar que en la población estudiada no se registró ningún

individuo sin escolaridad. En este sentido, es preciso mencionar que 12.5 por ciento tiene primaria incompleta, 23.2 por ciento completó los estudios de primaria, 12.8 por ciento cuenta con secundaria incompleta y aproximadamente 29.7 por ciento culminó los estudios correspondientes a este nivel (véase la gráfica 2).

De igual manera, se estima que aproximadamente 78.2 por ciento no cuenta con estudios superiores al nivel básico, en tanto que cerca de una quinta parte tiene estudios de educación superior y media superior, en donde 9.7 por ciento corresponde al bachillerato —completo o incompleto—, 8.9 por ciento a la normal o carrera técnica, 3.1 por ciento a la licenciatura y 0.1 por ciento a la maestría o doctorado (véase la gráfica 2).

Gráfica 2. Distribución porcentual de los migrantes internacionales, según nivel de escolaridad. Estado de México, 2009



Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009.

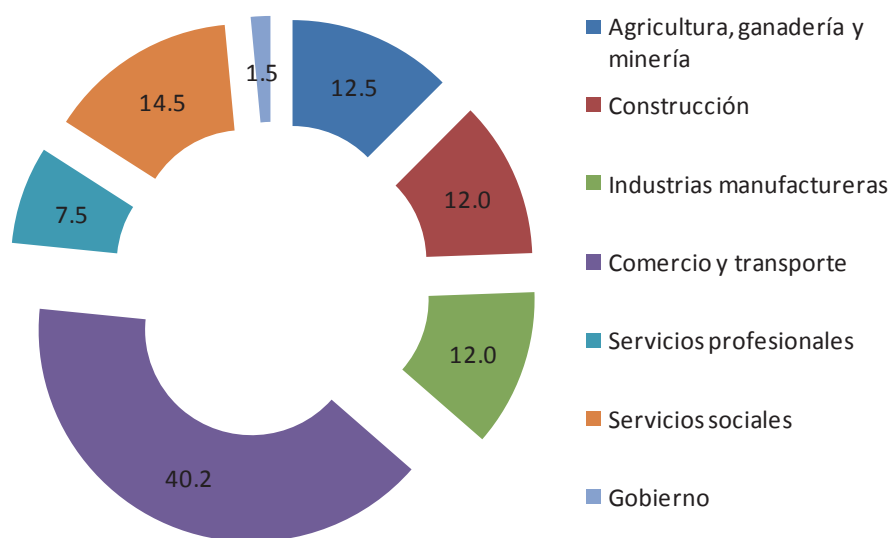
Características socioeconómicas

Sector de actividad

Entre los principales sectores de actividad de la población económicamente activa ocupada en el Estado de México, se destaca el comercio y transporte, con 40.2 por ciento del total. En segundo término se encuentran los trabajadores de los servicios sociales, así como los dedicados a la agricultura, ganadería y minería, con aproximadamente 14.5 y 12.5 por ciento, respectivamente; seguido de los trabajadores de la construcción y de la industria manufacturera, con 12 por ciento cada uno. Por último, cabe mencionar que la participación de los trabajadores dedicados a los

servicios profesionales y al gobierno fue bastante reducida, especialmente en esta última, siendo de 7.5 y 1.5 por ciento, de manera respectiva (véase la gráfica 3).

Gráfica 3. Distribución porcentual de los migrantes internacionales, según sector de actividad. Estado de México, 2009



Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009.

Al diferenciar el sector de actividad por sexo se obtienen resultados importantes. En primera instancia, el sector de actividad más representativo de los hombres es el del comercio y el transporte, con 41.4 por ciento; seguido de la agricultura, ganadería y minería, con 13.7 por ciento. Para las mujeres, la primera opción se encuentra en los servicios sociales, con 35.2 por ciento; mientras que el comercio y el transporte ocupan el segundo lugar, con 27.8 por ciento. Las mujeres no tuvieron participación en el sector de la agricultura, ganadería y minería.

Si bien el comercio y transporte tuvieron un alto porcentaje en las actividades realizadas en ambos sexos, es de resaltar que —en este rubro— la mayor participación fue de los hombres, los cuales alcanzaron 93.6 por ciento, mientras que en las mujeres fue de 6.4 por ciento.

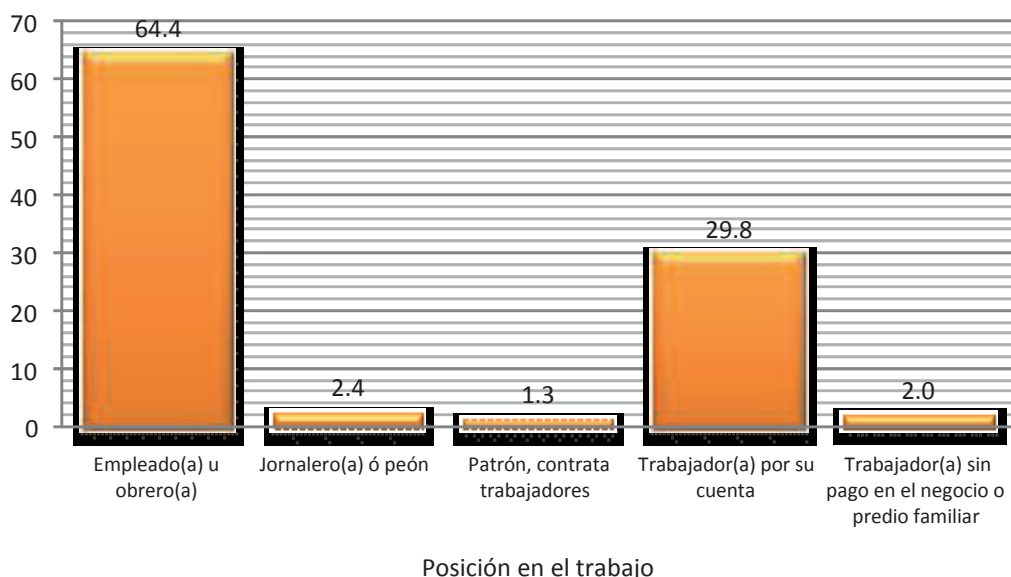
En cinco de los siete sectores de actividad descritos anteriormente, el grupo de edad de 35 años y más ocupa las mayores proporciones en cuanto a participación, siendo un ejemplo claro el registrado en el sector del gobierno, donde absolutamente todos los que se encontraban laborando pertenecían a este grupo de edad, situación que se presenta también en los trabajadores de los servicios profesionales, donde la participación fue de 98.4 por ciento.

En lo relativo al sector de comercio y transporte, se observa que aproximadamente una tercera parte (34.7 por ciento) de los trabajadores tiene como nivel de escolaridad la secundaria completa, en tanto que aproximadamente una cuarta parte (25.1 por ciento) posee la primaria completa. En los servicios profesionales, 21.5 por ciento de los trabajadores cuentan con la primaria incompleta y 29 por ciento ostentan el mismo nivel completo, cifras que llaman la atención por las altas proporciones y el tipo de trabajo que se desarrolla en este sector de actividad; situación que se puede explicar debido a que una alta proporción de los trabajadores se dedican a los servicios de protección, vigilancia y limpieza de establecimientos, así como a los servicios de apoyo a los negocios, actividades que no ameritan en gran medida tener una alta escolaridad.

Posición en el trabajo

En cuanto a la posición en el trabajo, los resultados de la EMMEU 2009 muestran la siguiente distribución: 64.4 por ciento son empleados(as) u obreros(as), 29.8 por ciento son trabajadores(as) por su cuenta, 2.4 por ciento son jornaleros(as) o peones, 2.0 por ciento son trabajadores(as) sin pago en el negocio o predio familiar y 1.3 por ciento son patrones que contratan trabajadores (véase la gráfica 4).

Gráfica 4. Distribución porcentual de los migrantes internacionales, según posición en el trabajo. Estado de México, 2008



Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009.

En suma, estos resultados ponen de manifiesto que la categoría predominante en la situación laboral de la población estudiada es la de empleados(as) u obreros(as), lo cual mantiene una relación lógica con las proporciones de trabajadores que desempeñan actividades relacionadas con el comercio y el transporte, la construcción y la agricultura, ganadería y minería. Por otra parte, se confirma la realidad del mercado de trabajo mexicano en relación con las personas que laboran por cuenta propia, donde las proporciones van en continuo crecimiento.

Al diferenciar la situación en el trabajo por sexo, se tiene que en los hombres, los empleados u obreros ocuparon la mayor proporción, con cerca de dos terceras partes (66.5 por ciento); seguido de los trabajadores por su cuenta, con 27.7 por ciento. Para las mujeres, la tendencia fue contraria, pues en primer lugar se situaron las trabajadoras por su cuenta, con 51.1 por ciento, y en segundo, las empleadas u obreras, con 43.2 por ciento.

Prestaciones laborales

Tomando en cuenta los(as) empleados(as) u obreros(as) y los(as) jornaleros(as) y peones, que equivalen al 66.8 por ciento de la población estudiada, se tiene que, de aquéllos, 54.7 por ciento reciben aguinaldo; 49.5 por ciento, cobertura médica; 47.0 por ciento, vacaciones pagadas; 35.7 por ciento, reparto de utilidades, y 32 por ciento, ahorro para el retiro SAR o Afore (véase la gráfica 5).¹ Dicho de otro modo, cerca de tres quintas partes (59.8 por ciento) de esta población carece de algún tipo de prestación laboral, cifra que no varió en gran medida con la registrada a nivel nacional para el año 2000, que fue de 63.3 por ciento.²

Lo anterior es una clara señal de las inadecuadas condiciones laborales que registran gran parte de los trabajadores del Estado de México, situación que pudo haber ocasionado el desplazamiento de estas personas hacia Estados Unidos o haber sido uno de los factores que incidieron en el mismo, buscando mejores condiciones de vida tanto para ellos como para todos los integrantes de sus familias.

Horario de trabajo y percepción salarial

En lo que respecta a la jornada laboral, se observa que en gran parte de los casos existe correspondencia con lo establecido en la ley, donde aproximadamente en promedio se laboran 47.5 horas a la semana, lo que equivale a cerca de 5.6 días en el mismo periodo.

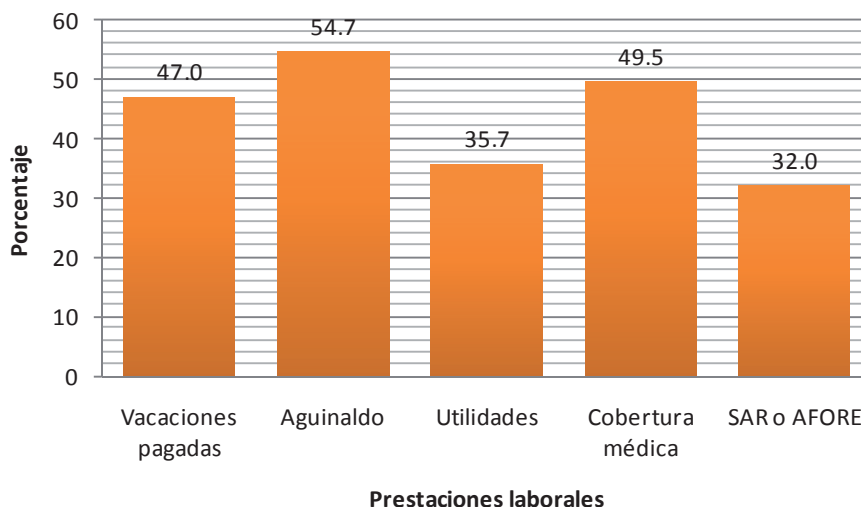
En la distribución de los ingresos por el trabajo desarrollado se observa un escenario no muy favorable, dado que la proporción de trabajadores que reciben un sueldo menor al salario mínimo es de 4.5 por ciento, cifra que, si bien parece baja,

¹ Todos los porcentajes están calculados con base en el total de empleados(as) u obreros(as) y de los(as) jornaleros(as) y peones; por lo que la suma de dichos porcentajes no corresponderá al 100 por ciento, dado que un trabajador puede recibir más de una prestación a la vez.

² Información obtenida de la muestra del 10 por ciento del Censo de Población y Vivienda del año 2000.

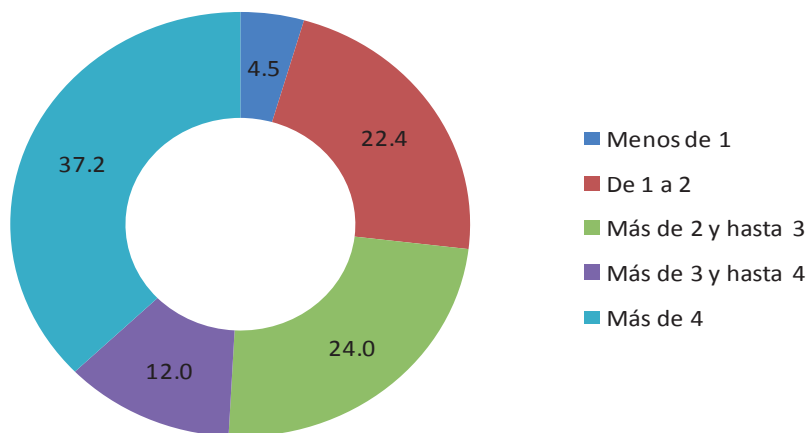
repercute profundamente en la economía de cierta parte de la población. No obstante, vale la pena precisar que aproximadamente 22.4 por ciento reciben un ingreso de uno y hasta dos salarios mínimos, cantidad que fluctúa entre 1 486 y 2 970 pesos mensuales (véase la gráfica 6).³

Gráfica 5. Distribución porcentual de los migrantes internacionales, según prestaciones laborales. Estado de México, 2008



Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009.

Gráfica 6. Distribución porcentual de los migrantes internacionales, según ingreso en número de veces el salario mínimo mensual. Estado de México, 2008



Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009.

³ Para efectos del presente reporte, se utilizó el salario mínimo vigente de la zona geográfica “C” del año 2008, a la cual pertenecen la mayoría de los municipios del Estado de México.

Igualmente, dentro de esta descripción cabe mencionar que las proporciones mayormente significativas se sitúan entre la PEA que recibe más de cuatro salarios mínimos mensuales, con 37.2 por ciento, seguida de quienes perciben más de dos y hasta tres salarios mínimos. Por último, el promedio de ingresos recibidos por la PEA fue de aproximadamente 1 351 pesos mensuales, donde la mayor cantidad recibida fue de 12 000 pesos, mientras que la mínima se registró en aquellos trabajadores que no recibían pago.

Situación laboral en Estados Unidos: primera migración internacional

Con base en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos es posible establecer que la proporción de migrantes internacionales⁴ económicamente activos en México (261 745), que en su primer desplazamiento hacia Estados Unidos lograron obtener empleo, fue de tan solo 17.1 por ciento, lo cual sin duda se constituye en un escenario preocupante, en la medida de que más de 80 por ciento de esta población no consiguió emplearse en el vecino país del norte.

Características sociodemográficas

Sexo y edad

De esta población, se pudo identificar que aproximadamente 93 por ciento corresponde a los hombres y sólo siete por ciento a las mujeres. Por grupos de edad, aproximadamente siete de cada diez (70.1 por ciento) pertenecen al grupo de 35 años y más, 26.1 por ciento al de 25 a 34 años y, por último, la más baja proporción se encuentra en el grupo de edad de 15 a 24 años, con 3.2 por ciento.

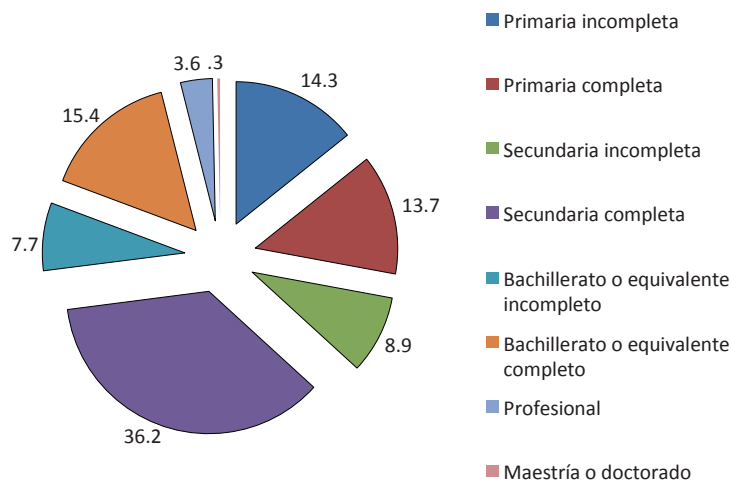
Cuadro 1. Distribución porcentual de los migrantes internacionales que en su primer desplazamiento lograron obtener empleo, según grupos de edad y sexo. Estado de México, 2008

Grupos de edad	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
15 a 24	100.0	0	100.0
25 a 34	73.3	26.7	100.0
35 o más	100.0	0	100.0
Total	93.0	7.0	100.0
15 a 24	4.0	0	3.8
25 a 34	20.6	100.0	26.1
35 o más	75.4	0	70.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos, 2009

⁴ Se trata de la población que alguna vez ha ido a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo, aunque sea por poco tiempo, o que se encontraba en Estados Unidos al momento del levantamiento de la EMMEU 2009.

Gráfica 7. Distribución porcentual de los migrantes internacionales que en su primer desplazamiento lograron obtener empleo, según nivel de escolaridad. Estado de México, 2008



Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009.

Nivel de escolaridad

Tomando en cuenta el nivel de escolaridad, la mayor proporción (36.2 por ciento) de migrantes internacionales que trabajaron en su primer desplazamiento hacia Estados Unidos concluyó la secundaria. En segundo lugar se encuentran los trabajadores que alcanzaron a terminar el bachillerato o equivalente (15.4 por ciento). Por último están los que no culminaron la primaria (14.3 por ciento). Véase la gráfica 7.

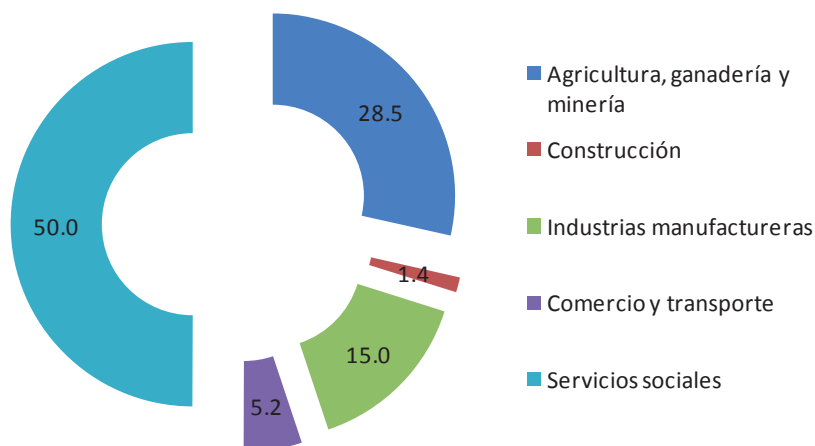
Como se puede observar en la gráfica anterior, 73.1 por ciento no cuenta con estudios superiores al nivel básico, mientras que el resto tiene de educación superior y media superior. De estos últimos, 23.1 por ciento estudió el bachillerato o equivalente, bien sea completo o incompleto, 3.6 por ciento son profesionales y tan solo 0.3 por ciento son maestros o doctores. No fue captada ninguna persona con normal o carrera técnica (véase la gráfica 7).

Características socioeconómicas

Sector de actividad

El sector de actividad que sobresale entre los migrantes internacionales fue el de los servicios sociales, con 50 por ciento. Le sigue la agricultura, la ganadería y la minería, con 28.5 por ciento, y por último, la industria manufacturera, con 15 por ciento. El sector de la construcción fue el que tuvo la proporción más baja, solamente con 1.4 por ciento (véase la gráfica 8).

Gráfica 8. Distribución porcentual de los migrantes internacionales que en su primer desplazamiento lograron obtener empleo, según sector de actividad. Estado de México, 2009



Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009.

Vale la pena mencionar que las mujeres solamente participaron en el sector de actividad de los servicios sociales, proporción que alcanzó aproximadamente 16.7 por ciento. Asimismo, como se mencionó anteriormente, el grupo de edad con mayor participación fue de 35 años y más, del cual 41.3 por ciento se dedicó a la agricultura, ganadería y minería, y 33.4 por ciento trabajó en el sector de actividad de los servicios sociales. Dentro del grupo de edad de 25 a 34 años, cerca de 84.6 por ciento se dedicó a los servicios sociales, 13.2 por ciento a la industria manufacturera y 1.7 por ciento a la agricultura, ganadería y minería.

Al diferenciar el sector de actividad por el nivel de escolaridad, se tiene que dentro del grupo de trabajadores con secundaria completa, 44.1 por ciento se dedicó a los servicios sociales, 28.3 por ciento a la industria manufacturera y 25 por ciento a la agricultura, ganadería y minería. Para el caso de las personas que lograron completar la primaria, el primer lugar (con 50.5 por ciento) lo ocuparon los trabajadores que se dedicaron a la agricultura, ganadería y minería, y 44.9 por ciento los que laboraron en el comercio y transporte. Los trabajadores que lograron culminar el bachillerato o equivalente se dedicaron en la totalidad de los casos a los servicios sociales.

Posición en el trabajo y contrato

De acuerdo con los resultados de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos, 74.3 por ciento de los migrantes internacionales que en su

primer desplazamiento lograron obtener empleo se ubicaron como empleados(as) u obreros(as), mientras que 25.7 por ciento fueron jornaleros(as) o peones. Sólo 9.7 por ciento de las mujeres participaron en la categoría de empleadas u obreras, el resto correspondió en su totalidad a los hombres.

Igualmente, en ambas categorías de posición en el trabajo, la mayor parte de las personas tienen 35 años y más. Aproximadamente 63.7 por ciento están como empleados(as) u obreros(as) y 97.2 por ciento como jornaleros(as) o peones. Asimismo, en las categorías mencionadas, la proporción más alta se ubicó en los que terminaron la secundaria, con 40 y 30 por ciento, respectivamente. El 21.6 por ciento de los(as) empleados(as) u obrero(as) se concentraron en el bachillerato o equivalente completo y 26.9 por ciento de los jornaleros(as) o peones con la secundaria incompleta.

Cabe destacar que aproximadamente dos quintas partes (40.1 por ciento) de los migrantes firmó algún contrato de trabajo con el patrón, empleador o empresa, la primera vez que viajó a Estados Unidos.

Prestaciones laborales

Sólo 29 por ciento de los migrantes internacionales que en su primer desplazamiento lograron obtener empleo tenían prestaciones laborales. De éstos, 46.8 por ciento contaba con seguro médico, en tanto que 29.5 por ciento también tenían seguro de vida. En 16.1 por ciento se sitúan los trabajadores que disfrutaban de permiso de ausencia con goce de sueldo y días festivos pagados, y en 7.5 por ciento los que gozaban de vacaciones con goce de sueldo y días festivos pagados. Lo anterior muestra la precariedad en las condiciones que laboran gran parte de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos.

Percepción salarial

En cuanto al ingreso percibido por los migrantes internacionales, conviene aclarar que únicamente para 68.9 por ciento se pudo estimar dicha información.⁵ En este sentido, tomando en cuenta que la primera migración de esta población fue registrada desde la década de 1940, se hizo un análisis que permitiera calcular el promedio de dólares recibidos por estos trabajadores en cuatro periodos. Así pues, desde el año 1940 hasta 1987, el promedio de dólares mensuales devengados por los trabajadores migrantes fue de aproximadamente 4 607. Para el periodo de 1988 a 1995, esta cifra se redujo considerablemente, registrando un valor aproximado de 1 069 dólares. Entre el año de 1997 y 2000, el promedio se encontró en 1 515 dólares, en tanto que para el último periodo analizado, que comprende de 2001 a 2006, dicha cifra alcanzó un promedio de 2 075 dólares mensuales.

⁵ El número de personas que respondieron “No sabe” y “No especificado” fue bastante alto.

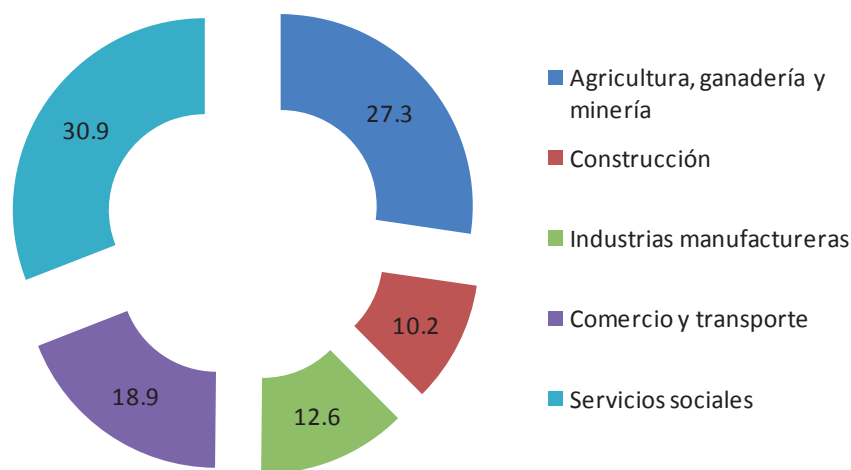
Situación laboral en Estados Unidos: última migración internacional

De los migrantes internacionales económicamente activos en México, que en su primer desplazamiento hacia Estados Unidos lograron obtener empleo, 91 por ciento (40 744) de éstos regresó al país del norte a trabajar aunque haya sido por poco tiempo, siendo ésta su última migración internacional hasta el momento de la encuesta realizada en el Estado de México.

Sector de actividad

Los trabajadores migrantes que se dedicaron mayormente al sector de actividad de los servicios sociales constituyeron 30.9 por ciento, seguido de 27.3 por ciento que se abocaron a trabajar en la agricultura, ganadería y minería, y de 18.9 por ciento que lo hicieron en el sector del comercio y transporte. En la industria manufacturera laboraron 12.6 y 10.2 por ciento en la construcción (véase la gráfica 9). De nuevo, las mujeres sólo participaron en el sector de actividad de los servicios sociales, contribución que fue de aproximadamente 24.8 por ciento.

Gráfica 9. Distribución porcentual de los migrantes internacionales que en su último desplazamiento lograron obtener empleo, según sector de actividad. Estado de México, 2009



Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009.

Los trabajadores migrantes del grupo de edad de 35 años y más tuvo la mayoría de la aportación en cada uno de los sectores de actividad, alcanzando 99.7 por ciento en la agricultura, ganadería y minería, y 95.6 por ciento en la industria manufacturera.

Dentro de este mismo grupo de edad, se tiene que 33.8 por ciento de los trabajadores

migrantes se dedicó a la agricultura, ganadería y minería; 22.4 por ciento, a los servicios sociales, y 17.1 por ciento, al comercio y transporte. Posteriormente se ubicó la industria manufacturera y la construcción, con 14.9 y 11.7 por ciento, de manera respectiva.

Al igual que lo sucedido en la primera migración internacional, la mayor proporción de trabajadores que concluyeron sus estudios de secundaria (32.6 por ciento) se registró en el sector de actividad de la industria manufacturera, seguido de 25.4 por ciento que se dedicó a la agricultura, ganadería y minería. Para los que alcanzaron a terminar la primaria, el primer lugar estuvo en la agricultura, ganadería y minería, con 63.9 por ciento, en tanto que el segundo lugar lo registraron los trabajadores que se dedicaron al comercio y transporte, con 32.7 por ciento. Los que culminaron el bachillerato o equivalente, 79.4 por ciento, estuvieron en el sector de los servicios sociales, seguido del comercio y transporte, con 20.6 por ciento.

Posición en el trabajo y contrato

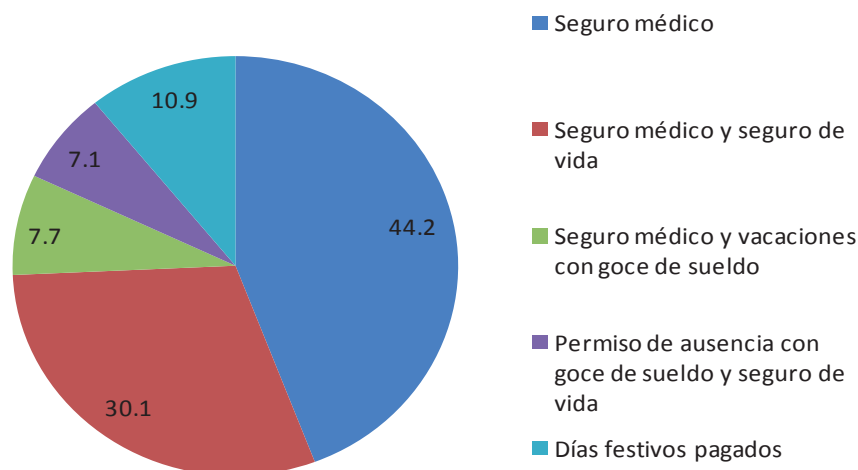
De acuerdo con los datos obtenidos, aproximadamente 82.4 por ciento de los migrantes internacionales que en su último desplazamiento hacia Estados Unidos lograron conseguir empleo, tuvieron como posición en el trabajo el de empleados(as) u obreros(as), 17.2 por ciento fueron jornaleros(as) o peones, y en una proporción muy reducida trabajadores(as) a destajo, con 0.4 por ciento. Una vez más, las mujeres participaron solamente en la categoría de empleadas u obreras, en tanto que la contribución de los hombres fue para todas las categorías.

Al igual que lo ocurrido en la primera migración internacional, en las categorías de empleados u obreros y jornaleros o peones, la mayor proporción de trabajadores tienen 35 años o más. De la misma manera, para ambas categorías, la mayor proporción de migrantes lograron culminar la secundaria, con 37.1 y 44.3 por ciento, respectivamente. Vale la pena mencionar que 57.1 por ciento de los trabajadores migrantes firmaron algún tipo de contrato de trabajo.

Prestaciones laborales

En cuanto a las prestaciones laborales, se tiene que aproximadamente 33.8 por ciento de los migrantes internacionales que se desplazaron por última vez al vecino país del norte para trabajar, lograron obtener al menos alguna prestación. De éstos, 44.2 por ciento contaron con el seguro médico, en tanto que aproximadamente tres de cada diez (30.1 por ciento) obtuvieron el seguro médico y de vida (véase la gráfica 10).

Gráfica 10. Distribución porcentual de los migrantes internacionales que en su último desplazamiento lograron obtener empleo, según prestaciones laborales. Estado de México, 2009



Fuente: Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009.

Percepción salarial

Con respecto al ingreso percibido por parte de los trabajadores migrantes internacionales, para aproximadamente 80.9 por ciento se pudo identificar dicha información.⁶ Se estimaron los siguientes salarios durante la última migración laboral hacia Estados Unidos: desde el año 1944 a 1995 el promedio devengado por los migrantes fue de aproximadamente 2 034 dólares mensuales, cifra inferior a la registrada en el periodo siguiente, que abarca del año 1996 hasta 2004, donde fue de 2 394 dólares. Del mismo modo, entre los años 2005 y 2006, el promedio de dólares percibidos por mes fue de 1 962, mientras que para el último periodo analizado se estimó en 2 162 dólares (2007-2008).

Comentarios finales

El análisis de las condiciones laborales de los mexiquenses que han sido migrantes internacionales permite apuntalar una serie de hallazgos. En este sentido, es claro que la migración internacional se da mayormente en la población masculina, aportando aproximadamente nueve de cada diez personas. Por otro lado, y en lo que tiene que ver con la escolaridad, alrededor de cuatro quintas partes alcanzó como máximo nivel la secundaria completa, lo que pone de manifiesto los bajos niveles de escolaridad, en términos generales, para esta población.

⁶ El número de personas que respondieron “No sabe” y “No especificado” fue bastante alto.

Asimismo, se tiene que los mexiquenses que fueron migrantes internacionales laboran principalmente en el sector de actividad del comercio y transporte, seguido de los servicios sociales, situación que cambia un poco de lo registrado cuando se encontraban en Estados Unidos, donde esencialmente se empleaban en el sector de los servicios sociales y en la agricultura, ganadería y minería, tanto en la primera migración como en la última; no obstante, en ésta, la proporción de trabajadores migrantes se redujo considerablemente en los sectores de actividad mencionados, especialmente en lo que se refiere a los servicios sociales, disminución que fue de aproximadamente 20 por ciento.

En cuanto a la posición en el trabajo, mientras que los mexiquenses trabajaron en Estados Unidos, prácticamente las únicas dos categorías que prevalecieron fueron la de empleados(as) u obreros(as) y jornaleros(as) o peones, siendo la primera la que tenía la mayor proporción, sin embargo, en el lugar de residencia en México, si bien la de empleados(as) u obreros(as) registra también la más alta proporción, los trabajadores por su cuenta tienen una cantidad muy significativa, lo cual puede ser producto precisamente de los ahorros surgidos del trabajo realizado en Estados Unidos, que posiblemente les permitió en algún momento establecer un negocio propio.

De igual manera, vale la pena mencionar que tanto en la primera migración como en la última, la posición de empleados u obreros ocupó el primer lugar de los trabajadores migrantes, obteniendo una mayor proporción en la última migración, lo que puede favorecer, en cierta forma, en la mejora de las condiciones laborales.

En cuanto a las prestaciones laborales, si bien no son las mejores en el trabajo desarrollado en el lugar de residencia habitual en el estado, no se comparan con las brindadas en Estados Unidos, donde prácticamente los migrantes carecen de éstas, incrementando su condición de vulnerabilidad. A esto se agrega la reducida cantidad de migrantes que firmaron algún tipo de contrato en Estados Unidos. Llama la atención que la prestación laboral más alta registrada fue la del aguinaldo, siguiéndole posteriormente la cobertura médica y las vacaciones pagadas. A pesar de lo anterior y de las precarias condiciones en cuanto a prestaciones laborales se refiere, es importante resaltar que de la primera migración de los trabajadores a la última, hubo un aumento de cerca de cinco por ciento en la obtención de alguna prestación laboral.

Vale la pena mencionar que existe una correspondencia de lo establecido en la ley frente a la jornada laboral de los mexiquenses. Asimismo, si bien es reducida la proporción de personas que devengan menos de un salario mínimo, no deja de ser preocupante la situación económica que presentan.

Se espera que los resultados encontrados aporten al conocimiento de la problemática que, sin lugar a dudas, muestra que los migrantes internacionales mexiquenses carecen de condiciones laborales óptimas para desarrollar su trabajo en Estados Unidos.

CAPÍTULO 9
REDES SOCIALES EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL MEXIQUENSE

MARÍA EUGENIA ANGUIANO TÉLLEZ Y MELISSA CARDOSO LÓPEZ
El Colegio de la Frontera Norte

Introducción

EN LA TEORÍA SOCIAL, el estudio de las redes de relaciones sociales que establecen los individuos ha sido una herramienta analítica que permite vincular los niveles micro y macro de la organización social (Granovetter, 1973). La estructura de relaciones (vínculos o conexiones) que promueven la cooperación entre las personas que pertenecen a diversos grupos (familias, vecindarios, comunidades, etc.) y se manifiestan en forma de “bienes intangibles” como confianza, reciprocidad, amistad y solidaridad, con el fin de satisfacer necesidades reales de esos grupos sociales, se ha denominado capital social (Portes, 1998). En los estudios sobre migración internacional, se considera que las redes de relaciones sociales apoyan la movilidad de las personas involucradas en los procesos migratorios reduciendo costos y riesgos, y ampliando las posibilidades y oportunidades para una movilidad exitosa que, si bien inicia con el proyecto migratorio, se extiende a los desplazamientos entre los lugares de origen y destino, la instalación y búsqueda de empleo y vivienda en el país de destino, y los retornos recurrentes en el caso de la migración circular, entre otros. Adicionalmente, las redes sociales entre migrantes y no migrantes dan continuidad a esa movilidad y mantienen vinculadas a las personas, familias y comunidades en los países de origen y destino (Massey, 2000).

En el caso de la emigración mexicana a Estados Unidos, diversos autores consideran que las redes de relaciones sociales han jugado un rol trascendente, pues mediante ellas se produce una serie de apoyos que reducen las contingencias y los gastos que implica emprender la emigración, permiten que los emigrantes se incorporen en el país de destino a comunidades con las que comparten características en común y facilitan la integración al mercado laboral (Massey, 2000; Zenteno, 2000). Otros autores como (Laparra *et al.*, 2006) afirman:

la migración no suele ser un proceso individual sino que abarca a núcleos bastante amplios de personas, tanto en el lugar de origen, como en el de llegada, y en los tramos intermedios. Las redes conectan migrantes y no migrantes a través del tiempo y del espacio, y son de vital importancia en el proceso migratorio, especialmente cuando los canales oficiales e institucionales de acceso al país de destino no existen o son muy

rígidos. Familiares, amigos, vecinos, gestores, autoridades, comerciantes, prestamistas, conocidos, compatriotas, expertos y solidarios, todos son movilizados para facilitar el proceso y todos aportan algo (desde consejos a dinero) y, a su vez, reciben beneficios que van desde el reconocimiento al pago (a veces muy incrementado) del capital invertido.

Adicionalmente, en la investigación académica sobre la migración mexicana a Estados Unidos, y paralelamente sobre el tema de las redes sociales, gran parte de los estudios profundizaron en la denominada región tradicional de emigración ubicada en el centro occidente de México (conformada principal y geográficamente por los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas), prestando menor atención a otras zonas del centro y sur del país conformadas por entidades federativas que en años recientes empezaron a aportar población de manera creciente al conjunto de emigrantes internacionales, entre ellas están el Distrito Federal y los estados de México, Puebla, Veracruz y Chiapas.

En el marco del amplio proyecto de investigación denominado “La migración internacional mexiquense: un análisis interdisciplinario”, llevado a cabo en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México, con la colaboración de un grupo interinstitucional de académicos, el interés por indagar en torno a las redes sociales que establecen los mexiquenses para apoyar su movilidad hacia Estados Unidos fue considerado un tema prioritario. El presente capítulo tiene como objetivo explorar estas redes sociales utilizando los datos generados en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU), realizada en 2009 como una parte central del proyecto mencionado. Teniendo en cuenta este objetivo, en la primera sección del capítulo referimos las aportaciones de algunos autores al análisis de las redes sociales, en el caso de la emigración mexicana a Estados Unidos. Esas aportaciones orientaron tanto las preguntas incluidas en la encuesta, respecto a las redes de apoyo y solidaridad establecidas por los mexiquenses en el proceso migratorio, como el análisis de la información que realizamos. En la segunda sección examinamos la información pertinente al tema, refiriendo, en primera instancia, un par de artículos que sistematizan información de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif) y la Encuesta del Proyecto Cañón Zapata (EPCZ), considerando que pueden ofrecernos indicios sobre algunas características de las redes de apoyo que los emigrantes establecen en sus desplazamientos hacia la frontera norte, espacio previo a su internación en Estados Unidos. Posteriormente, nos concentramos en analizar en la información recopilada por la EMMEU 2009.

Redes sociales en la emigración mexicana a Estados Unidos

Diversos autores han hecho aportaciones al estudio de las redes sociales involucradas en los procesos de migración internacional, señalando su naturaleza y características, entre ellos, Gurak y Caces (citado en Laparra *et al.*, 2006) sostiene que recurrir a

redes de apoyo es una estrategia generalizada en todo proceso migratorio, por lo que las redes sociales son consideradas un elemento primordial en la reproducción de los patrones migratorios, pues permiten que la población se incorpore en la dinámica migratoria con menor incertidumbre y mayores oportunidades. Massey *et al.* (1994) consideran a las redes de migrantes como un conjunto de lazos interpersonales y vínculos familiares, de amistad o de comunidad, que conectan migrantes, personas con experiencia migratoria previa y no migrantes, en los lugares de origen y destino. Además, incrementan la probabilidad de emigrar al reducir costos, extender posibles beneficios y atenuar los riesgos relacionados con la movilidad internacional, y agregan que las redes sociales de la migración “consisten en lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras; estos nexos unen a emigrantes y no emigrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas prescritas” (Massey *et al.*, 1994: 728). Al respecto, Levitt y Glick Schiller (2004: 67) anotan: “Las redes pueden consistir en vínculos fuertes o débiles, que contactan a las personas que tienen relaciones transnacionales con aquéllos que no las poseen, pero que reciben influencias indirectas de los flujos de ideas, objetos y remesas colectivas dentro de su campo de relaciones sociales”. Zenteno (2000) apunta que el valor real de las redes sociales radica en dos aspectos fundamentales: i) su relevancia en la reducción de los costos económicos y no económicos de la migración, y ii) constituyen el motor principal para perpetuar el proceso de la migración, con cierta independencia de las causas económicas que la originaron. Massey *et al.* (1991: 13) refirieron este proceso de la siguiente manera:

La migración internacional tiene fundamento en los cambios estructurales entre las comunidades de origen y destino; sin embargo, un segundo principio afirma que cuando la migración empieza, desarrolla una infraestructura social que le permite convertir el movimiento inicial en un fenómeno permanente y masivo. Con el tiempo, los lazos sociales entre las comunidades de origen y destino crecen hasta formar verdaderas redes de relaciones que a la larga reducen los costos de la migración internacional. La gente de una misma comunidad queda atrapada en una red de obligaciones recíprocas por las cuales los nuevos emigrantes son atraídos y encuentran trabajo en la comunidad de destino. El alcance de la red crece a medida que ingresan nuevos emigrantes, lo que a su vez consolida el proceso hasta convertir la migración internacional en un fenómeno masivo.

Así, la denominada “auto-perpetuación de la migración” se entiende como la expansión de la migración en el tiempo, apoyada por las conexiones que crean las redes de relaciones sociales cuando se han extendido ampliamente en las comunidades y regiones. Esto ocasiona que nuevas personas se incorporen al proceso migratorio, pues al emigrar un individuo y establecerse posteriormente, ayuda a emigrar tanto a sus familiares como a otras personas procedentes del lugar de origen, facilitando constantemente la integración al medio laboral y social en el lugar de destino. Las

redes familiares y sociales permiten que los migrantes cuenten con recursos útiles para su adaptación en el lugar de destino y, asimismo, facilitan alimento, hospedaje, transporte y ayuda para la inserción laboral. Mediante ellas circulan personas, bienes e información, y se genera un *continuum* entre las comunidades mexicanas que están residiendo en los dos países: México y Estados Unidos (Massey *et al.*, 1991). Adicionalmente, las redes migratorias no son espontáneas, efímeras, ni estáticas, pues evolucionan con el tiempo debido a la maduración de las relaciones que se establecen entre quienes las generan y participan en ellas (Laparra *et al.*, 2006).

Los autores coinciden en señalar que los vínculos sociales sobre los que se basa la conformación de redes migratorias pueden ser de tres tipos: parentesco, amistad y paisanaje:

1. Parentesco: es considerado el vínculo más seguro, pues mientras más fuertes son los lazos de parentesco, más sólida será la red. Siguiendo una escala, serían más fuertes los vínculos entre padres e hijos, hermanos, tíos y sobrinos. De esta forma se generan relaciones que no pueden medirse en términos monetarios, sino por nexos familiares.
2. Amistad: son interacciones que se gestan desde las primeras etapas de la vida; entre los migrantes, el sentimiento de haber compartido vivencias en común crea lazos de solidaridad que se desarrollan a través del tiempo, e incluso, la distancia.
3. Paisanaje: se refiere a los sentimientos de pertenencia que comúnmente se intensifican al encontrarse con personas del mismo origen territorial, fuera o lejos del país nativo.

A lo anterior, Durand (2000) agrega la identidad étnica como otro de los lazos sociales de vinculación que conforman una red social. Los autores también destacan que las redes sociales de la migración se rigen por valores de reciprocidad, en un sistema de convenciones no escritas, y que dependen del grupo en que se originan. Durand (2000) señala que existen tres tipos de reciprocidad: a) generalizada: no se espera retribución, y es la más común entre familiares cercanos y amigos; b) equilibrada: se espera alguna compensación por la ayuda prestada, y puede ocurrir una sanción social cuando no se cumple con ella; también se le considera como una especie de financiamiento, y c) negativa: se espera el pago inmediato por algún servicio prestado. Gurak y Caces (Laparra *et al.*, 2006) anotan que las redes sociales de la migración no tienen que estar fuertemente institucionalizadas, sino que pueden girar en torno a algún principio subyacente como el intercambio recíproco u otras metas comunes compartidas. Asimismo, no necesariamente deben estar normativamente definidas, y pueden adoptar todo un abanico de formas, desde las más desligadas hasta las más institucionalizadas.

En contraste con los planteamientos anteriores, hay autores que están menos convencidos de los argumentos que extreman las virtudes positivas de las redes

sociales, pues consideran que en ellas existen también relaciones de desigualdad. Por ejemplo, Levitt y Glick Schiller (2004) observan que las redes familiares, constituidas a través de las fronteras, están marcadas por diferencias de género, de poder y de estatus. Asimismo consideran que las redes sociales pueden ser utilizadas para la explotación, pues forman parte de un proceso diferenciador en el que los más prósperos aprovechan la fuerza de trabajo de personas identificadas por su parentesco. Zenteno (2000), por su parte, piensa que las redes sociales no sólo cumplen un papel benévolo, pues también han dado pie a una economía informal y corrupta que hace negocio con los migrantes.

De cualquier forma, es un hecho que las redes de apoyo para la migración han marcado la suerte de una gran cantidad de emigrantes mexicanos que han logrado alcanzar su meta trazada en Estados Unidos. Al respecto, estudios basados en información procedente del Mexican Migration Project sustentan, entre otros resultados, que: a) contar con vínculos sociales establecidos con migrantes en Estados Unidos incrementa las probabilidades de emigrar, b) la fortaleza de los vínculos y la cercanía de la relación ocasiona variaciones en la magnitud de sus efectos, y c) esos efectos difieren según el género (Massey y Aysa, 2007).

Siguiendo los planteamientos expresados por los autores antes referidos, a continuación exploramos la situación de las redes sociales establecidas por los mexiquenses en el proceso migratorio hacia Estados Unidos. Para ello, además de la información recopilada en la EMMEU 2009 (encuesta de hogares con migrantes internacionales), referimos los hallazgos de otras dos fuentes de información sobre flujos migratorios, todo lo cual nos permite explorar la situación de esas redes en diferentes momentos y espacios en los que acontece y se materializa el proceso migratorio internacional.

La emigración internacional mexiquense y sus redes sociales

Con 13.7 millones de habitantes en 2005¹, el Estado de México es la entidad federativa más poblada del país. Durante el llamado periodo de industrialización por sustitución de importaciones que se extendió por varias décadas fue una de las entidades federativas de mayor atracción migratoria. No obstante, los mexiquenses también han tenido experiencias de emigración de carácter laboral de corta distancia, especialmente en la zona metropolitana que conforman los estados del centro del país, de emigración (interna) a otros estados del territorio mexicano y de emigración (internacional) a los Estados Unidos y Canadá. En años recientes, al igual que ha ocurrido en otras entidades federativas del país, como el Distrito Federal, Veracruz o Chiapas, nativos y residentes del Estado de México han incrementado su participación en el conjunto de emigrantes que se dirigen a Estados Unidos con objeto de trabajar, buscar trabajo o reunirse con familiares, a pesar de que esta emigración internacional

¹ INEGI, *Perfil sociodemográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. II Censo de Población y Vivienda 2005.

de regiones nuevas y emergentes coincide con el endurecimiento de la vigilancia y el control fronterizo desplegado por las autoridades estadounidenses, desde finales de 1993.

Si bien la experiencia de movilidad, por motivos laborales de los mexiquenses, hacia diversas regiones del país y hacia el exterior puede proveerles conocimientos sobre las vicisitudes que implican los procesos de movilidad territorial y emigración en general, el establecimiento de redes sociales que apoyan la emigración internacional puede estar menos desarrollado frente a regiones de larga tradición migratoria hacia Estados Unidos, como es el caso de las entidades del centro occidente del país. Como sustentan Massey y Aysa (2007: 514)

Cuanto más contactos se tengan con gente que haya estado en Estados Unidos, y mayor sea la prevalencia general de migrantes en la comunidad, mayores serán las probabilidades de partir por primera vez y de realizar viajes adicionales a Estados Unidos.

Para examinar las redes de relaciones sociales establecidas por los emigrantes internacionales mexiquenses en el proceso migratorio decidimos referir los datos que proporcionan tres encuestas cuyas poblaciones objetivo y unidades de análisis, aunque son diferentes, pueden ser fuentes de información complementarias para explorar diversas características de esas redes sociales en distintos momentos y espacios en que acontece el proceso migratorio, específicamente en los desplazamientos hacia la frontera norte del país y en los hogares del Estado de México. En la EMIF se consideraron dos poblaciones: los “devueltos”, refiriéndose a los emigrantes internacionales que han sido devueltos por las autoridades estadounidenses y fueron entrevistados en la frontera norte mexicana, y los “procedentes del sur”, que son los emigrantes internacionales entrevistados también en la frontera norte mexicana, los cuales expresaron su intención de cruzar a Estados Unidos. A diferencia de las encuestas de flujos migratorios, la EMMEU 2009 indagó sobre los migrantes de retorno en los hogares del Estado de México.²

Para explorar las redes sociales de los mexiquenses que entre 1988 y 2000 intentaron emigrar a Estados Unidos, en un trabajo publicado anteriormente se exploró información de la Encuesta del Proyecto Cañón Zapata (EPCZ) y de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif), y se identificaron algunas características de las redes de aquéllos que intentaban ingresar a Estados Unidos sin documentación (entre 1988 y 1999), y de quienes fueron devueltos por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos entre marzo de 1993 y marzo de 1994, y de julio de 2000 a julio de 2001 (Anguiano, 2003). Si bien estos dos conjuntos de entrevistados mexiquenses conforman solamente dos segmentos de una población más amplia que emigra o intenta emigrar a Estados Unidos, y su condición de vulnerabilidad puede ser mayor a la de aquéllos que cuentan con documentación para internarse de manera autorizada al vecino país del norte y de otros emigrantes

² Véase la nota metodológica al final del capítulo.

mexiquenses internacionales que no fueron capturados y devueltos por las autoridades estadounidenses, la exploración realizada puede proporcionar un parámetro de comparación con la información captada en la EMMEU 2009.

En primer término, los emigrantes indocumentados de origen mexiquense captados en la EPCZ entre 1988 y 1999 solían utilizar las localidades de Nuevo Laredo y Matamoros como puntos de cruce hacia Estados Unidos, situación entendible por la cercanía geográfica de esas fronteras respecto a otras más alejadas del centro y sur del país, como Tijuana o Nogales. En esos años, las redes de esos mexiquenses en las localidades fronterizas parecían apenas estarse conformando, aunque mostraban una rápida evolución, pues entre 1988 y 1993, 9.6 por ciento declaró haber pasado la noche en casa de algún familiar, proporción que entre 1994 y 1999 alcanzó 45.8 por ciento, esto es, en el primer periodo apenas uno de cada 10 mexiquenses contaba con ese apoyo, mientras que en el segundo periodo la proporción se incrementó notoriamente, alcanzando a la mitad de ellos.

En el caso de los emigrantes internacionales mexiquenses devueltos y captados por la Emif entre 1993 y 1994, dos terceras partes fueron entrevistados en las localidades fronterizas del noroeste de México (Tijuana, Mexicali y Nogales), proporción que se redujo en el periodo 2000-2001 a 55.4 por ciento, ganando terreno la zona norte central (Ciudad Juárez). Este comportamiento puede indicar un cambio en las rutas de movilidad de los mexiquenses y, a la par, un incremento en el establecimiento de redes en la región centro norte. A diferencia de lo observado entre los emigrantes indocumentados captados por la EPCZ, los devueltos —captados por la Emif— mostraron tener redes limitadas, pues tanto en 1993-1994 como en 2000-2001 solamente uno de cada diez pasó la noche anterior, al cruce de la frontera, en casa de algún familiar. Es relevante mencionar que los emigrantes devueltos suelen ser los más vulnerables, pues cuentan con menos redes sociales de apoyo, escasa información y poco conocimiento sobre el proceso migratorio y, en general, exiguos recursos para una movilidad exitosa en el cruce de fronteras internacionales (Anguiano, 2003).

Una exploración posterior, elaborada a partir de la información de la EMIF sobre los emigrantes internacionales mexiquenses devueltos por la patrulla fronteriza (considerando tres fases de levantamiento de la encuesta: 1993-1994, 1999-2000 y 2005-2006), permitió constatar que había un incremento en la participación de emigrantes procedentes de localidades urbanas mexiquenses, una creciente participación femenina y una proporción ascendente de personas que declaraban residir en Estados Unidos, y también observamos que se estaba incrementando la participación de quienes no tenían experiencia previa de estancia o trabajo en Estados Unidos, esto es, de emigrantes primerizos. Igualmente, se manifestaba una tendencia creciente en la contratación de polleros, coyotes o guías para apoyar la movilidad.³

En síntesis, la información de las encuestas de flujos nos indicaba que las redes

³ Anguiano Téllez, 2008.

sociales de los mexiquenses no documentados que se desplazaban por la frontera norte mexicana en los años noventa y principios de este nuevo siglo empezaban a conformarse y a evolucionar a la par que su movilidad se incrementaba. En el conjunto de estos emigrantes se acrecentaba la participación de quienes procedían de localidades urbanas, de mujeres, de emigrantes primerizos y de residentes en Estados Unidos, lo que significa que la movilidad se extendía a nuevos miembros (urbanos, mujeres y primerizos), e incluía a residentes en el vecino país del norte, quienes potencialmente podrían ampliar a ese territorio las redes de apoyo y solidaridad, propias del proceso migratorio. De igual forma, la tendencia creciente en la contratación de polleros, por un lado, puede ser un indicador de las dificultades para cruzar la frontera asociadas al reforzamiento de vigilancia y el control establecidos desde 1993 por las autoridades estadounidenses en su frontera con México y, por otro, puede indicar la necesidad de recurrir a esos agentes informales para apoyar el desplazamiento y cruce de la frontera, a falta de redes amplias de familiares, amigos y paisanos.

Concentrándonos ahora en el análisis de la EMMEU 2009, encontramos que cerca de siete de cada 10 mexiquenses entrevistados (68.9 por ciento) habían vivido en el mismo municipio, uno de cada 10 en el Distrito Federal (11.7 por ciento) y el resto (19.4 por ciento) en algún otro municipio del propio Estado de México o en algún otro estado del país. Apenas cuatro por ciento de los entrevistados declaró haber ido alguna vez a trabajar o a buscar trabajo en Estados Unidos, por lo que podemos considerar que la experiencia migratoria internacional de los mexiquenses entrevistados en sus hogares no es muy extensa (en tiempo y magnitud) y, en consecuencia, sus redes tampoco lo son.

Considerando la información de la EMMEU 2009 presentada en el cuadro 1, se observa que la ciudad de Tijuana fue utilizada por uno de cada cuatro emigrantes internacionales mexiquenses, tanto en la primera como en la última ocasión que se internaron a Estados Unidos, y que hubo una multiplicidad de localidades fronterizas utilizadas para cruzar, así como algunas disparidades en su participación porcentual; cifras que no permiten identificar un patrón recurrente de comportamiento.

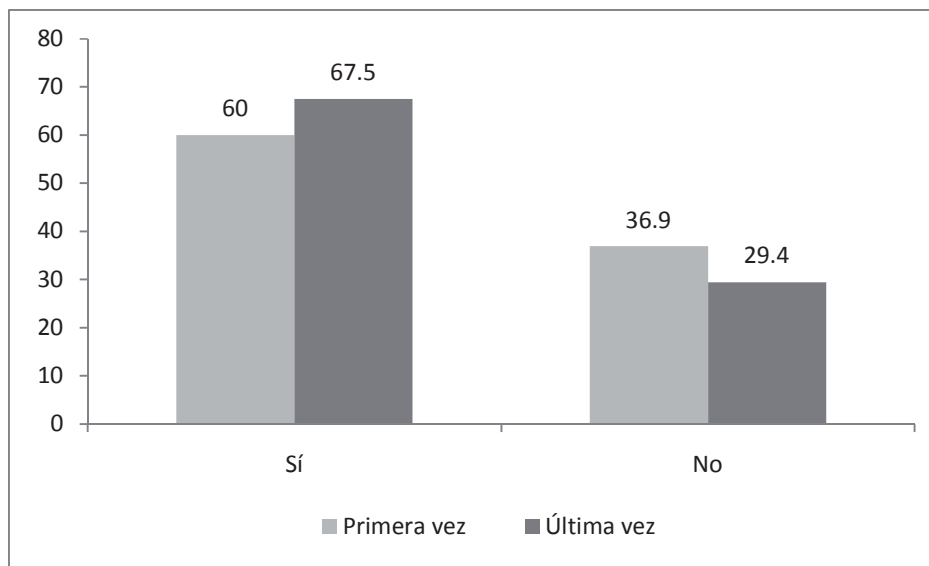
Vinculando esta información con el número de entrevistados que contrataron ayuda de alguna persona (pollero, coyote, patero o guía) para cruzar la frontera, tanto la primera como la última vez que se internaron en Estados Unidos, la gráfica 1 muestra que seis de cada 10 así lo hicieron, lo que nos permite conjeturar que fueron esos agentes informales quienes decidieron las rutas de los desplazamientos y las localidades de cruce; en consecuencia, que las redes de familiares, amigos y paisanos de los mexiquenses en las ciudades fronterizas del norte del país pueden ser bastante limitadas.

Cuadro 1. Distribución porcentual, según localidad fronteriza por la que los mexiquenses cruzaron la primera y última vez a Estados Unidos

Localidad	Primera vez	Última vez
Tijuana	26.2	25.2
Tecate	3.1	0.7
Mexicali	3.1	2.8
Algodones	0	0.7
San Luis Río Colorado	1.5	0.7
Agua Prieta	4.6	10.1
Nogales	6.2	5.6
Ciudad Juárez	9.2	7
Piedras Negras	6.2	3.5
Ciudad Acuña	0	0.7
Reynosa	1.5	3.1
Nuevo Laredo	7.7	2.8
Matamoros	0	3.5
Otra	9.2	12.9
No sabe	21.5	20.6
Total	100	100

Fuente: EMMEU 2009.

Gráfica 1. ¿Contrató ayuda para cruzar la frontera? (en porcentaje)



Fuente: EMMEU 2009.

Adicionalmente, el cuadro 2 muestra que en la primera ocasión que se internaron a Estados Unidos, 73.8 por ciento de los mexiquenses entrevistados lo hicieron sin documentación, proporción que ascendió a 80.4 por ciento en la última ocasión en que permanecieron en el vecino país; en ambas oportunidades, dos terceras partes

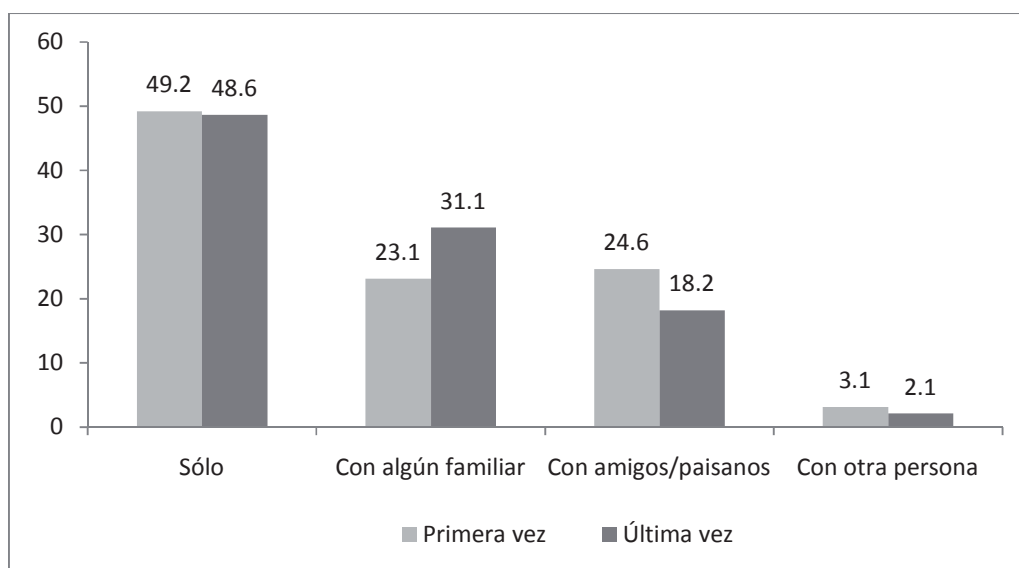
de ellos habían ingresado caminando. Esta información, que es consistente con la contratación de ayuda informal para cruzar la frontera, nos permite inferir la conformación incipiente de redes para apoyar sus desplazamientos migratorios a través de la frontera, contratación de ayuda informal asociada también a la experiencia reciente en este flujo internacional de los mexiquenses entrevistados en los hogares.

Cuadro 2. Distribución porcentual de los mexiquenses en la primera y última vez que se internaron a Estados Unidos, según documentación utilizada y forma de cruce

Condición	Primera vez	Última vez
<i>Documento utilizado para internarse a Estados Unidos</i>		
Ningún documento	73.8	80.4
Tarjeta verde o permiso para trabajar o residir	13.8	12.2
Otro documento	6.1	3.5
No especificado	6.3	3.9
Total	100	100
<i>Forma de cruce a Estados Unidos</i>		
Caminando	66.2	66.1
Avión	9.2	13.6
Autobús	9.2	6.6
Por el río	10.8	6.3
Otro medio	4.6	7.4
Total	100	100

Fuente: EMMEU 2009.

Gráfica 2. ¿Viajó solo o acompañado? (en porcentaje)



Fuente: EMMEU 2009.

La gráfica 2 muestra que dos de cada 10 mexiquenses viajaron acompañados de algún familiar la primera vez que cruzaron a Estados Unidos y tres de cada 10 la última vez que lo hicieron, incremento que puede deberse a la incorporación de nuevos miembros apoyados por quienes habían ganado experiencia. Igualmente, cerca de una cuarta parte de los mexiquenses viajaron acompañado de algún amigo o paisano la primera vez y 18.2 por ciento en la última ocasión. Sin embargo, casi la mitad de los mexiquenses entrevistados en la EMMEU 2009 viajaron solos tanto la primera como la última vez que se desplazaron a Estados Unidos.

En contraste con la existencia de redes limitadas en las localidades fronterizas del norte del país, los mexiquenses parecen extender sus redes más allá de la frontera. La información del cuadro 3 muestra que en la primera ocasión que cruzaron a Estados Unidos, poco más de la mitad de los entrevistados tenía familiares o amigos en la ciudad estadounidense a la que llegaron, proporción que creció a casi dos terceras partes en la última ocasión en que estuvieron en aquel país. Igualmente, una amplia proporción de ellos recibieron ayuda de esos familiares o amigos, más de ocho de cada 10 en la primera ocasión y cerca de siete de cada 10 en la última. El decremento puede estar asociado a la experiencia ganada entre la primera y la última estancia en el vecino país. Hospedarse con familiares o amigos forma parte de la ayuda recibida. En el mismo cuadro observamos que en la primera ocasión casi tres de cada 10 mexiquenses se hospedaron con familiares o amigos, incrementándose esa proporción a 43.7 por ciento en la última vez.

Cuadro 3. Distribución porcentual de los mexiquenses en la primera y última vez que se internaron a Estados Unidos, según apoyo recibido por familiares o amigos

	Primera vez	Última vez
<i>Familiares/amigos en la ciudad a la que llegó en Estados Unidos</i>		
Sí	55.4	65.8
No	43.1	32.5
No sabe	1.5	1.7
Total	100	100
<i>Recibió ayuda de ellos</i>		
Sí	86.1	67.0
No	2.8	14.9
No especificado	11.1	18.1
Total	100	100
<i>Hospedaje en esa ciudad</i>		
Con familiares o amigos	29.2	43.7
Lugar rentado	30.8	28.7
Espacio proporcionado por el empleador	21.5	8.7
Hotel o casa de huéspedes	9.2	7.0
Otro lugar	9.3	11.9
Total	100	100

Fuente: EMMEU 2009.

Resulta interesante advertir que el espacio proporcionado por los empleadores albergó a una quinta parte de los mexiquenses en su primera estancia en Estados Unidos, pero solamente a 8.7 por ciento en la última ocasión. En conjunto, los datos del cuadro 3 permiten suponer una primera etapa del proceso de fortalecimiento de las redes familiares de los mexiquenses en Estados Unidos.

A diferencia de las redes familiares, las redes de los mexiquenses entrevistados con colectivos sociales más amplios, como las asociaciones de migrantes o clubes de paisanos y las organizaciones civiles y religiosas que brindan ayuda a los migrantes, parecen bastante más limitadas. Al respecto, en el cuadro 4 registramos las respuestas de los entrevistados, las cuales muestran una mínima participación en asociaciones o grupos integrados por paisanos y una muy escasa ayuda recibida por organizaciones de apoyo a migrantes. La nimia participación en los primeros puede estar asociada a una falta de interés o a un escaso conocimiento sobre su existencia, al igual que en el caso de los grupos de apoyo.

Cuadro 4. Distribución porcentual de los mexiquenses en la primera y última vez que se internaron a Estados Unidos, según participación o apoyo colectivo

Condición	Primera vez	Última vez
<i>Participación en asociación o club de paisanos</i>		
Sí	3.1	1.0
No	92.3	96.6
No especificado	4.6	2.4
Total	100	100
<i>Ayuda recibida por organizaciones de migrantes, civiles o religiosas</i>		
Sí	6.2	2.4
No	89.2	95.2
No especificado	4.6	2.4
Total	100	100

Fuente: EMMEU 2009.

Reflexión final

De acuerdo con la información captada en la EMMEU 2009, los mexiquenses entrevistados cuentan con redes muy limitadas en las ciudades fronterizas del norte del país. Posiblemente por su reciente participación en el flujo internacional y por la carencia de documentos para internarse de manera autorizada en Estados Unidos, pero también debido al endurecimiento de la vigilancia y el control en la frontera llevada a cabo por las autoridades estadounidenses, una amplia proporción de los entrevistados recurrió a los servicios de agentes informales (polleros, coyotes, pateros, guías, etc.) para internarse al vecino país del norte en busca de trabajo.

La información explorada también permite apreciar que las redes familiares parecen ser más sólidas que las de paisanos, lo que también indicaría que la

experiencia migratoria acumulada del conjunto mexiquense entrevistado ronda aún los grupos familiares sin extenderse a colectivos más amplios, situación que acontecerá en una fase más avanzada, así como asociada a una mayor continuidad y masividad de los flujos de emigrantes mexiquenses internacionales. La conformación de esas redes familiares ha permitido tanto la incorporación de nuevos miembros como el apoyo brindado por quienes residen en Estados Unidos. Sin embargo, posiblemente la extensión de esas redes familiares ha limitado recurrir a apoyos alternativos, como los ofrecidos por grupos de apoyo a migrantes constituidos por las propias organizaciones de migrantes, así como por grupos civiles y religiosos.

De cualquier forma, una exploración más detallada de las redes de relaciones sociales tejidas por los emigrantes mexiquenses, tanto en el interior del país, que pueden apoyar la movilidad hacia la frontera, como en Estados Unidos, que facilitan la búsqueda de empleo, el asentamiento temporal o más estable y la integración a la sociedad de destino, requeriría un estudio de carácter cualitativo mucho más detallado. Como reto, queda en la agenda de investigación futura.

Nota metodológica

Realizada en el año 2009, la EMMEU es una encuesta aplicada en los hogares donde vive o vivió algún emigrante internacional, con el fin de saber de él. Para considerar un hogar como emigrante internacional tenía que cumplir con alguna de las siguientes condiciones: i) alguna persona que actualmente reside en este hogar fue a trabajar alguna vez a Estados Unidos; ii) alguna persona que actualmente reside en este hogar fue a vivir alguna vez a Estados Unidos; iii) alguna persona de este hogar se fue a vivir de manera permanente a Estados Unidos los últimos cinco años; iv) alguna persona miembro de este hogar recibe actualmente remesas.

Para elaborar el análisis del presente capítulo nos basamos en el levantamiento de una muestra aleatoria que consistió en 815 entrevistas con población objetivo. Estas encuestas se realizaron en zonas urbanas y rurales del Estado de México. El módulo que se utilizó se refiere a los emigrantes de retorno que en el momento de la encuesta se encontraban en su hogar mexiquense. Gracias a ello la información obtenida es de una fuente primaria.

Para la identificación de variables y el análisis de las redes sociales, tanto familiares como de intermediarios, utilizamos preguntas como ¿Tiene amigos o familiares en la ciudad estadounidense a la que emigró? En caso afirmativo, ¿le prestaron ayuda? ¿Cómo cruzó la frontera? ¿Contrató alguna persona como apoyo para lograrlo? Durante la estancia en Estados Unidos ¿participó en alguna asociación o club de migrantes? ¿Recibió ayuda por parte de una organización civil o religiosa?

Para el análisis se consideraron dos momentos ocurridos en el proceso migratorio con la intención de crear un punto de comparación y apreciar los principales cambios. Por ello analizamos los datos de la primera y la última vez que el migrante internacional cruzó la frontera México-Estados Unidos.

Bibliografía

ANGUIANO TÉLLEZ, María Eugenia, 2003, “Emigrantes indocumentados y deportados residentes en el Estado de México”, en *Papeles de Población*, núm. 36, abril-junio, México.

ANGUIANO TÉLLEZ, María Eugenia, 2008, “Mexiquenses deportados: un acercamiento con información de la EMIF”, Ponencia presentada en el *Primer Congreso Latinoamericano sobre Migración: Voces del Sur*, noviembre, Toluca.

CARDOSO LÓPEZ, Melissa, 2009, *Redes de intermediarios en la migración mexicana a Estados Unidos. Examen de Guanajuato, Hidalgo, Querétaro y San Luis Potosí a través de la EMIF*, Tesis de maestría en Demografía, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

DURAND, Jorge, 2000, “Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”, en *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*, Conapo, México.

DURAND, Jorge y Douglas MASSEY, 2003, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México.

GRANOVETTER, Mark, 1973, “The strength of weak ties”, en *The American Journal of Sociology*, vol. 78, núm. 6, mayo.

LAPARRA, Miguel, Anna MATA, Almudena MACÍAS y David LAMOROUX, 2006, *Construcción de redes transnacionales y procesos de integración. El asentamiento de tres comunidades étnicas en Navarra: ecuatorianos, rumanos y argelinos*, Informe final, Universidad Pública de Navarra.

LEVITT, Peggy y Nina GLICK SCHILLER, 2004, “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, en *Migración y desarrollo*, núm. 3, segundo semestre.

MASSEY, Douglas y María AYSA, 2007, “Capital social y migración en América Latina”, en *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Conapo, México.

MASSEY, Douglas, Joaquín ARANGO, Graeme HUGO, Ali KOUAOUCI, Adela PELLEGRINO y J. Edward TAYLOR, 1994, “An evaluation of international migration: The North American case”, en *Population and Development Review*, vol. 20, núm. 4.

MASSEY, DOUGLAS, Joaquín ARANGO, Graeme HUGO, Ali KOUAOUCI, Adela PELLEGRINO y J. Edward TAYLOR, 2000, “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, en *Revista Trabajo*, núm. 3.

MASSEY, Douglas, Rafael ALARCÓN, Jorge DURAND y Humberto GONZÁLEZ, 1991, *Los ausentes: el proceso social de migración internacional en México occidental*, Alianza Editorial Mexicana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

PORTES, Alejandro, 1998, “Social Capital: its origins and applications in modern sociology”, en *Annual Review of Sociology*, vol. 24.

ZENTENO, René, 2000, "Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes?" en *Migración México Estados-Unidos. Opciones de Política*, Conapo, México.

CAPÍTULO 10
HOGARES Y REMESAS EN EL ESTADO DE MÉXICO

JUAN GABINO GONZÁLEZ BECERRIL
Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
de la Universidad Autónoma del Estado de México

Presentación

EL PROCESO MIGRATORIO DE MEXIQUENSES a Estados Unidos involucra flujos de personas que se van a buscar trabajo o a vivir a dicho país. Este movimiento de personas lleva consigo un importante intercambio de bienes materiales y monetarios, al tiempo que establece vínculos internacionales a través de las redes sociales, las cuales en algunos casos incluyen la presencia de hogares transnacionales. Así, este proceso migratorio constituye un fenómeno sociocultural. En el Estado de México, este flujo migratorio ha estado presente desde principios del siglo pasado, lo que ha permitido la conformación y consolidación de redes sociales y familiares que facilitan dicho proceso, especialmente en aquellas regiones y comunidades que, como en el sur del estado, han presentado este flujo con más intensidad a lo largo del tiempo; en ellas, una cantidad importante de familias han vivido de la migración y con la migración cotidianamente durante varias generaciones. De este modo se ha configurado un complejo sistema de redes de intercambio y circulación de personas, dinero, bienes e información, que tiende a transformar los asentamientos de migrantes en ambos lados de la frontera en una sola gran comunidad que se encuentra dispersa en una multitud de localizaciones (González, 2002: 2).

Según estimaciones oficiales, las remesas —el flujo de recursos provenientes de trabajadores residentes en Estados Unidos— han disminuido de manera importante en años recientes debido a la crisis económica mundial del sistema capitalista. En el primer trimestre de 2010, la caída de las remesas del país fue de 4.9 por ciento y la estatal fue de seis por ciento (Banco de México, 2009), y sin embargo, las remesas siguen constituyendo una de las principales fuentes de divisas para la economía mexicana y de nuestra entidad.

Sostenemos que las remesas, más que expresar un potencial para el desarrollo local y regional, son insumos para satisfacer el consumo básico de los hogares de las diversas comunidades del Estado de México, dado el carácter fundamentalmente laboral de la migración, en la que los individuos buscan un empleo y un salario que les permita garantizar la reproducción cotidiana de su familia. Esto se debe a que

las remesas son usadas para el consumo cotidiano por la mayoría de las familias de los migrantes, en especial en las comunidades pobres, muchas de ellas alejadas o desconectadas de los centros económicos importantes en el ámbito regional y nacional, y con reducidas opciones de atracción de inversión productiva.

Enfoques sobre migración y remesas monetarias

Acerca del rol que tienen las remesas monetarias en nuestro país existen fundamentalmente dos posiciones, una pesimista y otra optimista. Los argumentos de la visión pesimista son los siguientes: a) hay poco estímulo o distorsión del desarrollo regional y nacional; b) crea una situación de dependencia de importaciones; c) provoca inflación de bienes, servicios y mano de obra (inestabilidad); d) origina una polarización social y salarial (sobre todo en periodos de crisis económica), y e) en general, hay pocas inversiones en la agricultura. Estos elementos eclipsan la ventaja temporal de unos pocos migrantes afortunados (González, 2006).

Además, desde esta perspectiva pesimista se argumenta que una inevitable disminución de las remesas pudiera ser apoyada por: a) el deterioro de las tasas salariales; b) la caída de los salarios reales debido a la inflación, y c) la propensión de los trabajadores a quedarse para residir permanentemente y llevar a vivir a su familia con ellos al país de destino o por las crisis económicas. Por todas las razones mencionadas arriba, las remesas destruyen el proceso económico debido a que son gastadas en bienes de consumo, no son invertidas o ahorradas y no reducen la brecha entre riqueza y pobreza de los países, antes bien, la amplían. Al respecto coinciden Corona (1998), Canales (2000) y una serie de autores que han investigado el impacto económico de las remesas en los lugares de origen de los migrantes internacionales.

Por su parte, la visión optimista sostiene que las remesas afectan las economías de los países en desarrollo en forma mucho más positiva de lo que se reconocía antes. Dice Susan Martin (2001) que “El efecto multiplicador de las remesas puede ser considerable; cada uno de esos dólares crea dólares adicionales en el crecimiento económico de las empresas que producen bienes y suministran los artículos que se adquieren con ellos”. En esta misma línea, Edward Tylor (2000) afirma que incluso la utilización de las remesas en artículos de consumo estimula el desarrollo económico, particularmente cuando las familias las gastan localmente.

En esta misma vertiente, el Banco Mundial sostiene que el desarrollo significaría establecer empresas locales que no vivan solamente de remesas, de la forma directa o indirecta (por medio del efecto multiplicador), de modo que los empleos locales pudieran sostenerse sin la continuación de la migración y las remesas (BM, 2005, citado en Carling, 2007: 56). Asimismo, sostiene que las transferencias intrafamiliares tienen beneficios inmediatos al contribuir al sostenimiento cotidiano. También en este caso las remesas contribuyen directamente a paliar la pobreza y si los receptores son capaces de invertirlas, esto podría tener consecuencias benéficas secundarias a

la comunidad, como invertir en la construcción, emplear trabajadoras domésticas o crear negocios (Carling, 2007: 57).

Otro de los efectos puede darse a nivel microeconómico, donde las remesas pueden también ser significativas. Las asociaciones de migrantes oriundos de un mismo pueblo son contribuyentes importantes, ya que envían recursos a las comunidades de donde salieron. Estos recursos, recolectados en una variedad de formas, han ayudado a los pueblos a mejorar carreteras, sistemas de suministro de agua y alcantarillado, puestos de salud, escuelas y demás infraestructura comunitaria. Con frecuencia, estas asociaciones comienzan con pocos recursos, pero tienen el potencial de crecer considerablemente.

Lo anterior se puede sintetizar de la siguiente forma: las remesas son un gran potencial económico, pues responden a fuerzas del mercado; las inversiones productivas, como la formación de empresas e inversión en capital humano (educación, salud, etc.), proporcionan recursos para la transición a otro desarrollo; crean efectos multiplicadores; tienen efectos en la ampliación del mercado interno (mejoran la distribución del ingreso) y reducen el gasto del Estado en infraestructura, subsidios y servicios, pues ayudan a una parte significativa de la sociedad a mejorar su calidad de vida (González, 2006).

Los diferentes estudios de la migración mexicana hacia Estados Unidos destacan la ausencia de empleos suficientes, el atraso y la pobreza como las principales causas de dicho fenómeno, el cual, paradójicamente, puede generar un importante flujo financiero hacia las comunidades de origen, que si bien utilizado mayoritariamente para la subsistencia familiar, no deja de tener un importante efecto multiplicador para los ámbitos nacional y regional, pero es en este último espacio donde las remesas producen mayores impactos económicos y sociales, y donde potencialmente las remesas —superado el problema de los altos cobros y manipulación del tipo de cambio— pueden actuar como un soporte (de la mano de los recursos estatales y federales) para el financiamiento de micro y pequeños proyectores regionales generadores de empleos permanentes.

Para estudiar el tema de las remesas en su escala estatal se establece una distinción entre el tamaño de las localidades o asentamientos de los hogares receptores, considerando el número hogares en dichas escalas geográficas. Esto permite hacer un primer acercamiento del estudio de las remesas, considerando su distribución geográfica (rural-urbana), por sexo, edad y relación de parentesco. Además, se agregan las posibilidades del gasto de las remesas recibidas, monto de las remesas monetarias y de bienes para el consumo.

Definición de remesas

La definición de remesa monetaria va relacionada con trabajo, es decir, si el migrante trabaja, envía dinero; de lo contrario, no. Y se refiere a la proporción del ingreso

(salario) que los trabajadores migrantes mandan a sus familiares en el país de origen.

La definición de remesas de los trabajadores que utiliza el Fondo Monetario Internacional dice que son las transferencias de parte de los migrantes empleados en las nuevas economías y que se consideran ahí como residentes (un migrante se considera que es la persona que llega a una economía y permanece en ella o se espera que se quede durante un año o más).

Los recursos monetarios generados y enviados por los migrantes se han dividido en dos categorías fundamentales en nuestro estudio:

- Transferencias unilaterales sin contraprestación, que es la definición clásica de remesa individual: ingreso del migrante, ayuda familiar, monetarias y pensiones.
- Remesas en especie: se refiere a ropa que se envía y que se trae de Estados Unidos, así como los aparatos electrodomésticos y electrónicos: muebles, decoraciones, regalos, juguetes y herramientas, etcétera.

En este trabajo haremos uso de estos dos conceptos de remesas monetarias y de bienes que envían los migrantes de la entidad mexiquense desde Estados Unidos.

Importancia nacional y estatal de las remesas monetarias

Los circuitos migratorios se acompañan por la constante circulación de dinero. Las remesas monetarias en el ámbito nacional se han incrementado en los 30 años recientes; por ejemplo, en 1980, nuestro país recibía por este concepto la cantidad de 2.2 mil millones de dólares; en 2001 ingresaron a México 8.9 mil millones de dólares, y para 2006, 25 566 millones de dólares, por lo que se han convertido en la segunda fuente de divisas después de las exportaciones petroleras, sustituyendo de esta forma al turismo como segunda fuente de ingresos desde el exterior (González, 2002).

Durante el año 2007, el ingreso de recursos al país por remesas familiares alcanzó su máximo histórico de 26 mil 75 millones de dólares y en 2008 perdió fortaleza, tendencia que fue más acentuada en el segundo semestre que en el primero de ese año. Así, en 2008, el monto de remesas sumó 25 144 millones de dólares, lo que significó una caída anual de 4.9 por ciento, y para 2009 se estimó que hubo un descenso de 15 por ciento.

En cuanto al envío de remesas, el Estado de México ocupaba en 1975 el lugar número 18 en la tabla nacional; en 2000 ocupó el cuarto lugar de hogares con remesas provenientes de Estados Unidos (Banco de México, 2009), con un valor de 650 millones de dólares, en promedio, por año, equivalente a 6.9 por ciento del total nacional (Díez-Canedo, 1980: 16; Lozano, 2002); en 2003, dicho valor creció a 1 040 millones de dólares, con una participación de 7.8 por ciento en el total nacional; en 2004 creció a 1 385 millones de dólares, 8.3 por ciento; en 2007, a 2 172 millones de

dólares, y en 2008 sólo llegó a 2 096 millones de dólares. Esto último ha implicado una caída de 76 millones de dólares entre 2007 y 2008. Y para el primer semestre de este año (enero-junio, 2009), las familias de nuestra entidad que dependen de este ingreso han dejado de recibir 140 millones de dólares, lo que significa una pérdida del 14.5 por ciento en relación al primer semestre del año 2008, mientras que el nacional lo hizo en 12.7 por ciento. Sin duda, esto es un indicador de la importancia de la migración internacional del Estado de México, pues cuando aumenta el ingreso nacional por remesas también ocurre lo mismo en el ámbito estatal, pero cuando disminuye aquél, el ingreso estatal presenta el mismo comportamiento y lo hace con mayor intensidad (Banco de México, varios años).

Remesas monetarias e ingresos en hogares mexiquenses

Los ingresos totales familiares pueden tener varias fuentes u orígenes, por ejemplo, pueden ser ingresos obtenidos en el mercado de trabajo nacional o internacional. Adicionalmente, tenemos otras fuentes, como los ingresos por jubilación, por programas de gobierno y remesas internas, entre otras. Los cuadros 1 y 2 muestran esa morfología de los ingresos de las personas que declararon ir alguna vez a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo, aunque sea por un periodo corto, y se tiene como referente a quienes nunca lo han hecho. La mediana de los ingresos mensuales es el indicador más cercano a la realidad y permite ver lo siguiente para cada rubro:

1. Los ingresos totales (en promedio) de quienes migraron son más altos que los de quienes no han migrado, destacando las zonas rurales.
2. La mediana de los ingresos totales por jubilación es baja para quienes migran en comparación con quienes no lo hacen. Esto muestra una clara desventaja para los migrantes, pues éstos carecen de seguridad social para personas migrantes en nuestra entidad o en Estados Unidos.
3. Los ingresos totales de quienes reciben transferencias provenientes de programas sociales de instituciones gubernamentales son mayores para los no migrantes.¹ Estos comportamientos obedecen a sesgos en la distribución de lo rural y lo urbano, y a los objetivos de dichos programas.
4. En cuanto a las remesas internas, destacan una mediana mayor de sus ingresos para personas que no viven de la migración a Estados Unidos. Tanto en zonas rurales como urbanas, comparados con personas que sí migran a Estados Unidos.
5. Entre las personas que reciben remesas desde el extranjero, su mediana total es mayor para quienes migran. Las personas que no migran también reciben ingresos externos y eso quiere decir que no son ajenos al fenómeno de la emigración internacional.

¹ Este rubro se refiere a las transferencias institucionales, básicamente estamos haciendo alusión a ingresos obtenidos por el programa de Oportunidades y Procampo.

Quienes no han migrado pueden tener un(a) jefe(a) de hogar, un(a) hijo(a) o un nieto(a) ausente o que haya retornado en algún momento de su vida.

Cuadro 1. Morfología del ingreso. Alguna vez ha ido (nombre) a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo, aunque sea sólo por poco tiempo (la mediana del ingreso es en pesos mensuales)

Concepto	Sí			No		
	Tipo de localidad					
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Ingreso por trabajo en el país	4 000	5 148	4 290	3 432	3 210	3 432
Ingreso por jubilación	1 800	1 640	1 700	1 900	1 900	1 900
Ingreso por programas de gobierno	360	500	360	740	378	600
Ingreso por remesas internas	642		642	1 000	856	858
Ingreso por remesas externas	1 167	2 000	1 167	1 000	2 000	1 000
Total	7 969	9 288	8 159	8 072	8 344	7 790

Fuente: EMMEU 2009.

Cuadro 2. Alguna vez ha ido (nombre) a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo, aunque sea sólo por poco tiempo (la media del ingreso es en pesos mensuales)

Concepto	Sí			No		
	Tipo de localidad					
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Ingreso por trabajo en el país	4 843.8	4 808.9	4 838.6	4 257.2	3 638.1	4 202.2
Ingreso por jubilación	1 566.9	1640	1 570.1	3 907	2 428.5	3 854.4
Ingreso por programas de gobierno	412.1	438.6	421.4	862.3	598.2	820
Ingreso por remesas internas	730.8		730.8	2 497.3	1 330.4	2 349.2
Ingreso por remesas externas	1 041.1	1 791.3	1 191.5	4 491.7	3 065.9	4 151.5
Total	8 594.7	8 678.8	8 752.4	16 015.5	11 061.1	15 377.3

Fuente: EMMEU 2009.

El Censo General de Población y Vivienda de 2000 muestra que dos por ciento de los hogares mexiquenses² recibieron remesas en los cinco años previos al levantamiento censal, y el resto, 98 por ciento, no lo hizo. La EMMEU 2009 registró 6.6 por ciento de hogares mexiquenses con remesas desde Estados Unidos.

Asimismo, cuatro por ciento de los hogares mexiquenses reportaron migración internacional en los cinco años previos al levantamiento de la información censal de

² El total de hogares en el Estado de México reportado por el Censo General de Población y Vivienda en el año 2000 fue de 2 978 023 y en 2009 fue de alrededor de 3.7 millones de hogares.

2000, y con la EMMEU 2009 esta cifra se ubicó en siete por ciento. Esto implica un aumento de tres por ciento en los ocho años recientes (véase cuadro 3).

Cuadro 3. Porcentaje de hogares mexiquenses que reciben remesas monetarias desde Estados Unidos (en porcentaje)

Hogares	Censo de 2000	EMMEU 2009
Recibe remesas	4.0	7.0
No recibe remesas	96.0	93.0

Fuente: INEGI, 2000, EMMEU 2009.

Si el indicador fuese el porcentaje de individuos que recibieron remesas desde el exterior, la cifra se estima en 5.2 por ciento, proporción mayor a la de las personas que reciben remesas desde el interior del país, que es de 2.7 por ciento. También en términos absolutos son mucho más las personas que reciben apoyos desde fuera del país. Si tomamos en cuenta la morfología del ingreso de los hogares distinguiendo por zonas urbanas y rurales, tenemos que el peso de las remesas es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. No obstante, en términos absolutos es mayor la cantidad de dinero por remesas que llega a los hogares urbanos de nuestra entidad (véase el cuadro 4).

Cuadro 4. Individuos, según fuente de ingresos y zona rural o urbana

Concepto	Absoluto			Porcentajes		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Ingresos por trabajo, jubilación y programas de gobierno	4 914 666	515 860	5 430 526	92.8	85.7	92.1
Remesas internas	145 190	135 277	158 717	2.7	2.2	2.7
Remesas externas	234 076	72 551	306 624	4.4	12.1	5.2

Fuente: EMMEU 2009.

De quienes recibieron remesas, 68.5 por ciento fueron mujeres y 31.1 por ciento hombres, según el Censo General de Población y Vivienda del año 2000. La EMMEU 2009, en cambio, indica que 81.3 por ciento eran mujeres y 18.7 fueron hombres. La diferencia da cuenta de un mayor desplazamiento de hombres, aunque se ha dicho que en los últimos años del siglo XX y los primeros del presente los movimientos femeninos han ido en aumento.

55 por ciento de quienes reciben remesas desde el exterior tienen entre 0 y 44 años de edad, y 44.1 por ciento tiene 45 años o más. Obviamente, existe una variación importante en las cohortes de edad; sin embargo, este indicador muestra las edades de los dependientes económicos de los migrantes, que son quienes reciben ingresos a través de la migración internacional.

En relación con el parentesco de quienes recibieron recursos económicos desde Estados Unidos en 2000, 55.7 por ciento fueron jefes(as) de hogar; 17.2, esposos(as), y 14.5, hijos(as) (INEGI, 2000). Con datos de la EMMEU 2009, los jefes(as) de hogar

que recibieron este recurso constituyeron 42.2 por ciento; 36.5 por ciento fueron esposos(as); 9.9 por ciento, hijos(as), y el resto, otros parientes (cuadro 5). La cifra fue superior para quienes eran jefes(as) de hogar (en ambos casos), debido a que son los(as) responsables de administrar los recursos provenientes del exterior. Esto explica el rol que desempeñan principalmente las mujeres que se quedan, el cual tiene que ver con el cuidado del gasto del hogar para distribuirlo en educación, salud, vestido y alimentación.

Cuadro 5. Relación de parentesco con el jefe de hogar de las personas que reciben remesas (%)

	Tipo de localidad		
	Urbana	Rural	Total
Es el jefe(a) del hogar	39.7	50.3	42.2
Esposo(a)	35.0	41.1	36.5
Hijo(a)	10.6	7.5	9.9
Padre, madre	3.5	0.6	2.8
Hermano(a)			
Abuelo(a)	0.7		0.5
Nieto(a)	5.5		4.2
Bisnieto(a)			
Otro pariente	5.1	0.6	4.0
Trabajadora doméstica			
No sabe			
	100.0	100.0	100.0
	234 073	72 551	306 624

Fuente: EMMEU 2009.

En cuanto a la situación conyugal, quienes recibieron remesas, según el Censo de Población de 2000, 60.1 por ciento eran casados(as) o unidos(as), 18 por ciento solteros y 21.9 por ciento dijo tener otra relación de parentesco. La EMMEU 2009 reportó para estos mismos rubros las siguientes proporciones: 67.4 por ciento, casados(as) o unidos(as); 12.7 por ciento, solteros(as), y 19.9 por ciento, otro parentesco. Los porcentajes manifiestan que quienes recibieron más remesas están relacionados con una mayor responsabilidad en el hogar y para con sus dependientes económicos.

En lo referente a los años de escolaridad aprobados de quienes recibieron remesas, según el censo de 2000, 22.6 por ciento no había concluido la primaria o no tenía ninguna instrucción escolar, y en este mismo rubro los datos de la EMMEU 2009 indicaron 27.4 por ciento; 41 por ciento declaró haber concluido la primaria en 2000, 33.1 por ciento en 2009, y 36.4, la secundaria o más, según el INEGI en 2000. Y en 2009, según la EMMEU 2009: 39.5 por ciento con la categoría de secundaria o más recibieron remesas. Este indicador es el reflejo del mejoramiento educativo de la entidad; sin embargo, también está presente la otra cara de la moneda. Muchos

mexiquenses que reciben remesas no tienen ningún nivel de escolaridad y, sin duda, en su mayoría viven en zonas rurales.

Se sabe que en la actualidad las remesas se limitan a cubrir la simple sobrevivencia de las familias sin permitir el ahorro. En otros casos, los ingresos que finalmente llegan a las familias del estado no son altos, porque hay grandes filtraciones en los envíos y porque los trabajadores realizan fuertes gastos en los viajes de ida y vuelta, así como durante su estancia en Estados Unidos. Estos gastos son generalmente mayores para los indocumentados que para los residentes o para quienes tienen documentos. Es sabido que los salarios de los trabajadores migrantes han descendido recientemente y que hay una competencia entre mexicanos, nativos y personas de otros países por el mercado laboral en Estados Unidos. De la misma manera, es frecuente que enfrenten periodos de desempleo, principalmente los que laboran en la agricultura y la industria de la construcción, y por consiguiente, sin percepción de ingresos (Verduzco y Hunger, 1997).

Asimismo, hay trabajadores que por sus experiencias previas, así como por sus contactos a través de redes y por integrarse a trabajos más estables, logran obtener empleos de manera más rápida. En estos casos, los ahorros, después de descontar sus gastos, pueden canalizarse de forma más constante a sus familias.

En suma, decimos que las remesas se caracterizan por ser cíclicas, inestables e inseguras, además de ser muy desiguales, aun entre los migrantes de una misma comunidad, lo que depende de características demográficas, la inserción laboral en el vecino país y las redes sociales, entre otras variables de incidencia en el fenómeno.

Remesas en especie

Las remesas en especie que los mexiquenses envían o traen a sus familiares en México en su mayoría (66.1 por ciento) se refieren a ropa o zapatos, cuya utilidad se relaciona fundamentalmente con la sobrevivencia diaria. Estos objetos están destinados a hijos(as), esposas(os), padres-madres, abuelos(as), hermanos(as), cuñados(as) o primos(as). Estos bienes podrían clasificarse como bienes no duraderos. Los denominados bienes duraderos (televisión, horno de microondas, equipo de cómputo, instrumentos agrícolas, juguetes, entre otros) constituyeron 33.9 por ciento de los hogares que recibieron remesas en especie a nivel estatal (véase el cuadro 6).

En cuanto a la diferencia entre receptores urbanos y rurales, el porcentaje de envíos de ropa y zapatos es mayor en las áreas rurales (94.6 por ciento) que en las urbanas (64.5 por ciento). Mientras que los bienes duraderos son más frecuentes en las zonas urbanas, 35.5 por ciento, que en las rurales, 5.4 por ciento (cuadro 6). Esto quiere decir que los bienes perecederos son la mayor preferencia de los migrantes rurales en materia de remesas en especie.

Cuadro 6. Personas que recibieron regalo o especies desde otro país

Concepto	Urbana	Rural	Total
Bienes perecederos	64.5	94.6	66.1
Bienes no duraderos	35.5	5.4	33.9
No sabe	-	-	-
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: EMMEU 2009.

Comentarios finales

En este trabajo hemos podido constatar la creciente importancia numérica de hogares y de individuos mexiquenses que se relacionan con la emigración a Estados Unidos mediante el indicador de las remesas monetarias y en especie. Es una prueba de que una cantidad importante de personas emigran de sus comunidades por el deseo de buscar mejores oportunidades de trabajo, así como remuneraciones más altas y, por ende, el bienestar de sus familias. Hemos corroborado que una cantidad importante de los hogares reciben remesas (siete por ciento de los hogares mexiquenses) y las destinan al consumo familiar, que implica su reproducción. Además, pudimos constatar que la morfología del ingreso presenta varias fuentes, tanto del mercado de trabajo nacional, como del extranjero, mediante las remesas monetarias y no monetarias. Las fuentes de ingreso externas y nacionales de las familias mexiquenses se complementan y reflejan las diversas estrategias de sobrevivencia de las cuales se valen las familias.

También las cifras agregadas esconden situaciones de localidades que viven procesos de transición en el uso de las remesas: los que tienen una alta tradición migratoria han llegado a un punto de saturación en el consumo, por tanto, diversifican su uso, por ejemplo, invirtiendo ya en otros bienes o rubros del hogar, ya en la formación de capital humano (educación, salud) o productivo, o bien, en el simple ahorro.

Todo lo anterior obliga a pensar en la necesidad de crear políticas que apoyen el envío de remesas desde Estados Unidos o desde sus lugares de origen, políticas de inversión productiva que vayan de acuerdo con las vocaciones tanto regionales (el sur, con vocación agrícola y ganadera; el norte, agrícola y artesanal, y una zona metropolitana con ventajas comparativas de infraestructura y un gran mercado de consumo), como locales y comunitarias, con situaciones específicas para la producción o el consumo de bienes. Al igual que se debe de considerar la necesidad de aplicar programas similares al Tres por Uno, que se han implementado en otras entidades del país.

Bibliografía

- BANCO DE MÉXICO, 2009, *Las remesas familiares en 2008*, disponible en [http://www.banxico.org.mx/documents/%7BB7CBCFAF-AB7D-BE65-F78F-6827 D 524 C41 8%7Dpdf](http://www.banxico.org.mx/documents/%7BB7CBCFAF-AB7D-BE65-F78F-6827D524C418%7Dpdf).
- CANALES, Alejandro y Christian SLOLNISKI (s/f), *Comunidades trasnacionales y migración en la era de la globalización*, México.
- CARLING, Jorge, 2007, "Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas", en Stephen CASTLES y COESPO, 1993, *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*, Toluca.
- CONAPO, 2000, *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio*, coordinador Rodolfo Tuirán, México.
- CORONA, Rodolfo, 1998, "Las remesas que envían los migrantes mexicanos desde Estados Unidos, medición a través de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México", en *Papeles de Población*, No. 17, CIEAP-UAEM, Toluca.
- DELGADO WISE, Raúl, s/f, *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Colección Migración, UAZ/INM/Conapo/Porrúa/IMI, University Oxford y OIM.
- DIEZ-CANEDO, Juan, 1980, *La migración indocumentada a Estados Unidos: un nuevo enfoque*", Documento núm. 24. Los resultados de este documento se basan, en parte, en la disertación doctoral presentada por el autor en junio de 1980, al Departamento de Economía del Massachusetts Institute of Technology, intitulada A New View of Mexican Migration to the United States.
- GONZÁLEZ, J Gabino, 2002, *La migración laboral internacional del Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca.
- GONZÁLEZ, J Gabino, 2006, "Migración y remesas en el sur del Estado de México", en *Papeles de Población*, núm. 50, CIEAP-UAEM, Toluca.
- INEGI, 2000, *Muestra del censo de población y vivienda de 2000*, México.
- KEELY, Charles y Bao NGA TRAN, 1993, "Remittances from labour migration: evaluation, performance and implications", en *International Migration Review*, vol. XXIII, núm. 2.
- LOZANO, Fernando, 2002, "Interrelación entre migración internacional y la migración interna en México", en *Papeles de Población*, núm. 33, CIEAP-UAEM, Toluca.
- MARTIN Susan, 2001, *Flujos e impacto de las remesas de dinero*, BID, disponible en <http://www.iadb.org/idbamerica/index.cfm?thisid=734>.
- MASSEY, Douglas *et al.*, 1991, *Los ausentes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- PAPAIL, Jean y Jesús ARROYO, 1996, *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

RUSSEL, Sharon, 1986, "Remittances from international migration: a review in perspective", en *World Development*, vol. 14, No. 6.

U.S. CENSUS BUREAU, 2001, *Current Population Survey*, USA.

VEGA, Germán, 2002, Clubes del Estado de México: una organización en gestación, en *Caracterización de los flujos migratorios de la población mexiquense a los Estados Unidos*, El Colegio Mexiquense.

VERDUZCO, Gustavo y Kurt HUNGER, 1997, "Los impactos de la migración en México", en *Estudio Binacional México-Estados Unidos*, cap. 4, México.

TAYLOR, Edward, 2000, *Migración nuevas dimensiones y características, causas, consecuencias e implicancias para la pobreza rural*, disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/003/X9808s/X9808s06.pdf>

CAPÍTULO 11
MIGRACIÓN DE RETORNO DE MEXIQUENSES PROVENIENTES
DE ESTADOS UNIDOS

JOSÉ ANTONIO SOBERÓN MORA Y JACIEL MONTOYA ARCE

Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
de la Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

EL ESTADO DE MÉXICO, ADEMÁS DE SER LA ENTIDAD MÁS POBLADA de la república mexicana, es la que experimenta mayor dinamismo migratorio dentro del país. Basta decir que en 1970 la población inmigrante constituía únicamente cinco por ciento de sus residentes, proporción que en la actualidad asciende a 38 por ciento, según datos del censo del año 2000. También la migración de mexiquenses a Estados Unidos ha llegado a magnitudes importantes. En años recientes, el Estado de México se ha colocado en el cuarto lugar nacional en migración laboral a Estados Unidos y en primero a Canadá.

Por otro lado, a partir de la información de diversas encuestas y censos, se sabe que la entidad presenta diversos patrones regionales de emigración internacional, propios de zonas tradicionales de emigración internacional y zonas de incorporación reciente, como las zonas metropolitanas y regiones con alta concentración de población indígena.

En este escenario, desde el inicio de la década de 1980 se advierte la creciente importancia de la migración de mexiquenses hacia Estados Unidos, sin hacer de lado que ésta se remonta a principios del siglo XX. Desde 1920 hasta la actualidad, el fenómeno de la emigración internacional varía en su perfil de un municipio a otro, dependiendo de las características de cada localidad, ya sean urbanas o rurales, con tradición migratoria o de reciente incorporación (Conapo, 1993). Además de que la entidad presenta varios patrones de migración internacional, es posible advertir una distinción regional, donde la circularidad se halla bien establecida desde hace años; mientras que en otras regiones o zonas emergentes el ciclo migratorio podría encontrarse en su primera fase, tal vez como respuesta a las crisis económicas recurrentes y a la reestructuración e integración económicas. Este fenómeno continúa moldeando un nuevo proceso migratorio con migrantes que salen de:

1. Regiones urbanas, que se pueden considerar como zonas emergentes de la migración internacional; por ejemplo, los municipios de Nezahualcóyotl, La Paz,

- Chimalhuacán, Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla y Toluca.¹
2. Regiones consideradas rurales-emergentes, como son aquéllas con alta población indígena (mazahua u otomí), cuyos integrantes tradicionalmente migraban a los principales centros urbanos del país; entre éstos, el Distrito Federal y las principales ciudades fronterizas (Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros, Reynosa, Piedras Negras, etc.), y que actualmente han cambiado su destino migratorio hacia fuera del país.
 3. Por último, una incipiente migración a Canadá (donde, por cierto, el Estado de México ocupa en este momento el primer lugar a nivel nacional) y quienes migran a Europa y el resto del mundo (González, 2006).

Los factores que condicionan la migración internacional de los mexiquenses siguen el patrón nacional. Por ejemplo, la presión demográfica de la población en edad de trabajar sobre el mercado laboral local y del Distrito Federal, la relación directa entre el comportamiento económico nacional y la dinámica económica del Estado de México, que afecta el mercado de trabajo y las condiciones de vida de su población. Además, deben considerarse los factores que tienen que ver con la degradación de las actividades del campo y el medio ambiente, así como con las redes sociales y la cultura de la migración interna e internacional.

Ante el panorama de la migración mexiquense, también se observa el incremento en la migración de retorno,² el cual es más notorio en las localidades rurales a partir de examinar la información que proporcionan encuestas aplicadas en la década de 1990.³ Se encontró que las localidades rurales presentaban un crecimiento de la migración de retorno mucho mayor que las urbanas. En ambas mediciones disponibles de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) para la década referida se distingue que es a partir de la segunda mitad de ésta que la entidad experimenta un crecimiento de aproximadamente 20 por ciento en su valor absoluto, esto es, migrantes de retorno.

El incremento de los migrantes internacionales laborales de retorno, o sea, aquéllos que alguna vez en su vida fueron a buscar trabajo o a laborar a Estados Unidos, supone un aumento en el capital humano de quienes regresan. Este hecho podría verse reflejado en un incremento de personas que instalan fuentes de ingreso laboral en donde dejan de depender de terceros. Una forma de estimar la cantidad de población que decide aprovechar su capital humano y económico construido durante su estancia o estancias en Estados Unidos es contactar con ellos y recabar información

¹ La migración de las zonas urbanas también está asociada con las redes sociales que se extienden a zonas rurales de alta tradición de nuestro país y de la entidad mexiquense. Por ello, en trabajos anteriores se han denominado redes multicontactos o multilocales, tanto en el país como en el extranjero (González, 2006).

² Aquí se considera migrantes de retorno a quienes son captados en la EMMEU 2009 por medio de la pregunta sobre si alguna vez en su vida fueron a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo. La EMMEU 2009 capta a aquellos migrantes que han viajado más de una vez, pues a los entrevistados se les pregunta sobre la primera y la última ocasión que viajaron, pero en este capítulo únicamente se presenta la información sobre la última vez.

³ En 1992 y 1997 se aplicó la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid), la cual mide, entre otras cosas, la migración internacional laboral de retorno, y migración internacional de los cinco años previos a la encuesta.

respecto a este factor; otra, radica en observar la información recopilada con respecto a los mismos migrantes de retorno y evaluar las diferencias existentes respecto a quienes no viajaron, tomando en cuenta sus condiciones laborales.

El objetivo principal de este capítulo es comparar las condiciones de derechohabencia (es decir, si los sujetos tienen derecho a servicios de salud institucionales) de los migrantes de retorno con respecto a quienes no lo son. Adicionalmente, se examina parte de las características sociodemográficas y socioeconómicas de estos segmentos de la población con base en la EMMEU 2009. Para lograrlo, subdividimos este capítulo en cuatro secciones. En la primera se presenta la forma de conceptualizar la migración de retorno y la metodología utilizada en la generación de las estimaciones sobre su magnitud. A continuación se presentan algunos de los rasgos demográficos de los migrantes de retorno. Una aproximación a la variable 'derechohabencia' y su comportamiento una vez que se le compara en los dos grupos mencionados, y por último, las notas finales o comentarios.

El concepto

Los retornos de los migrantes internacionales mexicanos a sus lugares de origen han cobrado recientemente mayor interés a causa de la crisis económica en Estados Unidos, que está generando efectos tanto en el país como en el Estado de México. En consecuencia, es preciso examinar las características que han tomado en cuenta diversos investigadores para considerar a un sujeto 'migrante de retorno' y conceptualizarlo, lo cual permitirá afinar el análisis de este fenómeno.

El primer paso en la definición de la migración de retorno consiste en situar a los participantes de este movimiento. Para ello ubicaremos a los migrantes de retorno como aquéllos que se han dirigido a otros países con la finalidad de trabajar, como ocurre con los mexicanos que van a Estados Unidos, y que posteriormente son captados en el lugar de origen. Otras condiciones, distintas a nuestro criterio, implican tiempos de estancia en el país huésped y tiempo de residencia en el país de origen una vez que se regresó o, para ser más precisos, cuando el sujeto se encuentra en el lugar de partida.⁴ La modalidad que se ha descrito excluye la consideración de tiempos de estancia tanto en el extranjero como una vez que se regresó;⁵ esto, con el objeto de dejar fuera en la medida de lo posible a los migrantes que van y vienen de manera intermitente.

Otra forma de definir al migrante de retorno la realiza Corona (1996 y 1999) en donde define al migrante de retorno como aquella persona que cumple con dos condiciones: a) sujetos de 12 años o más que fueron a Estados Unidos a trabajar o a

⁴ Otras dos maneras de definir al migrante de retorno considera tres aspectos: a) el migrante de retorno debe ser nativo del país en donde se encuentra o reside al momento de ser contabilizado; b) fue un emigrante cuando menos por el lapso de un año y c) ha permanecido en el país de origen por un tiempo mínimo de un año. Esta última condición disminuye la probabilidad de que el migrante de retorno vuelva a emigrar.

⁵ Esta clasificación se encuentra en una de las fuentes consultadas para estructurar el antecedente de la migración de retorno, modalidad que se examina en el capítulo sobre migración ausente.

buscar trabajo y b) consideraron ese viaje como un cambio de residencia. Ambas se ubican en la Enadid de 1992 y 1997.

Por lo tanto, aquí se considera al migrante de retorno como aquella persona que fue a trabajar o a buscar trabajo alguna vez en su vida a Estados Unidos y al momento de la entrevista era residente del hogar. La condición es captada por la Enadid y no obstante la lejanía de su aplicación, 1997, la cobertura como la modalidad de captar la migración de retorno la convierte en la fuente más próxima bajo estas condiciones.⁶

La siguiente fuente de información consultada es la EMMEU 2009, la cual se realizó durante el periodo de noviembre de 2008 a febrero de 2009. Uno de los módulos que la integran es el que se refiere a las características sociodemográficas de los residentes del hogar. En este se recopila la información de variables de interés para el presente documento, como son derechohabiencia, escolaridad y condiciones laborales. A continuación se localizan dos módulos con información específica sobre los migrantes de retorno que se encuentran en el hogar. Éstos se definen como aquellas personas que alguna vez en su vida se trasladaron a Estados Unidos para trabajar y al momento de la entrevista eran residentes de la vivienda encuestada, ubicada en el Estado de México.⁷

Migración de retorno en el Estado de México

La observación de este fenómeno sociodemográfico, tal y como se ha definido en el párrafo anterior, es captada en dos encuestas de la década de 1990. Con base en éstas es posible medir el incremento de la emigración de mexiquenses a Estados Unidos. Así, los datos presentados indican que los migrantes de retorno pasaron de 52 483 entre 1987 y 1992 a 66 197 entre 1992 y 1997, con un mayor crecimiento de las zonas urbanas de nuestra entidad (en términos absolutos) (INEGI, 1992 y 1997)⁸. Después del año 2000, en situaciones de estabilidad económica, los regresos al Estado de México eran del orden de 12 mil a 15 mil personas anuales.

Por otro lado, la EMMEU 2009 se aplicó en 2 090 hogares de la entidad y captó a 9 482 sujetos radicando en ellos, lo que nos indica un promedio de 4.53 integrantes por cada hogar. La información ponderada⁹ reporta que 22.2 por ciento de la población tiene menos de 12 años de edad; 69.4 por ciento, entre 12 y 60 años de edad; ocho por ciento, 61 o más años de un total de 15.4 millones de habitantes (del 0.4 por ciento

⁶ La encuesta referida se ha aplicado en tres momentos; 1992, 1997 y 2006. Para este documento se toma en cuenta la medición de 1997 porque es semejante a la forma de aplicación de 1992 (lo cual también es similar a la forma en que se aplicó en la EMMEU 2009). En ambos años se preguntó si el respectivo individuo había ido a trabajar o a buscar trabajo a los Estados Unidos en algún momento de su vida. En la encuesta de 2006 se pregunta “¿De enero de 2001 a la fecha, alguna persona se fue a vivir a los Estados Unidos de América, aunque haya regresado?”.

⁷ La forma en la cual se analiza la información considera únicamente a personas con 12 años cumplidos o mayores. Esto implica que por esta razón, variables como alfabetismo se vean afectadas por la ausencia de individuos entre 0 y 11 años.

⁸ La cantidad de sujetos se calculó con base en la fecha de partida respecto a su última migración a Estados Unidos con la finalidad de trabajar o buscar trabajo.

⁹ Las preguntas que captan si una persona ha ido a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo fueron realizadas con los residentes de 12 o más años.

se desconoce su edad).¹⁰ De la población que tiene 12 o más años, 2.2 por ciento respondió afirmativamente haber ido a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo en cualquier momento de su vida. Esta población representa poco más de 263 mil personas, de las cuales 62.4 por ciento son jefes de hogar y 20.8 por ciento son hijos. En cuanto a esta variable, relación de parentesco, el jefe de hogar representa 22.9 por ciento a nivel estatal; de acuerdo con la misma fuente, los individuos que son hijos constituían 44.1 por ciento. Esta información indica que el Estado de México participa de manera activa respecto a la selectividad del retorno, fenómeno ya observado por Canales (1999).¹¹

Independientemente de la selectividad antes señalada, durante los meses recientes se había intensificado la creencia de que los mexicanos radicados en Estados Unidos comenzarían a regresar masivamente debido a que no tienen estancia legal, se calculaba que el regreso de éstos alcanzaría los 80 mil casos anuales y que en una situación extrema la cifra podría llegar a 240 mil sujetos. Sin embargo, lo estimado para el Estado de México, y de acuerdo con información obtenida de la EMMEU 2009, oscila en torno a 29 mil personas, y por efecto de la crisis que se ha vivido en Estados Unidos, se estima que la cifra podría alcanzar las 49 mil personas en este año.¹²

La EMMEU 2009 muestra que durante los 12 meses previos a la encuesta se había incrementado la cantidad de migrantes de retorno, pero no había claros indicios de una tendencia a lo largo de los cinco años analizados. Esta situación puede deberse a que el costo de la migración, tanto monetaria como en otros aspectos, hace evaluar las posibilidades de retorno (véase el cuadro 1).¹³

Cuadro 1. Fechas de regreso de los migrantes de retorno

Periodo de regreso	n	N	%
Entre septiembre de 2003 y agosto de 2004	23	21 361	21.7
Entre septiembre de 2004 y agosto de 2005	24	27 116	27.5
Entre septiembre de 2005 y agosto de 2006	16	12 244	12.4
Entre septiembre de 2006 y agosto de 2007	15	8 838	9.0
Después de septiembre de 2007	24	29 042	29.5

Fuente: EMMEU 2009

Con respecto al tiempo de estancia de la última migración, tal y como es captado por la EMMEU 2009, los residentes de poblaciones urbanas reportan 24.18 meses de estancia en promedio, y los de rurales, 28.95. A esto debe agregarse que las respectivas desviaciones son igualmente grandes 29.9 y 31.1 meses, respectivamente. El tiempo

¹⁰ La EMMEU es una encuesta que toma la información a partir de un respondente en el hogar, la condición es que sea mayor de 15 años y pertenezca al hogar del cual proporciona información sobre sus integrantes.

¹¹ La selectividad se refiere al perfil de quienes tienden a quedarse en Estados Unidos, los cuales son, principalmente: dentro de la estructura familiar, los hijos, y si se desagregan por sexo, las mujeres.

¹² La Comisión Económica para América Latina y el Caribe consideró a finales del año 2008 que el volumen de migrantes de retorno de origen mexicano era de alrededor de tres millones. *La Jornada* 27 de diciembre de 2008.

¹³ Se han dividido los periodos a partir de septiembre porque la pregunta respectiva lo hace a partir de septiembre de 2003.

de estancia no se incrementa con respecto al número de veces que el sujeto partió hacia Estados Unidos; 82.2 por ciento de los migrantes lo hicieron una vez.

Perfil de los migrantes de retorno

Otra de las variables que se captan es la asistencia a la escuela en Estados Unidos: esta variable indica que 4.8 por ciento de los sujetos reportaron haber asistido alguna vez a la escuela en aquel país. Respecto a la pertenencia étnica (otra variable examinada en la EMMEU 2009), el Censo General de Población y Vivienda del año 2000 reporta que 1.7 por ciento de la población mexiquense mayor de cinco años pertenecía a un grupo indígena. Sin embargo, la información de la EMMEU 2009 indica que este grupo poblacional constituye sólo 1.6 por ciento. Este dato sobre la pertenencia étnica nos puede indicar que la proporción de gente que ha regresado no varía con respecto al total poblacional registrado en el año 2000. 83 por ciento proviene de localidades urbanas y, por último, 3.7 por ciento de las personas captadas en la encuesta son hablantes de alguna lengua indígena, siendo que el Censo del año 2000 indica 3.5 por ciento para la misma variable. Otros resultados indican que 62.4 por ciento son jefes de hogar, 84.3 por ciento son hombres, lo que remite a considerar el retorno selectivo por sexo; 94.3 por ciento no fue a la escuela en Estados Unidos; 83 por ciento se ubica en localidades urbanas y prácticamente uno de cada veinte sujetos pertenece a algún grupo indígena o habla alguna lengua indígena (véase el cuadro 2).

Variables asociadas a la PEA¹⁴

Como elemento adicional al incremento de las personas que viajaron a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo y que fueron captados por la Enadid-97, una de las variables que sobresalen y que se puede relacionar con la EMMEU 2009 es la derechohabiencia o la adscripción a algún sistema de seguridad.¹⁵ Esta variable, captada por la Enadid-97, resalta primeramente los elevados porcentajes que alcanzan los sujetos que no tienen servicios de salud en alguna institución. La proporción más elevada se observa en los sujetos que radican en localidades rurales y que sí habían trabajado o ido a buscar trabajo a Estados Unidos.

¹⁴ La pregunta sobre migración que se utiliza en este documento y que posibilita identificar a los migrantes de retorno, simultáneamente lo hace con la migración laboral. Una vez realizado lo anterior, cuando se desea comparar a quienes son entonces migrantes laborales de retorno con aquéllos que no lo son, una de las opciones consiste en examinar las condiciones laborales de ambos grupos por medio de su derechohabiencia. Si, por último, se desea homogeneizar a ambos grupos con fines de comparabilidad, se eligen únicamente a los sujetos que pertenecen a la población económicamente activa.

¹⁵ Se excluyeron cuadros en donde la variable 'edad' pudiese causar cualquier variación en su resultado. De esta forma, únicamente se presentan en los cuadros variables asociadas al trabajo, porque, de lo contrario, su comparación pudiese presentar datos dudosos al no presentar en este documento el comportamiento de la respectiva variable. Esto sucede con la variable 'derechohabiencia', la cual incluye a toda la base de las personas mayores de 12 años. Para el caso de las personas que viajaron a Estados Unidos la última vez con la finalidad de trabajar, la edad promedio fue 28.7 años. Lo anterior significa que los análisis realizados eliminarían a aquellos sujetos que se encontraban en rangos anteriores. La edad promedio de la población completa es de 28.9 años.

Cuadro 2. Migrantes de retorno (en porcentaje)

Relación de parentesco	
Jefe de hogar	62.4
Esposo(a)	8.4
Hijo(a)	20.8
Padre/Madre	0.7
Hermano(a)	2.7
Nieto(a)	0.1
Otro	5.0
Sexo	
Hombre	84.3
Mujer	15.7
Alguna vez fue a la escuela en Estados Unidos	
Sí	4.8
No	94.3
No sabe	1.0
Localidad	
Urbana	83.0
Rural	17.0
Pertenencia a grupo indígena	
Sí	1.6
No	97.2
No sabe	1.2
Habla de lengua indígena	
Sí	3.7
No	96.3

Fuente: cálculos propios con base en datos de la EMMEU 2009.

De hecho, las localidades rurales son las que presentan los valores más elevados bajo estas condiciones, 85.5 por ciento para la población que no es migrante de retorno contra 93.4 por ciento que sí lo es. Este dato indica que, a finales de la década, las localidades rurales o con menos de 2 500 habitantes carecían de los servicios de salud proporcionados por una institución, además de la adscripción respectiva. Otros elementos que deben considerarse son que 81 por ciento de los sujetos que cuentan con este tipo de acceso a la salud son jefes de familia cuyas condiciones de derechohabencia se trasladan en gran medida a todos los residentes del hogar, y a que la población de la entidad oscilaba en torno a 12.2 millones de habitantes en 1997, de los cuales 14.2 por ciento se ubicaba en localidades rurales (véase el cuadro 3).

A partir de los datos que arroja la EMMEU 2009, al realizar el examen de los residentes de la entidad respecto a los servicios de salud y que forman parte de la población económicamente activa (PEA)¹⁶ es posible detectar, en primer término,

¹⁶ La PEA se compone de personas de 12 años y más que en la semana de referencia (periodo que comprende la semana anterior "de lunes a domingo" a la semana en que se realizó la entrevista y al cual se refieren las características que se captaron de la población económicamente activa e inactiva) se encontraban ocupadas o desocupadas. Ocupado: persona de 12 años o más que realizó alguna actividad económica, al menos una hora en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o en especie. a) Incluye a las personas que tenían trabajo pero no laboraron en la semana de referencia por alguna causa temporal, sin que hayan perdido el vínculo

a aquellos sujetos que no cuentan con servicio de salud alguno o 'sin derecho'. 45.8 por ciento de la población que no trabajó en Estados Unidos carece de un sistema de derechohabencia; de hecho, éstos conforman el subgrupo más abundante en esta variable. Dos de los datos que integran el subtotal de la población que no es migrante de retorno son los relativos a los derechohabientes del Seguro Popular¹⁷ y del ISSSTE.¹⁸ El primero de ellos fue creado en el año 2004 para dar atención a aquellas personas que no cuentan con el servicio de alguna institución de salud. El Seguro Popular ha captado parte de la población, 9.9 por ciento, de quienes no han trabajado en Estados Unidos. Por otra parte, la participación de los derechohabientes del Seguro Popular es la más elevada de entre todos los sistemas de seguridad cuando se observa la contribución proporcional de cada uno de los demás sistemas en las dos subpoblaciones de origen rural: el valor respectivo es 39.2 para quienes sí trabajaron en Estados Unidos y 33.6 por ciento para quienes no lo hicieron (véase el cuadro 4).

Cuadro 3. Derechohabencia de los residentes del Estado de México en 1997 (porcentaje de personas que trabajan)*

	Trabajó en EU (Sí)			Trabajó en EU (No)		
	Localidad			Localidad		
	Urbana	Rural	Subtotal	Urbana	Rural	Subtotal
IMSS	25.1	4.4	20.6	34.1	8.6	31.1
ISSSTE	2.7		2.1	6.0	1.9	5.5
Pemex, Ejército, Marina	3.7	2.3	3.4	3.6	3.5	3.6
Privado				0.4	.3	0.4
Sin derecho	68.4	93.4	73.82	55.7	85.5	59.2
n	87	54	141	3735	877	4 612
N	100 219	27 597	127 816	3 975 968	527 532	4 503 500

Fuente: cálculos propios con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997.

* Para este cuadro se consideró a las personas que trabajan, esto es, aquéllas que laboraron en la semana anterior a la fecha de levantamiento de la encuesta o aquéllas que tenían trabajo pero no laboraron por vacaciones, permiso, etc.

con su trabajo, por: vacaciones, licencia por maternidad, enfermedad, mal tiempo o porque estaban en espera de iniciar o continuar con las labores agrícolas, etcétera. b) Incluye a las personas que ayudaron en el predio, fábrica, tienda o taller familiar sin recibir un sueldo o salario de ninguna especie, así como a los aprendices o ayudantes que trabajaron sin remuneración.

¹⁷ El Seguro Popular es un órgano desconcentrado de la Secretaría de Salud, su reglamento interno se publicó en el Diario Oficial de la Federación el 27 de febrero de 2004. Los objetivos del mismo son: otorgar un paquete explícito de intervenciones y sus medicamentos asociados, que responden al perfil epidemiológico y a la demanda de los servicios y necesidades de salud; fomentar la atención oportuna de la salud de las familias mexicanas, evitando la postergación y consecuente agravamiento de enfermedades por motivos económicos; fortalecer el sistema público de la salud para reducir la brecha entre familias derechohabientes de la seguridad social y las que no tienen esta prestación en materia de salud; contribuir a superar iniquidades y rezagos en la distribución del gasto entre entidades federativas con diferentes niveles de desarrollo en materia de salud, y reducir el gasto de bolsillo de las familias afiliadas. <http://www.ssa-sin.gob.mx/SEGUROPOPULAR/objetivos.htm>

¹⁸ En el Estado de México, el organismo es el Instituto de Seguridad y Servicios del Estado de México y Municipios (Issemym).

Cuadro 4. Derechohabiencia de los residentes del Estado de México en 2009 (porcentaje de población económicamente activa)

	Trabajó en EU (Sí)			Trabajó en EU (No)		
	Localidad			Localidad		
	Urbana	Rural	Subtotal	Urbana	Rural	Subtotal
IMSS	41.8	6.2	36.2	33.1	16.4	31.7
ISSSTE	6.0	1.2	5.3	12.3	6.6	11.8
Pemex, Ejército, Marina				0.2		0.2
Seguro Popular	9.3	39.2	14.1	7.8	33.6	9.9
Privado	2.2	1.4	2.0	0.6	0.1	0.5
En Estados Unidos	2.0	0.0	1.7	0.0	0.0	0.0
Sin derecho	38.7	52.0	40.8	46.0	43.4	45.8
n	121	111	232	2 524	1 131	3 655
N	222 976	42 223	265 200	6 639 228	587 100	7 226 328

Fuente: cálculos propios con base en la EMMEU 2009.

Es importante notar que las respectivas proporciones pertenecientes al Seguro Popular se ubican casi en su totalidad en el grupo “Sin derecho” cuando se examina la misma variable, pero en el cuadro 3.

En otro trabajo, Papail y Arroyo (2004) encuentran que menos de cinco por ciento de los migrantes de retorno en la región occidente de la república mexicana habían cambiado su estatus de empleado u obrero a otro que indicara ser propietario del negocio en donde laboraba. El cuadro 5 muestra que no existe evidencia de que los migrantes mexiquenses, independientemente del tiempo de estancia en Estados Unidos, hubiesen cambiado su estatus o situación en el trabajo. El cambio esperado supondría que habrían dejado de ser empleados o asalariados para convertirse en patrones o empresarios. Por el contrario, el porcentaje de los que son empleados y obreros se incrementa en el caso de los migrantes de retorno (véase el cuadro 5).

Posteriormente se enlistan las prestaciones laborales que reciben las personas que son económicamente activas y que respondieron ser empleado, jornalero o peón en la EMMEU 2009. De manera similar a la clasificación asignada a la situación en el trabajo, la comparación entre los individuos que fueron a Estados Unidos a trabajar o a buscar trabajo y los que no lo hicieron no arroja resultados que indiquen una tendencia clara. La comparación por tamaño de localidad rural, sin embargo, indica una variable que se incrementa en los sujetos que no fueron al país del norte. En la mayoría de los casos duplica e incluso triplica la cantidad de sujetos que reciben la prestación respectiva (véase el cuadro 6).

Cuadro 5. Situación en el trabajo de los residentes en el Estado de México en 2009 (porcentaje de población económicamente activa ocupada)

	Trabajó en EU (Sí)			Trabajó en EU (No)		
	Localidad			Localidad		
	Urbana	Rural	Subtotal	Urbana	Rural	Subtotal
Empleado(a) u obrero(a)	66.9	46.0	63.6	57.7	52.8	57.2
Jornalero(a) o peón	2.6	1.5	2.4	1.9	4.7	2.2
Patrón, contrata trabajadores	1.5	0.0	1.3	1.5	0.8	1.4
Trabajador(a) por su cuenta	27.6	48.8	31.0	29.3	27.7	28.9
Trabajador(a) sin pago en el negocio o predio familiar	1.4	4.9	1.8	8.4	13.9	10.3
Otro			2.0	0.2	0.1	0.2
n	115	102	217	2438	1080	3 518
N	203 135	39 132	242 267	6 422 118	561 762	6 983 880

Fuente: cálculos propios con base en datos de la EMMEU 2009.

Cuadro 6. Prestaciones laborales de los residentes del Estado de México (porcentaje de PEA-Ocupada que es empleado, jornalero o peón)

	Trabajó en EU (Sí)			Trabajó en EU (No)		
	Localidad			Localidad		
	Urbana	Rural	Subtotal	Urbana	Rural	Subtotal
Sí						
Tiene vacaciones pagadas*	51.3	13.9	46.9	52.5	25.6	50.4
Recibe aguinaldo	59.3	19.4	54.6	56.7	33.6	54.9
Recibe utilidades	39.6	5.6	35.7	32.7	18.4	31.6
Tiene cobertura médica	55.1	6.8	49.5	52.4	31.8	50.8
Tiene SAR o Afore	35.3	6.6	32.0	35.6	20.7	34.5
n	73	47	120	1578	582	2 160
N	141 197	18 616	159 813	3 888 064	322 989	4 211 053

Fuente: cálculos propios con base en datos de la EMMEU 2009.

* Vacaciones pagadas; "Prestación que recibe, en días o semanas de descanso pagadas por la empresa o institución la población asalariada después de haber desempeñado su ocupación por algún tiempo. Aguinaldo: prestación monetaria que percibe al finalizar el año la población asalariada por parte del patrón, empresa o institución pública o privada. Utilidades: prestación en dinero que recibe la población asalariada anualmente como resultado de las ganancias obtenidas por la empresa o negocio para la cual trabaja. Servicio médico: atención a la salud que percibe como prestación laboral la población asalariada y sus beneficiarios por parte de alguna de las instituciones de salud públicas o privadas. Ahorro para el retiro (SAR-Afore): prestación que cubre la jubilación o retiro de la población asalariada a partir de la aportación monetaria que realiza el patrón, empresa o institución pública o privada a una cuenta bancaria, con el propósito de formar un fondo.

Notas finales

La situación a la que se enfrentan los migrantes de retorno de origen mexiquense no excluye a los nativos de otras nacionalidades latinoamericanas y el panorama es poco menos que alentador, tal y como se ha visto en los cuadros anteriores. Pero detengámonos un poco en los motivos por los cuales es menos probable el retorno masivo de emigrantes, posibilidad que los medios masivos han difundido. El migrante internacional laboral, centrémonos temporalmente en los de procedencia mexicana y centroamericana, buscará alternativas de empleo antes que decidirse por regresar a su país, máxime si su situación legal es irregular. En ello intervienen variables como el costo que pudo representar la inversión de haber realizado el viaje de ida, la diferencia salarial entre ambos países, el incremento en las restricciones para el cruce de la frontera, el aumento del desempleo en México, la pérdida del poder adquisitivo o la disminución de las prestaciones laborales, entre otros.¹⁹

Los datos expuestos indican que únicamente 59.2 por ciento de los migrantes de retorno captados por la EMMEU 2009 participaba dentro de un sistema de seguridad social. En contraste, 54.2 por ciento de la gente que reportó no tener experiencia de migración laboral a Estados Unidos se encontraba inscrito en alguno de los sistemas referidos. La información presentada en el mismo cuadro 4 permite cerciorarse de dos cosas. Primero, que la condición laboral presentada, migrante laboral internacional de retorno o no, presenta únicamente cinco por ciento de diferencia si se examinan los respectivos subtotales (40.8 por ciento de quienes trabajaron no se encuentran afiliados a un sistema de seguridad, proporción que asciende 45.8 por ciento en el otro grupo) diferencia que se nota afectada, en parte, por el incremento que manifiesta el Seguro Popular entre la población que reportó ser migrante de retorno. Segundo, las mismas condiciones de seguridad social para la población ubicada en localidades rurales se reflejan en la información presentada por los cuadros 3 y 4, en donde la condición ser 'migrante de retorno' favorece el decrecimiento de la proporción de individuos que reportaron estar afiliados al IMSS.

¹⁹ Respecto a los migrantes de retorno provenientes de Estados Unidos, únicamente 2.2 por ciento de los residentes urbanos y 1.4 por ciento de los rurales tienen servicio de alguna institución de aquel país.

Bibliografía

- BLANCO, Cristina, 2000, *Las migraciones contemporáneas*, Alianza Editorial, Madrid.
- BORJAS, George y Bernt BRATSBERG, 1996, "Who leaves? The outmigration of the foreign-born" en *The Review of Economics and Statistics*.
- BUSTAMANTE, Jorge, 1994, "Migración de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico", en *La migración laboral mexicana a Estados Unidos: una perspectiva bilateral*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México.
- CANALES, Alejandro, 1999, *Determinantes del retorno y asentamiento en la migración México-Estados Unidos*, en 2º Congreso Internacional de Migración (memoria), Comisión de Asuntos Fronterizos de la Cámara de Diputados, LXVII Legislatura, 11 de noviembre.
- CANALES, Alejandro e Israel MONTIEL, 2007, *De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido*, en Taller Nacional sobre Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas, Cepal/Celade/BID, Ciudad de México.
- CORONA, Rodolfo, 1993, "Características de la migración en el Estado de México en el periodo 1950-1990", en *Estado actual de la migración interna e internacional de los oriundos del Estado de México*, El Colegio de la Frontera Norte, Consejo Estatal de Población, México.
- CORONA VÁZQUEZ, Rodolfo, 1996, *La migración de mexicanos a Estados Unidos: un acercamiento a su medición desde la perspectiva de los hogares*, en Cuarto Simposio Bienal de Evaluación Externa COLEF IV, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- CORONA VÁZQUEZ, Rodolfo, 1999, *Migración de mexicanos a los Estados Unidos a escala de los hogares 1993-1997*, en 2º Congreso Internacional de Migración, Comisión de Asuntos Fronterizos de la Cámara de Diputados.
- CHÁVEZ GALINDO, Ana María, Olga V. SERRANO SÁNCHEZ, 2003, "La migración reciente en hogares de la región centro de México", en *Papeles de Población*, núm 36, Toluca.
- ESPINOZA, Víctor, 1998, *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, El Colegio de Michoacán/El Colegio de Jalisco.
- GITTER, Seth R., Robert J. GITTER y Douglas SOUTHGATE, 2008, "The impact of return migration to México", en *Estudios Económicos* 23, núm. 1, enero-junio.
- GONZÁLEZ B., Juan Gabino, 2002, *Migración laboral internacional del Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca.
- GONZÁLEZ B., Juan Gabino, 2006, "Migración y remesas en el sur del Estado de México", en *Papeles de Población*, octubre-diciembre, núm. 50, 2006, Toluca.
- INEGI, 1992, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid)*, Aguascalientes.
- INEGI, 1997, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid)*, Aguascalientes.

INEGI, 2002, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Muestra censal*. México.

KIRWAN, F y F. HARRIGAN, 1986, "Swedish-finnish return migration, extent, timing, and information flows", en *Demography*, vol 23, núm. 3.

PAPAIL, J. y Alejandro ARROYO, 2004, *Los dólares de la migración*, Universidad de Guadalajara/IRD/PROFMEX/Casa Juan Pablos, México.

SOBERÓN, José Antonio y Jaciel MONTOYA ARCE, 2006, *Migración de retorno en el Estado de México (fase I)*, Universidad Autónoma del Estado de México, Reporte de Investigación, Toluca.

UN POPULATION DIVISION, 1986, "The meaning, modalities and consequences of return migration", en *International Migration* 24(1).

WONG, Rebeca, Elsa RESANO y Leticia MARTÍNEZ, 2006, *Una constante cambiante, La migración de la población mexicana hacia Estados Unidos*, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad de Guadalajara, University of Maryland.

CAPÍTULO 12

CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES AUSENTES

JOSÉ ANTONIO SOBERÓN MORA Y JACIEL MONTOYA ARCE
Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
de la Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

EN ESTE CAPÍTULO SE EXAMINAN dos grupos de la población migrante que fueron captados en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU 2009): los migrantes ausentes y, como referente de comparación, los migrantes de retorno. Las características de ambos grupos se identificaron en la década de 1990 recurriendo a la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid), pero con el objeto de mostrar su participación a escala nacional.¹ En este capítulo se retoma la estrategia de comparar los indicadores observados en la Enadid para estudiar a los migrantes ausentes y de retorno con los resultados correspondientes de la EMMEU 2009.

Con respecto a la información utilizada en la década de 1990, nos remitimos a las Enadid de 1992 y de 1997. En estas encuestas se explora la información localizada en la sección de migración internacional, donde se capta a los migrantes que se encuentran en el extranjero como a aquéllos que han regresado a su hogar, con el objetivo de identificar diferentes rasgos demográficos de estos grupos.

En las Enadid se pregunta si alguien que radicaba en el hogar había partido hacia Estados Unidos durante los cinco años previos al momento de la encuesta. De esta forma, para el caso de la primera de las encuestas citadas, la pregunta hace referencia a aquéllos sujetos que habían partido desde 1987. En el caso de la Enadid de 1997, el tiempo de referencia de esta pregunta se remonta a 1992.²

En las encuestas Enadid se explora si el sujeto en cuestión se encontraba de retorno en el hogar. Cuando la respuesta era afirmativa, se tenía entonces a uno o más migrantes de retorno.

¹ La información nacional a que se hace referencia no se presenta en este documento; no obstante, los hallazgos y las conclusiones descritas en Canales (2001) sirven como punto de partida para la elaboración de este trabajo, conclusiones que consisten esencialmente en determinar que los migrantes que regresan son principalmente hombres jefes de familia.

² Es pertinente aclarar que ambas mediciones de la Enadid, tanto la aplicada en 1992 como la de 1997, captan a los migrantes de retorno en dos momentos. El primero, cuando pregunta si alguno de los integrantes del hogar mayores de 12 años ha ido a trabajar o a buscar trabajo a Estados Unidos alguna vez en su vida. El segundo momento es cuando se pregunta si en los últimos cinco años alguno de los integrantes del hogar se fue a vivir a otro país. El individuo, en este caso, pudo haber regresado o no a territorio nacional. Si ha regresado, es considerado migrante de retorno.

Esta modalidad permite ubicar adicionalmente, en la misma sección de la encuesta, a los migrantes ausentes, es decir, aquellos sujetos que en el lapso de los cinco años previos a la entrevista habían partido hacia Estados Unidos y aún no habían regresado a territorio mexicano. La pregunta específicamente dice “Durante los últimos cinco años, esto es, de enero de (1987 o 1992) ¿alguna persona que vive o vivía con ustedes (en este hogar) se fue a vivir a otro país?”.

La diferencia con los datos de la EMMEU 2009 presentados en esta sección radica en dos aspectos: el primero es la forma de encontrar a ambos grupos de migrantes, pues los migrantes de retorno se localizan en la sección Migrantes de Retorno, que son captados en los módulos VI (primera migración internacional) y VII (última migración internacional).

Para ajustar la comparación se considera únicamente a quienes habían partido cinco años atrás, pero que al momento de la encuesta radicaban en el hogar de la entrevista. Este criterio ubica a quienes habían partido de septiembre de 2003 a la fecha de la encuesta.³ La separación, entre migrantes de retorno y ausentes, pretende tener una referencia respecto a los sujetos que partieron y regresaron, y aquéllos que no. Entonces, en el Módulo VII de la EMMEU 2009, obtenemos la información de los migrantes de retorno, los cuales son captados de manera similar a la pregunta de la Enadid. Por su parte, a los migrantes ausentes se les ubica en el Módulo VIII, es decir, donde aparecen los que partieron en septiembre de 2003 y que al momento de la entrevista no habían regresado.

Otra precisión igualmente importante radica en que ambos grupos anteriormente descritos por la EMMEU 2009 captan migración laboral. Esto se logra en el Módulo VIII porque únicamente se reporta información de aquellos sujetos cuyas causas principales por las que fue a Estados Unidos son: “Por trabajo” o “Porque buscó trabajo”.⁴

El objetivo de este capítulo radica en examinar si existe continuidad en el planteamiento hipotético que se trazó respecto a los determinantes demográficos establecidos por Canales (2001), autor que examinó las diferencias encontradas a nivel nacional entre migrantes ausentes y migrantes de retorno, a partir de variables⁵ que ahora también se encuentran localizadas en la EMMEU 2009. Adicionalmente, aquí se presentan otras variables como causa de migración, estado de destino y posesión de documentos.⁶

En sentido estricto, los datos de las Enadid 1992 y 1997 presentados en el cuadro 1 son comparables entre sí. Pero no ocurre lo mismo con los datos de la EMMEU

³ La fecha de la EMMEU 2009 es el 25 de febrero de 2009.

⁴ Las encuestas nacionales a que hacemos referencia han captado la migración internacional en la sección “migración internacional” sin indagar los objetivos de tal viaje. La EMMEU 2009 permite obtener información de la migración laboral, tanto ausente como de retorno, en la modalidad que describimos. Lo mismo se podría realizar con la Enadid, si ésta incluyera el motivo del viaje en la pregunta sobre los que permanecen ausentes.

⁵ Las variables a que nos referimos son: edad, sexo y posición en la estructura familiar (parentesco).

⁶ “Mientras en la migración circular hay una marcada predominancia masculina, la migración de tiempo permanente muestra una composición por sexo algo más equilibrada (Canales, 2001:44).

2009 del mismo cuadro. A este respecto se considera el aspecto conceptual de los resultados.

Determinantes sociodemográficos

Al revisar las características del perfil sociodemográfico de los residentes del Estado de México, particularmente de quienes participan en el flujo de la migración internacional, y tomando en cuenta la descripción previa elaborada por Canales (2001),⁷ es menester retomar las variables aportadas por este autor con base en los trabajos de P. Hondagneu y L. Chávez, entre otros, donde se incorporan dos componentes de la migración: migrantes circulares —*sojourners*— y migrantes permanentes —*settlers*—. En esa literatura quedó establecido que existe diferencia en variables como la composición por sexo de uno y otro tipo de migrantes, toda vez que en la migración circular los hombres participan en una proporción notablemente mayor que las mujeres, mientras que la migración permanente tiene una composición por sexo un poco más equilibrada.⁸ Adicionalmente, propone que existen otras variables con igual o mayor capacidad explicativa, como la relación de parentesco con el jefe de familia, denominado también la posición en la estructura familiar, el origen rural o urbano (Lozano, 2002) y la edad.⁹

El objetivo de Canales (2001) consiste en determinar los factores o variables que intervienen en la caracterización sociodemográfica de ambos tipos de migrantes, los que residen en Estados Unidos y aquéllos que se encuentran de regreso con base en las variables ya señaladas. Para lograrlo recurre a la información de la Enadid 92, específicamente al módulo de migración internacional, en donde se averigua si alguno(s) de los residentes del hogar habían partido con destino a Estados Unidos durante los cinco años previos a la encuesta. Como ya se señaló, las variables examinadas por Canales (2001) son sexo, edad y posición en el hogar. En el caso de nuestro análisis, además de las variables mencionadas proponemos otras ubicadas en la EMMEU 2009 como:

- El motivo para regresar o irse.
- Uso de pollero.
- Estado de la unión americana en donde radicaba o se dirige.
- Documentos para migrar.
- El origen rural o urbano del migrante.

Con la inclusión de estas variables se buscó aportar elementos que permitan

⁷ Cornelius (1992), en un trabajo anterior, ya había examinado algunas de las variables descritas en este documento.

⁸ En relación con la variable sexo, se establece un índice de masculinidad que va de cuatro a diez hombres por mujer en el caso de los migrantes circulares; mientras que la participación por sexo entre los migrantes permanentes es de uno a dos hombres por mujer (Canales, 2001: 144).

⁹ Otras fuentes de información contienen datos sobre la misma condición migratoria a nivel hogar. Una de ellas es el XII Censo de Población del año 2000, la cual no contiene la variable parentesco en el caso de los migrantes ausentes.

enriquecer la información disponible sobre la diferencia existente entre los migrantes mexiquenses que regresan y aquéllos que prefieren establecer su residencia en el vecino país.

Cantidad de migrantes y origen¹⁰

En un primer acercamiento, la información que proporcionan dos de las tres encuestas consultadas permite detectar un crecimiento de 72.5 por ciento de la participación de las localidades rurales, una vez que examinamos la diferencia entre la Enadid de 1992 y la de 1997 (20 a 34.5). Este crecimiento no fue experimentado por las localidades con más de 2 500 habitantes, puesto que únicamente se observa un valor de -8.7 por ciento (101.6 a 92.8), lo que en lugar de marcar un crecimiento muestra un descenso en la cantidad de gente que se dirigió hacia la unión americana. En total, se observa un crecimiento de 4.5 por ciento entre ambas mediciones de la Enadid, si se toma en cuenta a los sujetos que se dirigieron al norte, independientemente del tamaño de la localidad de procedencia (cuadro 1).

Cuadro 1. Migrantes internacionales en el Estado de México que migraron en los cinco años previos a la encuesta (en porcentaje)

	EDADID 92			EDADID 97			EMMEU 2009		
	Rural	Urbana	Total	Rural	Urbana	Total	Rural	Urbana	Total
Ausentes	61.2	65.5	64.7	58.7	58.2	58.3	70.5	59.1	62.3
De retorno	38.8	34.5	35.3	41.3	41.8	41.7	29.5	40.9	37.7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N (miles)	20.0	101.6	121.7	34.5	92.8	127.2	73.5	189.3	262.8

Fuente: ENADID-92, ENADID-97, EMMEU 2009.

La EMMEU 2009 no es una encuesta diseñada para estimar población total. Sin embargo, los absolutos presentados consideran una cantidad de habitantes de 15 353 670 sujetos para el 25 de febrero de 2009.

Al observar el cambio entre la información que arrojan la Enadid de 1997 y la EMMEU 2009 se evidencia que entre los últimos 11.5 años, aproximadamente, se distingue un crecimiento para las zonas rurales de poco más del doble de la población, o sea, de 113 por ciento en los datos absolutos: 34.5 mil y 73.5 mil residentes. Para las urbanas también es de un poco más del doble, del 104 por ciento y de 107 por ciento para la totalidad de la entidad. Como se puede observar, la participación de las localidades rurales de los migrantes mexiquenses pasó de 16.5 por ciento del total de la población en 1992 a 27 por ciento en la encuesta de 1997 y a 28 por ciento del total de la entidad en la encuesta del 2009. La información anterior ratifica el crecimiento de la migración internacional en el Estado de México, tanto de ida como de retorno (cuadro 1).

¹⁰ En este apartado se presentan datos que no son estrictamente comparables a pesar de la metodología con la cual se obtuvieron inicialmente. Esta situación resulta especialmente notoria al tratar de mostrar las similitudes o diferencias mostradas entre la Enadid-97 y la EMMEU 2009. El objeto de mostrar la información de los cuadros se basa en el contexto migratorio internacional.

Características de la migración internacional de retorno y ausente

Veamos ahora la información que presenta la EMMEU 2009 respecto a los migrantes de retorno y los que permanecen en Estados Unidos, que en ambos casos, como ya hemos mencionado, se fueron durante los cinco años previos al levantamiento de la encuesta.

La variable inicial que se observa es la relación de parentesco con respecto al jefe de hogar. Prácticamente la mitad de la población captada como migrante de retorno (49.7 por ciento) es jefe de hogar, seguido por 30.6 por ciento de quienes dijeron ser hijos del jefe de familia, 8.4 por ciento son cónyuges del jefe de familia y nueve por ciento son personas que tienen otra relación de parentesco o ninguna con el jefe del hogar.

Veamos ahora la composición por parentesco de los sujetos que partieron durante los cinco años recientes y que todavía permanecían en Estados Unidos al momento de la entrevista, es decir, “ausentes” del hogar. Con relación a esta misma variable, es la posición ‘hijo’ la que ostenta la participación más grande, con 39.8 por ciento. Le siguen dos categorías con valores cercanos: el esposo(a) o cónyuge del jefe o jefa de hogar, con 17.6 por ciento, y ‘otro pariente’, con 16.7 por ciento. En esta última clasificación se encuentran agrupados nietos, tíos, abuelos, sobrinos, yernos o nueras, principalmente.

Una vez ubicados en la categoría ‘hijo’ con respecto a los migrantes ausentes, observamos que en las localidades rurales se presenta la mayor concentración de sujetos con 54 por ciento de la población, a diferencia de un 33.1 por ciento de aquéllos que se ubicaban en localidades con 2 500 o más habitantes.

En este momento se comienza a notar que la información de la variable “relación de parentesco” es consistente con lo encontrado en las fuentes referidas de la década de los años noventa. Se observa a partir de este momento, el predominio de la posición ‘jefe del hogar’ en aquellos migrantes que regresaron al respectivo hogar y que son captados por la EMMEU 2009 (cuadro 2).

La variable ‘sexo’ indica diferencias entre migrantes de retorno y ausentes escasamente significativas, efecto que se localiza igualmente al examinar los resultados entre tamaño de localidad. No obstante, se ubica una mayor presencia de hombres migrantes de retorno en las localidades urbanas. Lo mismo sucede en las localidades rurales en donde la diferencia apenas es de 3.1 (93.0 por ciento y 89.8 por ciento); cuadro 3.

Al remitirnos a la información presentada por Canales (2001), la edad es una variable que influye en la diferenciación de uno y otro tipo de migrante al asignarle mayor peso a las edades jóvenes de quienes se localizaban en Estados Unidos, tomando como referencia la información de la Enadid-92. En la encuesta de 2009, la diferencia en estas variables no es tan clara al observar las respectivas proporciones pero sí cuando nos remitimos a la edad promedio de cada uno de los tipos de migrante. Se

mantiene la tendencia observada con anterioridad cuando miramos que los migrantes ausentes son más jóvenes puesto que reportan una edad promedio de 27.7 años, mientras que la edad promedio de los migrantes de retorno es de 29.6 años (véase el cuadro 4).

Cuadro 2. Relación de parentesco de los migrantes que fueron a trabajar o a buscar trabajo a Estados Unidos (en porcentaje)

	De retorno			Ausentes		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Es el jefe del hogar	52.2	37.2	49.7	4.9	4.5	4.8
Esposo (a)	9.7	3.8	8.4	18.1	16.4	17.6
Hijo (a)	30.9	29.6	30.6	33.1	54.0	39.8
Padre/Madre				4.1	2.7	3.7
Hermano (a)	2.7	0.6	2.2	9.5	6.1	8.4
Nieto (a)				0.8	4.7	2.1
Otro pariente	0.9	18.3	4.7	19.4	11.1	16.7
Otro no pariente	2.6	10.4	4.3	10.1	0.5	7.1
Total	100	100	100	100	100	100
n	43	62	105	62	97	159
N*	92 161	25 823	117 985	127 356	59 735	187 091

Fuente: EMMEU 2009

* Supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

Cuadro 3. Sexo de los migrantes que fueron a trabajar o a buscar trabajo a Estados Unidos (en porcentaje)

	De retorno			Ausentes		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Hombre	88.4	93.0	86.3	83.3	89.8	85.4
Mujer	11.6	7.0	13.7	16.7	10.2	14.6
Total	100	100	100	100	100	100
n	43	62	105	62	97	159
N*	92 161	25 823	117 985	127 356	59 735	187 091

Fuente: EMMEU 2009

* Supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

El cuadro 4 muestra que el comportamiento de los promedios de las edades a nivel de las localidades se invierte entre ambos tipos de migrante. La edad promedio de los migrantes de retorno en las zonas urbanas indica 30.2 años; en las zonas rurales 27.2. Inversamente, los migrantes ausentes reportan 25.8 años en las zonas urbanas y 31.6 en las rurales.

En el caso de la edad, las diferencias notadas a nivel nacional y que fueron documentadas por Canales (2001) han decrecido en la encuesta aplicada en el Estado de México. Es posible que el incremento de la población migrante de retorno con

una edad promedio cercana a los 25 años, obedezca a un incremento en los motivos laborales reportados en este grupo. Efectivamente, con información captada por la EMMEU 2009, los sujetos con una edad que oscilaba entre los 18 y los 25 años de edad, reportaron como la segunda razón más importante por la cual regresaron los ‘asuntos familiares/personales’.¹¹ Esta condición es únicamente superada por aquellos sujetos que al regresar contaban con una edad que iba de los 36 o más años de edad.

Cuadro 4. Edad de los migrantes (en porcentaje)

	De retorno			Ausentes		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Menos de 19 años	17.9	3.9	14.8	21.2	3.6	15.5
20 a 24 años	14.5	19.9	15.7	26.2	17.0	23.2
25 a 29 años	21.4	55.4	28.9	16.2	30.7	20.9
30 a 35 años	17.9	12.3	16.7	29.1	19.0	25.8
36 o más años	28.3	8.4	23.9	7.3	29.6	14.5
Total	100	100	100	100	100	100
Promedio	30.2	27.2	29.6	25.8	31.6	27.7
Mediana	27	26	27	25	29	27
Desviación estándar	11.6	5.8	10.6	9.1	8.7	9.4
n	43	62	105	62	97	159
N*	92 161	25 823	117 985	127 356	59 735	187 091

Fuente: EMMEU 2009

* Supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

Migrantes ausentes en 2009

Hasta este momento hemos realizado una revisión de las diferencias sociodemográficas que determinan el retorno y el asentamiento en la migración internacional mexiquense con base en las variables localizadas en la Enadid. Existe otro conjunto adicional de variables sobre las cuales es posible marcar distintos registros de los grupos clasificados.

La selección del segundo grupo de variables se estructuró a partir de su presencia en la EMMEU 2009, y se localizan como parte de las características de ambos tipos de migrante: involucran las causas de la migración para el caso de los ausentes, o los motivos de regreso registrados en los migrantes de retorno. El estado de la unión americana en el que vive el ausente y en el que vivió el migrante de retorno. También se examina a ambos grupos para registrar la propiedad de documentos para trabajar en aquel país. La última variable registra si los migrantes contrataron algún guía o pollero para cruzar la frontera.

¹¹ La información respecto a los motivos de regreso, se obtuvo al considerar la edad al regresar de la población migrante de retorno.

Causas de la emigración/regreso

La información presentada sobre las causas de la emigración, indican que 87.3 por ciento de la población migrante lo hizo en busca de trabajo y nueve por ciento porque tenía trabajo. La suma de estas proporciones indica que 96.3 por ciento de los emigrantes cambiaron de residencia por motivos laborales. Las respectivas proporciones a nivel de tamaño de localidad indican que 83.2 por ciento de la población de las localidades urbanas lo hizo por la primer razón, contra 96.2 por ciento de las rurales. Cuando se suma esta categoría con la segunda, el resultado es poco diferenciador: 96.1 y 96.8 por ciento, respectivamente.

Únicamente 12.9 por ciento de la muestra ubicada en localidades urbanas argumentó que tenía trabajo en el país del norte. Escasamente, el cuatro por ciento de la población ubicada en zonas urbanas declaró migrar por algún motivo relacionado con asuntos familiares (véase el cuadro 5).

Cuadro 5. Causa de la emigración. Migrantes ausentes (en porcentaje)

	Urbana	Rural	Total
En busca de trabajo	83.2	96.2	87.3
Tenía trabajo	12.9	0.6	9.0
Por estudios		0.5	0.2
Para visitar familiares	1.4		0.9
Se juntó / casó y emigró	2.6		1.8
Alcanzar al esposo (a)		2.7	.8
Total	100	100	100
n	67	99	166
N*	133 264	61 695	194 959

Fuente: EMMEU 2009

* Supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

Con respecto a los motivos para regresar a territorio nacional, es notorio el elevado porcentaje relacionado con la terminación de trabajo. Al respecto, 33.9 por ciento de la población captada de retorno durante los últimos cinco años indicaba esta causa como motivo de su regreso. El dato es más radical cuando examinamos la participación de este motivo a nivel de tipo de localidad. Casi la mitad de las personas ubicadas en localidades rurales, 45.8 por ciento, reportaron esta razón como la causa del regreso. En cambio, 30.6 por ciento de los sujetos residentes en localidades urbanas lo mencionaron.

Las proporciones asociadas a aspectos personales son más elevadas en las regiones rurales, en donde representan 46.3 por ciento de la población captada, a diferencia del 39.2 por ciento en las urbanas.

Dentro de esta categoría localizamos motivos como la intervención quirúrgica de un familiar, como un hermano (a); la atención de asuntos familiares: “se murió mi

papá (mamá); la participación en nupcias de un familiar de primera línea como lo es un hermano o un hijo; motivos personales propios relacionados con la formación de parejas: “vine a casarme”, “nació mi hijo”; o, incluso, el pago de deudas a algún familiar (véase el cuadro 6).

Cuadro 6. Motivo de regreso. Migrantes de retorno (en porcentaje)

	Urbana	Rural	Total
Se acabó el trabajo	30.6	45.8	33.9
No encontraba trabajo		.1	.0
Lo regresó migración	19.3	3.8	15.9
Cuestión personal o familiar	39.2	46.3	40.8
Problemas de salud	1.4	2.1	1.6
Total	100	100	100
n	43	62	105
N*	92 161	25 823	117 985

Fuente: EMMEU 2009

* Supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

Ciudad de residencia/destino

La variable ‘estado de destino en Estados Unidos’ al que llegan los migrantes resultó moderadamente reveladora al comparar migrantes de retorno y ausentes.

No obstante, 21.3 por ciento de los migrantes de retorno y 24.4 por ciento de los ausentes, pertenece al estado de California; y 14.2 por ciento y 13.3 para Texas, al interior de estas proporciones, es decir, por tamaño de localidad, encontramos que en el caso de los migrantes de retorno, 17.5 por ciento de los de origen urbano se encontraban en el estado de Texas contra 2.5 por ciento de aquéllos provenientes de localidades rurales. Diferencia que es menos radical para ambos estados principalmente dentro de los migrantes ausentes.

Además de esta diferencia, otros estados de la unión americana como Kansas, Ohio y Detroit participan exclusivamente dentro de la migración urbana de retorno, no así los dos primeros reporten menor participación dentro de la migración ausente.

Por otro lado es notorio que dos estados, Nevada y Wyoming participaban con poco más del diez por ciento de la migración rural de retorno. Efecto que es prácticamente nulo con respecto a los migrantes ausentes sin importar que se examine la participación urbana o rural.

Finalmente la dispersión en otros estados se nota reflejada en la respectiva proporción, en donde su participación oscila entre 20.5 y 23.7 por ciento. Estados como Alabama, Colorado, Denver, Florida, Indiana, Pennsylvania, Wisconsin, Maryland, Iowa y Tennessee participan con menos del dos por ciento del total de migrantes de retorno.

Cuadro 7. Estado de Estados Unidos en el que vivía/Al que se fue a vivir (en porcentaje)

	De retorno			Ausentes		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
California	25.3	7.4	21.3	26.6	19.7	24.4
Texas	17.5	2.5	14.2	15.8	8.2	13.3
Kansas	11.0		8.6	2.2	12.0	5.3
Arizona	5.0	7.8	5.6	2.9	5.5	3.7
Carolina	4.9	5.0	4.9	6.8	1.1	5.0
Ohio	5.1		4.0	2.9	2.2	2.7
Illinois	1.4	11.5	3.6	6.8	19.1	10.7
Washington	2.5	6.3	3.4	0.7	3.2	1.5
Georgia	0.6	9.6	2.6	1.8	3.3	2.2
Detroit	4.2		3.3			
Nueva York	1.4	3.8	1.9	2.4	1.6	2.1
Nevada		10.9	2.4	0.6		0.4
Wyoming		10.4	2.3			
Otros estados	21.1	22.5	21.4	20.5	22.8	21.4
No sabe/sin información		2.3	0.5	10.0	1.3	7.3
total	100	100	100	100	100	100
n	43	62	105	62	97	159
N*	92 161	25 823	117 985	127 356	59 735	187 091

Fuente: EMMEU 2009

* Supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

Cuadro 8. Documentos para trabajar/ingresar (en porcentaje)

	De retorno			Ausentes		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Tarjeta verde/Green card	8.7		6.8		4.7	1.5
Autorización/permiso para trabajar	6.7	6.2	6.6	4.4		3.0
Autorización/permiso para residir	1.3	1.3	1.3	6.8		4.6
Cartilla				0.5		0.4
Pasaporte con visa de turista					1.0	0.3
Ningún documento	77.9	91.8	81.0	83.3	94.2	89.5
No sabe	5.3	0.6	4.3	1.0	0.1	0.7
Total	100	100	100	100	100	100
n	43	62	105	62	97	159
N*	92 161	25 823	117 985	127 356	59 735	187 091

Fuente: EMMEU 2009

* Supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

Documentos para trabajar

Los resultados sobre los documentos reportados para trabajar indican que la tenencia de ‘tarjeta verde’ o de ‘autorización/permiso’ para trabajar, incrementa la proporción de migrantes de retorno y con ello la probabilidad de que los emigrados se conviertan en migrantes circulares. Esta proporción representa 13.4 por ciento en los migrantes de retorno y 4.5 por ciento en los ausentes.

Otra característica encontrada en esta variable indica que la mayor parte de los individuos procedentes de localidades rurales no cuenta con algún documento que le permita trabajar legalmente en Estados Unidos, independientemente de la categoría migratoria. De esta forma encontramos que 92 de cada cien casos de retorno no contaron con documento alguno y para los ausentes esta proporción se eleva a 94 de cada cien.

Uso de pollero

La variable correspondiente a la contratación de pollero o de una persona que le ayudará a cruzar la línea presenta un incremento de 7.5 por ciento en la categoría “No sabe”, respecto a los migrantes ausentes. El aumento de esta proporción se debe principalmente a que pudo ser el propio migrante de retorno quien contestaba la entrevista, además de ser el informante calificado para proporcionar datos de todos los miembros del hogar.¹² En otros casos, el informante calificado pudo no ser el migrante de retorno pero tenía la posibilidad de consultar la respuesta apropiada con el sujeto que sí era migrante si este se encontraba en el hogar al momento de la entrevista. Esta situación no puede ser observada cuando el migrante es ausente y por lo tanto “no se sabe” si contrató pollero para cruzar.

Al examinar el cuadro 9, es notorio que ambos tipos de migrante recurren con más frecuencia a la contratación de los servicios de un pollero cuando proceden de localidades rurales.

Cuadro 9. Contrató pollero (en porcentaje)

	De retorno			Ausentes		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Sí contrató	70.0	75.1	71.1	69.2	78.2	72.1
No contrató	30.0	24.2	28.7	24.4	11.6	20.3
No sabe		0.7	0.1	6.4	10.2	7.6
Total	100	100	100	100	100	100
n	43	62	105	62	97	159
N*	92 161	25 823	117 985	127 356	597 35	187 091

Fuente: EMMEU 2009

* Supone una población de 15.4 millones de habitantes al 25 de febrero de 2009.

¹² La probabilidad de entrevistar al migrante de retorno se incrementa en las encuestas de este tipo, y en las demográficas en general. Esto porque el sujeto es parte de los residentes del hogar.

Conclusiones

La información presentada muestra una tendencia al incremento en el volumen de la migración que se dirige y regresa de Estados Unidos. Este comportamiento involucrará necesariamente, la observación como el análisis de otras variables sociales, laborales, económicas o de salud que hasta el momento han dejado de examinarse por medios cuantitativos. Esta situación conduce a considerarlas en proyectos posteriores sin dejar de incluir ambos momentos, la ida y el regreso.

Las modalidades para el examen de nuevas variables son amplias y se limitan únicamente por factores presupuestales. No obstante, la utilización de encuestas demográficas ha expuesto su potencial; las variables sujetas a examen merecen un análisis más detenido.¹³ Veamos a qué nos referimos.

Si tuviésemos la necesidad de introducir nuevas variables a un cuestionario, en donde se observara su comportamiento en dos grupos (los migrantes ausentes y los de retorno), digamos las condiciones de salud, es menester considerar los riesgos al momento de captar los datos. Uno de ellos es la pérdida de información porque en las encuestas demográficas usualmente se tiene a un informante calificado. En el caso de la EMMEU 2009 el informante, además de pertenecer al hogar respectivo, debía ser mayor de 15 años. Esto no es garantía de que conozca la información de los integrantes del hogar y menos sobre las variables específicas de nuestro interés.

A lo anterior debe agregar que el tiempo estimado de ausencia, en el caso de los migrantes que no residan en ese momento en el hogar, podría afectar la información proporcionada. Si la persona referida partió del hogar hace cinco años y el informante calificado tiene 15 años de edad, resulta que posiblemente le estemos pidiendo información de un integrante del hogar que partió cuando nuestro informante contaba con diez años de edad. Si parte de nuestras variables recaban información sobre salud, la probabilidad de que el informante conozca este tipo de características es menor.

Por esta razón, la información que se capta debe ser vigilada en la medida de los recursos y, de ser posible, en el momento.¹⁴ Esto con la finalidad de recoger la mayor cantidad de información útil.

Bibliografía

CANALES, Alejandro, 1999, *Determinantes del retorno y asentamiento en la migración México-Estados Unidos*, en 2º. Congreso Internacional de Migración (memoria), Comisión de asuntos fronterizos de la cámara de diputados, LXVII Legislatura, 11 de noviembre.

¹³ Una referencia de las encuestas que han medido la migración desde los años 60s se encuentra en Corona (1990).

¹⁴ Esta sugerencia es particularmente aplicable en el caso de la aplicación de una encuesta por un externo.

CANALES, Alejandro, 2001, *Determinantes sociodemográficos del retorno y asentamiento en la migración México-Estados Unidos*, en 2do. Congreso RNIU: Investigación urbana y regional, balance y perspectivas, Comp. Elsa PATIÑO TOVAR y Jaime CASTILLO PALMA, UAP, Puebla.

CORNELIUS, Wayne A., 1992, "From sojourners to settlers: the changing profile of mexican labor migration to California in the 1980s.", en *U. S.-México relations: labor market interdependence*, editado por Jorge A. BUSTAMANTE, Clark W. REINOLDS, y Raúl A. HINOJOSA OJEDA, Stanford University Press, Stanford.

CORONA VÁZQUEZ, Rodolfo, 1990, "La medición del fenómeno migratorio en el Censo de Población de 1990", en *Frontera Norte*, El Colef, enero-junio, vol. 2, núm. 3.

CHÁVEZ, Leo, 1988, "Settlers and Sojourners: The case of Mexicans en the United States", en *Human Organization*, vol. 47, núm. 2.

DURAND, Jorge y Douglas S. MASSEY, 2003, *Clandestinos, migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

INEGI, 1992, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992*, Base de datos, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.

INEGI, 1997, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997*, Base de datos, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, México.

HONDAGNEU-SOTELO, Pierrete, 1994, *Gender transitions. Mexican experiences of immigration*, University of California Press.

LOZANO, Fernando, 2002, "Migrantes de las ciudades, nuevos modelos de la migración mexicana a Estados Unidos", en *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, Brígida GARCÍA (coord.), El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Humano, México.

CONCLUSIONES FINALES
LA COMPLEJA Y CAMBIANTE REALIDAD
DE LA MIGRACIÓN EN EL ESTADO DE MÉXICO

PATRICIA ROMÁN REYES
Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

LOS DATOS PRESENTADOS EN ESTE LIBRO confirman algunas de las características más destacadas de la migración en nuestra entidad: que el fenómeno migratorio es un proceso histórico y complejo; que desde hace ya varias décadas se ha desarrollado de forma masiva y heterogénea; que constituye un tema estratégico en el análisis del desarrollo; que es, en definitiva, un fenómeno social siempre presente y siempre relevante. Pero al mismo tiempo, estos datos han evidenciado la necesidad de un estudio con las características de la EMMEU: que se centra en una entidad federativa, que profundiza aspectos tanto cuantitativos como cualitativos, que toma como unidad de análisis el hogar de pertenencia de los individuos participantes de la migración y que sustenta, al final de cuentas, la relevancia de estudiar la migración desde diferentes perspectivas y paradigmas.

La investigación cobra relevancia en virtud de los escasos estudios de la migración particular y específica del Estado de México realizados a partir de una encuesta estatal y representativa a varios niveles. La trascendencia del trabajo consiste en que genera información teórica y empírica, así como el diseño de una metodología propia para el estudio de la migración interna e internacional en el Estado de México.

A lo largo de los capítulos que componen el volumen, se ponen de manifiesto los esfuerzos para lograr una medición precisa y confiable del fenómeno, articular un análisis crítico de los datos y discutir los discursos y cifras oficiales de la migración, un tema ampliamente debatido pero escasamente analizado con el rigor y el nivel de evaluación que requiere.

La intención ha sido acercarse al conocimiento de las principales dimensiones y de la magnitud de la migración de la población mexiquense a Estados Unidos, así como a las condiciones que caracterizan y distinguen los hogares que participan de la migración de los que permanecen ajenos a este fenómeno. Esto, a través de una mirada metodológica que permitió cuantificar y medir, pero también reconocer percepciones y subjetividades. Se trató de dar respuesta a las preguntas de investigación de una forma compleja e integral, pero que de ninguna manera consideramos acabada.

Lo anterior implicó construir un marco teórico que permitiera dar cuenta del tema a estudiar, considerando particularmente tanto el contexto en que se produce y genera la migración, como las características de las unidades familiares mexiquenses. Así, se estableció como unidad de análisis el hogar y se definieron los hogares migrantes como ámbitos en los cuales aparecía alguna de las cuatro situaciones siguientes: a) por lo menos uno de sus miembros fue a vivir alguna vez a Estados Unidos y al momento de la encuesta residía en el hogar; b) por lo menos uno de sus miembros se fue a trabajar alguna vez a Estados Unidos y al momento de la encuesta residía en el hogar; c) por lo menos uno de sus miembros se fue a vivir de manera permanente a Estados Unidos en los cinco años previos al levantamiento de la encuesta; d) que al momento de la aplicación de la encuesta se encontraba recibiendo remesas de algún familiar desde Estados Unidos.

Se estableció que el objeto de estudio era la migración desde los hogares mexiquenses hacia Estados Unidos. Hablar de migración implicó debatir acerca de los muchos problemas que vive el mercado de trabajo: la pérdida de puestos de trabajo de calidad, el creciente descenso de los trabajadores asalariados, la cada vez mayor pérdida de buenas condiciones de trabajo, la incorporación creciente de los distintos miembros de la familia a la actividad laboral, entre otros. También implicó hablar de los cambios y reconfiguraciones de los espacios familiares, de la creciente participación de las mujeres en las actividades extradomésticas, de las limitaciones y ventajas que impone el nivel de escolaridad a los individuos. Analizar la migración críticamente supuso reconstruir y rediseñar los acercamientos metodológicos y teóricos a un tema tan analizado y discutido como complejo, para concluir que el abordaje interdisciplinario no sólo es necesario, sino que es casi el único camino de acercamiento posible. Y por supuesto, significó discutir sobre políticas públicas vinculadas con la realidad migratoria actual.

Vayamos desglosando y a la vez resumiendo el enorme caudal de información que se nos expone en el total de capítulos que integran el libro, comenzando por desarrollar sintéticamente los principales resultados de la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos 2009 (EMMEU 2009) que los autores presentamos, para luego plantear algunas reflexiones en torno del análisis teórico e interdisciplinario del fenómeno migratorio.

Principales resultados

En el primer capítulo se establece el objetivo principal de la investigación y de la encuesta: obtener información actualizada sobre las características y dinámica de la migración internacional e interna de los mexiquenses e identificar el impacto de esta movilización en los hogares de origen, objetivo que integra también la intención de medir y caracterizar (demográfica, social y económicamente) a los migrantes y sus hogares; recabar información que permita caracterizar la condición de actividad

económica y de los ingresos que reciben los hogares con migrantes y no migrantes; indagar de manera retrospectiva sobre las causas de la migración, las redes y remesas de los migrantes en Estados Unidos; conocer las características, causas y dinámicas de la movilidad pendular, interestatal e internacional de los migrantes y sus familias; identificar las corrientes migratorias laborales en el centro del país respecto a la entidad; conocer las características de conformación de los hogares y las viviendas en el Estado de México, y analizar comparativamente las características de los hogares mexiquenses que participan en la migración con aquéllos que no.

También arroja luz este primer capítulo sobre aspectos técnicos de la encuesta, como el diseño muestral que la constituye, la estructura del cuestionario y el levantamiento de la información. Este ejercicio hizo posible considerar que, ante la gran variedad de las tipologías existentes en el ámbito de los desplazamientos de la población, se vuelve prácticamente imposible que un mismo instrumento capte todas las posibilidades que tiene la migración. De este modo, una estrategia que combine varias metodologías puede resultar ampliamente favorable para lograr un acercamiento más integral al fenómeno de la migración, dada su inmersión y relación continua con múltiples procesos sociales y económicos.

El segundo capítulo nos ubica en la realidad geográfica, política, económica y social en la que se desenvuelve la migración, y para ello presenta un perfil sociodemográfico del Estado de México. Ante la realidad de la entidad, la más poblada del país y en la que persisten y se reproducen gravísimas desigualdades entre los distintos niveles sociales, es apremiante el conocimiento de la dinámica poblacional y de sus más grandes desafíos para situar las condiciones de la migración y coadyuvar al diseño de propuestas de políticas públicas.

A partir de estas consideraciones, el tercer capítulo examina la migración a la luz de la perspectiva académica, es decir, desde la mirada de la investigación teórica sobre este objeto de estudio. Así fue posible detectar que, si bien la migración ha sido estudiada vastamente, la mayor parte de estos estudios se concentran en el individuo, en zonas específicas del país (las regiones limítrofes) y desde una perspectiva fuertemente económica, hallazgos que incentivaron trabajar con los núcleos familiares como unidad de análisis e incorporar elementos de corte más subjetivo.

Se dispuso entonces reconocer e identificar los antecedentes más relevantes, tanto en la forma de medición, organización y funcionamiento, como en la exploración descriptiva de las principales características de la migración. Para ello, el cuarto capítulo explica la necesidad de utilizar instrumentos del corte metodológico de la EMMEU 2009, con los cuales se buscó la cuantificación más certera posible de un fenómeno que, por su complejidad y dinamismo, no permite un cálculo exacto de los individuos que lo viven.

Luego de realizarse un análisis riguroso de los datos de la EMMEU y habida

cuenta de las complicaciones que el objeto de estudio impone para su cuantificación, la metodología elegida permitió establecer por primera vez que durante el periodo 2003-2008 salieron del Estado de México, ya sea a vivir, a trabajar o a buscar trabajo en Estados Unidos, 39 mil personas, lo que equivale a 107 personas abandonando diariamente el estado. En términos de los hogares, esto implica que una de cada diez unidades familiares participa de alguna forma de la migración. Así, las cifras muestran un incremento importante de la emigración a Estados Unidos debido a factores que, desde el origen como en el destino, influyen en su comportamiento.

También fue posible establecer que, en términos generales, el índice de intensidad migratoria municipal en el Estado de México deja ver que el fenómeno ya no se origina exclusivamente en las regiones con tradición migratoria (el sur del estado), sino que se ha extendido, en mayor o menor medida, a casi todo el territorio estatal. Por ello quedó confirmado que el origen de los emigrantes es cada vez más diverso y que hoy pueden distinguirse emigrantes de origen tradicional, metropolitano e indígena, con una creciente participación femenina. Todo lo anterior permitió establecer que los migrantes mexiquenses conforman un grupo heterogéneo y diverso, surgido a principios del siglo XX, y que tuvo un crecimiento acentuado en la década de 1990.

Ahora bien, ¿qué razones están detrás de este flujo poblacional?, ¿por qué a pesar de las tremendas dificultades para cruzar la frontera (fundamentalmente cuando no se tienen documentos), ingresar y obtener alguna fuente de ingreso en Estados Unidos, los mexiquenses continúan optando por migrar? ¿Están asegurando la supervivencia a través de la migración?

Tampoco las posibilidades de brindar mejores condiciones de vida en los hogares que quedan en el origen parecen justificar plenamente la migración, ya que como se documenta en el quinto capítulo, no hay grandes diferencias en las condiciones materiales de vida entre los hogares que participan en el fenómeno migratorio y quienes no lo hacen.

Ante la creciente situación de deterioro del mercado laboral estadounidense, ¿no sería esperable entonces que la migración disminuyera su presencia? No necesariamente. Si bien a la luz de los datos de la realidad laboral estadounidense se puede dar cuenta de situaciones objetivas que no alientan el desplazamiento hacia este país, no hay que olvidar la esfera subjetiva, la de las percepciones, vinculada con los elementos más fuertemente culturales de la migración, ésa que genera un constante aumento de la emigración mexiquense, a pesar de las bajas probabilidades de lograr ingresar a Estados Unidos sin documentos migratorios, la alta posibilidad de sufrir un penoso viaje sin éxito, de la dificultad de una inserción laboral digna y en buenas condiciones de trabajo. He aquí cómo simplemente no parece ser suficiente esta lista de adversidades para descartar la migración. Las malas condiciones de inserción laboral de los migrantes mexiquenses en Estados Unidos —como se suele argumentar— son necesarias pero no suficientes para que los individuos desistan de emprender este viaje.

Sin embargo, pocas de esas condiciones de índole subjetiva pueden ser captadas mediante una encuesta (por las propias características metodológicas y epistemológicas de esta técnica de investigación), más allá de las características de las redes sociales o los intereses y motivos vinculados con la intención de migrar y/o de retornar. En este sentido, la ampliación de las estrategias metodológicas de medición del fenómeno migratorio en el ámbito cualitativo permitiría ahondar en las construcciones individuales de las condiciones y percepciones de la migración que se realizan y reproducen sobre bases diferenciadas, pero conectadas; relativamente autónomas, interdependientes. Probablemente detrás de ello se encuentran procesos de transformación social y económica que harían posible explicar los resultados con más elementos para la discusión.

Con las técnicas y acercamientos metodológicos realizados a través de la EMMEU 2009 se constató que las condiciones laborales de los migrantes no son las ideales en los lugares en que lograron insertarse en Estados Unidos. Adicionalmente fue posible constatar que los mexiquenses que fueron migrantes internacionales laboran principalmente en el sector de actividad del comercio y transporte, seguido de los servicios sociales; situación que cambió un poco respecto a lo registrado cuando se encontraban en Estados Unidos, donde esencialmente se empleaban en el sector de los servicios sociales y en la agricultura, ganadería y minería, tanto en la primera migración como en la última, no obstante que en ésta, la proporción de trabajadores migrantes se redujo considerablemente en los sectores de actividad mencionados, especialmente en lo que se refiere a los servicios sociales, disminución que fue de aproximadamente 20 por ciento.

Con ello se llega a uno de los puntos neurálgicos de la investigación: las razones por las cuales los individuos migran son principal y fundamentalmente razones económico-laborales. Es decir, cuanto más abierta esté la posibilidad de ser una respuesta al problema del empleo y del ingreso de las familias, más se incrementa la intención de migrar. La estructura de oportunidades, tanto de los hogares como de la realidad macrosocial, determina esta relación 'falta de trabajo-migración'.

Eso es al menos lo que a primera vista parecen indicar los datos obtenidos mediante los análisis llevados a cabo en el séptimo capítulo. Pero quizás ello no sea lo más relevante de éste, ya que una vez aceptado el impacto de las condiciones laborales en el favorecimiento de la migración, es necesario cuestionarse ¿por qué si no hay diferencias sustanciales entre los hogares con miembros migrantes y los hogares sin migración, el evento se sostiene, perpetúa y aumenta con el paso del tiempo?

Indudablemente, un elemento destacado en este punto es el que tiene que ver con las percepciones y subjetividades que invariablemente se encuentran permeadas por las mitificaciones y estereotipos que el imaginario colectivo construye en torno de la migración hacia el Norte y las formas de vida en Estados Unidos.

No podemos dejar de lado el aspecto relacional que se construye en el análisis

del vínculo entre migración y condiciones de vida (imaginadas, soñadas). Así, fue posible observar que esta articulación no es independiente de la estructura familiar, de amigos, vecinos, conocidos, contactos de los migrantes ni tampoco del contexto socioeconómico en el que se insertan. Estas constataciones son potencialmente útiles para recuperar uno de los supuestos del trabajo: que el entorno socioeconómico, cultural y político en que se ubican los individuos y sus hogares, así como la historia específica que vive cada unidad doméstica, influyen fuertemente en la decisión de migrar. En este tipo de análisis, las diferencias que aparecen entre los hogares que participan o no de la migración devienen en desigualdades en función del entorno social y familiar.

En este sentido, el papel y el peso que desempeñan las redes sociales es crucial. Así, el análisis de los datos sobre las redes sociales de los mexiquenses que emigran a Estados Unidos mostró que éstas son muy limitadas en las ciudades fronterizas del norte del país, lo cual posiblemente se deba a la reciente participación de los mexiquenses en el flujo internacional y a la carencia de documentos para internarse de manera autorizada en Estados Unidos, pero también debido al endurecimiento de la vigilancia y el control en la frontera desplegado por las autoridades estadounidenses. En virtud de esta falta de redes sociales que faciliten el tránsito indocumentado al vecino país del norte para buscar trabajo, una amplia proporción de los entrevistados recurrió a los servicios de agentes informales (polleros, coyotes, guías, etc.).

La información explorada en el octavo capítulo también permitió apreciar que las redes familiares parecen ser más frecuentes y sólidas que las de paisanos, lo que también indicaría que la experiencia migratoria acumulada del conjunto mexiquense entrevistado ronda aún los grupos familiares sin extenderse a colectivos más amplios, situación que generalmente ocurre en una fase más avanzada, asociada a una mayor continuidad y masividad de los flujos de emigrantes internacionales.

La conformación de aquellas redes familiares ha permitido tanto la incorporación de nuevos miembros como el apoyo brindado por quienes residen en Estados Unidos. Sin embargo, posiblemente la solidez de esas redes familiares ha limitado la necesidad de recurrir a apoyos alternativos, como los ofrecidos por grupos de apoyo constituidos por las propias organizaciones de migrantes, así como por grupos civiles y religiosos. De cualquier forma, sería necesario un estudio cualitativo más profundo para un conocimiento más detallado de las redes de relaciones sociales tejidas por los emigrantes mexiquenses, tanto en el interior del país, que pueden apoyar la movilidad hacia la frontera; como en Estados Unidos, donde facilitan la búsqueda de empleo, el asentamiento temporal o más estable y la integración a la sociedad de destino. Como reto, queda en la agenda de investigación futura.

El noveno capítulo introduce un tema vital en los análisis sobre la migración internacional: las remesas. Los datos analizados de la EMMEU 2009 permiten sostener que el Estado de México recibió, por concepto de remesas, un ingreso de

2 096 millones de dólares durante el año 2008, lo que, sin embargo, implicó una caída de 76 millones de dólares con respecto al año anterior. Asimismo, para el primer semestre de 2010, las familias de nuestra entidad que dependen de este ingreso han dejado de recibir 140 millones de dólares, lo que significa una pérdida de 14.5 por ciento en relación al primer semestre del año 2008, mientras que el volumen nacional de remesas sólo cayó en 12.7 por ciento. Sin duda, esto es un indicador de la importancia de la migración internacional del Estado de México.

Otros datos relevantes sobre el flujo de remesas monetarias de Estados Unidos hacia el Estado de México permiten precisar que la importancia de aquéllas en la economía familiar es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. No obstante, en términos absolutos, es mayor la cantidad de dinero por remesas que llega a los hogares urbanos de nuestra entidad. También se observó que las remesas se caracterizan por ser cíclicas, inestables e inseguras, además de ser muy desiguales, aun entre los migrantes de una misma comunidad, y su monto y regularidad dependen de las características sociodemográficas, el tipo de inserción laboral y las redes sociales de los migrantes que envían dinero desde Estados Unidos, entre otras variables.

Como puede apreciarse, los resultados de la EMMEU 2009 son vastos, prósperos para la discusión, ricos en contenidos, ilustrativos de una realidad y de un fenómeno.

Llegado el momento de concluir, mucho se vuelve evidente, como que para entender la dinámica poblacional de la entidad es fundamental el conocimiento del fenómeno migratorio: plagado de desigualdades (por género, por generación, por zona de residencia), de incertidumbres, de riesgos y desafíos; pero un fenómeno, sin dudas, de constante permanencia y creciente frecuencia.

La investigación constata la importancia de la migración en la vida cotidiana de los mexiquenses. La complejidad de estos temas, la necesaria complejidad para abordarlos, hace que a pesar de la claridad con que se presentan y discuten muchos resultados, otros más continuarán escribiéndose como hipótesis.

Utilidad de la sociodemografía, necesidad de diálogo inter y multidisciplinario

Algo que resulta evidente del análisis realizado a través de la EMMEU es que la migración es un fenómeno económico, demográfico, social y político, cuya dinámica y características corresponden con las particularidades de un momento histórico específico. En las ciencias sociales, el interés académico en torno a este fenómeno ha estado definido por el protagonismo que cobra cuando es objeto de debate público, bien porque ha desafiado un orden político establecido, bien porque ha puesto en evidencia sus transformaciones.

Existen diversas perspectivas de análisis que han estudiado el fenómeno migratorio, por ejemplo, aquellas teorías que intentan explicar el inicio de los

procesos de migración internacional, como la economía neoclásica, tanto a nivel macro como micro; la nueva economía de la migración; la teoría del mercado dual de trabajo, y la teoría del sistema mundial. Asimismo, están aquéllas que buscan explicar la perpetuación o consolidación de las migraciones internacionales una vez iniciadas, tales como las teorías de las redes y la de la causación acumulativa (Massey, *et. al.*, 1998 y 2000). Por su parte, la sociodemografía se apoya en estas teorías para entender los procesos migratorios del Estado de México, por motivos laborales principalmente. Así, la perspectiva sociodemográfica que prevalece en esta investigación permite estudiar el tamaño, la distribución geográfica, composición, origen y destino de los migrantes, sus variaciones y las causas de éstas. También considera los comportamientos macroeconómicos de la entidad y guarda una relación directa con la realidad nacional y las redes sociales que afectan la migración internacional mexiquense. La perspectiva sociodemográfica nos permitió caracterizar a la migración, analizar el uso de las remesas de las familias que dependen de éstas y la importancia de las redes sociales.

Por otro lado, el hecho de que la migración haya surgido fundamentalmente como una opción para satisfacer las expectativas no realizadas en los lugares de origen, implica que los elementos que la impulsen sean de tipo personal e institucional, aunque incidan otros como el tiempo y el espacio social en que se produce el acto de emigrar. De tal suerte que la migración resulta ser crucial en la obtención de capital económico, capital social y humano, a la par que genera capital simbólico. Otro de los hechos incuestionables que se hallan en relación directa con la existencia de flujos migratorios es la diversidad intercultural e intracultural, ya que los movimientos de población provocan inexorablemente un encuentro de culturas, que pueden interactuar de manera tersa o conflictiva.

Los motivos anteriores fortalecen la necesidad de establecer un diálogo entre disciplinas de las ciencias sociales que estudian la migración internacional mexiquense con el objeto de unificar las aportaciones teóricas, metodológicas y empíricas que se realizan desde las perspectivas de la Demografía, la Economía, la Sociología, la Historia, la Antropología y la Ciencia Política. De tal forma que el trabajo interdisciplinario permita discutir comparativamente y teorizar sobre las preguntas de investigación, unidades de análisis teóricas e hipótesis postuladas en cada disciplina en relación con el fenómeno migratorio (Anguiano, 2001).

Lo que se ha hecho hasta ahora, buscando permanentemente lograr un enfoque interdisciplinario, es un acercamiento que propone integrar las perspectivas analíticas de las diversas disciplinas mencionadas arriba. La sociodemografía contribuye con herramientas analíticas para comprender el efecto de la migración internacional en el tamaño y estructura de la población y provee de modelos y técnicas de análisis que permiten una mejor comprensión del constante cambio de la dinámica poblacional.

La totalidad del sistema migratorio deberá comprenderse mejor si incorporamos a

la Antropología, que analiza aspectos teóricos relacionados con la articulación entre sociedades emisoras y receptoras con el interés de discutir la organización social de la migración y los procesos de adaptación y cambio que integran, entre otros, el vínculo entre migración e identidad. La parte que corresponde a la Ciencia Política deberá centrarse principalmente en explorar el desarrollo de los derechos civiles, sociales y políticos de los migrantes, proponiendo en su estudio las condiciones sobre las cuales los Estados pueden cooperar para resolver los problemas asociados con la migración. De forma incipiente, desde la perspectiva histórica comienza a subrayarse la necesidad de reconceptualizar el pensamiento sobre la migración a partir de analizar las desigualdades y el estudio de las fronteras, así como el impacto de los trabajadores sobre la dinámica económica. La Economía debate sobre la selectividad favorable de los migrantes en el mercado de trabajo, aplicando el modelo de capital humano y otros modelos alternativos. Además, esta ciencia observa cómo la globalización impulsa la migración entre países firmantes de tratados comerciales que los hace más interdependientes en cuanto a sus relaciones comerciales, el flujo de capital, la tecnología del transporte y los medios de comunicación que funcionan como facilitadores de estos movimientos de población. Desde esta perspectiva se ha podido confirmar que la migración es un fenómeno que se extiende por todo el mundo y ocasiona transformaciones a escala global. En la investigación sociológica se discuten nuevas perspectivas: la migración comparativa, transnacional y global (González, 2002a y 2002b).

En general, podemos decir que así como existen diversas perspectivas para el estudio de la migración, también ésta ha sido analizada desde diferentes disciplinas como la Economía, Demografía, Sociología, Antropología, Política, etcétera. En esta investigación se trabajó partiendo de un enfoque interdisciplinario, ya que la migración se configura como un fenómeno complejo y multidimensional, que posee intereses, necesidades concretas y problemáticas específicas. De ahí que sean numerosas las dimensiones contenidas dentro de su ámbito de estudio.

Esta mirada multi e interdisciplinaria constituye uno de los grandes aportes de esta investigación y que contribuye a una mejor comprensión del fenómeno migratorio del Estado de México, especialmente para quienes tienen en sus manos la responsabilidad de decidir las políticas públicas en esta entidad.

Bibliografía

ALBA, Francisco, 2000, "Integración económica y políticas de migración: un consenso en revisión", en Rodolfo Tuirán (Coord.), *Migración México-Estados Unidos, Presente y Futuro*, Consejo Nacional de Población, México.

ANGUIANO, María Eugenia, 2001, "Reseña de *Migration theory. Talking across disciplines*", de Caroline BRETTEL y James HOLLIFIELD (editores), en *Migraciones Internacionales*, julio-diciembre, El Colegio de la Frontera Norte, México.

- CAICEDO, Maritza, 2008, *Condiciones laborales de los inmigrantes de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos*, tesis doctoral, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, México.
- CALAVITA, Kitty, 1998, "Immigration, law, and marginalization in a global economy: notes from Spain", en *Law and Society Review*, núm. 3, vol. 32, p. 529-566.
- GONZÁLEZ, Juan Gabino, 2002a, *La migración laboral internacional del Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca.
- GONZÁLEZ, Juan Gabino, 2002b, *El impacto económico de las remesas en los municipios de Tejupilco y Almoloya de Alquisiras, Estado de México*, CIEAP-UAEM, Toluca.
- IBARRA, Guillermo, 2003, "Migrantes mexicanos en la industria del vestido de Los Ángeles", en *Migraciones Internacionales*, núm. 1, vol. 2, p. 107-135.
- LÓPEZ, Hedelberto, 1998, *La emigración cubana en los Estados Unidos, recorriendo mamparas*, Editorial SI-MAR, Ciudad de la Habana.
- MASSEY, Douglas et al., 2005, *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Clarendon Press, Oxford.
- MASSEY, Douglas et al., 2000, "Teorías sobre migración internacional: una reseña y una evaluación", en *Trabajo*, año 2, núm. 3, CAT-UUA-UNAM-Plaza y Valdez, págs. 5-50, México.
- MORÁN, Luis, 2003, *Integración educativa y políticas migratorias: tres grupos étnicos, dos países de destino*, trabajo presentado en el Seminario Permanente para Investigadores del Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales de la Secretaría de Educación, Guadalajara.
- OXMAN, Verónica y Silvia GALILEA, 1999, "Alternativas de conciliación de la vida familiar y la vida laboral en países industrializados", en Verónica OXMAN y Silvia GALILEA (Comp.) *Políticas de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en el trabajo 1994-1999*, Ograma, Santiago de Chile
- PARELLA, Sonia, 2006, "Las lógicas de la discriminación de las mujeres inmigrante en el mercado de trabajo, mecanismos y repercusiones", en *Puntos de Vista/ Discriminación*, núm. 5, págs. 29-46.